

EL APRENDIZAJE - SERVICIO:
NUEVA PERSPECTIVA DE LA
DIMENSIÓN SOCIAL EN LA
Universidad Ecuatoriana



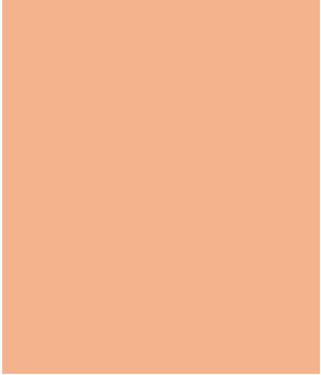
Autores:

Dra. Eulalia Pino Loza Ph.D
Dra. Carmita Álvarez Santana Ph.D
Ps. Andrea Granja Pino Mg
Ps. Gerardo Villacreses Álvarez Mg

**ECUADOR
2021**

EL APRENDIZAJE - SERVICIO:
NUEVA PERSPECTIVA DE LA
DIMENSIÓN SOCIAL EN LA
UNIVERSIDAD ECUATORIANA





EL APRENDIZAJE - SERVICIO:
NUEVA PERSPECTIVA DE LA
DIMENSIÓN SOCIAL EN LA
UNIVERSIDAD ECUATORIANA

Dra. Eulalia Pino Loza Ph.D
Dra. Carmita Álvarez Santana Ph.D
Ps. Andrea Granja Pino Mg
Ps. Gerardo Villacreses Álvarez Mg



INSTITUTO SUPERIOR UNIVERSITARIO
BOLIVARIANO DE TECNOLOGÍA

El aprendizaje-servicio: nueva perspectiva de la dimensión social en la Universidad Ecuatoriana

Dra. Eulalia Pino Loza Ph.D

Dra. Carmita Álvarez Santana Ph.D

Ps. Andrea Granja Pino Mg

Ps. Gerardo Villacreses Álvarez Mg

El Instituto Superior Universitario se reserva todos los derechos, ninguna parte del documento puede ser almacenada, transferida o reproducida de forma, sea foto impresión o cualquier otro medio digital sin previa autorización del editor, todos los conceptos aquí expuestos son responsabilidad de sus autores. Este libro fue evaluado por un editor y dos árbitros en modalidad doble ciego.

Sello editorial: Editorial Bolivariana del Instituto Superior Universitario de Tecnología (9942-17)

ISBN obra independiente : 978-9942-17-047

Primera Edición ©

Portada y diagramación

Lcda. Alexandra Vargas Ch.

Ph.D Roxana Chiquito Ch.

Guayaquil - Ecuador

2021

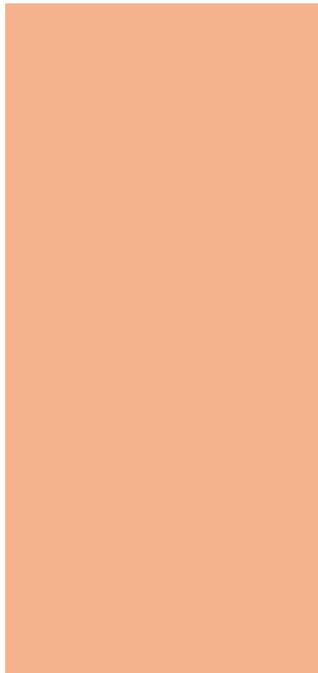


DEDICATORIA

A nuestros padres, a quienes honramos
respetamos y agradecemos por el don de la vida.
A nuestros hijos, prolongación de la existencia,
legado eterno, fideicomiso de Dios en la tierra.

AGRADECIMIENTO

Agradecemos a la universidad ecuatoriana, la cual, abierta a las puertas de la ciencia, la tecnología, el conocimiento y la innovación, nos ha formado como maestros y seres humanos al servicio de los demás.



ÍNDICE

Resumen

Introducción

CAPÍTULO I

Concepciones que sustentan el aprendizaje-servicio

1.1	Fundamentación del aprendizaje-servicio	14
1.2	Perspectivas filosóficas	15
1.3	Educación para la transformación	27
1.4	Ciudadanía activa	32
1.5	Objetivos y principios aprendizaje-servicio	33
1.6	Los principios	34
1.7	Características del aprendizaje- servicio	37
1.8	Elementos constitutivos del aprendizaje-servicio	38
1.9	Ciclo de inducción o impulsor en aprendizaje - servicio	41
1.10	Preocupaciones sobre la educación	47
1.11	Abordaje del aprendizaje-servicio	52
1.12	Paradigma de la persona completa	55
1.13	Contexto del aprendizaje-servicio	59
1.14	La finalidad de la metodología de aprendizaje - servicio	60

CAPÍTULO II

La dimensión social de la educación superior

2.1	Perspectiva socio - histórica de la educación hasta el siglo XXI	62
2.2	Dimensión social de la educación en el siglo XXI	86
2.3	La educación superior en el siglo XXI	113
2.4	El cambio en la educación superior se basa en la interacción de múltiples agentes	122
2.5	La aparición de nuevas expectativas	136
2.6	La calidad de la educación superior en América Latina	153
2.7	La educación superior en Ecuador	157

CAPÍTULO III

Cultura de paz, las ciencias sociales y humanas como generadores de realidades socioculturales

3.1 La Cultura del agonismo	160
3.2 Naturaleza humana	161
3.3 Raíces del agonismo en la Física Clásica	169
3.4 Supervivencia del más fuerte	182
3.5 El darwinismo social	187
3.6 El hombre es egoísta por naturaleza	190
3.7 El hombre como ser espiritual	194
3.8 Teorías agónicas respecto al orden social	198
3.9 ¿La naturaleza del ser humano o de la sociedad nos condena a competir?	207
3.10 Unidad versus identidad	228
3.11 Proyección y satanización	228
3.12 Beatificación o endiosamiento	229
3.13 Uniformidad vs diversidad	232
3.14 La guerra como inevitable y deseable	240
3.15 La evolución sociopolítica	243
3.16 El desafío actual	250
3.17 Función social de la ciencia	251
3.18 Rol de la utopía hacia el cambio socio-cultural	255
3.19 La ciencia legítima y perpetúa el estatus quo	258
3.20 Los dos elementos: el hombre y la sociedad se refuerzan	262
3.21 Las ciencias sociales y humanas como activismo	264
3.22 El mundo como constructo cultural y hegemónico	265
3.23 Cultura de paz	267
3.24 Promoción de la ciudadanía mundial	281
3.25 El cambio social y cultural	289
3.26 Rol del agente de cambio	294

CAPÍTULO IV

Universidad, desarrollo sostenible y responsabilidad social

4.1 El modelo vigente de desarrollo	300
4.2 Desarrollo sostenible o sustentable	306
4.3 Plan Nacional de Desarrollo	308
4.4 La senda del aprendizaje Latinoamericano	310
4.5 Conceptos de aprendizaje y desarrollo	312
4.6 La triple hélice	319
4.7 Participación ciudadana	321
4.8 Universidad socialmente responsable	326
4.9 El rol social de la universidad y de las organizaciones sociales	333

El aprendizaje-servicio: nueva perspectiva de la dimensión social en la universidad ecuatoriana

RESUMEN

El ser humano crea el mundo exterior a imagen y semejanza de su mundo interior. Sus actitudes y comportamientos se generan a partir de la concepción que tiene de sí mismo y del mundo. Las personas actuamos acorde al significado que damos al mundo y al actuar creamos el mundo para que refleje ese significado. La dificultad para resolver problemas, como la destrucción del ambiente, el incremento de las desigualdades, el limitado conocimiento de sí mismo, permite repensar y redefinir el propósito de la educación. Es imperativo educar la conciencia, formar para la transformación, para el crecimiento de las personas, cambiar creencias, transformar imaginarios, desaprender, reconfigurar marcos conceptuales sobre la naturaleza del ser humano y de la sociedad, que promueva un cambio masivo en la conciencia social. Tenemos este mundo, porque tenemos la educación que tenemos. La educación es nuestra mejor esperanza para evolucionar personal y socialmente. Solo una educación con enfoque humanista puede transformar la sociedad. Necesitamos una educación para trascender, dejar atrás modos de pensar y vivir, ya son obsoletos. Debemos educar para la vida en sociedad, con mejor salud emocional y existencial. El “aprendizaje-servicio” es una herramienta educativa que permite el desarrollo holístico del estudiante como persona completa. Se fundamenta en un conocimiento conceptual, académico integrado, basado en los procesos de pensamiento, en el desarrollo emocional, social y el carácter moral, fomenta habilidades para la vida, la comprensión, el respeto, fortalece el desarrollo de una conciencia profunda y la afectividad. Esta conceptualización encamina esta propuesta de análisis del aprendizaje- servicio, considerando la percepción de los estudiantes respecto a esta temática de estudio, cómo puede ser el aprendizaje-servicio una propuesta para el desarrollo de las habilidades en los estudiantes para el desempeño de sus actividades en el mundo laboral.

De allí que es importante reflexionar en cuanto a las bases teórico-prácticas, el uso de herramientas pedagógicas, didácticas, psicológicas, los contenidos curriculares, la planificación, modelo de evaluación, principales problemas detectados y qué se puede conseguir al final de esta práctica educativa, por lo que la teoría del aprendizaje-servicio puede ser una importante opción de repensar y re direccionar la educación superior desde las aulas universitarias. El texto, se presenta dividido en cuatro capítulos. En el capítulo I, en un marco teórico, se abordarán temáticas sobre las concepciones que sustentan el aprendizaje-servicio. En el capítulo II, se verá la dimensión social de la educación superior. En el capítulo III, se analizan la cultura de paz, las ciencias sociales y humanas como generadores de realidades socioculturales. El capítulo IV trata sobre universidad, desarrollo sostenible y responsabilidad social.

Palabras clave: aprendizaje-servicio, educación transformadora, inteligencia existencial, prosocialidad, resiliencia, ciudadanía activa, cultura de paz.

INTRODUCCIÓN

El texto que se halla ante usted apreciado lector, tiene como primera tarea analizar en qué medida la educación recibida en las aulas universitarias posibilita transformar la realidad. Es decir, sí existe impacto del modelo educativo de la universidad, expresada esta última en la intervención social, en la mejoría de las condiciones de vida de la población precisada de ello, la beneficiaria. De tal manera, en él se determina sí el “aprendizaje-servicio” -el cual es, en sí mismo, una propuesta educativa-; promueve la educación transformadora y fomenta habilidades para la vida, gracias a una de una práctica consecuente, irradiada en la gratitud con el pueblo y con la universidad, y expresada en el compromiso, solidaridad y la responsabilidad social del estudiante.

Ser universidad es encontrarse en camino. Es situarse, a partir de concienciar la existencia, en líder de búsquedas inacabables de esencias portadoras del aroma y el sabor de la identidad, de principios que transforman realidades concretas, de valores trascendentes, de sueños que se traducen en objetivos misionales, de vivencias enraizadas en el corazón de comunidades ávidas de sabidurías ancestrales. De compromisos con innovaciones que descubren en los anhelos profundos de los seres humanos la oportunidad para construir proactivamente futuro para todos.

La universidad existe en aquellos espacios en los cuales las personas exigen creación y re-creación permanente, en aras de constituirse en referentes de liderazgo ético, de construcción de conocimiento como bien social, de producción de tecnología para mejorar la calidad de la vida, de investigación cultural, de servicio ciudadano, de pertinencia para trabajar en articulación con un proyecto de país que lleve impreso el sello de la calidad como garantía de respeto a los demás.

La tarea de transformar un país es gigantesca. Precisa, entre otros no pocos, ni menos sustanciales requerimientos, conjugar mentes y voluntades alrededor de una visión compartida de universidad como impulsora y dinamizadora de cambio e innovación social en redes o

comunidades solidarias a través de un proceso en donde el requisito es transformarse para transformar.

Como profesionales, nos consideramos protagonistas de procesos de desarrollo sostenible para el Ecuador, a partir de la formación holística de los seres humanos en comunidad principio y fin de cualquier actividad universitaria.

Somos parte vital de este pueblo que se asume como constructor de su propia historia, porque nacimos de él y nos hallamos comprometidos, por amor, con sus esperanzas y aspiraciones, mandatarios para nosotros, porque surgen de la voz colectiva que sabe con claridad el papel que nos asignó la Patria. Nuestra obligación es rendirle cuentas con diaphanidad absoluta, sabiendo que es nuestro juez natural y que su aprobación nos hace creíbles y confiables en el contexto social en el cual desarrollamos nuestros proyectos.

Cuanto concierne conceptualmente al “aprendizaje-servicio” lleva implícito el desarrollo de habilidades afectivas, motivacionales y comunicativas, conducentes a una formación holística. Ello implica un cambio profundo de actitudes y hábitos, con mentes y corazones abiertos, con prevalencia del amor y los actos de servicio para la transformación personal, interpersonal y social, en aras de crear una conciencia colectiva de unidad, verdad y solidaridad que permita un desarrollo humano sostenible y contribuya activamente a la construcción de la comunidad y el país en el cual vivimos.

Aprendizaje - servicio es una excelente herramienta para desarrollar y ejercer competencias cognitivas, afectivas, motivacionales, comunicativas que empoderan al individuo en la construcción de la nueva sociedad. Aprendizaje-servicio, no es otra cosa que llevar a la educación hacia el desarrollo sostenible y al educador como líder y agente de cambio social.

CAPÍTULO I

CONCEPCIONES QUE SUSTENTAN EL APRENDIZAJE - SERVICIO

1.1 Fundamentación del aprendizaje - servicio

El año 1989 -en el cual presenciamos la caída del muro de Berlín-, marca el inicio de la era del conocimiento o era de la información, el nacimiento de una nueva realidad, un cambio radical, de capital importancia. Durante la era industrial los principales impulsores de la prosperidad económica lo fueron las máquinas y el capital: las cosas. De todo ese período nos viene la creencia de que debemos controlar y dirigir a las personas.

Uno de los problemas que enfrenta nuestra sociedad es el hecho de que la gerencia hoy día, en la era de la sociedad de conocimiento, mantiene la aplicación del modelo de control de la era industrial.

Nuestro estudio busca una aproximación a la nueva concepción de la gerencia organizacional, analizada a través del paradigma de la persona completa y el concepto de capital social. En la era del conocimiento se requiere de un paradigma nuevo, denominado el paradigma de la persona completa. Este considera que los seres humanos tienen cuatro dimensiones: cuerpo, mente, corazón y espíritu y que el concepto de capital social permite explicar en gran parte el comportamiento individual colectivizado en organizaciones.

Ser efectivos como individuos y como organizaciones ya no es una elección en el mundo de hoy: es imprescindible para entrar en este mundo competitivo de la nueva era del conocimiento. Sobrevivir, prosperar, innovar, sobresalir y liderar en esta nueva realidad nos exigirá aumentar la efectividad e ir más allá de ella. Esta nueva era del conocimiento exige y necesita grandeza, realización, un desempeño apasionado y una contribución importante que se encuentra en un plano o una dimensión diferente. Es de una clase diferente, de la misma forma que la importancia difiere del éxito en calidad, no en cantidad.

La gente se enfrenta a la expectativa nueva y cada vez más intensa de producir más a cambio de menos, en un mundo extraordinariamente complejo, pero, simplemente, no se le permite hacer uso de una parte importante de su talento y su inteligencia.

A pesar de todos nuestros avances en relación con la tecnología, con la innovación de los productos y con los mercados mundiales, la mayoría de las personas no se desarrollan en las organizaciones donde trabajan. No se sienten realizadas ni entusiasmadas. Se sienten frustradas. No saben con claridad hacia dónde se dirige la organización ni cuáles son sus principales prioridades. Se sienten estancadas y enajenadas. Sobre todo, no creen que ellas puedan cambiar mucho las cosas. ¿Podemos imaginar el costo, desde el punto de vista personal y de la organización, del desaprovechamiento a fondo de la pasión, el talento y la inteligencia del personal? ¡Es mucho más elevado que todos los impuestos, intereses y costos laborales juntos!

De acuerdo con Covey, gran parte del problema reside en la conducta que emana de un paradigma y una visión de la naturaleza humana incompleta o profundamente defectuosa, una visión que socava la sensación de valía de las personas y limita su talento y potencial. La nueva era del conocimiento requiere de un paradigma nuevo, el cual difiere por completo del paradigma cosificador de la era industrial. A ese paradigma le llamaremos el paradigma de la persona completa.

2.2 Perspectivas filosóficas

Visión posmoderna

La gerencia sobre la base de contenidos espirituales busca comprender las acciones humanas con las que pudiera reivindicarse la condición de la auténtica felicidad del individuo, impregnado y extendido hacia el contenido social comunitario, entendido desde la dimensión ética del colectivo como ente complejo, sin prestarle mucha atención a la dimensión “homo economicus”. La perspectiva psiconómica nos brinda un campo rico para la comprensión de las actividades en una organización en aspectos muy variados.

Visión transmoderna

La visión transmoderna gerencia los contenidos trans-psico-socioeconómicos, sobre la base de los valores espirituales del individuo como ente transcomplejo. La transcomplejidad viene dada por la consideración simultánea de las perspectivas centradas en las personas y en las instituciones u organizaciones, pero sobre la base de la comprensión explicada por las perspectivas orgánicas y trans-orgánicas en dos tipos de superficies morfológicas: una superficie irregular, heterogénea e inestable, comprendida desde las personas –con configuración transcompleja y con dimensiones y comportamientos como el todo y la parte al mismo tiempo– siguiendo a Morin, quien describe un sistema hipercomplejo como aquel que disminuye las coacciones al aumentar sus aptitudes organizativas en especial su capacidad para el cambio.

Como su nombre lo señala, este tipo de proyectos tienen una doble intencionalidad. En primer lugar, está la intencionalidad pedagógica (Aprendizaje), a través de la cual se busca posibilitar mejores aprendizajes, tanto en la dimensión cognitiva, procedimental y valórica (o actitudinal). Esta intencionalidad generalmente se ha enfocado a uno de los tres actores de A+S, el estudiante, lo que es un error. No sólo el estudiante es el que debe desarrollar (mejores) aprendizajes en estas dimensiones, sino que también los docentes (quienes son co-responsables de catalizar procesos de aprendizaje en los demás actores) y los socios comunitarios.

Es necesario resaltar que los tres procesos relacionales examinados en la afirmación anterior –acerca de que estudiantes, socios comunitarios y docentes deben desarrollar procesos de aprendizaje–, serán fundamentales para posibilitar estos aprendizajes intersubjetivos, “mediatizados en y por el mundo”.

En primer lugar, el proceso de transferencia de conocimientos, ligado a la dimensión cognitiva a través del cual los distintos actores comparten sus saberes, ya sean académicos, experienciales o de vida. En este sentido, cada uno de los actores es “educador-educando”, es poseedor de un saber, y un no saber, precioso para los otros; y, a la vez, es un “educando-educador”, capaz de aprender del otro.

Un segundo proceso es el de empoderamiento (empowerment), ligado a la dimensión procedimental, a través del cual los distintos actores participan, de manera activa y crítica, de las decisiones y acciones que comprende el proyecto. Sólo a través de esta participación, los distintos actores podrán ir comprendiendo y aprehendiendo las herramientas y recursos necesarios para poner en práctica los aprendizajes.

El tercer proceso es el de integración social, vinculado a la dimensión valórico-actitudinal, a través del cual los distintos actores se van formando en valores solidarios. Esto se traduce en que cada uno de los actores toma conciencia de las necesidades del otro, y desarrolla un aprendizaje en torno a cómo trabajar, tanto la necesidad específica de la comunidad, como la necesidad del otro, sea compañero o socio.

Nueve competencias o dominios

Según William Huitt y Christine Ratzke de Figueiredo (2011) son nueve (9) las competencias o dominios que se articulan en los planes de estudio y análisis que determinan la estructura para el desarrollo holístico:

- El conocimiento conceptual, académico integrado
- Los procesos de pensamiento
- Desarrollo emocional y social
- Carácter moral y su aplicación en proyectos de Aprendizaje - Servicio

Competencias o dominios

1. Auto concepto: construcción de sí mismo, persona equilibrada, reflexiva, comprometida, con fluidez.
2. Cognición - pensamiento - inteligencia: persona bien informada, intelectual.
3. Emoción-inteligencia afectiva: persona emocionalmente desarrollada, con conciencia de sus propias emociones y conexión empática con los demás desarrolla el optimismo, desarrolla la gratitud, cuidado.

4. **Volitivo-voluntad:** capacidad para originar una acción intencionada, controla sus acciones, hace correcciones para alcanzar sus propias metas, son personas indagadoras, tomadores de riesgo, con capacidad de resiliencia.
5. **Física-kinestésica:** consciente de su cuerpo en el espacio y el movimiento, poseen estilo de vida saludable, dueños de una capacidad física básica.
6. **Espiritualidad-propósito:** capacidad de generar significado y propósito para la vida, de crear una relación profunda y personal con uno mismo, con los demás, con la naturaleza y las incógnitas universales, impulso creativo, insta a la trascendencia.
7. **Social-interpersonal:** habilidad para tratar con otras personas, servicio social, empatía, personas comunicadoras, con habilidad interpersonal, prosociales.
8. **Carácter moral:** capacidad para desarrollar hábitos y patrones de pensamiento, emociones, intenciones y comportamientos asociados con el bien y el mal, especialmente en un contexto social; desarrollo de sensibilidad ética, juicio ético, motivación ética, acción ética, aplica principios, valores y virtudes.
9. **Ciudadanía:** desarrollo de la conciencia sociocultural (mente abierta), valoran estructuras sociales, roles de adultos, participación activa.

Paradigma de la persona completa

Aprendizaje - servicio

Al examinar el aprendizaje servicio en el paradigma de la persona completa, en las actividades de docencia, investigación y vinculación, se consideran cuatro partes de la naturaleza humana. Estas son: cuerpo, mente, corazón y espíritu. En correspondencia con ellas hay cuatro capacidades que todos poseemos: la inteligencia física o corporal, la inteligencia mental, la inteligencia emocional y la inteligencia espiritual.

El paradigma de la persona completa, analizado bajo las visiones postmoderna y transmoderna, considera las cuatro (4) partes magníficas de nuestra naturaleza humana que son cuerpo, mente, corazón y espíritu (ver figura 2). En correspondencia con ellas hay cuatro capacidades que todos poseemos: la inteligencia física o corporal (IF), la inteligencia mental (IM), la inteligencia emocional (IE) y la inteligencia espiritual (IES).



Paradigma de la persona completa fuente: covey, (2005)

La inteligencia mental

La IM es nuestra capacidad de analizar, razonar, pensar en abstracto, usar el lenguaje, visualizar y comprender. Es la que generalmente aludimos cuando utilizamos el término de inteligencia, pero esta interpretación es demasiado estrecha.

La inteligencia física

La IF del cuerpo es otra clase de inteligencia de la cual todos somos conscientes de manera explícita y que todos pasamos por alto. Se encarga del sistema respiratorio, del circulatorio, del nervioso y de otros sistemas vitales. Explora constantemente su entorno destruyendo células enfermas y luchando por sobrevivir. Nuestro cuerpo es una maquinaria fundamental cuyo rendimiento incluso supera al del ordenador más avanzado. Nuestra capacidad de actuar sobre nuestros pensamientos y sentimientos y de hacer que ocurran cosas no tiene igual en ninguna otra especie del mundo.

Los estudios científicos y controlados de laboratorio están obteniendo cada vez más pruebas de la estrecha relación existente entre el cuerpo (físico), la mente (pensamientos) y el corazón (sentimientos).

La inteligencia emocional

La IE es el conocimiento de uno mismo, la autoconciencia, la sensibilidad social, de tener coraje de reconocer debilidades y de expresar y respetar diferencias. Antes de la década de 1990, cuando la IE se puso de moda, a veces se describía como una capacidad del hemisferio derecho del cerebro que no posee el hemisferio izquierdo. Se consideraba que el hemisferio izquierdo era más analítico, la sede del pensamiento lineal, del lenguaje, el razonamiento y la lógica. Mientras, el hemisferio derecho era más creativo, la sede de la intuición, de la sensibilidad y la holística. La clave es respetar los dos hemisferios y ejercer la elección en el desarrollo y el uso de sus capacidades exclusivas. Combinar el pensamiento y el sentimiento crea un equilibrio, un juicio y una sabiduría mejores.

Hay investigaciones que indican cómo a la larga, la IE es un factor determinante más preciso del éxito en la comunicación, en las relaciones y en el liderazgo que la IM.

La inteligencia espiritual

La cuarta inteligencia es la IES. Al igual que la IE, la IES se está estableciendo cada vez más en la investigación científica y en el debate filosófico/psicológico. La IES es la más importante de todas las inteligencias porque se convierte en una fuente de orientación para las otras tres. La IES representa nuestra voluntad de sentido y de conexión con el infinito. La inteligencia espiritual también nos ayuda a distinguir principios verdaderos que forman parte de nuestra conciencia y que están simbolizados por la brújula. La brújula es una excelente metáfora física de los principios porque siempre señala el norte. La clave para mantener una elevada autoridad moral es seguir continuamente unos principios de “verdadero norte”.

Dada la evidencia de que estas cuatro dimensiones de la vida están imbricadas en el fondo, no podemos trabajar exclusivamente en una de ellas sin tocar directamente o indirectamente las demás.

Desarrollar estas inteligencias y hacer uso de ellas creará en nuestro interior una confianza tranquila, seguridad y fuerza interior, la capacidad de ser al mismo tiempo valiente, considerado y autoridad moral personal. Cuando estudiamos la vida de todas las personas que han alcanzado el éxito -nos referimos a quienes han ejercido la mayor influencia en los demás, han hecho contribuciones importantes o simplemente han hecho que ocurrieran cosas-, encontramos un patrón. Mediante su lucha interior y perseverancia en su esfuerzo han aumentado en gran medida sus cuatro inteligencias o capacidades humanas innatas.

Las manifestaciones más elevadas de estas cuatro inteligencias son: para la mental, la visión; para la física, la disciplina; para la emocional, la pasión; para la espiritual, la conciencia.

La visión: es ver con el ojo de la mente lo que es posible en las personas, en los proyectos, en las causas y en las empresas. La visión se produce cuando nuestra mente relaciona posibilidad y necesidad. Cuando la gente no tiene visión, cuando descuida el desarrollo de la capacidad de la mente para crear, cae presa de la tendencia humana al victimismo.

La disciplina: es pagar para traer esa visión a la realidad. Es abordar los hechos duros, pragmáticos y brutales de la realidad y hacer lo que haga falta para que ocurran las cosas. La disciplina surge cuando la visión se une al compromiso.

La pasión: es el fuego, el deseo, la fuerza de la convicción y el impulso que sostiene la disciplina para alcanzar la visión. La pasión surge cuando la necesidad humana se superpone al talento personal. La pasión nace del corazón y se manifiesta en forma de optimismo, entusiasmo, conexión emocional, determinación. Alimenta un impulso implacable. El entusiasmo está profundamente arraigado en la capacidad de elegir, no en las circunstancias. Para quien siente entusiasmo, la mejor manera de predecir el futuro es crearlo.

La conciencia: es el sentido moral interior de lo que es bueno y lo que es malo, el impulso hacia el sentido y la aportación. Es la fuerza que guía la disciplina y la pasión. Muestra un marcado contraste con la vida dominada por el ego.

La conciencia nos enseña que los fines y los medios son inseparables, que, en realidad los fines preexisten en los medios. Es la conciencia la que nos dice constantemente el valor de los fines y los medios y que son inseparables. Es el ego el que nos dice que el fin justifica los medios, ignorando que un fin valioso nunca se puede alcanzar empleando medios indignos. Estas cuatro (4) palabras -visión, disciplina, pasión y conciencia-, en esencia encarnan muchas, muchas otras características usadas para describir las cualidades que asociamos con las personas cuya influencia es grande, sean conocidas por muchos o por pocos.

Según Covey, la visión, la disciplina y la pasión son tres atributos que gobiernan el mundo desde el principio. Representan el liderazgo eficaz. Cuando la conciencia gobierna la visión, la disciplina y la pasión, el liderazgo perdura y cambia el mundo para bien.

En otras palabras, la autoridad moral hace que la autoridad formal surta efecto. Si la conciencia no gobierna la visión, la disciplina y la pasión, el liderazgo no perdura y tampoco perduran las instituciones creadas por él. Es decir, la autoridad formal no surte efecto sin la autoridad moral. Cuando la visión, la disciplina y la pasión están gobernadas por una autoridad formal sin conciencia ni autoridad moral, también cambia el mundo, no para bien sino para mal. En lugar de elevar, destruyen. En lugar de perdurar, se acaban extinguiendo.

Liderazgo y capital social

En los últimos años, se ha cambiado la definición de liderazgo. Blanchard, lo ha definido como la capacidad de influir sobre otros mediante el desencadenamiento del poder y el potencial de las personas y las organizaciones para la obtención de un bien mayor.

Cambios más impactantes que caracterizan la nueva era del conocimiento

Consideremos los siete (7) cambios más impactantes que caracterizan la nueva era del conocimiento, se encuentran en el contexto del actual mundo laboral y de los desafíos personales. Estos son:

1. La globalización de los mercados y las tecnologías.
2. La aparición de la conectividad universal.
3. La democratización de la información y de las expectativas: nadie controla Internet.
4. Un crecimiento exponencial de la competencia: Internet y las tecnologías vía satélite convierten en un posible competidor a cualquiera que esté conectado.
5. El desplazamiento de la creación de riqueza desde el capital financiero hasta el «capital social» e intelectual: el movimiento de creación de riquezas se ha desplazado desde el dinero hasta las personas; desde el capital financiero hasta el concepto sumario del capital humano (tanto intelectual como social), que incluye todas las dimensiones.
6. Libre intervención: las personas cada vez están más informadas que nunca, son conscientes de las posibilidades y alternativas.
7. Turbulencias permanentes: vivimos en un entorno constantemente revuelto y cambiante.

El paradigma de la persona completa proporciona una capacidad para identificar tanto los problemas crónicos como los agudos que surgen cuando una organización no cuida la mente, el cuerpo, el corazón y el espíritu de su personal.

En primer lugar, empecemos en el centro del esquema a atender cuando el espíritu o la conciencia se descuida sistemáticamente en toda una organización, ¿Qué problema surgirá? ¿Qué sucede en las relaciones cuando las personas son tratadas o actúan de forma contraria a su conciencia? ¿Acaso no se producirá una evidente pérdida de confianza? Un bajo nivel de confianza es el primer problema crónico al que se enfrentan todas las organizaciones. ¿Cuáles serían sus manifestaciones más agudas? En las organizaciones con baja confianza que operan en unas condiciones de mercado duras abundan síntomas agudos y dolorosos como murmuraciones, luchas internas, victimismo, actitudes defensivas, retención de información y comunicación a la defensiva y protectora.

En segundo lugar, ¿qué problemas crónicos aparecen cuando no se cuida lo suficientemente la mente o la visión de una organización? Aparece la ausencia de visión o valores compartidos, que forman parte del “capital social”. En estas condiciones, ¿Qué comportamiento sintomático cabe esperar? La gente actúa con propósitos ocultos, se implica en tramas políticas y emplea criterios dispares al tomar decisiones. Se observa una cultura ambigua y caótica. En tercer lugar, ¿qué problemas surgen en una organización cuando se descuida de forma generalizada el cuerpo político? Entiéndase, la estructura del esqueleto, sistemas, procesos. En otras palabras, ¿qué afección cabe esperar cuando, tras las prioridades de la organización no existe un apoyo para su ejecución ni un apoyo del sistema? Sencillamente, no se generará alineamiento ni disciplina en las estructuras, sistemas, procesos y cultura de la organización.

El capital social es lo contrario a la actitud competitiva que lleva a la confrontación, se refiere al grado de integración y la capacidad de superar oposiciones personales, todo ello sobre la base de principios, valores éticos y códigos de convivencia que mantienen el tejido social, satisfacen las necesidades de desarrollo personal y promueven significativos aportes a la comunidad.

El “capital social” tiene que ver con la capacidad de generar y sustentar relaciones de colaboración y cooperación. ¿Qué sucede cuando se descuida el corazón? ¿Qué sucede cuando no hay pasión, no existe conexión emocional con los objetivos o el trabajo, no hay un entusiasmo interno que surja libremente, ni un compromiso en el interior de la organización? La consecuencia es una importante imposibilidad de facultamiento en las personas.

En la era del conocimiento, bajo el paradigma de la persona completa, cuando existe una baja confianza nos centramos en modelar la confiabilidad para infundir confianza. Cuando no hay visión ni valores comunes, nos centramos en explorar o encontrar caminos para construir una visión o valores comunes. . Si hay desalineación, nos centramos en alinear objetivos, estructuras, sistemas y procesos con el objeto de estimular y facultar a las personas y la cultura para que puedan cumplir la visión y los valores.

Donde existe una imposibilidad de facultamiento, nos centramos en facultar a los individuos y los equipos en los proyectos o trabajos. Covey, denomina los cuatro roles del liderazgo a estos cuatro roles, los cuales no son más que cuatro cualidades de liderazgo personal -visión, disciplina, pasión y conciencia-, que adoptan una forma acentuada en una organización: modelar (conciencia): dar buen ejemplo; encontrar caminos (visión): determinar conjuntamente el rumbo; alineamiento (disciplina): construir y administrar sistemas para no desviarse del rumbo; facultamiento (pasión): concentrar el talento en los resultados, no en los métodos, y retirarse y proporcionar ayuda cuando se lo solicitan.

La mayoría de las personas en la era del conocimiento no se desarrollan en las organizaciones donde trabajan. No se sienten realizadas ni entusiasmadas. Gran parte del problema reside en la conducta que emana de un paradigma u una visión de la naturaleza humana incompleta o profundamente defectuosa, una visión que socava la sensación de valía de las personas y limita su talento y potencial.

El paradigma de la persona completa, simbolizado por cuerpo, mente, corazón y espíritu, resulta sumamente pertinente para comprender las organizaciones, además de los individuos en la era del conocimiento. Comprende principios que gobiernan el crecimiento y la prosperidad de los seres humanos y de las organizaciones que darán el siguiente paso en el terreno de la productividad, la innovación y el liderazgo en el mercado y en la sociedad.

Tabla 1

Clasificación del paradigma de la Persona Completa

Tipos	Intelectual IQ	Emocional EQ	Existencial SQ
Se centra en:	Capacidades y habilidades mentales	Sentimientos	Significados Sentidos Vida Valores
Resulta en:	Habilidades cognoscitivo, razonar, aprender, comprender, plantear problemas, buscar soluciones lógicas a problemas	Eleva la comprensión de sentimientos propios y de los demás. Empatía, compasión y motivación. Respuestas apropiadas a las penas y placeres.	Eleva el nivel de conciencia y enriquece el significado y sentido de nuestro contexto existencial. Ayuda a elegir el curso de acción o ruta de vida más trascendentales.
Alcance:	Actúa en cierto límite teórico lógico determinado por la persona	Se delimita por la capacidad y habilidad sensorial e instintiva del individuo	Nos ayuda ser creativos, mover límites y jugar al infinito.
Semejanzas con:	Computadoras saben las reglas y ejecutan trabajos sin errores	Animales; muchos animales detectan situaciones y les responden adecuadamente.	Solo el ser humano suaviza las reglas rígidas con entendimiento, compasión y sabe el alcance de estos dos últimos.
Habilitan Para:	Buscar la mejor opción para una cuestión dada.	Juzgar la situación y actuar en ella correctamente.	¿Quiere uno estar en X Situación? o crear una mejor situación.

Fuente: Paradigma de la Persona Completa Covey, (2005)

2.3 Educación para la transformación

La educación es, indiscutiblemente, la forma más efectiva para moldear valores, actitudes, conductas y habilidades que equiparán a los pueblos del mundo de acuerdo con los intereses de largo plazo del planeta y de la humanidad como un todo. Sathya Saí Baba, quien ha hecho grandes aportes a la educación en India, plantea que la educación sin transformación de las personas no es una verdadera educación. Esto coloca nuevamente a la persona en el centro del proceso educacional, pero, a diferencia de Freire (2000), quien hace referencia a una dimensión estructural, y a una “concienciación” de la condición de “opresión” en que viven las personas -perpetuada por la falta de educación-, como requisito para la liberación, Saí Baba plantea la necesidad de, al hablar de transformación, considerar dimensiones internas a la persona. Para lograr esta transformación, la educación no debe conformarse con una educación en la dimensión cognitiva, sino que también debe considerar la dimensión física, emocional, intuitiva y espiritual.

Es difícil lograr la transposición didáctica de este desafío de transformación. En primer lugar, porque se ha investigado muy poco esta dimensión. En segundo lugar, porque las formas tradicionales de planificación son rígidas, y como resultado de tal rigidez, no permiten incorporar a distintos actores, u operacionalizar dimensiones “muy” subjetivas tales como el impacto en la espiritualidad o en la emocionalidad.

La educación es la formación integral de la persona. Ella forma actitudes positivas que permiten crecer en bondad, belleza, verdad, servicio. La educación abre camino al camino de la perfección. Su fin es el desarrollo de una persona físicamente sana, intelectualmente madura, emocionalmente estable y socialmente responsable. “Es un gran engaño suponer que la creciente especialización de la ciencia podría efectivamente encargarse del mantenimiento de la salud de cada individuo. La enfermedad no existe, solo existe el enfermo y cada individuo con sus propios comportamientos es el único responsable por su salud o enfermedad.

Un estado saludable es algo inherente a la naturaleza original y ordenada de cada persona”. Los daños son producto de la posesión de ciertos valores y actitudes hacia la vida. Podemos escoger valores y actitudes que nos permitan convivir en armonía con la naturaleza, contribuir a su bienestar y proyectar sostenibilidad.

Naranjo (2010), manifiesta que ser constructores de caminos significa, en términos simples, optar por la creatividad, la innovación, la búsqueda de alternativas diferentes a las establecidas “normalmente”. Sin embargo, cuando las respuestas ya están construidas, el problema se torna complejo, porque se trata de enfrentar una concepción de realidad hecha a medida y eso de romper paradigmas suena fácil en el discurso, pero es en extremo difícil en la práctica. Digámoslo de una vez, es terreno únicamente para los líderes transformadores.

Según José de Souza Silva -brasileño, ingeniero agrónomo, gerente de la Red Nuevo Paradigma para la innovación institucional en América Latina-, lo primero a emprender, si se pretende transformar, es disponerse al aprendizaje por el camino de las preguntas, lo cual, desde nuestra óptica, equivale a desarrollar procesos sostenidos de búsqueda, cuestionamiento, investigación, dado que no se aprende con la respuesta ya existente, sino con la pregunta localmente relevante, la cual desafía el talento de los interesados.

En el “Proyecto de la esperanza”, otro latinoamericano, Paulo Freire, nos invita a problematizar el mundo desde nuestro entorno, a fin de encontrar aquellas respuestas que corresponden a nuestra realidad, evitando las formulas, recetas y modelos que existen solamente para reproducir, copiar, productos idénticos ignorando historia, contexto, ética. Y añade, desde una visión liberadora de los seres humanos, que saber no es transformar, conocer intelectualmente es manejar ideas que pueden ser infértiles si no están asociadas a la acción, al movimiento de la voluntad, a la esperanza como necesidad existencial, porque esta genera energía, compromiso, práctica transformadora, optimismo crítico.

Jorge Bucay -médico y psicoterapeuta gestáltico argentino, autor de numerosas obras de autoayuda-, en su libro **Shimriti**.

Un viaje en tren de la ignorancia a la sabiduría, al hablar de ciencia y tecnología, establece que estas se empeñan en ponerse al servicio de cuatro grandes y nobles temas, los cuales son:

- La lucha contra las enfermedades
- La prolongación de la vida
- La lucha contra la pobreza y el hambre
- El aumento del confort.

Considera Bucay que la ciencia y tecnología actúan a través de los más sofisticados procedimientos experimentales. Sin embargo, advierte que la ciencia tecnocrática, casi sin excepciones, ha hecho bastante poco para ayudar a los seres humanos a alcanzar su realización personal, su satisfacción emocional o su serenidad espiritual y sentencia “No sirve de nada un cerebro sin corazón. No vale mucho un corazón sin cerebro”.

En la misma línea de pensamiento, Mónica Cavalle en su libro *La sabiduría recobrada*, menciona que, en la filosofía original de Grecia, India, China, Persia, la división entre teoría y práctica, entre conocimiento y acción, carecía de sentido. Los filósofos enseñaban que una mente clara era sinónimo de liberación interior, disparador de una transformación profunda y motor del propio crecimiento.

Juan Pablo II enfatiza en que “separar lo ético, lo científico y lo metafísico es un error gravísimo, como la historia contemporánea está demostrando trágicamente”.

Desde la reflexión sobre la ciencia y su neutralidad ideológica, Rómulo Gallego, Royman Perez y Luz Nery Torres, educadores colombianos en su obra *La construcción escolar de las ciencias*, sostienen que hoy día, gracias a la publicidad, se concibe a las personas como ingenuas, y se proyecta una visión hacia los científicos como entes que trabajaban de forma exclusiva por el bien de la sociedad de forma desinteresada. Para demostrarlo invitan a indagar sobre quiénes financian esos proyectos y si el producto final que sea está podrá convertirse, más temprano que tarde, en mercancía.

El Dr. Gonzalo Morales, educador colombiano, manifiesta que la formación holística integra tres aspectos:

1. Integralidad que hace referencia a tres dimensiones cuerpo, mente y espíritu.
2. Integración interdisciplinar.
3. Integridad incorporación de la ética a la educación en dos sentidos:
 - Orientación positiva del quehacer pedagógico servicio a la vida y a la sociedad.
 - Búsqueda de coherencia entre teoría - práctica - ciencia - existencia entre individuo y sociedad.

Considera que, para una educación de calidad, se deben incorporar las siguientes dimensiones:

1. Información: dominio de conocimientos científicos técnicos humanistas.
2. Formación: estructuración de una personalidad armónica cimentada en principios y valores.
3. Transformación: cambio personal en la manera de pensar, sentir y actuar; cambio social de estructuras promotoras de una sociedad justa y pacífica, cambio ambiental en relación cuidado y conservación de los recursos naturales.

Sobre la concepción de los sistemas educativos, es relevante anotar que en la educación se generan procesos en los cuales se generan conocimiento, habilidades, valores y aprendizajes sobre el patrón cultural. La educación representa la enseñanza y formación del ser humano, la cual, en la búsqueda del conocimiento, también es sujeto de transformación por la conciencia del contexto social, en el cual puede detectar necesidades y ser un sujeto de cambio. Al respecto Naranjo (2011) señala lo siguiente:

Solo una educación más humana puede transformar la sociedad, necesitamos una educación para trascender dejar atrás maneras de pensar y vivir obsoletos. Es importante no solo transmitir información sino incluir aspectos afectivos abundancia interior, autoconocimiento, personas plenas ancladas en su esencia, el educador debe tener estas virtudes y luego transmitir las, dar lo que se tiene. Formar personas capaces de ser felices, desarrollar habilidades tomando en cuenta individualidades, aptitudes, deseos, Existe subdesarrollo de la conciencia. Educamos acorde al reflejo de lo que somos (p.43).

Es necesario repensar la educación para cambiar al mundo, educar y cambiar conciencia. Todo sigue a la mente. Nuestro comportamiento depende de ella. Mejorar la mente, desarrollar un pensamiento profundo, formar personas felices. Solo así la educación ayuda a desarrollar a los hombres como seres completos. La transformación nunca viene del exterior, solamente se logra desde uno mismo. Tenemos el mundo que tenemos por el tipo de conciencia que se desarrolla a través de la educación. Actuamos como pensamos. La sociedad es el reflejo de la conciencia que desarrollamos a través de la educación. Si queremos salir, de verdad, de esta crisis económica, social y humana hemos de superar el ego individualista e iniciar una auténtica transformación interior.

De lo analizado podemos concluir que la ciencia, la tecnología y la moral tienen una importancia enorme. El conocimiento científico y la tecnología son fundamentales. La moral y la ética son herramientas indispensables para un desarrollo humano sostenible, pero todos ellos asumidos como medios dirigidos hacia un fin que es el ser humano y comprometidos con su crecimiento y transformación, el mejoramiento de su calidad de vida, la felicidad plena, la conquista de la sabiduría, la cual se traduce en la consecución de una vida activa, productiva y significativa.

2.4 Ciudadanía Activa

La ciudadanía activa es un modelo que requiere acciones pedagógicas orientadas a la persona en su globalidad, a la inteligencia, a la razón, al sentimiento y a la voluntad. La ciudadanía como servicio es un nuevo enfoque que ve a los ciudadanos como agentes de cambio, que trabajan juntos en espacios públicos para resolver problemas que enfrentan en forma colectiva, establece una conexión muy cercana entre ciudadanía y solución pragmática y proactiva de los problemas. A través de la participación en la vida pública de la comunidad, los ciudadanos dejan de enfocarse solo en su individualismo, más bien su interés personal se alinea con el bien común.

La ciudadanía activa es una forma práctica de resolver los problemas desde la comunidad del individuo, hace posible monitorear e influir en las políticas públicas que tienen que ver con estos problemas. Es posible influenciar y generar cambios políticos a través de las acciones del Estado y mediante el uso de herramientas de análisis de políticas públicas y de promoción. Este enfoque tiene obvias conexiones con otras formas de involucramiento ciudadano, como el servicio voluntario, pasantías, investigación de campo u oportunidades de aprendizaje a través de servicio asociadas a cursos académicos.

Lo importante es que, mediante el aprendizaje - servicios, el estudiante puede convertirse en un actor en el proceso de construcción de políticas públicas. Richard Battistoni señala que la democracia y el arte de auto gobernabilidad no son cosas que sabemos en forma innata. Leer, escribir o matemáticas son destrezas adquiridas a través del proceso de aprendizaje. La ciudadanía es también una destreza que se aprende. Cómo y en qué momento decide el individuo involucrarse y aplicarla es una decisión personal, pero el conocimiento básico, la destreza y las cualidades necesarias para su aplicación debemos desarrollarlas, independientemente del momento en que las usemos.

De ahí la necesidad de un modelo pedagógico que no se limite a incidir sobre las acciones educativas en sentido estricto, sino que también afecte a los medios de educación no formal, informal y de conformación social y cultural de carácter mediático, familiar y comunitaria.

Se precisa que este modelo sea guiado por una nueva forma de entender la responsabilidad, que enfatice más en el papel regulador y guía de la dignidad humana como valor y en una mayor preocupación por orientar nuestras acciones no tanto en función de intereses particulares por legítimos que sean, sino en función de bienes colectivos que constituyan el bien común (Martínez, 2011).

Una ciudadanía activa es aquella en la cual el ciudadano se convierta en actor y el político en mero mediador de esa acción. El político recobraría su verdadera función: estar al servicio del pueblo. Quienes están dispuestos a reclamar sus derechos y a ejercerlos, precisan pasar a la ciudadanía activa, a pesar con sus responsabilidades, y a construir, participando en ella, la vida común. Edificar un Estado de justicia, si no del bienestar, o mejor, una sociedad justa, es cosa de todos (Hervé, 2010).

2.5 Objetivos y Principios Aprendizaje - Servicio

- Formar en las poblaciones comunitarias talentos humanos propios, capaces de asumir autónomamente los desafíos del desarrollo.
- Ofrecer a las organizaciones que impulsan el desarrollo local y regional, la oportunidad de contar con talentos humanos calificados, con una visión integral de la realidad.
- Formar líderes que actúen con eficacia ante los urgentes procesos de cambio, mediante el ejercicio de sólidos principios morales, con una vocación de servicio a sus semejantes.
- Dar especial atención a grupos campesinos e indígenas que habitan en áreas más aisladas donde la presencia del Estado es precaria.

- Propiciar la integración de la educación con el trabajo y los procesos educativos con los procesos de comunidad.

2.6 Los principios

Los principios que a continuación se presentan son el resultado de una serie de consultas al interior de la universidad y las instituciones participantes sobre tres conceptos básicos: la naturaleza del hombre, la educación y el desarrollo.

- Una visión global del desarrollo no puede ignorar el valor de la educación formal. El desafío es asegurar que esta educación formal sea significativa y relevante a las necesidades, al desarrollo de los planes de la población y a la creación de oportunidades.
- La búsqueda de una educación transformadora válida implica cambios en las relaciones comunes entre muchos de los elementos del sistema educativo: tiempo, estudiantes, educadores y comunidad.
- La relación entre estudiantes y educadores es de co-protagonistas, embarcados en una empresa de gran importancia que es la búsqueda de desarrollo de un pueblo.
- El principio de participación regula las actividades educativas. El papel del tutor es guiar al estudiante en la exploración de conocimientos.
- La integración se entiende como un proceso que fusiona elementos pertinentes del conocimiento, con el fin de apoyar el propósito social que pretende el programa.
- Un sistema educativo que pretende aportar a la transformación individual y social y contribuir a la sostenibilidad del planeta no puede sub-estimar la importancia del desarrollo de los valores en sus contenidos.

- Las unidades de estudio presentan un patrón de ideas, actitudes y comportamientos que deben acompañar las actividades de investigación-acción-aprendizaje dentro de un camino de servicio, empleando métodos que tienen como propósito suscitar preguntas y tratar de encontrarle respuesta en un ambiente de consulta entre tutores y estudiantes.

El A-S es un programa educativo formal abierto, de entrega alternativa, dirigido a jóvenes, con el propósito de formar personas que sean capaces de estudiar a fondo los problemas de la comunidad y apoyarse de la ciencia para buscar soluciones. Se busca que el mensaje educativo llegue en forma clara y adecuada al estudiante teniendo en cuenta sus particularidades.

Estrategias Pedagógicas

El A-S, más allá de un programa o modalidad educacional es considerado como un proyecto de desarrollo, cuyo eje central es la educación superior. Mediante esta educación se pretende dotar a los participantes de una mentalidad científica, necesaria para la búsqueda de solución a los problemas individuales y colectivos con miras a la transformación social.

El A-S propone el desarrollo de un esquema de Investigación - Acción-Aprendizaje que está presente en cualquier actividad que se emprende y en el caso de los programas educativos - el de la educación superior- se ha llevado hasta la concepción y elaboración de las correspondientes unidades y módulos de aprendizaje.

Desde su inicio, los principios generadores del programa se basan en la participación y la autogestión en el desarrollo socio-económico de la comunidad, principios estos que implican la existencia en la población de estructuras e instituciones que eleven la participación del plano de métodos casi manipuladores a un proceso social significativo. En este orden de ideas el programa A-S desarrolla como componentes estratégicos de enfoque, los siguientes:

La participación

Se trata como un componente que debe lograrse mientras los estudiantes desarrollan sus capacidades cuya finalidad es aumentar la participación sin negar la posición especial del tutor. El primer paso para lograr la participación es convencer a los estudiantes de que el peso de la enseñanza-aprendizaje reposa sobre sus hombros; son ellos, no el tutor, los que deben ser los agentes de cambio activos de su propio desarrollo.

Aunque no es tarea fácil, todo el contexto de A-S ha demostrado su eficacia en ayudar a lograr este entendimiento básico, el cual una vez logrado permite a los estudiantes avanzar rápidamente para tener una participación, activa en la planificación y elaboración de proyectos comunitarios.

Al estudiante no se le considera un recipiente vacío que debe llenarse gota a gota, sino como una mina de talentos y potencial que necesitan ser descubiertos, perfeccionados y dirigidos hacia el servicio a los demás.

La integración

La organización de las áreas de estudio está destinada cada una a desarrollar un número de competencias relacionadas, presentar los conceptos correspondientes, proveer la información necesaria y sugerir actividades orientadas a proporcionar o perfeccionar habilidades. En su totalidad las unidades presentan un patrón de ideas, actitudes y comportamientos que deben acompañar las actividades de investigación-acción-aprendizaje dentro de un camino de servicio.

A la vez estos elementos de integración han trascendido la común división entre el conocimiento teórico y el práctico, ha conseguido desarrollar con éxito en los estudiantes tanto habilidades específicas como la capacidad de manejar conceptos abstractos en un mismo conjunto de actividades educativas.

La integración de lo espiritual y lo material en los programas curriculares también exige comprender el delicado equilibrio que debe existir entre las múltiples fuerzas que operan en la mente y el corazón humano. Entre los puntos de equilibrio están: el equilibrio entre la libertad personal y la obligación social, entre dominar la naturaleza y vivir en armonía con ella, entre el humanismo y la ciencia, entre lo racional y lo emocional. Para alcanzar este equilibrio se debe ir más allá de los atributos de la mente y ayudar a desarrollar las cualidades del alma humana, tales como la justicia, el amor, la generosidad, la compasión, la humildad y la veracidad.

Las relaciones afectivas, intelectuales, de cooperación y de compromiso que se generan en el Programa de A-S llevan a un sentido de pertenencia con ideales y metas comunes convirtiéndose en el punto de partida de un proceso de aprendizaje en torno a la socialización.

2.7 Características del aprendizaje - servicio

El aprendizaje - servicio desarrolla las capacidades, destrezas y actitudes necesarias para mejorar su medio y desenvolverse en este. Ello no implica desconectarse de lo cuanto sucede en el exterior. Por el contrario, el sistema propicio una constante conexión del estudiante con los cruciales temas que se debaten en el nivel global.

El aprendizaje-servicio despierta en el alumno un interés muy grande por la investigación, lo cual le induce, con una alta motivación y compromiso, a estudiar a fondo los problemas de su comunidad y apoyarse en la ciencia a fin de solucionarles.

Ayuda al logro de este objetivo el que el currículo esté basado en un bien cimentado concepto de integración. Al tener un propósito social definido y explícito, en el aprendizaje-servicio las relaciones pedagógicas no son tradicionales sino las de un equipo de trabajo que participen juntas en pro de un objetivo común.

Los estudiantes, tutores y socios comunitarios desafían juntos problemas concretos y propician un estilo de enseñanza que abre el camino al autoaprendizaje.

Es un proceso en el cual se tiene como referencia el método científico: el grupo explora, identifica problemas, formula interrogantes e hipótesis, consigue información, experimenta, descubre, crea modelos, aplica, explica y plantea nuevas preguntas. De este modo quienes participan en el aprendizaje - servicio dejan de ser observadores pasivos, convirtiéndose en personas activas en la exploración de caminos de mejoramiento personal y comunitario.

Con el aprendizaje-servicio el docente, estudiante y comunidad comparten, aprenden a dialogar. En particular, la interacción de los estudiantes entre ellos mismos y con la comunidad desencadena todo un mundo de relaciones afectivas, intelectuales de cooperación y de compromiso. Este sentido de pertenencia a un grupo con ideales y metas comunes, desarrolla confianza en sí mismo y les muestra posibilidades de futuro.

El hecho de que el estudiante pueda marchar al ritmo que su capacidad y experiencia previa de educación se lo permitan le mejoran, al punto que perder la materia o perder el semestre sea para quienes participan en el aprendizaje-servicio expresiones anacrónicas.

En el programa de aprendizaje-servicio no se niega la diferencia cultural y regional del país. En ningún momento pretende buscar la homogenización. Al contrario, se busca la diversidad en unidad. El énfasis que da el currículo a los conceptos facilita bastante la aplicación a diversas situaciones, porque el contenido es de pertinencia acorde al contexto.

2.8 Elementos constitutivos del aprendizaje - servicio

El grupo Aprendizaje-Servicio: el grupo aprendizaje-servicio, en lo adelante A-S, lo constituyen estudiantes, hombres o mujeres, debidamente inscritos en el programa bajo la coordinación de una institución u organización local o regional y en lo posible de una ONG local que acompañe el programa.

Previo al ingreso a programa A-S, el estudiante debe tener aprobado el módulo de inducción. Los horarios y sitios de reuniones son acordados por los estudiantes y el tutor. Se toman en cuenta las horas mínimas necesarias para cumplir a cabalidad con las actividades previstas.

El tutor: es un profesor titulado, un docente, conocedor sobre A-S, o seleccionado por poseer una experiencia de tipo comunitario y disposición para orientar a otros dentro del marco de la acción social. Dado que el proceso educativo es el eje del desarrollo que se busca impulsar, es claro que el papel del tutor debe trascender el salón de clase para involucrarse con sus estudiantes en el apoyo y fortalecimiento de los procesos de la vida comunitaria.

Si el tutor reúne las condiciones antes señaladas, y a ello se suman la formación académica, la experiencia pedagógica que va adquiriendo, el estímulo que recibe de parte de su institución y la interacción directa e indirecta con la comunidad, llegará en breve tiempo a convertirse en el elemento más decisivo para que el programa de A-S pueda alcanzar con éxito los objetivos que se propone.

La Coordinación de Campo: lo conforma un equipo interdisciplinario que apoya el desarrollo del programa por cada facultad. Quienes componen este equipo deben tener conocimientos y capacidades comprobadas en educación y trabajo comunitario. Sus funciones son las de coordinar las actividades del programa en la zona, la capacitación, administración, evaluación, promoción del programa y el monitoreo de los avances del mismo.

Colaboradores principales del programa de A-S

El Talento Humano del Programa A-S, será nombrado por la Dirección Departamental de Bienestar Universitario. Este incluye al asesor del programa y el facilitador.

Asesor del programa: el perfil de la asesoría se basa en el seguimiento y monitoreo de tutores, el apoyo a las responsabilidades de capacitación, administración, evaluación y promoción del programa A-S.

Es una figura integradora, facilitadora de la comunicación entre estudiantes, tutores, organismos e instituciones que participan en el programa.

Facilitador del programa A-S: este es el representante de la ONG, institución educativa o comunidad que apoya a A-S.

En la implementación del programa de A-S están involucrados diferentes agentes e instituciones que contribuyen a su correcto funcionamiento y desarrollo, las direcciones de educación, los institutos de referencia, gobiernos locales, ONG acompañantes del programa son algunos de los entes involucrados. Los responsables del programa A-S son los encargados de recibir, tramitar y custodiar toda la documentación de la gestión administrativa de los proyectos de A-S.

Dentro de este enfoque, la información se considera como la categoría menos importante del currículo, aunque necesaria para no trabajar en el vacío. La información consiste en datos, generalmente recopilados en libros y revistas, como, por ejemplo, fórmulas para calcular áreas y volúmenes, peso específico de algunas sustancias, estructura y funcionamiento del cuerpo humano, el contenido nutritivo de diferentes alimentos, etc. En el programa no se enfatiza en la memorización de grandes cantidades de información sino más bien se orienta a los estudiantes para que aprendan a encontrarla y utilizarla en el momento necesario.

El análisis de muchos programas educacionales muestra cómo, en muchos casos, estos se quedan en el nivel de información y destrezas. En el currículo del A-S en cambio, se da mucha más importancia a la comprensión profunda de los conceptos. Se considera que la elaboración de tales conceptos es algo gradual pero que se deben fortalecer para un efectivo desempeño profesional.

Con el término “actitudes” se hace referencia a la manera como los individuos se comportan frente a distintas situaciones, otras personas y objetos. Se reconoce que las actitudes dependen de factores, tanto individuales como sociales, que se pueden modificar manifiestos en el comportamiento, especialmente en el no verbal.

Existe sin duda una relación muy estrecha entre las actitudes y las cualidades espirituales, pues las actitudes reflejan los valores de la persona.

En algunas áreas el fortalecimiento de determinadas actitudes impregna todo el contenido. En Ciencias, por ejemplo, es evidente que se pretende lograr una actitud científica y un interés por poner la ciencia al servicio del bienestar humano.

En el área de servicio a la comunidad se ofrecen oportunidades para desarrollar la actitud general de servicio que se pretende a lo largo de todo el programa, para lo cual se requieren actitudes específicas hacia la empatía y la participación, y cualidades como la responsabilidad y la honestidad, entre las más importantes.

El programa de aprendizaje-servicio es un sistema que permite que los jóvenes se constituyan en los actores sociales más valiosos para el cambio, entendido éste como la participación de estos en el logro de un bienestar colectivo en el cual han de conjugarse armoniosamente factores materiales, intelectuales y espirituales.

Esta visión del programa hizo que se les asignara a sus frutos la categoría de agentes de cambio social, aunque el verdadero significado de esta última categoría es la habilitación del estudiante como un verdadero gestor del desarrollo de su comunidad.

2.9 Ciclo de inducción o impulsor en aprendizaje - servicio

El A-S se inicia con un período de inducción y de reforzamiento de la educación básica universitaria del estudiante. En este período se familiariza con la metodología y filosofía del programa, al tiempo que se ayuda al estudiante en desarrollar algunas capacidades básicas de educación para la comprensión y desarrollo de nuevos conceptos y capacidades.

Se prepara al estudiante para el desempeño efectivo en las labores de proyección social, pero no es éste su único fin. Se concibe también como una ampliación de la educación básica del joven, de un nivel intelectual y de una utilidad social mucho más elevada que la que actualmente se ofrece.

Esta formación también les permite mejorar la vida personal y la de sus familias, siempre en función de la comunidad. Se espera que el estudiante anime y promueva acciones en su comunidad y pueda participar con más propiedad que el común de los ciudadanos en el estudio de los problemas comunitarios y en la búsqueda de soluciones.

Para esto, adquiere conocimientos teóricos y prácticos orientados a que puedan realizar acciones integrales de servicio a la comunidad, relacionadas con la salud, educación, el saneamiento ambiental, seguridad alimentaria y la producción agropecuaria, adquiere competencias y habilidades administrativas y de organización comunitaria. Por lo tanto, puede impulsar actividades según su carrera profesional en las áreas de producción agrícola y pecuaria, de transformación, de comercialización o servicio,

El ciclo impulsor o de inducción se trata como modulo optativo obligatorio para los estudiantes previo el cumplimiento de las actividades de proyección social y dependerá de la organización de cada facultad. El estudiante está listo para iniciar sus actividades cuando ha completado y evaluado todas las unidades.

Se considera que el programa A - S puede constituirse en la revolución más considerable del siglo XXI en educación y en el mejor proyecto educativo de nuestros tiempos. “Este nuevo modelo educacional enseña a la gente de los sectores vulnerables a encargarse de su propio proceso de desarrollo lo que es el inicio de una interacción como iguales con el resto del mundo”. El programa pretende responder a la realidad local con el fortalecimiento de la identidad comunitaria y la economía de los pobladores locales. Así mismo, provee los conocimientos requeridos para que los involucrados lleguen a ser independientes y sirvan a sus propias comunidades.

“Lo más importante en la vida es resolver qué es lo más importante.”¹

En una de sus Tablas, Abdu'l-Bahá, sabio iraní, al explicar su noble tema, revelaba lo siguiente:

¹ Ken Blanchard, *Administración por Valores*. Stephen Covey, *Liderazgo basado en Principios*

En épocas pasadas, aunque establecida la armonía, debido a la ausencia de medios, la unidad de toda la humanidad no pudo lograrse. Los continentes permanecían totalmente divididos, e incluso, entre los pueblos de un mismo continente la asociación y el intercambio de ideas eran casi imposibles. Por consiguiente, el intercambio, el entendimiento y la unidad entre los pueblos y congéneres de la Tierra eran inalcanzables. Sin embargo, en la actualidad, los medios de comunicación se han multiplicado y los cinco continentes de la Tierra se han fusionado virtualmente en uno solo... Igualmente, todos los miembros de la familia humana, ya sean pueblos o gobiernos, ciudades o aldeas, se han vuelto progresivamente interdependientes. La autosuficiencia no es ya posible para nadie, puesto que los lazos políticos unen a todos los pueblos y naciones, y día a día se estrechan los vínculos del comercio y la industria, de la agricultura y de la educación. Así, hoy día puede lograrse la unidad de toda la humanidad. Ciertamente esta no es sino una de las maravillas de esta era asombrosa, de este glorioso siglo. Las épocas pasadas se vieron privadas de ello, pues este siglo -el siglo de la luz- ha sido dotado de una gloria, un poder y entendimiento únicos y sin precedentes. De ahí el milagroso surgir de una nueva maravilla cada día. Al final se verá cuán brillantes arderán sus candelas en el concurso de los hombres.

Contemplad cómo esta luz se asoma ahora por el ensombrecido horizonte del mundo. La primera candela es la unidad en el campo político, cuyos destellos iniciales pueden ya distinguirse. La segunda candela es la unidad de pensamiento en emprendimientos mundiales, cuya consumación no tardará en presenciarse. La tercera candela es la unidad en libertad que sin duda habrá de acontecer. La cuarta candela es la unidad en religión, que es la piedra fundamental de la misma base, y que, mediante el poder de Dios, será revelada en todo su esplendor. La quinta candela es la unidad de las naciones -unidad que en este siglo quedará firmemente establecida y que hará que todos los habitantes del mundo se consideren ciudadanos de una patria común. La sexta candela es la unidad de las razas, que convierte a todos los que habitan la Tierra en pueblos y congéneres de una raza.

La séptima candela es la unidad de lenguaje, esto es, la elección de una lengua universal en la que todos los pueblos serán educados y conversarán. . Todas y cada una de éstas habrán de producirse inevitablemente, ya que el poderío del Reino de Dios ayudará y asistirá para su realización.

El propósito fundamental de la educación es la transformación individual y social. En una sociedad pluralista en la que conviven diferentes grupos étnicos con sistemas de valores propios, es importante clarificarlos a través del razonamiento moral basado en principios universales, que guían la práctica vital de virtudes y valores espirituales nutriendo la vida comunitaria.

La eficacia como seres humanos en todas nuestras acciones diarias se fundamenta en ciertos principios inviolables: leyes naturales propias de la dimensión humana que son tan reales e inmutables como lo es en la dimensión física la ley de la gravedad, entre otras. Estos principios forman parte de la base de todas las sociedades y, constituyen las raíces de toda familia e institución que haya perdurado y prosperado.

Los principios se aplican en todo momento y en todo lugar. Emergen bajo la forma de valores, ideas, normas y enseñanzas que edifican, ennoblecen, satisfacen, fortalecen e inspiran a las personas. Nuestra participación ciudadana y la construcción de democracia dependen de la aplicación de ciertos valores comunes en todas las sociedades.

El aprendizaje-servicio va de la mano de los principios y valores, pilares sobre los cuales se realiza cualquier esfuerzo de transformación y toma de decisiones comunitaria para la solución de problemas.

Como antes apuntamos, se considera que el programa aprendizaje-servicio, puede constituirse en la revolución más considerable del Siglo XXI en educación y el mejor proyecto educativo de nuestros tiempos. El estudio del aprendizaje servicio, es una temática que surge en la primera mitad del siglo XX, se sistematiza en la década de los 70 y en la década de los 80 recobra fuerza en la educación universitaria, es considerada como una herramienta que propicia una

transformación en la vida individual y colectiva en el que los jóvenes comienzan a explorar y aplicar sus conocimientos, valores y creencias. Durante este tiempo, asumen nuevas responsabilidades, se convierten en protagonistas del cambio social y cultural en sus comunidades y naciones.

Los estudiantes representan una enorme fuente de potenciales -intelectual, social y cultural-, a la espera de ser desarrollados y canalizados hacia fines socialmente productivos y constructivos. El futuro de la sociedad de hoy dependerá en gran medida de la manera en que los programas educativos están diseñados para liberar el potencial latente de los jóvenes y prepararlos para el mundo que heredarán.

La conexión entre la educación y el bienestar individual y colectivo debe ser bien establecida. El programa de aprendizaje-servicio concibe que la educación formal tiene que ir más allá del propósito de acompañar a los jóvenes para asegurar un empleo remunerado. Los procesos educativos deben ayudar a los jóvenes a reconocer y expresar sus potencialidades, a su desarrollo en ellos de la capacidad de contribuir a la prosperidad social y material de sus comunidades.

El concepto de un programa aprendizaje - servicio un doble propósito moral, transformación individual y social, desarrollar las potencialidades inherentes de cada uno y contribuir a la transformación de la sociedad, ofrece un importante eje al propósito formativo, así como desarrollar una cultura, que promueva de manera independiente, el pensar, estudiar y actuar, en el que los estudiantes se consideran unidos por un deseo de trabajar por el bien común, apoyándose unos a otros y avanzar juntos, respetando el conocimiento que cada uno posee.

El concepto de un doble propósito moral - transformación individual y social-, desarrolla las potencialidades inherentes de cada uno y contribuye a la transformación de la sociedad. Ofrece un importante énfasis eje al propósito formativo, así como desarrolla una cultura, que promueve de manera independiente, el pensar, estudiar y actuar, en el que los estudiantes se consideran unidos por un deseo de

trabajar por el bien común, apoyándose unos a otros y avanzar juntos, respetando el conocimiento que cada uno posee.

La responsabilidad para generar nuevos conocimientos y aplicarlos de una manera socialmente productiva, descansa en los hombros de cada individuo. De la misma manera, la creación de un entorno propicio para este proceso es un deber de cada gobierno. Sin acceso al conocimiento, lo cual implica aprendizaje-servicio, la participación significativa de los jóvenes en los asuntos de sus comunidades no es posible. El objetivo principal de los procesos educativos, entonces, deben ser: construir las habilidades y potenciar las capacidades latentes dentro de los jóvenes para su efectiva participación como agentes de cambio y progreso social y cultural.

Una educación, que no inculca en los jóvenes la conciencia de sus potencialidades inherentes, su papel como ciudadanos activos, y las necesidades de su comunidad, debilita aún más las perspectivas de los jóvenes para el empleo. Los jóvenes, aunque a menudo percibidos como simplemente los beneficiarios de la educación, deben participar en el desarrollo de los sistemas educativos, lo que ayuda a alinear el contenido y la metodología de los procesos educativos con las necesidades y aspiraciones de sus comunidades.

Las inversiones que los gobiernos hacen en la educación y la salud de sus jóvenes representan no menos que una inversión en la estabilidad, la seguridad y la prosperidad de la nación misma. Enfoques y métodos educacionales, guiados por las necesidades y aspiraciones de las comunidades respectivas, con el apoyo de las familias e instituciones sociales, e inspirados por la concientización del incalculable potencial latente en cada joven, despertará en los jóvenes y adolescentes no sólo a sus capacidades intelectuales, afectivas y existenciales sino también su papel como protagonistas del cambio en sus familias, comunidades y el mundo.

Infortunadamente, pese a los encomiables esfuerzos por mejorar las condiciones de la sociedad, son muchos quienes consideran insuperables los obstáculos para el logro de semejante visión. Sus esperanzas se ven frustradas ante los supuestos erróneos sobre la naturaleza humana que hasta tal punto han permeado las estructuras

y tradiciones de buena parte de la vida actual, que llegan a considerarse como hechos probados.

El sistema educativo al formar parte de esta estructura debe partir por tener en cuenta la extraordinaria reserva de potencial espiritual y emocional a que todo ser humano tiene acceso y emplear para el desarrollo sostenible de la humanidad. Repensar en la educación para cambiar el mundo, una educación para la transformación, el bioconocimiento, implica el cambio personal, el desarrollo de la empatía, abundancia interior, calidad de intención en nuestro accionar, alegría de vivir. En consecuencia, facilitará una praxis social transformadora, la creación social de la cultura y el cambio social de las estructuras, y promoverá una sociedad justa, pacífica, equitativa y un cambio ambiental en relación con el cuidado y la conservación de los recursos naturales.

2.10 Preocupaciones sobre la educación

No habrá cambio en la sociedad si no existe un cambio en la educación, máxime en la educación superior, en la cual desde una nueva resignificación, reconceptualización de la dimensión social se nos pide mayor compromiso para con nuestro hábitat. Cambiar los modelos mentales sobre la naturaleza del ser humano y de la sociedad, es importante, pues ellos determinan nuestra conducta: “actuamos como pensamos”. Con nuestras acciones hemos forjado el mundo que tenemos hoy; no tendremos calidad educativa si no existe desarrollo y práctica de las capacidades humanas fundamentales del “conocimiento, amor y voluntad”, las cuales se traducen en verdad, unidad y servicio, como fuente de calidad para nuestra actuación y comportamiento, que implica la transformación individual, el desarrollo de la conciencia, adquirir una nueva forma de pensar, sentir, ver, comprender y actuar. Esto nos lleva a trascender, encontrar la bondad en la vida, convertirnos en seres humanos con abundancia interior, anclados en nuestra esencia. Así reflejaremos lo que somos y cada idea, acto o servicio, pequeño o grande será para construir un mundo mejor.

Dentro de este marco conceptual entendemos que la educación debe ser holística profunda, personal y social. De ahí la importancia de desarrollar la inteligencia intelectual, emocional y existencial o espiritual, es decir completa, multidimensional. Solo a partir de ello alcanzaremos, sagacidad intelectual, buen carácter, empatía y reconocimiento en nuestra personalidad. Se presenta el aprendizaje-servicio como una herramienta pedagógica que se sustenta en el paradigma de la persona completa y de una educación transformadora holística, que fomenta las habilidades para la vida, promueve actividades, no sólo para atender necesidades de pertinencia social, sino para mejorar la calidad del aprendizaje académico, así como la formación personal en valores, significado y sentido de la vida, la participación ciudadana responsable y la resiliencia.

Consideramos como uno de los pilares del aprendizaje-servicio el hecho de que permita un abordaje desde lo positivo, apuesta por generar en los alumnos conductas “pro-sociales”. De ese modo, los proyectos pueden constituirse en una estrategia de prevención de diversos problemas sociales al desarrollar prosocialidad y resiliencia.

La comunidad necesita de profesionales con competencias científicas esenciales para el ejercicio efectivo de rol profesional y, también, de profesionales con fuerte desarrollo de sí mismos: conciencia. Es importante desarrollar la capacidad intrínseca de la empatía, es decir amar, sentir lo que los otros sienten, ser sensible ante las necesidades y sentimientos de los demás, aprender a pensar, sentir, y actuar de manera correcta. Esto conferirá calidad de intención a nuestras acciones, las cuales deben tener una finalidad trascendente en bondad. Ello requiere que nos hagamos perfectamente conscientes de nuestro infantilismo ético -subdesarrollo de la conciencia-, producto de motivos egoístas y prejuicios, incluso de actitudes inmorales. La ciega imitación del pasado ha generado comportamientos afectivos socialmente problemáticos, pensamientos estereotipados, holgazanes, patrones de respuesta inmaduros, deformados, y destructivos - patologías-problemas sociales-, tan generalizados en la sociedad actual.

El problema está en creer que los aspectos éticos y morales, tales como la unidad y la cohesión social, la autorrealización personal y colectiva, la justicia, el bienestar, la paz, la felicidad y la seguridad son meros subproductos de los logros materiales, cuando en realidad estos surgen de la interacción entre la satisfacción de las necesidades materiales y sociales y la realización existencial, espiritual de la persona.

La educación y el conocimiento son causa de progreso material y humano. La libre investigación, el aprendizaje, el dominio de las ciencias y artes, son relevantes para promover la prosperidad de la humanidad. La formación holística, sistémica, permite conseguir la excelencia humana. Esta se refleja en un efectivo desempeño y ejercicio profesional con vocación de servicio, en la aplicación de principios y valores, en el logro de una comprensión clara del proceso de crecimiento personal y un conocimiento consciente de nosotros mismos, en el fortalecimiento del carácter moral y de un temperamento sensible, el desarrollo de una fuerte voluntad que permitirá crecer a partir de asimilar y aprender de experiencias pasadas, sembrando raíces y construyendo un presente, imponiéndose metas y proyectándose al porvenir, ayudando a sus semejantes y dándole a la vida más de lo que recibimos de ella.

La universidad requiere una profunda reflexión más allá de la renovación de su marco legal. Sincerar su visión y misión responde al estatus quo imperante, pero también es instrumento generador de ciudadanos agentes de cambio social para la transformación. Las universidades durante años, empobrecidas por las decisiones políticas gubernamentales, sin objetivos claros de sus dirigentes, encerradas en sus claustros, detenidas en discusiones estériles y hasta incomprensibles, cediendo el liderazgo científico tecnológico a otras instituciones, vinculadas a prácticas mercantiles, expulsoras de sus mejores profesionales e investigadores, ameritan un repensar de su importante rol en el desarrollo de la sociedad.

Mirar su entorno, es, en primer lugar, un deber formativo que debe impactar como un imperativo moral en cada estudiante y docente que transita por sus aulas.

En segundo lugar, asumir la responsabilidad institucional de una nueva ciudadanía social es recuperar lo mejor de su historia y a la vez ratificar su compromiso de futuro. Educar para la ciudadanía supone apostar por un modelo pedagógico, no solamente escolar, en el cual se procura que la persona construya su modelo de vida feliz y al mismo tiempo contribuya a la construcción de un modo de vida en comunidad justo y democrático. Esta doble dimensión, individual y comunitaria, debe conjugarse en el mismo tiempo y espacio si lo que pretendemos es construir ciudadanía y, sobre todo, si ésta se pretende en sociedades plurales y diversas.

El A-S es un modelo que requiere acciones pedagógicas orientadas a la persona en su globalidad, a la inteligencia, a la razón, al sentimiento y a la voluntad. Históricamente, aún hoy, la función social de la universidad ha sido concebida y circunscrita fundamentalmente en el marco de las actividades de extensión. Es importante ampliar esta visión para que la pertinencia y relevancia sean también criterios centrales de la docencia e investigación universitarias. En la actualidad, ante las mega tendencias del mundo -la globalización, la sociedad del conocimiento, la revolución de la información y comunicación-, la universidad construye un modelo de educación acorde a las demandas sociales, y se constituye en una experiencia de organización central en la vida de la mayoría de los estudiantes.

Las universidades, además de cumplir su encargo social como instituciones culturales, tienen el propósito de asegurar la calidad de la formación integral de la personalidad del profesional, en el ámbito físico, cognoscitivo, psicosocioafectivo y espiritual. A través de los procesos sustantivos universitarios -docencia, investigación, proyección social, gestión, innovación y emprendimiento-, la institución ofrece oportunidad para conocer, dominar habilidades, participar en recreación, explorar opciones vocacionales, fortalecer relaciones interpersonales, es decir ensanchar horizontes intelectuales y socioculturales. La experiencia universitaria tiene efectos profundos en el desarrollo de la creatividad, despierta la conciencia de su propia identidad, la necesidad de participar en la creación de cultura y en la lucha por escoger opciones reales para su progreso.

El enfoque holístico para la labor educativa y político-ideológica constituye la estrategia maestra de la educación superior. Para las universidades resulta un verdadero reto cumplir su rol de gestión sostenible mediante la vinculación con la colectividad, para el bienestar social, el crecimiento económico y la valoración del patrimonio y capital natural. Para ello es fundamental formar profesionales armonizando el proyecto ético de vida, la formación ciudadana, procesos productivos, y cuidado del ambiente elevando la calidad y significatividad de los procesos educativos.

El desarrollo moral en la práctica de principios y valores, con un estilo de vida sostenible, el fortalecimiento de la ecología humana, de la población estudiantil, se evidencia en actividades de servicio a la colectividad, en experiencias comunitarias caracterizadas por una actuación responsable y comprometida en la solución de problemas personales y de su entorno, demostrando competencia en su desempeño en diferentes espacios y tiempos de vida como son la autorrealización personal en la convivencia social, la contribución a la consolidación de una comunidad próspera, pacífica y de paz, con un desempeño profesional productivo, creativo, significativo que contribuya al mejoramiento cultural, científico, tecnológico, la protección del medio ambiente de la comunidad, el país, la región andina, la aldea global.

Las universidades constituyen un espacio cosmopolita para la formación académica, el desarrollo humano y de las competencias técnico-científicas para el servicio a la colectividad. Las universidades son centros difusores de cultura por excelencia. Sus claustros de profesores han estado siempre en el vértice de las transformaciones que la sociedad le impone. En sus recintos ha primado, como tendencia fundamental, el pensamiento crítico, la necesidad del progreso, la búsqueda del rigor y de la verdad en todos los ámbitos y procesos, más cuando se trata de los cambios en las formas de pensamiento y de promover la capacidad de los estudiantes hacia estos mismos procedimientos.

Es indiscutible, para que haya progreso deberán darse cambios profundos en el individuo y en las estructuras sociales.

El impacto del vertiginoso desarrollo tecnológico sobre la educación en el contexto de leyes de mercado globalizadas se expresa en la tendencia a considerar como fin de la educación, la producción de ciencia y tecnología.

En nuestra sociedad no existen los factores que expliquen la presencia de algunas situaciones que caracterizan el entorno social y educacional latinoamericano: exclusión, desocupación, y otros. Algunas debilidades y amenazas sí se comparten, como el posible deterioro progresivo de la calidad educativa, en la medida en que se aparte de las necesidades y problemas del contexto sociocultural, así como el privilegio a la educación técnica y científica y la subvaloración de la humanística y moral, entre otras.

Tradicionalmente se ha admitido que la universidad tiene una misión centrada en una triada de sustantivos: el hombre, la ciencia y la sociedad. Sus funciones se relacionan con tres verbos claves: educar, investigar y servir. Cuatro notas califican su vida y su actividad: se trata de una institución corporativa, científica, universal y autónoma. Tres modos adverbiales acompañan su quehacer: llevarlo a cabo de manera crítica, social y cultural.

2.11 Abordaje del aprendizaje - servicio

Como su nombre lo señala, este tipo de proyectos tiene una doble intencionalidad. En primer lugar, está la intencionalidad pedagógica, (el aprendizaje). A través de la misma se busca posibilitar mejores aprendizajes, tanto en la dimensión cognitiva, procedimental y valórica o actitudinal. Esta intencionalidad generalmente se ha enfocado a uno de los tres actores de A-S: el estudiante. Ello es un error. No sólo el estudiante es quien debe desarrollar mejores aprendizajes en estas dimensiones, también los docentes, quienes son co-responsables de catalizar procesos de aprendizaje en los demás actores, y los socios comunitarios.

Tres procesos relacionales es necesario resaltar, fruto de la afirmación anterior: tanto estudiantes como socios comunitarios y docentes deben desarrollar procesos de aprendizaje.

Todos serán fundamentales para posibilitar estos aprendizajes intersubjetivos, “mediatizados en y por el mundo”. En primer lugar, el proceso de transferencia de conocimientos, ligado a la dimensión cognitiva, a través del cual los distintos actores comparten sus saberes, ya sean académicos, experienciales o de vida. En este sentido, cada uno de los actores es “educador-educando”, teniendo un saber, y un no saber, precioso para los otros. A la vez es un “educando-educador”, pudiendo aprender del otro.

Un segundo proceso es el de empoderamiento, empowerment, ligado a la dimensión procedimental. A través suyo los distintos actores participan, de manera activa y crítica, en las decisiones y acciones que comprenda el proyecto. Sólo a través de esta participación, los distintos actores podrán ir comprendiendo y aprehendiendo las herramientas y recursos necesarios para poner en práctica los aprendizajes. El tercer proceso es el de integración social, ligado a la dimensión valórico-actitudinal, a través del cual los distintos actores se van formando en valores solidarios. Cada uno de los actores toma conciencia de las necesidades del otro y desarrolla un aprendizaje en torno a cómo trabajar tanto la necesidad específica de la comunidad, como la necesidad del otro, sea compañero o socio.

Nueve Competencias o Dominios

Según Huitt y Ratzke de Figueiredo (2011) son nueve (9) las competencias o dominios que se articulan en los planes de estudio y análisis, los cuales determinan la estructura para el desarrollo holístico:

- El conocimiento conceptual, académico integrado
- Los procesos de pensamiento
- Desarrollo emocional y social
- Carácter moral y su aplicación en proyectos de Aprendizaje -Servicio

Considera que, para una educación de calidad, se deben incorporar las siguientes dimensiones:

Competencias o Dominios

- 1. Auto concepto:** construcción de sí mismo, persona equilibrada, reflexiva, comprometida, con fluidez.
- 2. Cognición – Pensamiento - Inteligencia:** persona bien informada, intelectual.
- 3. Emoción - Inteligencia afectiva:** persona emocionalmente desarrollada, tiene conciencia de sus propias emociones y conexión empática con los demás desarrolla el optimismo, desarrolla la gratitud, cuidado.
- 4. Volitivo - Voluntad:** capacidad para originar una acción intencionada, controla sus acciones, hace correcciones para alcanzar sus propias metas, son personas indagadoras, tomadores de riesgo, resilientes.
- 5. Física-Kinestésica:** consciente de su cuerpo en el espacio y el movimiento, poseen estilo de vida saludable, capacidad física básica.
- 6. Espiritualidad-Propósito:** capacidad de generar significado y propósito para la vida, de crear una relación profunda y personal con uno mismo, con los demás, con la naturaleza y las incógnitas universales, impulso creativo, instar a la trascendencia.
- 7. Social-Interpersonal:** habilidad para tratar con otras personas, servicio social, empatía, personas comunicadoras, con habilidad interpersonal, prosociales.
- 8. Carácter moral:** capacidad para desarrollar hábitos y patrones de pensamiento, las emociones, intenciones y comportamientos asociados con el bien y el mal, especialmente en un contexto social, desarrollo de sensibilidad ética, juicio ético, motivación ética, acción ética, aplica principios, valores y virtudes.

9. Ciudadanía: desarrollo de la conciencia sociocultural (mente abierta), valoran estructuras sociales, roles de adultos, participación activa.

2.12 Paradigma de la persona completa

El aprendizaje-servicio fortalece el paradigma de la persona completa, en las actividades de docencia, investigación y vinculación. Se consideran cuatro partes magnificas de la naturaleza humana que son: cuerpo, mente, corazón y espíritu. En correspondencia con ellas hay cuatro capacidades que todos poseemos: la inteligencia física o corporal, la inteligencia mental, la inteligencia emocional y la inteligencia espiritual.

La integración de las funciones sustantivas en la universidad, requiere un cambio en la cultura docente del profesorado. La universidad está preocupada por diferentes cuestiones que vive como necesidades urgentes, que le hacen perder a veces la capacidad de distinguir entre lo urgente y lo importante.

Son necesarios más argumentos que ayuden a convencer a quienes aún no lo están, a fin de que contribuyan a la promoción de actitudes y acuerdos en el profesorado, orientados a la creación de una cultura docente en la universidad capaz de generar una mejora de la calidad educativa y una forma diferente de entender la tarea docente del profesorado, que incorpore no sólo la preocupación en la educación intelectual sino la dedicación a la formación del carácter moral del estudiante.

La poca importancia y falta de interés por la integración de la dimensión moral, ética, espiritual en la formación universitaria dificulta la satisfacción de necesidades intangibles en los estudiantes como: identidad, libertad, trascendencia que limita conseguir una formación de excelencia, desarrollar habilidades del ser -capacidad de resiliencia-, y no puede abordarse de forma aislada. Tampoco puede confundirse, ni debe identificarse con una “ética aplicada” relativa a la profesión del futuro titulado.

Al revisar los contenidos curriculares, se puede apreciar cuán poco aportan al desarrollo de la afectividad, la prosocialidad, la resiliencia, la ciudadanía activa, la capacidad de amar, dentro de la formación de los estudiantes. Ello conduce a una limitada aplicación de los principios señalados dentro de un modelo pedagógico de una universidad, que muchas veces, hacen buenas declaraciones, pero quedan en solo enunciados. Los valores y principios deben traducirse en acciones de servicio a la comunidad, formar parte del quehacer de la educación por competencias, a no ser que bajo los vagos términos de “actitudes” y “comportamientos” se pretenda subsumir el de valores.

Teorías educativas más recientes han validado académicamente el rol de creencias, opiniones y emociones en el aprendizaje y la enseñanza. Estas así llamadas variables afectivas tienen un efecto importante en la manera como la gente se desenvuelve en el aprendizaje. Al reconocer el valor de estas variables no-tangibles que operan dentro del individuo, aún en las denominadas ciencias fácticas como matemáticas y físicas, este cuerpo de investigación se ha acercado más al punto de vista trascendente de educación. Sin embargo, esa literatura aún se queda corta en reconocer la esencia del problema, es decir, el reconocimiento del componente moral-transpersonal - espiritual del ser humano y por consiguiente de su ilimitado potencial.

La educación es vista como un proceso lleno de significados para descubrir, pulir y mostrar esa naturaleza moral - transpersonal. Por tanto, los seres humanos no nacen desprovistos de cualidades. Más aún, son extraordinariamente ricos y hay mucho más de lo cual no sabemos, porque esas capacidades están ocultas y las actuales metodologías de investigación son muy restrictivas. La carencia de esta perspectiva moral - transpersonal plantea la hipótesis de que nuestros actuales sistemas educativos des - educan más que educan, razón por la cual debe ser necesariamente articulada en las actuales teorías y sistemas de aprendizaje y enseñanza (Handal, 2008).

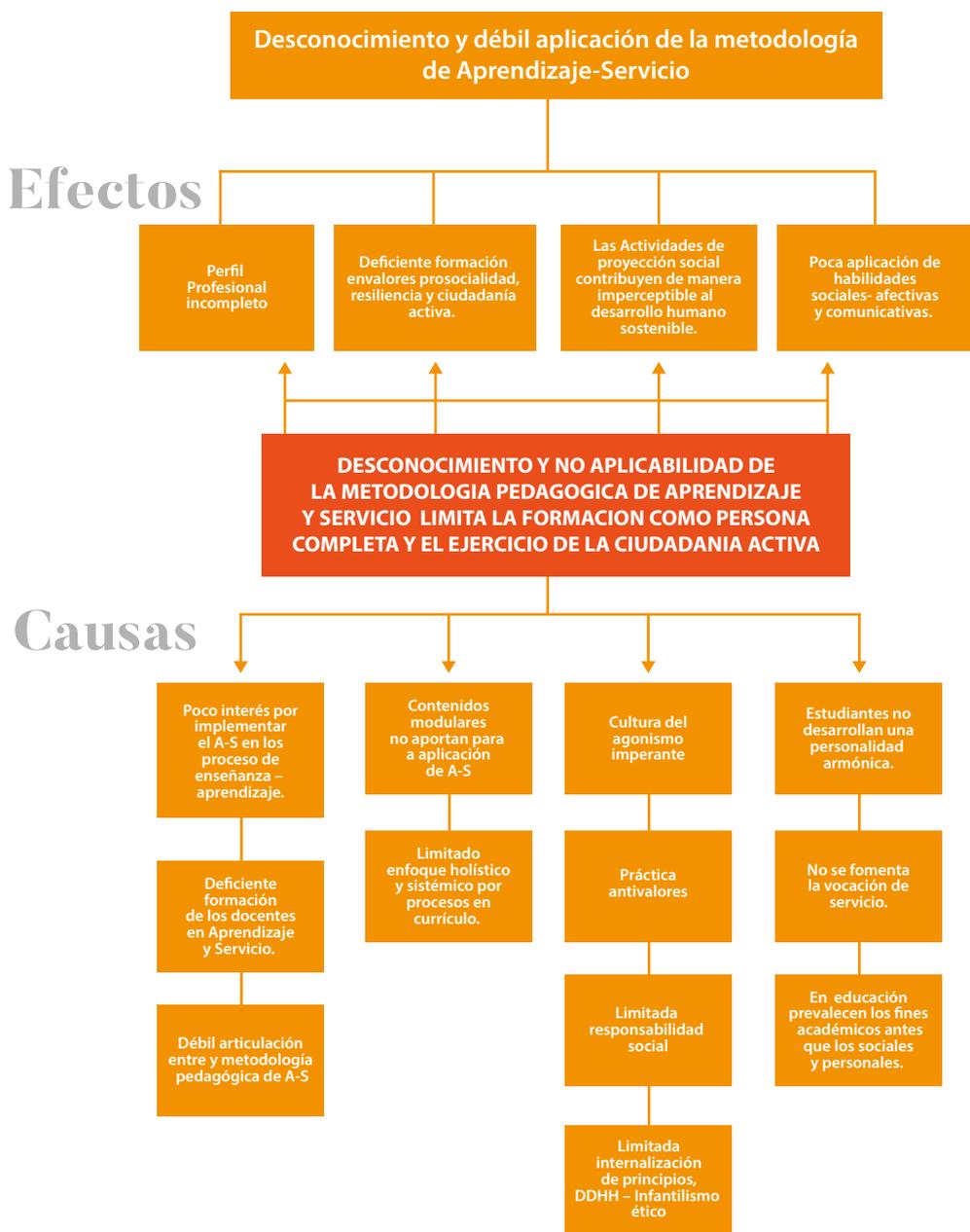
Estudios realizados en el ámbito de la ética y el desarrollo moral reconocen que factores no cognitivos, como el desarrollo emocional,

la experiencia de vida, la personalidad, las relaciones sociales, la familia, la cultura, la condición socio-económica influyen en el proceso de formación de juicios morales. Afirman que la actividad moral está motivada por la aplicación de principios y valores, por las emociones, como la empatía, y la interiorización de normas principios morales-espirituales, prosociales. Para ello se necesita cierto grado de desarrollo cognitivo, pero no basta con este para alcanzar un nivel de desarrollo moral. Por tanto, actúan otros procesos además de la cognición (Papalia, Wendkos y Duskin, 2005).

Además, la metodología enseñanza-aprendizaje de la universidad analizada, se basa en la información, en el sentido de transmisión de conocimientos técnico-científicos y culturales. Se podría hablar de ciertos niveles de formación, en el sentido de que en algunas carreras, específicamente en las áreas sociales y humanas, se pretende de cierto modo contribuir a la formación de la personalidad del alumno, pero escasamente se puede hablar de una educación para la transformación individual y social porque débilmente se ha analizado la verdadera definición de la naturaleza del ser humano y la de la sociedad, la educación debería ser un espacio para el desarrollo de personas completas en vez de estar consagrada a la instrucción, según Naranjo (2011): “Así planteada, la educación les roba tanto a los educandos como a los educadores la oportunidad de sanar, evolucionar y descubrir una vida verdadera. No podemos crear una educación nueva si los formadores no desarrollan competencias para formar seres humanos” (p.64).

La actualización respecto al rol a cumplir por el docente en cuanto a ser entrenador para conseguir mejores seres humanos, debe ser permanente. Se educa acorde al reflejo de lo que somos. Por consiguiente, los maestros debemos poseer abundancia interior excelencia humana. De ahí que el problema de esta investigación se plantea de la siguiente manera: ¿El desconocimiento y no aplicabilidad de la metodología pedagógica de aprendizaje y servicio limita la formación personal en valores y el ejercicio de la ciudadanía activa?

En el siguiente cuadro se analizan el problema de investigación, sus causas y efectos.



Cuadro 1. Árbol de Problemas
Elaboración propia

2.13 Contexto del aprendizaje - servicio

El estudio razona sobre la necesidad de crear un programa de aprendizaje-servicio, cuyo eje central sea la formación en valores humanos, la resiliencia, la ciudadanía activa, la prosocialidad, habilidades primordiales para el desarrollo del carácter moral del individuo, prioritarias en la agenda universitaria que debe gestionarse con los elementos teóricos y prácticos.

Con la certeza de que la educación holística se consigue no solo con el desarrollo del conocimiento a través del estudio de las ciencias, sino también a través de la realización de acciones solidarias y de servicio. La metodología pedagógica de aprendizaje-servicio es una herramienta para ello. Es primordial su implementación en el ámbito universitario, lo cual no es sólo cuestión de una modificación en el plan de estudios o de la incorporación de un nuevo contenido modular. Es, sobre todo, un cambio de perspectiva en relación con lo que hoy representa lograr calidad en la educación superior, fortalecer el verdadero valor social del conocimiento, manifiesto en la formación no solo para el trabajo, sino para sí mismos, y para los demás como ciudadanos, ciudadanas y profesionales responsables, productivos y creativos.

Cualquier intento de preservar la pertinencia y la calidad de la educación superior en medio de este contexto, marcado por la transnacionalización y la desnacionalización económica, cultural y social del mundo unipolar y globalizado, pasa por la necesidad de trabajar intensamente, por la consolidación en los estudiantes de conocimientos, habilidades y destrezas, cualidades, actitudes y comportamientos que reflejen hábitos proactivos, constructivos, innovadores, sustentados en un sistema de valores y principios que ordenan los juicios sobre la vida moral de la sociedad y las acciones derivadas de esos juicios.

Cualquier avance en la obtención de resultados en la educación de la personalidad de los educandos, necesariamente ha de partir de un trabajo transdisciplinario sinérgico y más orgánico, en el que el trabajo educativo curricular se complementa con el extracurricular y

proyección social, orientados armónicamente al logro del sistema de valores y principios que como personas, ciudadanos y profesionales deban portar los egresados.

El perfeccionamiento de los programas de estudio, con metodología de aprendizaje-servicio, como proyectos culturales, socio - educativos - productivos, proporcionará una mayor precisión de los aspectos educativos que se pretende lograr, y particularmente los referidos a la formación ética para el servicio a lo largo de la carrera es un elemento que en nuestra opinión contribuiría a elevar el carácter participativo de los profesores y promover la educación socialmente productiva con la articulación armónica de los espacios y tiempos de vida (personal, social y profesional).

2.14 La finalidad de la metodología de aprendizaje - servicio

Se pretende motivar a la comunidad universitaria y lectores sobre la necesidad imperiosa de dar atención a un problema mundial como es la “crisis de valores”. Es precisamente tarea ineludible de las instituciones educativas que refuercen su quehacer no solamente a la acumulación de conocimiento a través del estudio intelectual en las diversas disciplinas sino también el desarrollo y aplicación de principios y valores, el conocimiento a través de las acciones solidarias -metodología de aprendizaje-servicio-, aspecto esencial, y motor de desarrollo de la sociedad como es el ser en plenitud, lo cual significa desarrollar la capacidad de amar y servir. De su humanismo depende que sus conocimientos se pongan al servicio de la sociedad, para desarrollar el bien común y contribuir a la construcción de un mundo de paz y prosperidad.

El ser humano necesita una formación holística personal, social y profesional capaz de dotarle de principios y valores universales a seguir. El Hombre está limitado en su conocimiento por su propia percepción sensorial, para comprender las realidades del mundo trascendental; por el poder del entendimiento el ser humano progresa en un plano material e intelectual. Solo cuando el Hombre se hace consciente de sus cualidades y virtudes - formación personal-, y las

manifiesta en su vida, solo entonces nace al mundo trascendente. Mediante el uso de principios universales el Hombre adquiere sabiduría. Las cualidades en potencia, la resiliencia, pueden ser expresadas en hechos, acciones de servicio que se harán hábitos y costumbres. El ser humano debe evolucionar a lo trascendente.

Se propone la aplicación de la metodología pedagógica de aprendizaje-servicio como una alternativa de formación para el desarrollo las habilidades sociales y para la vida en sociedad. Plantear contenidos académicos para el desarrollo de habilidades afectivas, motivacionales y comunicativas, tiene por finalidad la formación holística de los jóvenes, implica un cambio profundo de actitudes y hábitos, con mentes y corazones abiertos, en donde los principios y valores se evidencien en actos de servicio, permitiendo crear una conciencia colectiva de unidad, verdad y solidaridad.

Los proyectos que se ejecuten, los problemas que se estudien, las acciones que se realicen, no serán personales, ni privadas, serán aquellas que involucren al mayor número de personas en la comunidad sustentadas en la participación y encuentro con las autoridades para su resolución; enfocados todos en una visión compartida. Aprendizaje-servicio es una excelente herramienta para desarrollar y ejercer competencias cognitivas, afectivas, motivacionales, comunicativas que empoderan al individuo en la construcción de la nueva sociedad.

CAPÍTULO II

LA DIMENSIÓN SOCIAL DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR

2.1. Perspectiva socio - histórica de la educación hasta el siglo XXI

El desarrollo del presente capítulo se fundamenta en la ponencia presentada por la Dra. Belén Sáenz-Rico de Santiago y el Dr. Antonio López Lafuente en la XII Escuela Complutense Latinoamericana La Plata, Argentina realizada del 7 al 18 de febrero de 2011. Su tema es: “La Universidad del siglo XXI: Búsqueda de nuevos horizontes en la Educación Superior”. En ella se plantearon las hipótesis que a continuación se presentan y que son analizadas en el desarrollo del presente capítulo:

Primera hipótesis: la Universidad desde sus comienzos se configura como una Institución de Educación con una triple función social: función cultural, investigadora y social.

Segunda hipótesis: cada revolución socio-económica lleva implícita un nuevo salto en la cognición humana (Rifkin, 2010).

Tercera hipótesis: el nuevo Espacio Europeo de Educación Superior (EEES), pone en marcha un proceso de innovación y cambio en la educación superior basado en las formas de generación y transmisión del conocimiento.

Cuarta hipótesis: el cambio en la educación superior se basa en la interacción de múltiples agentes.

Quinta hipótesis: la formación en la universidad ampliará su itinerario formativo, centrado actualmente en la especificidad disciplinar, a las nuevas competencias que demanda el contexto profesional.

Sexta hipótesis: la universidad del siglo XXI se convierte en el organizador del conocimiento a lo largo de la vida bajo la premisa de la conexión con la sociedad.

Edad Antigua

En las comunidades primitivas la educación constituye una actividad casi espontánea e imitativa, realizada con los niños a nivel familiar. En la Edad Antigua se impulsó la aplicación del conocimiento y razón, se pueden mencionar algunas escuelas sobresalientes, en China existió la Escuela Superior Shang Hsiang Imperial 2.257 a.C., en la India, la Escuela de Nalanda V a.C, en Grecia la Escuela de Platón-387 a.C., en el Imperio Musulman s.VIII, imperó el sistema laico/greco-romano y la de Escuela Medicina de El Cairo.

Estas instituciones no pueden considerarse como universidades por cuanto ellas poseen algunas características que las invalidan para ser reconocidas hoy como tales. Esto es:

- No son centros que abarquen o tiendan a abarcar todas las áreas del conocimiento, como es función actual de toda universidad, sino escuelas especializadas;
- no tienen continuidad institucional prolongada, sino que parecen con pequeños cambios sociales;
- no otorgan títulos profesionales y académicos con valor jurídico, por cuanto la formación que dan sólo tienen valor interno;
- no son escuelas superiores abiertas, interesadas en la difusión amplia del conocimiento, sino centros cerrados a determinadas castas o sectores; y
- no están organizadas bajo la concepción de comunidades o corporaciones autónomas de maestros y estudiantes con derechos similares, lo cual es característica esencial de la universidad clásica.

Como es sabido, la Edad Antigua -aproximadamente entre el siglo XI antes y el V de nuestra era-, tiene su inicio con la invención de la escritura y se caracteriza por el predominio de las sociedades esclavistas. Las nuevas formaciones económico-sociales aparecen como estructuras organizativas más racionales y con mayor

capacidad para la creación de bienes materiales e intelectuales. Con ellas se inicia la historia de las sociedades divididas en clases antagónicas, generalmente dos: una propietaria y poderosa pero minoritaria, y otra desposeída pero numerosa, así como la separación entre el trabajo intelectual y físico, y la creación del estado como instrumento de poder de la clase dominante.

En este estudio del desarrollo humano se empieza a utilizar la educación como medio importante, no solamente para la transmisión cultural sino también para el control social. De ahí que, en diversas civilizaciones antiguas, se comience a crear instituciones especiales para educar a los hijos y a los futuros servidores de la clase gobernante. En otros casos, algunos, pensadores idealistas ven en la enseñanza un medio para promover la búsqueda de sistemas sociales más perfectos y para ampliar el mundo de la sabiduría.

Edad media s. V al XV

La Edad Media, Medioevo o Medioevo es el período histórico de la civilización occidental comprendido entre el siglo V y el XV. Su comienzo se sitúa en el año 476 con la caída del Imperio romano de Occidente y su fin en 1492, con el “descubrimiento” de América. Es el tiempo intermedio entre la Edad Antigua, identificada con el arte y la cultura de la civilización grecorromana y la renovación cultural de la Edad Moderna, en la cual comienzan el Renacimiento y el Humanismo.

En la Edad Media surgieron nuevas formas políticas. Estas fueron desde el califato islámico a los poderes universales de la cristiandad latina o el imperio bizantino y los reinos eslavos integrados en la cristiandad oriental; y en menor escala, todo tipo de ciudades Estado, desde las pequeñas ciudades episcopales alemanas hasta repúblicas que mantuvieron imperios marítimos como Venecia; dejando en la mitad de la escala a las que tuvieron mayor proyección futura: las monarquías feudales, las cuales, transformadas en monarquías autoritarias, prefiguran el estado moderno.

Las primeras universidades de la Europa cristiana fueron fundadas para el estudio del derecho, la medicina y la teología. La parte central

de la enseñanza envolvía el estudio de las artes preparatorias - denominadas artes liberales por cuanto eran mentales o espirituales y liberaban del trabajo manual propio de las artesanías, consideradas oficios viles y mecánicos-. Estas artes liberales eran el trivium -gramática, retórica y lógica-, y el quadrivium -aritmética, geometría, música y astronomía-. Después, el alumno entraba en contacto con estudios más específicos. Además de centros de enseñanza, eran también el lugar de investigación y producción del saber, y foco de vigorosos debates y polémicas, lo que a veces requirió incluso las intervenciones del poder civil y eclesiástico, a pesar de los fueros de los que estaban dotadas y que las convertían en instituciones independientes, bien dotadas económicamente con una base patrimonial de tierras y edificios.

La transformación cultural generada por las universidades ha sido resumida de este modo: en 1100, la escuela seguía al maestro; en 1200, el maestro seguía a la escuela. Las más prestigiosas recibían el nombre de Studium Generale, y su fama se extendía por toda Europa, requiriendo la presencia de sus maestros, o al menos la comunicación epistolar, lo que inició un fecundo intercambio intelectual facilitado por el uso común de la lengua culta, el latín.

Con la continua división y subdivisión laboral, con la creciente ampliación de los conocimientos y con el interés del Estado, como instrumento de poder creado por los sectores dominantes de cada país, por dirigir la formación y comportamiento de la sociedad, va apareciendo gradualmente toda una estructura administrativa, el sistema escolar encargado de precisar los objetivos educacionales y de organizar y dirigir la enseñanza formal de las nuevas generaciones.

Una observación: detrás del modelo de enseñanza existe una intencionalidad pública y política, el diseño curricular base de un determinado sistema educativo está condicionado históricamente por las prácticas sociales desarrolladas dentro de una época y cultura. Es así cómo, dentro de este proceso aparece, en sociedades muy evolucionadas, la educación universitaria, pues existen mayores niveles de exigencia; luego, como parte de ellas, surge el nivel de postgrado y su extensión posterior concentrada en los estudios postdoctorales.

Muy recientemente se ha ido estructurando una concepción todavía más amplia del proceso educativo; aunque el postgrado parece independizarse de la educación universitaria, comienza a hablarse de educación permanente y continua, con lo cual se identifica al hombre como ser que aprende y debe aprender intencionalmente durante toda su vida.

En la Alta Edad Media las universidades eran comunidades de maestros y estudiantes. En la edad media europea, la palabra universidad (en latín *universitas*) que significa conjunto completo de elementos (personas, objetos o ideas) integrantes de una colectividad o totalidad cualquiera designaba un gremio corporativo. Tanto podía ser la universidad de los zapateros como la universidad de los herreros. Cuando se decía: Universidad de Salamanca, por ejemplo, no era más que una simple abreviatura de la Universidad de los maestros y estudiantes de Salamanca.

Las universidades, como centros superiores, permanentes y amplios de aprendizaje para jóvenes y adultos, nacen en Europa y se desarrollan institucionalmente durante la Edad Media, principalmente como respuesta a la necesidad de la iglesia y la aristocracia, sectores dominantes de la época. Como lo evidenciamos claramente, en este periodo de la Edad Media la sociedad demandaba o requería preparar eclesiásticos, juristas y médicos destinados a satisfacer como, se decía, las “tres exigencias elementales del hombre y de la sociedad: el conocimiento del ser supremo, el anhelo de justicia y el requerimiento de la salud corporal”. Unas veces surgían dentro de las escuelas o seminarios religiosos; otras, por iniciativa de jóvenes estudiantes y, más tarde, mediante creación especial por parte de las autoridades civiles o eclesiásticas (Cock, 2008).

Las primeras cinco universidades del mundo fundadas antes del año 1500, que se han mantenido operando sin interrupciones significativas, son la Universidad de Bolonia en Italia, seguida por la Universidad de París, la Universidad de Oxford, la Universidad de Modena, fundada en 1175, y la Universidad de Cambridge.

Es importante mencionar que, si se excluye la característica de que una universidad debe tener dentro de sus atribuciones, el otorgar

grados académicos, entonces la más antigua universidad del mundo que aún trabaja es la Universidad de Nanjing en China, la cual se fundó en el año 258 A .C, seguida por la Universidad de Al Karaouine en Fes, Marruecos, fundada en el año 859.

Conviene aquí precisar la relación existente entre las primeras universidades y las corporaciones o gremios profesionales de la época. Como es sabido, durante la Edad Media el uso más extendido del término “universitas” era para referirlo a los gremios de artesanos, o conjunto de personas de un mismo oficio, creados como consecuencia de la división del trabajo y de la necesidad del mutuo apoyo gremial.

Se crean dos modelos de universidad. Uno, operada por los estudiantes. El otro, por los maestros. El primer modelo dominó el sur de Europa. Eran seculares, se guiaban por los textos de los filósofos griegos o romanos, daban mucha importancia a la libertad de pensamiento y de ella parece nacer el proceso histórico de la Ilustración. El segundo, defendía su obediencia a la fe cristiana. Se extendió al principio por el norte de Europa, gozó de mayor apoyo de la iglesia y del Estado. Por ello, fue predominando paulatinamente. Sin embargo, la lucha entre las dos tendencias no concluyó. Hubo avances y retrocesos de parte y parte. A veces las dos tendencias parecen confundirse. Fue una lucha en la que intervinieron muchas fuerzas terrenales, la iglesia, el Estado y, a veces, otros sectores de la sociedad. Para los centros hegemónicos del poder medieval, la universidad era y debía ser un mero centro de enseñanza del saber establecido y aprobado por ellos.

Se dio impulso del conocimiento técnico aplicado a las profesiones. La propia sociedad configuró el modelo de universidad. La sociedad fue marcando la demanda de formación que se quería, los grupos de poder que lideraban el modelo socio-económico proponían la necesidad de formación, el aspecto profesionalizante técnico. Existía el cooperativismo gremial, específicamente para la confección de zapatos. Se destaca la Universidad Bolonia, del siglo XII, con su formación humanística. El siglo XII es la época considerada como la cuna de la universidad. En él empieza el concepto de la estructura

organizacional, se enfatiza la formación en medicina matemáticas, astronomía con tendencia humanista, impulsa un modelo de investigación, se necesita otro tipo de profesionales abiertos y flexibles en concordancia con la sociedad.

Baja Edad Media, siglos XII al XIV

De la formación laica se da impulso al conocimiento teológico. Se destaca la Universidad Escolástica, existe un quiebre en la investigación, no permiten la aplicación de la razón, en el siglo XIII, se da énfasis formación teología/ filosofía y al estudio de la revelación religiosa. Lo importante dentro de la dimensión social es propagar la fe. Por esto, en los primeros tiempos las universidades medievales eran identificadas, cada una de ellas, no con la expresión “Universitas”, el cual comienza a extenderse en el siglo XIV, sino con el de “Studium generale” o “Studium universale”, con lo cual se definía no una totalidad de estudios o de ramas del saber, lo que se acerca más al sentido moderno de universidad, sino la condición de escuela abierta a todos los interesados en estudios superiores.

La Edad Media realizó una curiosa combinación entre la diversidad y la unidad. La diversidad fue el nacimiento de las incipientes naciones. La unidad, o una determinada unidad, procedía de la religión cristiana, que se impuso en todas partes, esta religión reconocía la distinción entre clérigos y laicos, de manera que se puede decir que... señaló el nacimiento de una sociedad laica. La Edad Media fue el periodo en que apareció y se construyó Europa.

La ciencia medieval no respondía a una metodología moderna, pero tampoco lo había hecho la de los autores clásicos, quienes se ocuparon de la naturaleza desde su propia perspectiva. En ambas edades, sin conexión con el mundo de las técnicas, la ciencia estaba relegada al trabajo manual de artesanos y campesinos, responsables de un lento pero constante progreso en las herramientas y procesos productivos. La diferenciación entre oficios viles y mecánicos y profesiones liberales vinculadas al estudio intelectual convivió con una teórica puesta en valor espiritual del trabajo en el entorno de los

organizacional, se enfatiza la formación en medicina matemáticas, astronomía con tendencia humanista, impulsa un modelo de investigación, se necesita otro tipo de profesionales abiertos y flexibles en concordancia con la sociedad.

Baja Edad Media, siglos XII al XIV

De la formación laica se da impulso al conocimiento teológico. Se destaca la Universidad Escolástica, existe un quiebre en la investigación, no permiten la aplicación de la razón, en el siglo XIII, se da énfasis formación teología/ filosofía y al estudio de la revelación religiosa. Lo importante dentro de la dimensión social es propagar la fe. Por esto, en los primeros tiempos las universidades medievales eran identificadas, cada una de ellas, no con la expresión “Universitas”, el cual comienza a extenderse en el siglo XIV, sino con el de “Studium generale” o “Studium universale”, con lo cual se definía no una totalidad de estudios o de ramas del saber, lo que se acerca más al sentido moderno de universidad, sino la condición de escuela abierta a todos los interesados en estudios superiores.

La Edad Media realizó una curiosa combinación entre la diversidad y la unidad. La diversidad fue el nacimiento de las incipientes naciones. La unidad, o una determinada unidad, procedía de la religión cristiana, que se impuso en todas partes, esta religión reconocía la distinción entre clérigos y laicos, de manera que se puede decir que... señaló el nacimiento de una sociedad laica. La Edad Media fue el periodo en que apareció y se construyó Europa.

La ciencia medieval no respondía a una metodología moderna, pero tampoco lo había hecho la de los autores clásicos, quienes se ocuparon de la naturaleza desde su propia perspectiva. En ambas edades, sin conexión con el mundo de las técnicas, la ciencia estaba relegada al trabajo manual de artesanos y campesinos, responsables de un lento pero constante progreso en las herramientas y procesos productivos. La diferenciación entre oficios viles y mecánicos y profesiones liberales vinculadas al estudio intelectual convivió con una teórica puesta en valor espiritual del trabajo en el entorno de los

los monasterios benedictinos, cuestión que no pasó de ser un ejercicio piadoso, sobrepasado por la mucho más trascendente valoración de la pobreza, determinada por la estructura económica y social y que se expresó en el pensamiento económico medieval.

Edad Moderna

Se da aceptación a la observación y experimentación como base del conocimiento científico, las ideas son humanistas, aparece el movimiento renacentista. Las academias dan lugar a la formación del conocimiento mediante la investigación, se destacan las academias:

1459 Academia Platónica de Florencia

1657 Academia de Ciencias de Paris

1662 La Royal Society británica

1672 La Academia Leopoldina Imperial

En la Edad Moderna, siglos XV al XVIII, la universidad vive una etapa decadente. Ello sucede a pesar de que esta época se inicia con importantes movimientos transformadores, tales como el Humanismo, el Renacimiento y la Reforma, los cuales para la lógica actual debieron haber comenzado en las universidades. Sucede también a pesar de que en dicha época aparecen la imprenta y las primeras expresiones de la ciencia empírica; a pesar de la expansión geográfica lograda por los viajes de expedicionarios que llegaron a América, África, Asia y Oceanía por caminos antes ni siquiera soñados; a pesar, de la presencia de una nueva, organizada, poderosa y perturbadora clase social: los comerciantes, clase que ya antagoniza y va imponiéndose a la aristocracia y al clero.

Aún con este cúmulo de elementos en efervescencia, encontramos durante la Edad Moderna, una universidad que ha crecido cuantitativamente, pero que ha ido cediendo casi todos sus privilegios y perdiendo funciones esenciales, hasta el punto de que su participación fue sumamente escasa en el proceso de aparición de la sociedad capitalista, signada por grandes requerimientos de especialistas, de tecnología y de ideas transformadoras.

Durante esta época, las universidades se convierten en simples

instrumentos de la Iglesia o de la aristocracia más conservadora. Explicable esto, parcialmente, por el hecho de que sus integrantes procedían en su casi totalidad de los sectores más privilegiados y tradicionales de la sociedad.

Las primeras universidades en América Latina fueron fundadas por la Corona Española, la primera universidad fundada oficialmente, de acuerdo a la normativa jurídica impuesta por la monarquía española, fue la Real y Pontificia Universidad de San Marcos, en Lima Perú. Es la actual Universidad Nacional Mayor de San Marcos, fue fundada por “cédula real” el 12 de mayo de 1551, además es considerada la más antigua del continente en mantener un funcionamiento continuo desde el siglo XVI.

Desde el siglo XVII, en 1613, fue fundada la actual Universidad Nacional de Córdoba (UNC), en Argentina. El 27 de marzo de 1624, en Bolivia, actual Universidad Mayor Real y Pontificia San Francisco Xavier de Chiquisaca (USFX), el 31 de enero 1676, actual Universidad de San Carlos de Guatemala (USAC) que también mantienen funcionamiento continuo. La segunda universidad, fundada el 21 de septiembre de 1551 por la corona española, fue la Real y Pontificia Universidad de México, actualmente en funcionamiento, otorga grados académicos de Bachiller, Licenciatura y Doctorado.

En Ecuador se fundaron las que a día de hoy conforman la Universidad Central del Ecuador: San Fulgencio fundada en 1586 por los Agustinos, San Gregorio Magno fundada en 1651 por los Jesuitas y la Santo Tomás de Aquino, fundada en 1681 por los Dominicos. En República Dominicana, se constituyó la Universidad de Santo Tomas de Aquino. Esta fue aprobada el 26 de mayo de 1747. La actual Universidad Autónoma de Santo Domingo, abierta oficialmente en 1914.

Revolución científica de los siglos XIII - XVII

Se institucionaliza la ciencia como base del conocimiento y de la realidad. La universidad prepara a los profesionales a demanda de la

sociedad. En 1530 el Colegio de Francia, se sitúa como motor de cambios en la generación de conocimiento. La “educación nueva” no se limita a la escuela y a la familia, sino que se ha convertido en un acontecimiento social; constituye una actitud nueva frente al niño, de aceptar a éste como es, como reconocimiento del valor del mismo, como edad o período necesario en el desarrollo del hombre; es convicción de que en el niño existe todo lo que favorece y permite una educación verdadera.

En la obra de Comenio, gran pedagogo checo - Jan Amos Komenský, Comenio, (1592-1670)-, se encuentra la casi totalidad de lo que existe en la educación nueva, más aún, afirma que es el educador quien debe estar siempre dispuesto a valorar lo que le enseña la psicología del niño y que, sin subordinarse a los conocimientos psicológicos, se sirva de ellos para mejorar y cambiar los métodos.

Rousseau, no fue un psicólogo, ni lo fueron sus discípulos. Tampoco lo fue Pestalozzi, motivos por los cuales no se emprendían estudios sistemáticos de la psicología del niño. Fue Binet el fundador de la pedagogía experimental. El educador no puede ser actor y observador de su propia acción; no dispone de todos los elementos necesarios para medir, exactamente, los resultados generales y qué parte corresponde a los alumnos, a la acción del maestro y a los métodos y técnicas empleados.

Con Binet (1857 - 1911) entra por primera vez la ciencia y la medición en la pedagogía. Con la obra de Binet se han desarrollado dos tipos de investigaciones, que son, la psicología del niño y la pedagogía experimental. Los psicólogos de la niñez, de Binet a Piaget (1896-1980) y otros, además, numerosos científicos, usaron el cuestionario, la experiencia clínica, con ayuda de test.

De los numerosos trabajos realizados en esta forma, se ha llegado a uno de los principios roussonianos, que también lo es de la “educación nueva”, o sea, que el niño no es un hombre en miniatura, sino un ser propio, sui-géneris, distinto del adulto, con formas de pensar y de sentir que le son propias, tales, que no es posible caracterizarlo con legitimidad por deducciones obtenidas de la psicología general.

Para Dewey, toda actividad educativa está determinada por el interés. La noción del interés domina toda la pedagogía de Dewey. Froebel sostiene que existe un centro de interés alrededor del cual gravitan todas las búsquedas, las encuestas, los trabajos a que obliga su natural desarrollo. La corriente científica de la educación nueva se pone de manifiesto con los aportes de la ciencia, o sea, con la pedagogía experimental y con la psicología del niño. Estas corrientes, de una u otra forma se encuentran en los métodos de la educación nueva y, especialmente, en los dos grandes métodos pedagógicos de Decroly y Montessori.

El de 1889-1900, o sea el de la creación de las primeras escuelas de la Educación Nueva en Europa y América De 1900 a 1908, representado por la formación de las nuevas ideas pedagógicas, destacándose la publicación de John Dewey, *La escuela y la Sociedad*; la escuela de Georg Michael Kerschensteiner (1854–1932), estimada como primera concepción de la escuela activa en Europa.

Revolución Industrial

Para comienzos de la Edad Contemporánea, fines del siglo XVIII, cuando en Europa y América se inicia la revolución Industrial y la toma del poder por parte de la burguesía en Estados Unidos, Francia, Alemania y España, existen en el mundo un total de ciento veinte (120) universidades, la mayoría de ellas en Europa, 17 en la América española, una en Asia y ninguna en África y Oceanía.

En ese tiempo de conversión del capitalismo en estructura política dominante, con su lema de “libertad, igualdad y fraternidad” de libre empresa y de impulso y crecimiento económico, la universidad es una institución decadente, sin autonomía, sin conexión con la sociedad y sin capacidad creadora; una institución que, por lo general, no es más que un apéndice de la Iglesia (España, América Latina) o del Estado (Francia) o que ha renunciado a su papel crítico (Alemania) con el argumento de que más vale preservar la libertad interna de cátedra que interferir con los poderes existentes.

Es ésta la razón principal para que, primero, los pensadores franceses de la Ilustración y la Enciclopedia, y luego los principales filósofos alemanes del siglo XVIII, al igual que antes lo hicieron los

propulsores del Renacimiento y la Reforma, emerjan como enemigos acérrimos de la vieja institución.

Ello explica la destrucción de las universidades por la Revolución Francesa y la creación posterior por Napoleón de un sistema nacional: la Universidad Imperial, para dirigir la educación a todos los niveles y fortalecer el espíritu nacional. Lo anterior explica también, parcialmente, la aparición en Alemania a fines del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX, de una nueva concepción de la universidad, que se ha dado en llamar la Universidad Moderna, centrada en la investigación científica, entendida ésta como investigación “para” y en la autonomía académica.

La decadencia o escasa evolución de la universidad del siglo XVIII, producto de sus relaciones con la iglesia y el Estado -instituciones que le dictan sus reglamentos, financian sus actividades y nombran sus autoridades-, así como el nacimiento de la Revolución Industrial, explica la aparición durante esta época tanto del concepto de universidad centrada en la creación intelectual como de las Academias y las escuelas profesionales, organismos estos destinados a realizar o formar, por un lado la investigación científica y, por el otro, los profesionales que la universidad no puede o no desea formar y que son requeridos por el aparato productivo o por el sector estatal.

Durante el siglo XIX y comienzos del XX se establece una competencia entre la universidad francesa, rígida, pragmática y docente, por una parte, y la alemana, más flexible y con docentes que investigan, por la otra.

A nivel latinoamericano la corriente pedagógica más relevante es de Paulo Freire y la Educación liberadora (1921-1997). Freire (1960): “Hice mi escuela primaria en el período más duro del hambre, no de un hambre intensa, pero de un hambre capaz de trastornar el aprendizaje” (p.103).

Paulo Freire nació en Recife, Pernambuco, Brasil en 1921. Su entrada en la educación no fue por la puerta del mundo educativo, sino por múltiples caminos de la acción social. Su propuesta apunta a mejorar el modo de adquirir más conocimientos más conscientes y deseosos de cambiar al mundo. Todavía joven fue un maestro

revolucionario de la alfabetización, sedujo a los auditorios con discursos extremadamente filosóficos y densos, animado con una gran carga afectiva de amor a la humanidad. La construcción de la teoría de Freire nace de sus trabajos en la educación de adultos y las poblaciones marginales, donde supera así solo conocimiento de letras, promoviendo los procesos educativos horizontales, estimulando la emergencia sociopolítica del pueblo y una herramienta para participar en la vida pública.

La nueva educación del siglo XX constituye un verdadero movimiento reformador de la pedagogía, cuya tendencia consiste en darle a la educación un carácter activo. La educación innovadora adquiere la profundidad de su significado y, además, se desarrolla en forma de tendencias generales. Como precursores merece citarse a Nietzsche, Stanley Hall, William James, Berson, etc., aunque el verdadero iniciador de la “educación nueva” fue Jean-Jacques Rousseau. Con Rousseau y Tolstoi se constituye lo esencial de la “educación nueva”.

Entre 1908 y 1918, se refiere a la creación y publicación de los primeros métodos activos (Montessori, Decroly, Plan Dalton, Winnetka y bases del método de proyectos, etc.). Las ideas básicas de la educación activa, son las siguientes: la idea de la actividad y del interés. La idea de la vitalidad y espontaneidad. La idea de libertad y de autonomía. La idea de la individualidad. La idea de la colectividad y globalización.

En el siglo XX surgen varias corrientes pedagógicas; algunas de ellas tuvieron su origen en siglos anteriores, entre estas corrientes pueden citarse:

- **La Pedagogía activa:** es el movimiento más innovador e importante de la educación actual. Los primeros trabajos científicos de este movimiento son de John Dewey. Merecen citarse, además, a Georg Michael Kerschensteiner, James, Kilpatrick, Bode, Piaget, Montessori, Decroly, Parkhurst, addie, Liezt, etc.

- **Pedagogía individual:** reconoce el valor sustantivo de la personalidad. Merece citarse a Ellen Key, Luis Curlitt, William James, Bertrand Russell y otros.
- **Pedagogía social:** la pedagogía social como ciencia, es de la época actual. Precisa la concepción social de la educación. En este aspecto merecen citarse: Paul Natorp, Otto Willmann, Paul Barth, Federico Paulsen, Emile Durkheim, Lester F. Ward, etc.
- **Pedagogía filosófica:** es la más elevada expresión de la teoría de la educación. Debemos citar a: Natorp, Giovanni Gentile, Gustav Adolf Wyneken, Jonas Cohn, Augusto Messer, Guillermo Dilthey, Eduardo Spranger, Hermann Nohl, etc como máximos representantes.

En Europa, por la mitad de siglo XX, Jean Piaget (1970) y en Rusia Lev Vygotsky, estudian la comprensión de ambos fenómenos el aprendizaje y el desarrollo de la inteligencia. Esta comprensión es lo que se denomina constructivismo en educación y constituye un valioso aporte pedagógico, forma un conjunto de concepciones sobre el aprendizaje humano, ocurre en las personas en su medio de socialización y no es exclusivo de las aulas. A través de ello se concibe el conocimiento en base a experiencias efectivas de aprendizaje y conocimiento.

Al hablar de las principales teorías en el último siglo XX, entre otras, podemos enumerar el condicionamiento clásico, el conductivismo, el cognoscitivismo, y el constructivismo. Su propuesta metodológica se centra en el saber hacer (conductismo) y el saber pensar (cognitivismo), saber hacer para desempeñarse en un puesto de trabajo en base a la competencia conductual, configurada por cursos y acciones formativas, cuyos contenidos son programas definidos por el profesorado de forma yuxtapuesta, como refuerzo recursos tecnológicos que reproducen contenidos y conductas de carácter unidireccional, atiende a objetivos institucionales sean o no del contexto, responden a otros objetivos o perfiles temporales, sus estructuras son piramidales y jerarquizadas y la dirección de la gestión y el liderazgo es directista, personalista, autoritario.

La teoría de condicionamiento clásico de Pavlov comparó al hombre con un perro a fin de explicar los procesos de estímulo-respuesta, mientras Skinner utilizó la analogía de una máquina desprovista de racionalidad que puede ser fácilmente manipulada. Piaget, probablemente influenciado por su educación como biólogo comparó al hombre a una planta y a su aparato asimilatorio. Otros sicólogos del aprendizaje compararon a los seres humanos a una computadora mientras que algunos de ellos explicaron el aprendizaje como la interacción de reacciones químicas y neurológicas que suceden en el cerebro. Aún el constructivismo, el cual constituye un paradigma más avanzado al considerar a los individuos como “seres que saben”, mantiene la creencia de que somos “animales sociales”.

En todos estos paradigmas, hay una aserción errónea de la naturaleza del ser humano, porque estos paradigmas muestran que nosotros estamos aún definidos por metáforas y analogías que son muy limitantes cuando definen al ser humano. Estas metáforas y analogías encadenan nuestra imaginación cuando queremos percibir un entendimiento más amplio del ser humano.

Estas diferentes concepciones del ser humano han tenido un profundo impacto en la manera como los educadores han desarrollado sus teorías de educación en la última centuria. Estas teorías están impregnadas de un materialista y muy restrictivo punto de vista del ser humano, así como son sus métodos de investigación porque perros, plantas, máquinas, computadoras y reacciones fisiológicas responden evidentemente a leyes físicas.

Estos sistemas de creencias están incorporados férreamente en el diseño e implementación de los programas educativos actuales. Más aún, las bases conceptuales de estas teorías seguirán teniendo un efecto pernicioso hasta que perspectivas alternativas basadas en principios, valores y normas morales espirituales no sean ampliamente discutidas e incorporadas.

Teorías educativas más recientes han validado académicamente el rol de creencias, opiniones y emociones en el aprendizaje y la enseñanza. Estas así llamadas variables afectivas tienen un efecto importante en la manera como el individuo se desenvuelve en el

aprendizaje. Al reconocer el valor de estas variables no-tangibles que operan dentro del individuo, aún en las llamadas ciencias fácticas como matemáticas y físicas, este cuerpo de investigación se ha acercado más al punto de vista trascendente de educación.

Sin embargo, esa literatura aún se queda corta en reconocer la esencia del problema, es decir, el reconocimiento del componente moral-transpersonal-espiritual existencial del ser humano y por consiguiente de su ilimitado potencial. Los principios morales y sociales instituidos por los profetas prueban que estos Seres no fueron el producto de sus tiempos. Más aún, Sus enseñanzas revelaron que Ellos no reprodujeron o acomodaron un nuevo sistema sino, que contradictoriamente a la lógica humana, a pesar de su aparente inhabilidad en leer y escribir y de no haber atendido ninguna escuela, fundaron civilizaciones basadas en concepciones morales y espirituales del ser humano.

Revolución Tecnológica

Para la CEPAL, en “Educación y conocimiento, eje de la transformación productiva con equidad”, conjuntamente con la UNESCO (1992), el conocimiento y los aprendizajes son vitales para la competitividad, por lo que impulsa el diseño de políticas que generen: una institucionalidad del conocimiento abierta a los requerimientos sociales; acceso universal a los códigos de la modernidad; creatividad en la innovación científico-tecnológica; gestión institucional responsable; profesionalización y protagonismo de los educadores; compromiso financiero de la sociedad con la educación; y desarrollo de la cooperación regional e internacional. La fórmula de la CEPAL es acumulación de conocimiento-procesos de innovación - mayor productividad - mayor equidad.

Las instituciones de educación superior (IES) de los países en desarrollo atraviesan por una etapa de ajuste-asimilación ante el crecimiento de la demanda, la pérdida de legitimidad de los certificados universitarios y la desvinculación de los saberes con la exigencia de desarrollo social. La empresa necesariamente tiene que

asumir mayores compromisos, modernizando las plantas industriales y promoviendo una evolución tecnológica endógena, así como programas de capacitación. El Estado debe incentivar redes estratégicas de innovación, que impulsen no solamente la reformulación de instituciones y programas de formación tendientes al carácter técnico-operativo, sino también al progreso de la planta universitaria de científicos y tecnólogos (Pedroza y Flores, 1997).

Desde la mitad del siglo XX, con los inicios de los que hoy conocemos como la tercera revolución industrial, la aparición de la robótica, la electrónica, la informática y las telecomunicaciones, el “cuadro mágico” como lo llama Benjamín Coriat, la educación superior, tuvo entre sí un creciente fenómeno relacionado directamente con uno de sus fines: la formación de la competitividad. Hoy día no sólo se ha convertido en una necesidad de tomar en cuenta la naturaleza de este fenómeno, sino que dado los períodos cada vez más cortos en que se están produciendo los cambios en la esfera del trabajo, por los resultados que el desarrollo científico y la evolución tecnológica que esto conlleva, la educación superior tiene un desafío enorme, sobre todo por los modos tradicionales y conservadores como se lleva a cabo.

Durante la historia de los pueblos han existido diferentes ventajas competitivas a través del tiempo. Hace siglos la principal fuente de competitividad fue la posesión de las tierras y otros recursos naturales, luego fue la mano de obra barata y más tarde fueron las máquinas y el dinero.

En el siglo XX la educación superior se extiende por todos los continentes y se incrementa significativamente. En los países coloniales se reproducen los modelos de los países colonizadores. Pero este sector educativo ya no está conformado únicamente por las universidades, sino por una gama heterogénea de planteles superiores: institutos tecnológicos y pedagógicos, escuelas profesionales independientes o adscritas a ministerios, y academias científicas con funciones de investigación y docencia.

Ante esta avalancha de nuevas instituciones educativas, la universidad trata de defender sus derechos tradicionales, y procura ampliar sus funciones, diversificar sus enseñanzas, y ligarse más a las demandas sociales. Se da la transferencia de resultados -institutos de investigación a actividad industrial-. La universidad estatal genera y transmite conocimiento basado en I + D (investigación + desarrollo); se implementa un sistema de otorgamiento de títulos. Sin embargo, según Morín (2001): “Así, el siglo XX ha vivido bajo el reino de la pseudoracionalidad que ha presumido ser la única, pero que ha atrofiado la comprensión, la reflexión y la visión a largo plazo. Su insuficiencia para abordar los problemas más graves ha constituido uno de los problemas más importantes de la humanidad” (p. 107).

Reconocemos el importante papel ejercido por las instituciones de educación superior (IES) en el desarrollo de nuestras sociedades, fundadas en sus tradiciones como centros de enseñanza y de investigación, en su creatividad y en la transferencia de conocimiento, así como en su papel esencial en la definición y transmisión de los valores sobre los que se han construido nuestras sociedades.

Nuestro propósito consiste en garantizar que nuestras IES dispongan de los recursos necesarios para cumplir con todas sus funciones. Estas funciones incluyen: la preparación de los estudiantes como ciudadanos activos en una sociedad democrática; la preparación de los estudiantes para su futuro profesional y capacitarles para su desarrollo personal; la creación y conservación de una extensa base de conocimiento avanzado; y el fomento de la investigación y la innovación.

La educación superior en América Latina

En América Latina, las universidades se han enfrentado, a lo largo de su historia, con la necesidad de una función crítica como característica distintiva de su quehacer. Surgidas en el siglo XVI como resultado del colonialismo y con el fin de proporcionar, fundamentalmente a los grupos dominantes -órdenes religiosas, hijos

de peninsulares y criollos-, instrucción de carácter teológico y educación en ciertas disciplinas como leyes, retórica, gramática y artes, las universidades hispanoamericanas tuvieron como meta principal, una vez impuesta, garantizar la unidad religiosa y la vinculación con la cultura de la corona española.

En cuanto a la formación profesional, ésta se limitaba a la preparación del personal necesario para cubrir los puestos secundarios de la burocracia colonial. De esa manera, la universidad surge en América, al margen de la realidad social de sus pueblos.

El siglo XIX, caracterizado por la instauración de la república en la mayor parte de los países latinoamericanos, trae consigo el auge del modelo napoleónico, que fortaleció en las universidades las carreras de carácter técnico, como ingeniería civil, medicina y farmacia, en demérito del cultivo de las ciencias en sí mismas, así como la desarticulación entre enseñanza e investigación. Este hecho se sumó a la existencia de regímenes autoritarios que bajo la consigna positivista de “orden y progreso” prometieron instalarnos en una modernidad sólo entendida en función de necesidades ajenas.

En América Latina, las dos primeras décadas del siglo XX encuentran un contexto político y cultural que se enfrenta con universidades anquilosadas que no han sido capaces de dar una respuesta a los cambios experimentados por la sociedad, entre ellos, el desarrollo urbano, la influencia norteamericana, el inicio de la revolución socialista, la expansión de la clase media y los movimientos revolucionarios que se producen principalmente en México y en el Cono Sur.

A pesar del enorme avance que se ha producido en las últimas tres décadas, la región de América Latina y el Caribe aún sigue rezagada respecto del mundo desarrollado en términos de educación. Esta brecha se hace cada vez mayor en una economía global, donde el estudio, el conocimiento y las destrezas específicas son más fundamentales que nunca para obtener un salario con el cual vivir. El largo tiempo de gestación que media entre la educación primaria y el éxito en la vida adulta deja a los gobiernos de la región sin tiempo que perder en sus esfuerzos por ponerse al día. Si los países de

América Latina y el Caribe no pueden aumentar el nivel promedio de educación entre sus ciudadanos, se arriesgarán a perder las inversiones y oportunidades de empleo en manos de los países que tienen una fuerza laboral más educada.

Muchos países de América Latina, ya se planteaban la mejora de la calidad educativa en los años 50, cuando algunos países europeos no lo habían hecho (España). Pero ha sido en los años 90 cuando han adquirido carta de naturaleza los sistemas de evaluación de la calidad de la educación: Brasil y Chile a finales de los 80, Honduras (1990), Colombia (1991), República Dominicana (1992), Argentina y El Salvador (1993), México (1994) Costa Rica, Paraguay y Venezuela (1995), Bolivia (1996)¹⁷, Panamá (1996), Ecuador (Sistema Integral de Evaluación Educativa), Nicaragua (Estrategia Nacional de Educación, 1999). El primer paso en un largo recorrido consiste en querer caminar, y éste ya lo han dado buena parte de los países.

Un aspecto importante es la cooperación internacional. En éste ámbito, hay mucho camino por recorrer. Excepto Colombia, Brasil, Chile y Venezuela, que participan en cuatro o más proyectos internacionales, el resto de países, debe aprovecharse mejor de las posibilidades que ofrece esta cooperación internacional, en el ámbito de costos compartidos, de personal técnico capacitado y de desarrollo de los sistemas educativos nacionales. En un segundo vagón podemos encontrar Argentina, México, Paraguay y Perú, que participan en tres proyectos internacionales.

El resto, participan, e incluso en alguna ocasión sin llegar al final del proyecto, en uno o dos proyectos. En último término, la cooperación internacional debe ayudar a los responsables de la formulación de las políticas educativas a situar, a través de la comparación de los sistemas educativos, su sistema nacional de educación para implementar las reformas necesarias en las instituciones educacionales para satisfacer las necesidades de los ciudadanos de hoy y de mañana.

Es fundamental el papel de la investigación como motor de cambio, innovación e indicador de calidad de un sistema educativo, que debe impregnar a todos los niveles.

Algunos países vienen desarrollando investigaciones desde tiempos lejanos -Colombia (1930), México (1954), Venezuela y Uruguay (1959), Chile (1960)-, pero son pocos los países que implementan una investigación sistemática en los diversos niveles del sistema educativo y con objetivos que abarquen al mismo en su globalidad. Los objetivos se reflejan sobre el papel, pero en la práctica son limitadas (Arbos, 2010).

Corrientes pedagógicas en el siglo XX en Ecuador

En lo relacionado a las pedagogías en el siglo XX en Ecuador, es importante mencionar el hecho de que se presentaron tres fenómenos, claramente definidos, el primero de ellos, la pedagogía católica, seguido de la pedagogía activa y finalmente se hace una llamada a la pedagogía técnica.

La pedagogía católica: “Repetir y Castigar”. Inicia la descripción de esta corriente citando la biografía de Juan B. de la Salle; quien es autor de la obra las doce virtudes del maestro, y quien inicia su carrera dirigiendo varios normales en todo el país. Sus doctrinas tienen férreas bases en la disciplina, la higiene, ideas sobre el cuerpo y el alma. Entre los atributos de este movimiento pedagógico esta la recopilación de experiencias pedagógicas, la fundación de múltiples centros educativos estilo internado y la idea de que al niño había que enderezarlo como a un árbol o un animal.

La pedagogía católica como movimiento también centro su atención en guiar a pueblos completos, por ello se fundaron hospitales, restaurantes, se orientó la cultura, se controló la población, se abalanzaron sobre la familia; estas prácticas en realidad estaban encaminadas a aumentar el poder sobre la población. Entre los productos pedagógicos destacados se encuentran estos dirigidos a estudiantes -códigos de conducta, derechos y deberes, etc.-; dirigidos a maestros -virtudes, valores, etc-

Entre las máximas que sustenta esta corriente se encuentra castigar el cuerpo para salvar el alma; así el castigo y la moralización fueron las más duras armas usadas contra la fatal ignorancia.

La memorización, la palabra y la escritura fueron entendidas como marca o señal de mando. Se llegó a castigar para conocer la capacidad de reacción de los estudiantes. El reglamento, señala el camino a seguir. Este inequívoco, y permite la facultad de educarse y llevar hasta Dios.

La pedagogía activa: nace con las obras de librepensadores como Herbart, Decroly, Montessory, Dewey, Piaget, sus innovadores textos de psicopedagogía, expresaron una nueva estructura de los procesos de enseñanza aprendizaje, basados ante todos en las nuevas descubiertas formas de aprender y de pensar del estudiante. En la divulgación y fortalecimiento de las pedagogías activas dentro del país, jugaron un papel destacado, las escuelas normales, ya que en estas se dio el entrenamiento de muchos docentes, los cuales desde el desarrollo de seminarios, talleres, prácticas de laboratorio, consulta de libros especializados, lograron cambiar los paradigmas tradicionales de la educación. Así lentamente la educación fue dando su giro hacia las novedosas metodologías de la educación, un tanto ideales, pero grandemente amables con la población.

La tecnología educativa: un tercer momento para la educación ecuatoriana los fenómenos educativos se han dado gracias a las misiones extranjeras. Grandes instituciones como UNESCO, Banco Mundial, BID entre otras trajeron la idea de la tecnocracia educativa, así surgen entonces los modernos planes, programas y proyectos de la educación. Se creó la oficina de planeación educativa, construyen el primer plan quinquenal de la educación.

La tecnología educativa, empezó por concebir planes, no leyes, y se sujetó a las teorías de la economía, la estadística, administración entre otras ciencias para dar sustento a la acción educativa en el país, como un proceso se articula hasta llegar a formar sistemas. Dentro de los grandes cambios que se dieron con esta tecnología educativa, están los programas de supervisión, se orientó en psicología, pedagogía didáctica, ayudas audiovisuales y organización.

Puede enseñarse a nivel de comprensión, pensamiento y auténtica acción de experto a aprendices de cualquier edad. A finales del siglo XX, se introdujo el aprendizaje a partir de la investigación para las

ciencias naturales y sociales, la comprensión se basa en el desarrollo de habilidades o competencias para su indagación y conexión significativa y múltiple con las otras disciplinas. Las clases deben ser auténticas, parecidas a las que manejan los expertos. Se adopta el concepto de desempeño, como base del diseño curricular.

La concepción del desarrollo y aprendizaje como procesos individuales prevalece en la visión constructivista actual enriquecida por el estímulo social, hoy en día caracterizadas al aprendizaje de los niños y adultos. Todos los conceptos ahora resultan menos distinguibles y se ha relacionado con el aumento paulatino de la comprensión dirigiéndose a un proceso que no es lineal pues avanza y retrocede permanentemente, sin llevarse a la práctica.

Los métodos utilizados en las aulas van desde el aprendizaje de la teoría a la práctica. Los alumnos se ven forzados a aprender párrafos, folletos, que muchas de las veces lo captan mecánicamente, sin retener lo esencial. Los currículos, están basados en contenidos, guías que los estudiantes deben seguir paso a paso, sin dar lugar a la generación de nuevas ideas, tampoco se acostumbra a dar clases basadas en experiencias que revelen conocimientos actuales, que pueden ser importantes para conectar con lo nuevo que queremos que aprendan, tampoco es común que las actividades de la clase permitan que los estudiantes expresen, se conozcan, se valoren y compartan.

Puntos débiles educación superior Siglo XX

- Desajustes entre el sistema de educación impartida y el número de egresados con relación al número de estudiantes que ingresan.
- Desajustes objetivos planes de estudio y demanda del mercado de trabajo.
Investigación básica frente investigación aplicada.
- Desajustes entre los sistemas educativos nacionales y la realidad emergente de la “mundialización”.

Como muchas otras cosas, la posguerra de 1945 trajo un cambio drástico en el concepto de universidad. El desarrollo de la

tecnología, la transición de la sociedad industrial a la de la información y ahora del conocimiento, hace necesario abrir las universidades a grandes contingentes de estudiantes, provocando su masificación. La sociedad trata de encarar una era de gran apertura, movilidad y disponibilidad ilimitada de comunicación asociadas a la globalización, incluida la necesidad de respetar las diversidades culturales y preparar adecuadamente a los individuos para sobrevivir en una realidad supranacional de fronteras difusas.

2.2 Dimensión social de la educación en el siglo XXI

En ésta época cada revolución socio-económica lleva implícita un nuevo salto en la cognición humana. Por la nueva sociedad que se configura, se da impulso a la transformación tecnológica, nuevos perfiles profesionales, a la institucionalización, desarrollo y expansión de la actividad científica- socioeconómica y cultura (Rifkin, 2010).

En lo que se refiere a la educación superior universitaria, todas las instituciones fomentan la diversificación de estudios superiores de carácter técnico, en una universidad que participe e influya en el desarrollo socio-económico a través de su vinculación con el sistema productivo, y sitúan la actual problemática en la revisión de la eficiencia académica del currículo universitario.

El Banco Mundial, con tres décadas de participación en materia educativa, ha desplazado su estrategia desde los apoyos para recursos materiales e infraestructura hacia inversiones concentradas en investigación básica y experimental.

La UNESCO reconoce los procesos que se dan en forma simultánea y contradictoria al interior de los países (democratización, mundialización, regionalización, polarización, marginación y fragmentación) y sostiene que la educación superior debe apuntar al vocacionalismo y a un nuevo academicismo, responder a las necesidades prácticas de desarrollo nacional y local, y avanzar en la universalidad del conocimiento. Plantea para ello la revisión de tres criterios fundamentales de la vida universitaria: la pertinencia, la calidad y la internacionalización. Su fórmula es: mayor inversión en

educación - mayor fortalecimiento en la competitividad económica - mayor desarrollo cultural y cohesión social (UNESCO, 2009).

En este siglo XXI, la educación se ha convertido en la principal ventaja competitiva de las naciones. El capital humano está desplazando al capital físico y al capital financiero como verdadero generador de riqueza en el futuro (Tlapaya, 2006).

Hay quienes piensan que la educación es cara, pero la ignorancia es todavía más cara. El denominador común de todas las sociedades que han logrado avanzar comienza con sistemas educativos orientados al desarrollo humano. Sólo hay que ver a Japón para comprender este concepto. El escenario al cual tienen que inscribirse quienes egresan de las instituciones de educación superior, es altamente flexible y rápidamente cambiante, si estamos atentos al impacto que los nuevos saberes y las diversas interpretaciones que los saberes ya existentes provocan en las problemáticas locales y regionales. Se trata del valor cada vez mayor del conocimiento en la sociedad contemporánea. No es que anteriormente el conocimiento no haya tenido valor; sino que son las características que hoy está asumiendo, las condiciones en las que se está produciendo y, sobre todo, la rica relación en la que esto se lleva a cabo transformando el sentido del tiempo, del espacio y el involucramiento de mayores actores en su circulación y producción.

En cuanto a la Educación Superior a nivel europeo, hoy en día la Declaración de Bolonia ha sido adoptada por 46 países con el objetivo de crear el Espacio Europeo de Educación Superior. Al firmar la Declaración de Bolonia, en 1999, los gobiernos europeos han comprometido a sus países en un proceso de profundos cambios estructurales en la educación superior.

El proceso de Bolonia contiene una reforma con el objetivo de crear un Espacio Europeo de Educación Superior. El sistema de educación superior europeo tras el proceso de Bolonia supone dar respuestas a cuestiones como la responsabilidad pública de educación superior y de investigación, educación superior de gobierno, la dimensión social de la educación superior y la investigación (Bolonia process, 2009).

Por otra parte, el proceso de Bolonia incluye preguntas acerca de las funciones y los valores de mayor trascendencia, la educación y la investigación en las sociedades complejas y cada vez más globalizadas o con las más exigentes necesidades de cualificación. Con la implementación del proceso de Bolonia, los sistemas de educación superior en los países europeos se organizaron para promover una mayor movilidad dentro del Espacio Europeo de Educación Superior, así como mejorar la cualificación de los académicos. En reunión de ministros de educación superior de los países que participan en el Proceso de Bolonia, en Londres 2007, se pronunciaron relevantes conclusiones. Así, en el Comunicado de Londres (2007) se dice:

Sobre la base de nuestro rico y variado patrimonio cultural europeo estamos desarrollando un EEES basado en la autonomía institucional, la libertad académica, la igualdad de oportunidades y los principios democráticos, lo que facilitará la movilidad, aumentará la empleabilidad y fortalecerá el atractivo y la competitividad de Europa. Mirando hacia el futuro, debemos admitir que, en un mundo en transformación, habrá una necesidad permanente de adaptación de nuestros sistemas de educación superior, para garantizar que el EEES mantenga la competitividad y responda con eficacia a los retos de la globalización (p.18).

El nuevo Espacio Europeo de Educación Superior pone en marcha un proceso de innovación y cambio en la educación basado en las formas de generación/transmisión del conocimiento, en el uso de las TIC, en la adquisición de conocimientos en un mundo globalizado, la universidad participa en Red-Web, en esta etapa se genera conocimiento basado en I + D + i (investigación + desarrollo + innovación) (Sáenz-Rico, 2008).

En esta perspectiva la Dra. Belén Sáenz-Rico de Santiago y el Dr. Antonio López Lafuente, docentes de la Universidad Complutense de Madrid, presentan una aportación, partiendo de cinco hipótesis (2011):

Primera hipótesis: los retos de la educación superior en un contexto globalizador suponen la asunción de un nuevo modelo, que considere la autonomía institucional, libertad académica, igualdad de oportunidades principios democráticos que posibilite, movilidad, empleabilidad, competitividad.

Segunda hipótesis: el resultado del proceso es una transición hacia una educación superior centrada en los estudiantes y no en el profesor. Según el comunicado de Londres (2007), las funciones de las instituciones de educación superior (IES) son:

- Preparar a los estudiantes para ser ciudadanos activos en una sociedad democrática.
- Capacitar a los estudiantes para su futuro desarrollo profesional y personal.
- Creación y conservación de una extensa base de conocimiento avanzado.
- Fomentar la investigación y de la innovación.

La Educación Superior debería jugar un papel esencial en: a) la promoción de la cohesión social b) en la reducción de las desigualdades c) la elevación del nivel del conocimiento, destrezas y competencias en el seno de la sociedad Sostenible Democrática y basada en el conocimiento (Comunicado de Londres, 2007).

Tercera hipótesis: en cuanto a los objetivos de futuro: Reforzar el carácter de servicio público de la Educación Superior, incrementar la dimensión social de la universidad y dirigir el conocimiento que se genere en la universidad a favor del progreso, el bienestar y la competitividad.

Responder a las nuevas necesidades mediante:

- Docencia e investigación de calidad
- Mejora de las capacidades de las universidades para dar respuesta a las necesidades sociales y económicas, del país, así como a la vitalidad cultural y al progreso humano

- Incremento de la financiación en base a objetivos proyectos y mejorar la política de ayudas, becas, préstamos a los estudiantes.
- Aumento de la autonomía y especialización de la universidad, así como su rendición de cuentas a la sociedad.
- Apoyo al desarrollo profesional y la valoración social del personal universitario.

Cuarta hipótesis: el eje transversal que configura las nuevas misiones de la universidad como bien público es la responsabilidad social. Para cumplir con ello es importante, realizar investigaciones que den respuesta a los problemas de la sociedad -nicho de libre creación-, atender a la aplicación del conocimiento en los ámbitos productivos actuales, proactivar la intensificación de la cohesión social, la cultura y los valores ciudadanos, y formar con calidad a todos los ciudadanos que lo demanden, entendiéndose aprendizaje permanente.

Quinta hipótesis: la universidad se articula como puente en la actual sociedad del conocimiento entre la ciencia, la investigación, y el mundo de la empresa. Dentro de ello encontramos dos grandes misiones:

- La primera misión: la responsabilidad social de la universidad implica compromiso con su entorno local, activación del desarrollo socio-económico, integración efectiva en el entorno local: universidad-ciudad-territorio, contribución socio-económica, campus sostenibles.
- Universidad-ciudad territorio: la universidad debe: a) Garantizar con normativa la propiedad intelectual e industrial b) Sistema financiero sensible a las demandas de las empresas especialmente PYMES y sector tecnológico. c) Las universidades deben transferir sus resultados al tejido productivo.

- Contribución socio - económica: a) generación del capital humano y consiguiente reducción de la tasa pasiva y aumento de la tasa de actividad. b) a través de las actividades de I + D + i c) Estimulando el carácter emprendedor de sus estudiantes d) Aumentando la recaudación fiscal: a nivel internacional, regional y local.
- Campus sostenibles: se entiende como el desarrollo de entornos académicos científicos, emprendedores e innovadores, dinamizando espacios que promueven la agregación de instituciones, que compartiendo el mismo campus tengan alta visibilidad internacional, y sean verdaderos entornos de vida universitaria. Constituyéndose en campus de excelencia internacional, diversificación y especialización, un sistema productivo basado en el conocimiento.
- La segunda misión: transferencia de conocimiento y tecnología. El 88% de las empresas encuestadas cree que la universidad, debe favorecer mediante la aportación de recursos humanos, físicos y financieros la creación, de empresas de base tecnológica. Un porcentaje muy similar de 86% opina que es conveniente potenciar la estancia de profesores universitarios, en las empresas y de personal investigador o especializado de las empresas en la universidad.

La OTRI (Instancia Universitaria), tiene como misión promover, potenciar y difundir en la sociedad los resultados transferibles generados por los grupos de investigación de las universidades, así como prestar apoyo tanto a empresas como a grupos de investigación en la captación de fondos públicos y privados para el desarrollo de actividades de I+D+i. Las empresas innovadoras de base tecnológica son organizaciones productoras de bienes y servicios, comprometidas con el diseño, desarrollo y producción de nuevos productos y/o procesos de fabricación innovadoras a través de la aplicación sistemática de conocimientos, técnicos y científicos.

Las Spin off son empresas incubadoras que incentivan, la actividad científica e investigadora universitaria al poner en práctica, sus estudios, experimentos y proyectos.

Rifkin (2010) manifiesta que: “la carrera hacia una conciencia global en un mundo en crisis” fruto del trabajo de cuatro años de investigación, lo que le permite derivar del consenso global de las ciencias naturales un diagnóstico claro: la biosfera no soportará mucho tiempo la extracción de recursos, ni las emisiones de gases de efecto invernadero actuales. El grado de agotamiento de las reservas de hidrocarburos asegura que, en adelante, la energía convencional será más cara. Manifiesta que es imprescindible una reconversión de la economía global para hacerla sostenible, es decir, basada en energías y fuentes materiales renovables, lo que implica una sustancial reducción de los bienes materiales disponibles.

De ello se infiere que, para conseguir una nueva sociedad estable, esta debe ser más equitativa y justa que la actual, no puede basarse en la depauperación de los menos favorecidos -no debería empobrecer, en ningún caso, a las clases medias del mundo desarrollado; ni a los pobres del resto del mundo, obviamente-, sino, al contrario, ofrecerles un nivel y una calidad de vida dignos. Este es el desafío histórico que afronta el siglo XXI. Rifkin (2010), trata de establecer la condición de posibilidad de que surja una dinámica global de cooperación para la sostenibilidad ecológica y la justicia social. Su respuesta es psicológica: la universalización de la capacidad de sentir empatía con otros seres humanos y no humanos. Solamente una acción concertada que establezca un sentimiento colectivo de afiliación con la totalidad de la biosfera nos dará una oportunidad de garantizar nuestro futuro, proclama y, a continuación, se pregunta: ¿podremos alcanzar conciencia sobre la biosfera y la empatía global a tiempo para evitar el colapso planetario?

A tal fin, busca primero invertir la idea de la naturaleza humana recibida de la filosofía moderna y la Ilustración. Acusa a Descartes, Hobbes, Locke, Kant, Bentham y Freud de naturalizar al sujeto calculador racional materialista -agresivo “individualista adquisitivo”-, movido por un egoísta erotismo utilitario el homo

economicus clásico, que sería el artefacto de unas condiciones sociales y comunicativas negativas; por el contrario, la naturaleza humana sería primordialmente emotiva, afectuosa, solidaria y altruista. Rifkin respalda esta aseveración con una vasta sinopsis de las investigaciones científicas que, en décadas recientes, han construido esa nueva visión.

La escuela psicoanalítica de las relaciones de objeto y la teoría de la conducta del apego descubrieron, en el estudio psicológico de la sociabilidad infantil, que la afectividad y la vinculación anteceden y tienen precedencia frente a la agresividad y la libidinosidad. Ambas escuelas “vieron que nuestra especie es un animal afectuoso y muy social que anhela la compañía, aborrece el aislamiento y presenta una predisposición biológica a sentir empatía por otros seres.”

Esas ‘facultades morales’ son un emergente evolutivo. Así lo muestra la observación de las relaciones afectivas en los primates y la evidencia paleontológica que indica que la inteligencia humana y la adquisición del lenguaje derivan de las exigencias cooperativas de una vida social profusa y compleja.

El descubrimiento de las neuronas espejo, la base intuitiva de la empatía, y la constatación neurológica de que el razonamiento normal necesita de la emoción y de la sensación corporal constituye la base neurológica que explica el desarrollo psicológico paralelo de la conciencia personal y las capacidades empáticas de respuesta y aprendizaje moral, investigaciones que apoyan la idea de un gran potencial empático humano.

Rifkin (2010), descuida recordar que también somos competidores estratégicos y que las condiciones del contexto social tienen un peso determinante en la actualización de unos u otros repertorios afectivos de decisión y acción. Asimismo, nada en las eminentes investigaciones científicas que recoge justifican las digresiones epistemológicas, de dudoso tono “romántico”, a que se entrega prolijamente y en las que redefine en términos ‘empáticos’ las nociones de verdad, libertad, igualdad y moralidad, y hasta postula una nueva vía epistémica que superaría las limitaciones de la fe y la razón tradicionales.

Rifkin (2010):

Las sinergias creadas por un régimen de energía y de comunicaciones facilitan el desarrollo de unas organizaciones sociales más complejas que, a su vez, forman el contexto para un cambio cualitativo en la conciencia humana. Estos cambios en la conciencia se traducen en una dialéctica entre una oleada empática creciente y un aumento del déficit entrópico. En esta dialéctica, la oleada empática suele llegar al máximo cuando también llega al máximo la energía que fluye por la sociedad. Cuando las externalidades entrópicas acaban superando el valor de la energía que fluye por las infraestructuras de la sociedad, la civilización se marchita y, en algunos casos, acaba por desaparecer. La interacción entre una oleada empática y un déficit entrópico suele acabar en desastre, aunque no siempre. Y de aquí infiere que el momento actual es entrópicamente crítico: La factura entrópica que nuestra especie ha generado afecta ya a toda la Tierra y amenaza con extinguirnos masivamente (p.246).

Llega a insinuar que es por afán de potenciar su sociabilidad que los seres humanos idean nuevas tecnologías y persiguen el crecimiento económico, pero no integra ninguna consideración de como las condiciones sociales de entorno influirían en la transformación de una supuesta forma de conciencia personal específica en modos de acción social concretos histórica y culturalmente tan diversos. Probablemente, porque no pretende explicar sociológicamente ningún suceso particular sino probar que, en el presente, existe ya, embrionariamente, la forma de conciencia que permitiría salvar cierto ideal emancipatorio de la sociedad moderna/industrial.

Ofrecería evidencia de ese hecho la Encuesta Mundial de Valores que dirige Inglehart. Esta indica una alta correlación entre un cierto umbral de bienestar privado y servicios públicos y la extensión de valores post-materialistas, así como una tendencia a la universalización de la empatía, al menos entre los jóvenes de países avanzados, que se manifestaría, por ejemplo, en el auge del voluntariado.

También se asiste a la proliferación y éxito de programas pedagógicos basados en la empatía. Estos consiguen que haya entre los alumnos menos violencia, más cooperación y atención, deseo de aprender y pensamiento crítico. No obstante, otros datos son más ambiguos: los jóvenes de la era de las ‘redes sociales’ telemáticas oscilan entre el narcisismo de la autoestima ciega, o el sueño de ser famosos, y un mayor apego a sus allegados y el altruismo de un voluntariado más cosmopolita y biosférico. El “Yo” es cada vez más relacional, pero sus ideas pueden ser cada vez más vicarias y estereotipadas; sería un yo-social ‘dramatúrgico’ que puede ser tanto sincero y auténtico como hipócrita e histriónico.

Ciertamente, sí hay un creciente interés político y mediático por dar pábulo, por ejemplo, a los estudios sociológicos que muestran que la “felicidad” se compone de un nivel “suficiente” de seguridad y bienestar material y de la riqueza de los vínculos de afecto y solidaridad social. Son cada vez más numerosos y diversos los índices de “bienestar humano” que miden la calidad de vida, frente al nivel de vida, inferido del de transacciones mercantiles: PIB. Una sociedad económicamente más modesta e igualitaria y con más conciencia social sería el bien más feliz. Sin una mayor empatía, opina Rifkin, la transición a “a sociedad sostenible y equitativa” es imposible. Pero, sin un conocimiento sociológico minucioso de cómo resolver en beneficio general los dilemas de acción colectiva que se plantearan en innumerables ocasiones y contextos a lo largo de los próximos y decisivos años las probabilidades de éxito y el alcance de este parecen predeciblemente exiguos.

Las nuevas revoluciones en la comunicación han ido creando unas sociedades cada vez más complejas, las civilizaciones en el campo tecnológico, han hecho crecer la sensibilidad empática, y la conciencia humana, lo irónico el aumento de esta conciencia empática, ha sido al consumo cada vez mayor de energía y de otros recursos de la tierra, que tiene graves efectos en la salud del planeta. El acercarnos a una empatía global interconectada, a costa de gran consumo de energía supone, una factura entrópica creciente, que amenaza nuestra misma existencia, con unos cambios climáticos

catastróficos, resolver la paradoja de la empatía y la entropía sea la prueba decisiva de la capacidad de nuestra especie para sobrevivir y prosperar en la tierra, para ello hace falta un replanteamiento radical de nuestros modelos, filosóficos, económicos y sociales. La empatía global y la destrucción entrópica más acelerada de la biosfera terrestre, la tercera revolución industrial de una nueva era caracterizada por un capitalismo distributivo y la conciencia de la biosfera.

Nos hallamos en la cima de una transición importantísima, hacia una economía global, de clímax y hacia un replanteamiento básico de la vida humana en este planeta, la edad de la razón está siendo eclipsada por la edad de la empatía. Quizá la cuestión más importante a la que se enfrenta la humanidad es si podemos lograr la empatía global, cualidad humana esencial a tiempo para salvar la tierra y evitar el derrumbe de la civilización. Hasta ahora cada estructura social ha consumido más energía y ha producido más entropía que las que la han precedido. Hoy en día las organizaciones sociales complejas se empiezan a extender por todo el planeta la producción y el consumo de energía han alcanzado unos niveles sin precedentes y la entropía generada que se plasma en el cambio climático causado por el consumo energético procedente de combustibles fósiles durante la primera y segunda revolución industrial ha provocado cambios en la química de la biosfera que puede tener consecuencias inimaginables para nuestra especie y nuestro planeta.

¿Por qué el ser humano ha ido adoptando unas estructuras sociales más interdependientes y complejas como forma de vida? Si la naturaleza está orientada al afecto a la compañía la sociabilidad y la extensión empática, existe la posibilidad de restablecer el equilibrio con la biosfera, una nueva forma de la naturaleza humana, una nueva forma de entender y organizar las relaciones sociales y medio ambientales para los siglos venideros.

Los males que ahora aquejan al mundo se multiplicarán, escribía 'Abdu'l-Bahá (1986): “las tinieblas que lo envuelven se ahondarán. Los Balcanes continuarán disconformes. La inquietud habrá de aumentar. Las potencias derrotadas seguirán agitando. Apelarán a cualquier

medida que pueda avivar las llamas de la guerra. Movimientos recientes y de alcance mundial harán todos los esfuerzos posibles para conseguir sus propósitos. El movimiento de la izquierda adquirirá gran importancia. Su influencia habrá de esparcirse” (p.86).

La zozobra económica, junto con la confusión política, los trastornos financieros, la inquietud religiosa y la animosidad racial parecen haber conspirado para incrementar desmesuradamente la agobiante carga que padece un mundo empobrecido y harto de guerras. Tal ha sido el efecto acumulativo de estas crisis que suceden una tras otra con alarmante rapidez, que tiemblas los propios cimientos de la sociedad. Hacia cualquier continente que volvamos la mirada, en cualquier región, por remota que sea, a la que se extienda nuestro examen, veremos que el mundo se halla atacado por fuerzas que no puede explicar ni controlar.

Europa, hasta ahora considerada la cuna de una jactanciosa civilización, portadora de la antorcha de la libertad y móvil de las fuerzas de la industria y el comercio mundiales, se halla perpleja y paralizada ante el espectáculo de tan tremendo cataclismo. Ideales largamente acariciados en las esferas política y económica son puestos a prueba por la presión de fuerzas reaccionarias, por una parte, y de un radicalismo insidioso y persistente por otra. Desde el corazón de Asia, rumores distantes, ominosos e insistentes, presagian la firme embestida de un credo que, por su negación de Dios, de sus leyes y principios, amenaza con destruir los cimientos de la sociedad humana. El clamor de un naciente nacionalismo, junto con el recrudecimiento del escepticismo y el descreimiento, son infortunios adicionales que llegan a un continente hasta ahora considerado símbolo de eterna estabilidad e inmutable resignación.

Desde la oscura África pueden discernirse cada vez más las primeras sacudidas de una revuelta consciente y decidida contra los fines y métodos del imperialismo político y económico, aportando así su parte a las crecientes vicisitudes de una era turbulenta. Ni siquiera Estados Unidos, que hasta hace muy poco se enorgullecía de su política tradicional de aislamiento, del carácter suficiente de su economía, de la invulnerabilidad de sus instituciones y de las

evidencias de su creciente prosperidad y prestigio, ha podido resistir los embates que lo han lanzado a la vorágine de un huracán económico que ahora amenaza con deteriorar la base de su vida industrial y económica.

Hasta la lejana Australia, de la que se hubiera esperado quedara inmune a las desgracias y padecimientos de un continente enfermo, dada su lejanía de los borrascosos centros europeos, ha sido atrapada en este remolino de pasión y luchas, incapaz de desembarazarse de su engañosa influencia.

La universidad atiende la demanda social hacia dentro de su espacio cultural

Podemos señalar que, sustancialmente, las funciones sociales de la universidad son la formación holística de sus miembros, la investigación, la docencia, la proyección social, gestión, el emprendimiento y la innovación. A la formación holística le corresponde, principalmente en el siglo XXI, formar personas completas, acorde al perfil profesional Humanista/ Holístico, con competencias afectivas, morales y sociales, técnicas cognitivas, en las dimensiones personal, social, profesional y laboral/primer profesión seres humanos. Como institución que se ocupa de investigar, aprender y enseñar saberes le compete la búsqueda, formulación y enseñanza de la verdad, formando, en base a estos saberes, personas capaces de cumplir con su tarea humanitaria, eficientes y responsables en su vida profesional.

Por su parte, la docencia, como ejercicio sustancial de la universidad, debe orientarse justamente a la formación humanista, tanto en lo personal, académico como del profesionista técnico, prestando con ello un servicio a la sociedad. Otra función social, dependiente de la investigación y la docencia, es la formación de la actitud crítica. Por medio de ella se cuestiona la cultura, los fenómenos y los valores de su tiempo, con lo cual se crea, se promueve y se eleva la cultura misma.

La función social de la investigación

La tarea de la investigación no es un quehacer marginado de la vida social, antes bien la búsqueda de la verdad se proyecta en un compromiso al servicio del ser humano. Dentro de esta perspectiva la misión del investigador debe perfilarse hacia la búsqueda de conocimientos que contribuyan al desarrollo humano sostenible de la sociedad. La finalidad de la investigación es colaborar a la promoción y superación del ser humano y su entorno, con lo cual la función social del investigador universitario se plasma en la búsqueda y develación de la verdad.

La función social de la docencia

Tengamos en cuenta que el ejercicio de la docencia es inseparable del de la investigación. Solamente enseña quien está en verdadero contacto con el conocimiento actualizado. En este proceso de formación, propio de la docencia, a la universidad le corresponde fundamentalmente formar la conciencia ética de los investigadores, docentes y profesionistas mediante lo cual se establece un verdadero nexo con la sociedad.

Es su potencialidad reflexiva la que precisamente le permite generar sentidos y proponer nuevos valores. Sin embargo, esta tarea quedaría incompleta si no se transmiten esos valores y qué mejor medio que el de la docencia. En la universidad, como institución educativa, recae la responsabilidad de formar a sus estudiantes dotándolos de conocimientos y habilidades que les permitan la transformación individual e influir en el proceso de transformación de la vida social.

La universidad atiende la demanda social por la función activa de sus miembros

La universidad a través de sus integrantes, es una fuerza legitimadora o deslegitimadora de las opciones sociales, culturales, políticas, económicas que se generan en la sociedad. Los universitarios dan a conocer sus puntos de vista por medio de sus

escritos, de sus programas de radio o de televisión, pero también se manifiestan en acciones sociales o políticas.

Los universitarios saben que la institución, en la cual laboran y de la que forman parte, es conciencia de la sociedad. No lo es solamente por sus grandes descubrimientos sociales o humanísticos, sino que ejerce esta responsabilidad en la práctica diaria. Los escritos producidos por estos ciudadanos intelectuales cumplen con esta función. Difundir las ideas que se generan en la vida interior de la universidad es una responsabilidad que no se elude. El universitario desarrolla actividades sociales. Como cualquier ciudadano ocupa un espacio en la ciudad o en el campo y participa en las acciones de esta sociedad. Es vecino de una comunidad, es parroquiano de los espacios públicos, se divierte con su familia o sus amigos. Todas estas maneras de estar en el mundo implican una responsabilidad. La paz, el orden, la alegría, el progreso material y espiritual son metas por alcanzar. Es congruente con sus ideales de persecución de la sabiduría, el incorporarse a las actividades sociales.

El universitario no es ajeno, sino por lo contrario especialmente comprometido, con el bienestar social y su justo ordenamiento: acciones típicamente políticas. Se acepta habitualmente que dentro de la universidad se debe formar políticamente, filosofía de vida. La acción política por parte de los universitarios permite el encuentro de posiciones distintas que se profundizan gracias a la consulta o trabajo en equipo. Su participación dentro de la pluralidad de pensamiento es una obligación moral porque corresponde a su ser universitario.

La universidad atiende la demanda social en la práctica profesional de sus egresados

Consideramos que son tres las características que la sociedad espera encontrar en el desempeño de un profesionista. La primera es una competencia técnica-científica dentro de su profesión. La segunda característica que buscamos en el desempeño profesional es una

formación humana y personal, la aplicación de habilidades para la vida, prosocialidad, la visión amplia para ubicar y orientar las decisiones a tomar, gestión de conflictos, comunicación asertiva, escucha activa. Esta visión deriva la formación holística.

La tercera característica que esperaríamos encontrar dentro del desempeño profesional es la formación moral, ética. Este sentido de ética y de responsabilidad ante la sociedad también tiene que formarse dentro de la universidad. Eleva el nivel de conciencia y enriquece el significado y sentido de nuestro contexto existencial. Ayuda a elegir el curso de acción o ruta de vida más trascendentales, porque como sociedad no podemos correr el riesgo de que contratemos a profesionistas sin sentido de ética y de justicia.

Conclusión

Si en la universidad se aprende a pensar, actuar, es decir a vivir, convivir y trabajar, encontraremos en ella numerosas vías de desarrollo personal para que esta vida a la que nos educamos los universitarios sea una realidad. Es de notarse que la dimensión existencial, moral y ética de todo este proceso es latente en cada uno de los pasos que seguimos. La formación universitaria abarca la vida existencial y moral de los individuos. El ser universitario en las aulas o en la comunidad, en la vida política o en la asociación religiosa a la que se pertenece implica comprometerse a la transformación permanente de sí mismo para transformar consecuentemente el medio.

Los signos de caos inminente

Nunca en verdad ha habido semejantes trastornos fundamentales tan difundidos, sea en lo social, en lo económico o en lo político de la actividad humana, como los que ahora existen en distintas partes del mundo. Nunca existieron tanta y tan variadas fuentes de peligro como las que ahora amenazan la estructura de la sociedad. Si nos detenemos a reflexionar acerca del estado actual de un mundo en extrañ

desorden: “¿Hasta cuándo persistirá la humanidad en su descarrío? ¿Hasta cuándo continuará la injusticia? ¿Hasta cuándo agitará la discordia la faz de la sociedad? Los vientos de la desesperación, lamentablemente, soplan desde todas direcciones, y la contienda que divide y aflige a la raza humana crece día a día. Los signos de conclusiones y caos inminentes pueden discernirse ahora, por cuanto el orden prevaleciente resulta ser deplorablemente defectuoso”.

La inquietante influencia de más de treinta millones que viven en condiciones minoritarias en todo el continente europeo, el vasto y creciente ejército de desocupados con su influencia aplastante y desmoralizadora sobre gobiernos y pueblos, la perversa y desenfrenada carrera armamentista que devora una porción cada vez mayor de los bienes de naciones ya empobrecidas, la total desmoralización que se adueña progresivamente de los mercados financieros internacionales, la embestida de la secularización que invade lo que hasta ahora era considerado baluarte inexpugnable de la ortodoxia cristiana y musulmana, todos estos síntomas destacan como los más graves, como los que vaticinan males para la futura estabilidad de la estructura de la civilización moderna.

¿Acaso no podemos ya advertir, al examinar el horizonte político, la instauración de esas fuerzas que otra vez dividen al continente europeo en grupos de combatientes potenciales, decididas a una contienda que puede señalar, a diferencia de la última guerra, el fin de una época, de una vasta época en la historia de la evolución humana? ¿Somos llamados nosotros, a presenciar un cambio catastrófico, políticamente tan fundamental y espiritualmente tan beneficioso como el que precipitó la caída del Imperio Romano de Occidente?

¿Acaso no podría emerger de la agonía de un mundo tambaleante un renacimiento religioso de semejante alcance y poder que pueda trascender la potencia de aquellas fuerzas rectoras del mundo con que las religiones del pasado consiguieron, en determinados períodos y de acuerdo con una inescrutable sabiduría, revivir los destinos de edades y pueblos decadentes?

La impotencia de los estadistas

La humanidad, ya sea considerada a la luz de la conducta individual del hombre o de las relaciones existentes entre comunidades organizadas y naciones, lamentablemente se ha desviado muchísimo y ha sufrido una declinación demasiado grande como para ser redimida mediante los esfuerzos aislados de sus mejores gobernantes y estadistas, por muy desinteresados que sean sus motivos, por muy coordinada que sea su acción. Ningún esquema que todavía puedan diseñar los cálculos de los mayores estadistas, ninguna doctrina que se propongan desarrollar los más distinguidos exponentes de la teoría económica, ningún principio que puedan esforzar por inculcar los más fervientes moralistas suministrarán, en última instancia, los cimientos adecuados sobre los que ha de erigirse el futuro de un mundo aturdido.

Ninguna apelación a la tolerancia mutua que puedan hacer los que entienden las condiciones del mundo, no importa lo apremiante e insistente que sea, podrá calmar las pasiones o contribuir a restaurar el vigor. Ni tampoco ningún esquema general de mera cooperación internacional organizada, en cualquier sector de la actividad humana y por muy ingeniosa que sea su concepción o muy amplio su alcance, logrará erradicar la causa primera del mal que ha perturbado tan bruscamente el equilibrio de la sociedad actual. Ni siquiera, me atrevo a afirmar, la acción misma de inventar el mecanismo requerido para la unificación política y económica del mundo -principio sostenido cada vez más en los últimos tiempos-, podrá por sí sola proveer el antídoto contra el veneno que progresivamente va minando el vigor de pueblos y naciones organizados.

¿Qué otra cosa podemos afirmar con confianza que no sea abierta aceptación del Programa el cual encarna en sus principios esenciales para la unificación de la humanidad en esta era, al que se agrega una férrea convicción de la infalible eficacia de todas y cada una de sus disposiciones; aceptación y convicción, las cuales serán finalmente capaces de resistir las fuerzas de desintegración interna; estas, de no ser frenadas, seguirán necesariamente carcomiendo las

partes vitales de una sociedad desesperada? Es hacia esta meta “La meta de un nuevo Orden Mundial”, divino en su origen, omnímodo en sus alcances, equitativo en sus principios y desafiante en sus rasgos por la que ha de bregar una humanidad hostigada.

Hace tan sólo una década habría parecido impensable que el ideal de una paz mundial pudiera adquirir su forma y sustancia actuales. Los obstáculos que otrora parecían infranqueables se han derrumbado al paso de la humanidad; los conflictos que parecían insuperables han cedido ante los procesos de consulta y resolución en curso; surge una voluntad de contrarrestar las agresiones militares mediante la acción internacional concertada.

El resultado es que tanto las masas de la humanidad como un buen número de líderes mundiales han asistido a un reverdecir de la esperanza en el futuro del planeta cuando ésta ya casi parecía extinguida ('Abdu'l-Bahá, 1986).

Por todo el mundo inmensas energías intelectuales y espirituales buscan su cauce de expresión, energías cuyo empuje guarda proporción directa con las frustraciones acumuladas de las últimas décadas. Por doquier se multiplican las muestras de ese anhelo que albergan los pueblos de la tierra por poner fin al conflicto, sufrimiento y ruina, lacras a las que ningún país es hoy inmune. Hay que captar y encauzar esta marea de impulsos de cambio a fin de superar las demás barreras que traban el logro de ese antiguo sueño: alcanzar la paz mundial.

El esfuerzo de voluntad requerido en tamaña empresa no puede suscitarse sólo mediante llamamientos a combatir la interminable lista de males que afligen a la sociedad. Antes bien, debe alumbrarse mediante una visión de la prosperidad humana, y ello en el sentido más hondo de la expresión: el despertar de posibilidades de bienestar espiritual y material hoy a nuestro alcance. Sus beneficiarios deben ser todos los habitantes del planeta, sin distinciones, y sin que valgan condiciones impuestas que nada tengan que ver con las metas fundamentales propias de tal reorganización de los asuntos humanos.

Hasta la fecha la Historia ha conocido principalmente la experiencia de tribus, culturas, clases y naciones. Con la unificación

física del planeta alcanzada en este siglo y el reconocimiento de la interdependencia de cuantos viven en él, comienza ahora la historia de la humanidad como un solo pueblo. El largo y lento proceso civilizador del carácter humano ha seguido un desarrollo esporádico, desigual y manifiestamente injusto en cuanto a las ventajas materiales que ha dispensado. No obstante, gracias a todo un patrimonio de diversidad cultural y genética acumulado durante épocas pasadas, los habitantes de la tierra se enfrentan hoy al reto de aprovechar su herencia colectiva a fin de asumir, consciente y sistemáticamente, la responsabilidad de forjar su futuro.

Resulta poco realista imaginar que la visión de lo que haya de ser el siguiente estadio en el progreso de la civilización pueda formularse sin, al mismo tiempo, hacer un examen detenido de las actitudes y supuestos sobre los que descansan los actuales planteamientos de desarrollo económico y social. En un primer nivel elemental, la indagación debería abordar cuestiones prácticas de utilización de recursos, pautas de planificación, política, organización y métodos de ejecución.

Al ahondar en esta temática, sin embargo, en seguida han de plantearse cuestiones fundamentales sobre las metas que a largo plazo se proyecten, las estructuras sociales necesarias, las implicaciones de los principios de justicia social en materia de desarrollo, así como la naturaleza y papel del conocimiento en la inducción de cambios perdurables. A decir verdad, un examen de esta naturaleza, está abocado a propiciar un amplio consenso sobre la noción misma de naturaleza humana ('Abdu'l-Bahá, 1986).

Dos son las vías de discusión abiertas a todos estos temas teóricos o prácticos. La primera se refiere a las creencias dominantes sobre la naturaleza y fines del proceso de desarrollo; la segunda, a los papeles que en él tienen asignados sus diferentes protagonistas. Los supuestos que hoy informan la mayor parte del desarrollo planificado son esencialmente materialistas. En otras palabras, el propósito del desarrollo se define como el cultivo eficaz, y generalizado en todas las sociedades, de medios de prosperidad material que, tras un proceso de aciertos y errores, han caracterizado a algunas regiones del mundo.

Valga decir que el discurso del desarrollo admite modificaciones, que éstas suelen ser sensibles a las diferencias de cultura o sistema político, y que procuran responder a los peligros alarmantes que origina la degradación medioambiental. Sin embargo, los supuestos materialistas en que se basan siguen, en lo fundamental, sin ser cuestionados.

A estas alturas del siglo resulta insostenible creer que el enfoque del desarrollo económico y social originado en la concepción materialista de la vida sea capaz de satisfacer las necesidades de la humanidad. Las predicciones optimistas sobre los cambios que acarrearía se han desvanecido en el abismo, cada vez más hondo, que separa los niveles de vida de una minoría pequeña y relativamente decreciente de los habitantes del mundo, y la pobreza que experimenta la inmensa mayoría de la población.

Esta crisis económica sin precedentes, sumada a la quiebra social que ella misma ha propiciado, refleja una concepción de la naturaleza humana profundamente equivocada. Las respuestas que los incentivos del orden actual han despertado en las personas no sólo se revelan inadecuadas, sino que, a la vista de los acontecimientos mundiales, parecen insignificantes. Se comprueba pues que, si el desarrollo de la sociedad no encuentra propósito más allá de la simple mejora de las condiciones materiales, fracasará incluso en la consecución de estas metas. Dicho propósito debe buscarse en horizontes existenciales o espirituales de la vida y de la motivación que trasciendan el paisaje económico, siempre cambiante, y abandonen la división en sociedades “desarrolladas” y “en desarrollo”, una categorización impuesta artificialmente.

Replantear los objetivos del desarrollo requiere someter a nuevo examen los supuestos en torno a los papeles que mejor convienen a los protagonistas del proceso. El papel crucial del gobierno en todos los órdenes no precisa de mayores explicaciones. No obstante, las generaciones futuras hallarán incomprensible el hecho de que, en una era que rinde homenaje a la filosofía igualitaria y a los principios democráticos anexos, la planificación del desarrollo mire a las masas de la humanidad esencialmente como a receptoras de beneficios en forma de asistencia y formación.

A pesar del reconocimiento de que goza el principio de participación, el margen decisorio que se ofrece a la mayor parte de la población mundial es, cuando más, secundario y limitado a un abanico de posibilidades formuladas por organismos que le son inaccesibles y determinadas por metas que a menudo resultan irreconciliables con sus percepciones de la realidad.

Este enfoque cuenta incluso con el respaldo implícito, si no explícito, que le tiende la religión establecida. Lastrado por tradiciones paternalistas, el pensamiento religioso parece incapaz de lograr que su confesada fe en las dimensiones espirituales de la naturaleza humana se traduzca en confianza en la capacidad de la humanidad para trascender sus condiciones materiales.

Dicha actitud no acierta a comprender el significado de lo que probablemente sea el fenómeno social más importante de nuestro tiempo. Si cierto es que gracias al sistema de las Naciones Unidas los gobiernos se esfuerzan por construir un nuevo orden global, no menos cierto es que los pueblos del mundo se hallan galvanizados por esa misma visión. Su respuesta ha adoptado la forma de un repentino florecer a nivel local, regional e internacional de innumerables movimientos y organizaciones de cambio social. Los derechos humanos, el avance de la mujer, los requisitos sociales del desarrollo económico sostenible, la superación de prejuicios, la educación moral de los niños, la alfabetización, los cuidados de salud primaria, y toda una plétora de cuestiones vitales requieren, cada una, la atención urgente de organizaciones a las que apoyan cada vez más personas de todas partes del globo.

Esta respuesta con que las gentes del mundo encaran las apremiantes necesidades actuales recuerda el llamamiento hecho por el profeta iraní Bahá'u'lláh, hace ya más de cien años: “Preocupaos fervientemente de las necesidades de la edad en que vivís y centrad vuestras deliberaciones en sus exigencias y requerimientos.” La transformación de la manera en que gran número de personas empiezan a verse a sí mismas -un cambio muy notorio desde el punto de vista de la historia de la civilización, suscita algunas preguntas

fundamentales acerca del papel que le ha sido asignado desempeñar al conjunto de la humanidad en la planificación del futuro de nuestro planeta.

La conciencia de la unidad del género humano debe convertirse en el armazón de una estrategia que comprometa a la población mundial en la asunción responsable de su destino colectivo. El concepto de que la humanidad constituye un solo pueblo, aunque engañosamente simple en el discurso popular, entraña retos fundamentales que afectan al modo como desempeñan sus cometidos la mayoría de las instituciones de la sociedad contemporánea. Ya sea en forma de una estructura de gobierno civil basada en la confrontación, o sea bajo el principio acusatorio que informa la mayor parte del derecho civil; ya se trate de la glorificación de la lucha entre clases y otros grupos sociales, o del espíritu competitivo, señor de tantos aspectos de la vida moderna, el conflicto se acepta como resorte fundamental de la interacción humana. He aquí una expresión más, en la propia organización social, de esa interpretación materialista de la vida que ha ido consolidándose en el transcurso de los dos últimos siglos.

Si comparamos el mundo con el cuerpo humano, en efecto, no existe ningún otro modelo de la existencia fenoménica al que razonablemente podamos remitirnos. La sociedad humana no se compone meramente de una masa de células diferenciadas, sino de asociaciones de personas, cada una de las cuales está dotada de inteligencia y voluntad. No obstante, los modos de obrar característicos de la biología humana vienen a ilustrar principios fundamentales de la existencia. De entre éstos, destaca el principio de unidad en la diversidad. Paradójicamente, es la integridad y complejidad del orden que constituye el cuerpo humano y la perfecta acomodación en él de sus células lo que permite la realización plena de capacidades que son inherentes y características de cada uno de estos elementos integrantes. No hay célula que, ya por contribuir al funcionamiento del cuerpo o por disfrutar del bienestar del conjunto, pueda desarrollar vida aparte del cuerpo. El bienestar físico resultante cumple su propósito al permitir la expresión de la conciencia humana;

es decir, el fin del desarrollo biológico trasciende la mera existencia del cuerpo y de sus partes.

Es cierto, la vida individual encuentra su correlato en la sociedad. La especie humana es un todo orgánico, la avanzada del proceso evolutivo. El hecho de que la conciencia humana opere necesariamente a través de una infinita diversidad de mentes y motivaciones particulares no menoscaba en lo más mínimo su unidad esencial. En efecto, precisamente es lo inherente de esa diversidad lo que distingue a la unidad de la homogeneidad o uniformidad. Lo que hoy experimentan los pueblos del mundo es su entrada en la edad de la madurez, y es en esta madurez naciente de la especie donde va a encontrar su más lograda expresión el principio de unidad en la diversidad. Desde sus albores, coincidiendo con la consolidación de la vida familiar, el proceso de organización social se ha desplazado desde las estructuras simples del clan y de la tribu, pasando por una multitud de formaciones sociales urbanas, hasta el surgimiento del estado-nación. Con cada una de estas etapas la capacidad humana ha podido experimentar todo un repertorio de nuevas oportunidades.

Claramente, el progreso de la especie no se ha verificado a costa de la individualidad humana. Al aumento de la organización social ha correspondido una expansión del margen abierto a la expresión de las capacidades latentes en cada ser humano. Puesto que la relación entre la persona y la sociedad es recíproca, es menester que la transformación ahora necesaria tenga lugar simultáneamente dentro de la conciencia humana y en la estructura de las instituciones sociales. En las oportunidades que proporcione este doble proceso de cambio ha de hallar su propósito la estrategia global de desarrollo. En esta etapa crucial de la historia, dicho propósito debe consistir en sentar las bases duraderas que permitan el desarrollo gradual de una civilización prospera, justa y solidaria.

La crisis de la universidad humanista a la que nos hemos referido se produce dentro de otra de mayores dimensiones que abarca toda la cultura occidental moderna. Como es sabido, ésta tiene sus antecedentes en el Renacimiento cuando se cuestiona el pensamiento medieval y se postula la observación directa de los fenómenos y su

manipulación a través del experimento, origen de la ciencia experimental que, a través de varias centurias, ha conducido al mundo a niveles de desarrollo material sin precedentes en la historia. No obstante, en el núcleo del pensamiento científico se esconden limitaciones y dificultades provenientes de sus paradigmas básicos que, poco a poco, han venido aflorando como causas profundas de la problemática contemporánea que nos agobia por su magnitud y la imposibilidad no sólo de resolverla, sino de plantearla adecuadamente.

La esencia de la crisis radica en la contradicción básica existente entre diferentes aspectos de la cultura, origen de profundas disociaciones de las facultades humanas -conocimiento, amor y voluntad-, las cuales, en el nivel individual, provocan esquizofrenia, en tanto que en la sociedad se manifiestan como prácticas aberrantes opuestas a los intereses profundos de la vida. Como una muestra ilustrativa de este fenómeno nos referiremos a algunas paradojas:

- **Conocimiento-desinformación:** el desarrollo de la informática paradójicamente ha abierto horizontes ilimitados a la posibilidad de información para todos, a la vez que ha hecho más difícil el acceso al conocimiento reflexivo, consciente, deliberado, tanto por la dificultad de discriminación de los datos como por la relatividad creciente de la verdad científica.
- **Democracia-totalitarismo:** como consecuencia de lo anterior, la democracia se ha convertido en la forma más difícil de gobierno por la imposibilidad de satisfacer su esencia, consistente en el ejercicio de una ciudadanía activa, participación informada de todos en la conformación de la voluntad general, condición casi imposible de cumplir dada la cantidad abrumadora de información no discriminada y la complejidad creciente de los problemas, difíciles aún para los especialistas.

- Naturaleza - máquina: el progresivo descubrimiento de los nuevos y asombrosos misterios de la vida para los que las ciencias positivistas no tienen repuesta, como los de la correspondencia instantánea a nivel subatómico y entre fenómenos naturales, el vuelo de una mariposa en Brasil causa un tornado en Texas, entre otros muchos, nos conduce al reencantamiento del mundo, contradicho por la brutal agresión a la Naturaleza que nos precipita a la catástrofe ecológica (Bergman, 2000).
- Integración - atomización: el extraordinario progreso de los medios de comunicación y transporte favorece la aproximación de pueblos e individuos con independencia de sus particulares condiciones y conduce a la integración de la humanidad en una comunidad mundial, a la vez que resurgen viejos fundamentalismos, odios y rencores no sólo entre pueblos y culturas, sino entre los mismos integrantes de nuestras comunidades.
- Amor-odio: las declaraciones de los organismos internacionales sobre la igualdad esencial de la raza humana y los derechos inherentes de hombres, mujeres y niños nos encaminan al amor universal, a la compasión y la colaboración. Paradójicamente el siglo XX en su escasa duración destaca como el de mayor violencia en la historia universal (Hobsbawm, 2005).
- Abundancia-pobreza: el progreso tecnológico ha resuelto la oposición maltusiana entre incremento poblacional y aumento de bienes y servicios, de manera que actualmente dispondríamos de satisfactores suficientes para alimentar a todos los habitantes del planeta, no obstante, lo cual sólo la quinta parte de la población mundial los recibe y se ensancha la distancia entre los que más ganan y los que menos tienen, aún en los países supuestamente desarrollados.

- Espiritualidad- agnosticismo: la asepsia que muestran las ciencias positivas de cualquier contaminación de intencionalidad en la explicación de los fenómenos “naturales” imposibilita la comprensión científica de la religiosidad natural del individuo, en una época de eclosión de la espiritualidad que busca otorgar a la vida humana el papel que le corresponde dentro del cosmos entendido como una totalidad orgánica.

En cuanto a la dimensión social, la educación superior debería jugar un papel esencial en la promoción de la cohesión social, en la reducción de las desigualdades y en la elevación del nivel del conocimiento, destrezas y competencias en el seno de la sociedad.

Las políticas de educación superior deberían enfocarse a maximizar el potencial de las personas en cuanto a su desarrollo personal y su contribución a una sociedad sostenible, democrática y basada en el conocimiento. Compartimos la aspiración social de que el conjunto de estudiantes que ingresan, participan y culminan la educación superior en todos sus niveles debería reflejar la diversidad de nuestros pueblos, Edgar Morín (2001): ...La educación del futuro debe velar por que la idea de unidad de la especie humana no borre la idea de su diversidad, y que la de su diversidad no borre la de la unidad. La asimilación entre culturas es enriquecedora. Sin embargo, la desintegración de una cultura bajo el efecto destructor de su sometimiento a un dominio técnico-civilizador supone una pérdida para toda la humanidad, que tiene en la diversidad de culturas una de sus más valiosos tesoros (p.96).

Reafirmamos la importancia de que los estudiantes puedan completar sus estudios sin obstáculos relacionados con su situación socio-económica. Por tanto, continuaremos con nuestros esfuerzos para facilitar servicios adecuados a los estudiantes, crear itinerarios de aprendizaje más flexibles, tanto para acceder como una vez dentro de la educación superior, y ampliar la participación a todos los niveles sobre la base de la igualdad de oportunidades. Con la perspectiva de un aprendizaje centrado en el estudiante y basado en los resultados de aprendizaje, los nuevos puntos de atención deberían enfocarse de

manera integral hacia los marcos nacionales de cualificaciones, los créditos y los resultados del aprendizaje, la formación a lo largo de la vida y el reconocimiento de la formación previa a la educación superior, como un elemento clave para lograr que nuestras sociedades sean sostenibles.

2.3 La educación superior en el siglo XXI

Es el hombre, y no la naturaleza, quien provee el recurso principal, el factor clave de todo desarrollo económico. Repentinamente hay una explosión de valor, iniciativa, invención, actitud constructiva, no solo en un campo, sino en muchos campos simultáneamente. Por eso podemos decir que la educación es el más vital de todos los recursos. La esencia de la educación, es la transmisión de principios y valores, pero estos no nos ayudan a escoger nuestro sendero en la vida hasta que los hagamos propios, una parte de nuestro modelo mental. Esto significa que son más que simples formulas o aseveraciones dogmáticas; significa que pensamos y sentimos con ellos, que llegan a ser los mismos instrumentos, por los cuales miramos, interpretamos y experimentamos el mundo. Cuando pensamos, no simplemente pensamos; pensamos con ideas (Anello, 2008).

La educación es, indiscutiblemente, la forma más efectiva para moldear valores, actitudes, conductas y habilidades que equiparán a los pueblos del mundo de acuerdo con los intereses de largo plazo del planeta y de la humanidad. La universidad desde sus comienzos se configura como una institución de educación con una triple función en la sociedad: función cultural, investigadora y social. Históricamente la educación ha sido un proceso de actuación intencional sobre miembros de una comunidad humana, principalmente sobre los más jóvenes, con el propósito de desarrollar su personalidad, capacitarlos para el trabajo y adaptarlos a la vida social. Es un proceso que acompaña a las sociedades durante toda su evolución y que, de alguna manera, refleja las cambiantes estructuras de dichas organizaciones, sus contradicciones y problemas, su crecimiento y diversificación constantes, el proceso de evolución social, las fuerzas productivas, la ciencia, la tecnología y en general la cultura.

A fin de lograr su instinto natural, para entender el mundo y su rededor las personas de manera individual o grupal, hacen uso de diferentes facultades tales como predecir, observar, inferir, interpretar o medir fenómenos para que, una vez que el conocimiento es formalizado, éste tome la forma de una teoría. Las teorías se basan en presunciones y hechos sobre el mundo. Tenemos teorías de aprendizaje y enseñanza, una teoría de la relatividad, una teoría de números, una teoría del sistema planetario, y un sinfín de ellas. Los filósofos de la ciencia indican que las teorías emergen de procesos de acumulación, acomodación o reestructuración de nuevo conocimiento.

Los procesos de acumulación ocurren cuando las nuevas evidencias no son compatibles con los principios de una previamente establecida teoría. Procesos de acomodación ocurren cuando teorías existentes se mezclan con nuevas evidencias en una forma que chocan con previas presunciones teóricas. Como resultado, una teoría asimila las nuevas evidencias bajo la condición de que ciertas modificaciones de las presunciones teóricas van a suceder. Alternativamente, dos diferentes teorías pueden coexistir bajo dos diferentes interpretaciones de las mismas evidencias.

Muchas veces sucede que la teoría existente no puede resistir los nuevos desafíos y tiene que someterse a un proceso de completa reestructuración. Cuantas veces la historia ha atestiguado que teorías que eran popularmente aclamadas de repente colapsan para abrir nuevos terrenos. Brevemente, las teorías son vehículos para observar y describir el mundo y están basadas en presunciones que son susceptibles de ser cambiadas. Las teorías no son absolutas y tienen un carácter provisional.

Probablemente debido a sus no bien definidos parámetros, la educación como disciplina ha sido interpretada por muchas pasajeras, desorganizadas y hasta contradictorias teorías de aprendizaje y enseñanza. Estas teorías educativas han rápidamente emergido, sobrevivido, coexistido para luego decaer. Cada una de estas teorías presentó su particular vista sobre el ser humano en la forma de metáforas y analogías.

La relación entre la naturaleza humana y la cultura es dinámica y compleja y no puede ser separada en términos de causa y efecto. Más bien, cada uno continuamente influye en el otro y lo refuerza. Los modelos mentales sobre la naturaleza humana tienden a generar resultados que los validan y den lugar a estructuras sociales que confirman y refuerzan esta imagen. Si nos consideramos simplemente como un tipo superior de animal, la satisfacción de nuestros instintos seguramente será predominante en nuestro comportamiento y nuestra cultura reflejará la búsqueda hedonista del placer y la “Ley de la Selva” erróneamente interpretada. La sociedad resultante que pone énfasis en la diversión y nutre el espíritu competitivo de enfrentamiento, refuerza el modelo de la naturaleza humana como animal racional.

Si tenemos la creencia determinista de que el ser humano es víctima de fuerzas sobre las cuales carece de control, veremos esta creencia reflejada en una sociedad en que nadie quiere asumir responsabilidad por sus actos y todos esperan pasivamente a que otros resuelvan sus problemas. Si creemos que algunos son inherentemente superiores a otros, aquellos oprimirán y explotarán a estos y, al grado que su poder les permita, los grupos discriminados promoverán la protesta, la rebelión o la lucha para tomar el poder. A todo nivel de la sociedad, se perpetúan estos modelos mentales complementarios de la naturaleza humana y de la sociedad, extendiéndose a cada rincón del globo.

Al cambiar estos modelos mentales por un marco conceptual centrado en la nobleza potencial del ser humano que reconoce los aportes singulares que cada persona puede hacer al bienestar de todos, veremos una relación holística entre el individuo y la sociedad, una interacción recíproca entre el bienestar de cada uno y su impacto en el bienestar de todos, pues las personas actuamos acorde al significado que damos al mundo y al actuar creamos el mundo para que refleje ese significado.

Los modelos mentales acerca de la naturaleza humana tienden a ser coherentes con aquellos que tenemos respecto a la cultura y a la

sociedad, estos modelos mentales determinan nuestra conducta y los efectos de nuestras acciones forjan el mundo. Por consiguiente, para tener una sociedad planetaria más justa, pacífica y próspera, es decir un mundo alienado con principios es necesario cambiar modelos mentales acerca de nuestras potencialidades como seres humanos y modificar comportamientos, como también cambiar modelos mentales acerca de las posibilidades del orden social, a fin de promover nuevas formas de organización social, política y económica.

Nuestra exploración de las falencias de los modelos mentales predominantes acerca de la naturaleza tanto del ser humano como del orden social, nos han dado algunas pautas más respecto a aquellos elementos que han de entrar en nuestro marco conceptual del rol social de la Universidad en el siglo XXI. A un modelo de sociedad corresponde un proyecto educativo, un modelo de Educación Superior entonces nos preguntamos: ¿qué modelo de sociedad estamos forjando? ¿Qué modelo de hombre o mujer estamos formando? ¿Qué tipo de ser humano estamos formando?

La humanidad está viviendo no solo un cambio de época sino una época de cambios vertiginosos en todos los ámbitos como un “nuevo renacimiento” que nos lleva a desaprender a reaprender a romper esquemas obsoletos. Una época caracterizada por un nuevo sistema de ideas, de técnicas, de comportamientos. Cambios expresados por megatendencias: globalización del capitalismo, sociedad del conocimiento, sofisticación de las tecnologías de comunicación e información, tercera revolución científico-técnica que ha devenido en una cultura microelectrónica, movimiento ecológico que propone un desarrollo sostenible y sustentable, equidad de género, conformación de bloques económicos, políticos entre otras. Ante estos nuevos escenarios es necesario replantear la educación de manera que el ser humano se convierta en el centro del desarrollo.

Según Robiatti (2008), “la sociedad está en crisis esa situación se refleja evidenciando los problemas en el mundo como son la destrucción del ambiente, incremento de desigualdades sociales y degradación de la psique humana que se manifiestan en 5 vibraciones de muerte” (p.73).

1- Medio Ambiente: el 50% de la población mundial no tiene agua potable, el 40% de oxígeno viene de los bosques de la Amazonia y 1.600 millones de personas dependen de la madera y productos forestales, para sobrevivir y cada año desaparecen 13 millones del bosque. Tenemos un solo medio ambiente, pero las 200 naciones existentes en el planeta cuidan cada una de diferente manera, estamos presenciando el calentamiento global y el cambio climático, el 99% de la energía del planeta viene del petróleo en el futuro el precio de cada barril de petróleo será de 500 dólares americanos, 1000 millones de personas dependen del pescado y este desaparecerá en 40 años.

2- El empleo: tener trabajo es un recurso principal, no existe suficiente empleo para todos, la oficina mundial de empleo de la ONU indica que el 50% de la población mundial no tiene trabajo, la sociedad está dividida en dos partes, los que tienen trabajo y los que no tienen, entonces unos países protegen el empleo mediante la promulgación de leyes para que las personas en busca de trabajo no ingresen a sus países provocando dificultades en sus vidas.

3- Las organizaciones de salud: según la ONU de las 200 naciones existentes en el mundo solo 40 naciones tienen un sistema organizado de salud y hospitales.

4- Mujeres: el 55% de la población mundial somos mujeres, no podemos contribuir al desarrollo futuro del planeta por la discriminación por la inequidad de género.

5- Economía Mundial: en 1945 al final de la Segunda Guerra Mundial se crean tres organizaciones: FMI Fondo Monetario Internacional, BID Banco Interamericano de Desarrollo, WTO Organización Mundial de Trabajo, mismas que hasta el momento actual dirigen la economía mundial.

6- La unidad de la humanidad: el mundo un solo país, la humanidad- ciudadanos del mundo es la meta, saltar de la Nación a la Unidad del mundo, para ello necesitamos del conocimiento que nos permitirá ver el nuevo orden al que se dirige la civilización.

Consecuentemente, para superar esta realidad conflictiva es necesario que la educación, el conocimiento en la universidad tenga más impacto en la vida de las personas y sociedades. Cada vez las personas tenemos menos conciencia de sí mismo porque no tenemos tiempo son más fuertes las demandas externas que no nos encontramos con nosotros mismos. Es necesario fortalecer valores que dignifiquen al ser humano que le capacite para actuar con autonomía, criticidad y creatividad, una educación socialmente productiva que desde una visión holística se eduque para el crecimiento y transformación de los seres humanos y no para acentuar la dependencia, la pérdida de identidad y biodiversidad.

Es preciso mejorar el nivel de la calidad educativa que responda a las demandas sociales y expectativas de la sociedad, actuar conjuntamente, acorde al proyecto de país para el tiempo que vivimos. Consciente de su misión histórica la universidad debe asumir un rol protagónico en el desarrollo de los talentos humanos generadores de un liderazgo transformacional para lo cual es necesario definir un nuevo horizonte de pensamiento y acción, concretar un modelo educativo, acorde con las exigencias del presente y con proyección al futuro.

La educación es nuestra mejor esperanza para cambiar el mundo una educación para la transformación que nos ayude a evolucionar personal y socialmente. Es evidente que existe crisis en los procesos de generación y aplicación del conocimiento, porque vivimos en un sistema deshumanizado, automatizado, globalizado que controla el dinero, modas, propagandas intereses de grupos, discusión fanática, poder político y económico. No es la guerra, la política, el mercado los que mejorarán al mundo. Solo una educación más humana puede transformar la sociedad.

La necesidad del siglo XXI requiere de una visión unificadora del hombre, sociedad, naturaleza. La misión de la universidad es trabajar por una comunidad sostenible en progreso continuo. Debe responder a fines socialmente construidos y útiles a la comunidad mundial con diversidad consolidar respeto, paz, derechos Humanos, practica de la democracia. La universidad es una institución

generadora de realidades socioculturales y pensamiento propio, transformador y con proyección hacia la vida social. Es al mismo tiempo generadora de humanismo, a la vez que es custodia de la verdad y de la ciencia al margen de posturas ideológicas, que promueve una formación holística y la transformación personal, social y ambiental.

En el campus universitario se investiga para elevar el estado del conocimiento. Así pues, por un lado, la investigación científica servirá de sustento teórico para la creación de bienes que aspiran a hacer menos penosa la subsistencia, para proteger el medio ambiente, para regular mejor la vida social. Por otro, la investigación aplicada, que permite moldear nuestras actitudes para ofrecer soluciones inmediatas a problemas concretos.

La universidad llega a la sociedad por medio de sus egresados, de quienes espera sean el vehículo mediante el cual el espíritu universitario logre penetrar en ella. Si la universidad logra que sus egresados interactúen en sociedad, poseídos del espíritu universitario, espíritu crítico y humanista, con pensamiento autónomo y con una ética impregnada del sentido de justicia y equidad, tolerancia y autocrítica, la universidad podrá sentirse útil y provechosa para su sociedad.

Hernández (2011) manifiesta que: ... La enorme energía que nos proporciona el conocimiento será consagrada a aquellos fines que extiendan el alcance de las investigaciones humanas y el desarrollo tecnológico, al aumento de la productividad de la humanidad, al exterminio de las enfermedades, a la extensión de la investigación científica, a la elevación del nivel de salud física, a la agudización y refinamiento del cerebro humano, a la explotación de los inusitados e insospechados recursos del planeta, a la prolongación de la vida humana y al fomento de cualquier otro agente que pueda estimular la vida intelectual, moral y espiritual de toda la raza humana (p.42).

Robiatti (2008), manifiesta que el propósito de nuestra vida en el planeta es sacar a la luz tres gemas.

1. Gema del amor: es agua de vida, los seres humanos necesitamos amar y ser amados, amor base de la vida.
2. Gema del servicio: hemos sido creados para servir y cuando sirves a alguien se manifiesta la última de las gemas.
3. Gema de la unidad: hemos sido creados para vivir juntos.

Desde el año 1987, la ONU establece a las universidades como agentes de sostenibilidad. El desarrollo sostenible implica el progreso, social, económico (equitativo) social y ambiental (vivable) económico y ambiental (viable). Para responder a estas diversas problemáticas, para equilibrar el desarrollo sostenible global planetario, es preciso aplicar grandes principios: fraternidad versus esclavitud, democracia versus dictadura, derechos universales versus colonialismo, socialismo versus mercado libre, políticas para dar respuesta a la realidad concreta. Coadyuvar al objetivo del desarrollo humano implica crear un ambiente de participación para que las personas puedan disfrutar una vida digna, sana y creativa, dar oportunidades sociales a los marginados.

Se destacan tres misiones relevantes de las universidades. Estas son formar personas, cultivar la ciencia y servir a la comunidad. El papel social de las universidades, con respecto al desarrollo del conocimiento es contribuir a cuatro funciones claves:

1. Transmisora de conocimiento: actualización y adaptación de programas, planes de formación para graduación de pregrado y posgrado, de los servidores universitarios, educación no formal, educación permanente y de proyección social.
2. Transmisora de actitudes, valores y conocimientos:
 - Formación holística: saber comprender y aceptar la realidad cambiante. Saber ser eleva el nivel de conciencia y enriquece el significado y sentido de nuestro contexto existencial.
 - Saber actuar en función y responsabilidad social.
 - Metodología interdisciplinaria.
 - Relación con la realidad social existente, multifacética, cambiante.

1. Generadora de conocimiento:

- A través de la investigación mejorar la sostenibilidad social, con tecnologías apropiadas / sistemas productivos limpios. Economía sostenible. Derechos Humanos y género.
- Sostenibilidad de la investigación, medioambiental-residuos-substitución de sustancias. Económico: costos reales. Social: resolver problemas reales de la sociedad.
- Creación de grupos de investigación multidisciplinarios. Visión, multidisciplinaria. Acceso a redes internacionales.
- Conservadora de conocimiento.
- Nuevos formatos de información, catalogación, sistematización, facilitar el acceso al conocimiento de función social.

4. Gestión sostenible:

Vinculación con la colectividad. Equilibrio y conservación de los Recursos Naturales, del planeta. Consumo de agua, gestión de energía, adecuación paisajística, recogida selectiva de residuos, uso de combustibles, vías y accesibilidad, políticas de género y políticas públicas

La universidad debe transformarse para actuar acorde a necesidades sociales, docencia, investigación y proyección social deben estar integradas en la formación, rastreo permanente de escenarios y tendencias como instrumentos de gestión, relaciones del entorno socioeconómico, la universidad agente aliado del desarrollo regional mediante la aplicación de cinco principios:

1- Proyecto y liderazgo pedagógico **2-** El aprendizaje fin de la enseñanza. **3-** Formación basada en competencias **4-** Gestión del futuro visión estratégica

5. Las redes para la innovación.

Por lo tanto, las funciones sociales de la universidad pueden resumirse en lo siguiente:

Preparar individuos con enfoque holístico capaces de dar en la interacción social lo mejor del espíritu universitario: el respeto y el

diálogo con sus interlocutores; profesionales polivalentes formados para la vida en sociedad que permite desenvolverse en cualquier actividad humana.

a) Ponderar y promover el deseo por la verdad en el saber, el conocimiento, amor universal y la voluntad de servir para que, convertidos en valores, trasciendan el espacio universitario llegando a la sociedad;

b) Aplicación en la sociedad de principios y valores de justicia y equidad que son los que emanan del sentimiento democrático.

2.4 El cambio en la educación superior se basa en la interacción de múltiples agentes.

Aumento de la demanda de la educación superior

Esta tendencia se mantendrá en los próximos años con la doble presión que supone el objetivo de algunos países de aumentar el número de estudiantes de enseñanza superior y las nuevas necesidades en materia de aprendizaje permanente (Comisión Europea, 1999).

¿Cómo absorber esta creciente demanda, habida cuenta de los limitados talentos humanos, que probablemente experimenten un déficit en los años venideros, tanto en lo que se refiere a profesores como a investigadores; y financieros, que no aumentarán en una proporción comparable? ¿Cómo garantizar la financiación duradera de las universidades, que se enfrentan además a nuevos desafíos? La cuestión es mantener y reforzar la excelencia en materia de enseñanza e investigación sin rebajar el nivel de calidad ofrecido y ofreciendo al mismo tiempo un acceso amplio, equitativo y democrático a la enseñanza superior.

Internalización de la educación e investigación

Las nuevas tecnologías de la información y la comunicación aceleran

notablemente la tendencia a la internacionalización que es reconocida como el proceso que fomenta el entendimiento universal y desarrolla las habilidades necesarias para vivir y trabajar en un mundo diverso. La internacionalización de la educación también puede ser entendida como “el proceso de integrar una dimensión internacional o intercultural con las funciones de enseñanza, investigación y servicio de la institución”, que son en última los fines de la universidad. El proceso de internacionalización de la educación superior deberá incluir el principio de sustentabilidad, es impensable construir la educación del siglo XXI, sin explicitar el cuidado por nuestro planeta, debemos cuidar de nuestros recursos naturales y combatir la depredación acciones éstas encaminadas al desarrollo sostenible. Será necesario encontrar alternativas de sustentabilidad en correspondencia con los niveles de internacionalización que exige el nuevo entorno de la globalización (Chica, 2011).

Agente activo de intercambio: si observamos detenidamente el concepto de internacionalización expuesto por Knight, se puede entender el sentido del enfoque académico – curricular como el desarrollo de las funciones propias de la universidad con un sentido de apertura, de comunicación e interacción internacional; es decir, que supera las fronteras territoriales, políticas, lingüísticas y culturales de su propio contexto, para convertirse en agente social activo de intercambio del patrimonio cultural, de difusión y apropiación solidaria de los adelantos científicos y tecnológico.

La educación superior con visión internacional debe permitir al estudiante, de pregrado o posgrado, estar al tanto de los adelantos tecnológicos y de los avances científicos. Privilegiar acciones pedagógicas y los contenidos académicos que proporcionen a sus estudiantes una visión amplia de la realidad, y les permita una lectura de los fenómenos sociales desde una perspectiva intercultural. Buscar la esencia de la realidad: los contenidos curriculares deberán orientarse a interpretar con mayor claridad la realidad, tratando de buscar proyección social, conectando con la esencia cultural de la sociedad donde opera la educación superior, promoviendo el arte buscando una mayor articulación con la dimensión de la ciencia y de

la tecnología. Estos currículos deberán orientar al estudiante a lograr una comprensión más profunda de los problemas locales y globales para proponer nuevas alternativas de solución; dotando al estudiante de conocimientos y competencias que le permitan superar las barreras de comunicación para alcanzar una mayor comprensión de las culturas.

Estrategias pedagógicas basadas en el dialogo y la participación -aprendizaje-servicio-: que estimulen el desarrollo de la competencia comunicativa en un alto nivel. Debe ayudar a desarrollar en sus estudiantes las habilidades cognitivas y las competencias prácticas que le permitan insertarse adecuadamente, y ser agente activo, en la multiplicidad de contextos profesionales y culturales que genera la globalización del mercado laboral. La educación superior debe hacer un alto en el camino para repensar la articulación de los procesos de educación superior de cara a las nuevas demandas económicas, sociales, políticas, culturales y productivas. En vista que las innovaciones científicas y las aplicaciones tecnológicas están estrechamente ligadas al mundo académico, la educación debe ajustar sus: misiones, visiones, modelos de gestión, currículos y planes educativos institucionales en función de conseguir un desarrollo sostenido, potenciar la integración, ampliar la participación y mejorar la competitividad en el siglo que comienza.

Cooperación universidad - sector productivo

La cooperación entre las universidades y el mundo productivo debe intensificarse a escala nacional y regional y centrarse de forma más eficaz en la innovación, la creación de nuevas empresas y, en términos más generales, la transferencia y difusión de los conocimientos. Desde el punto de vista de la competitividad, es fundamental la transferencia de conocimientos de las universidades al mundo empresarial y a la sociedad.

Si las universidades fomentaran activamente contactos eficaces entre universidad y sector productivo y explotaran de manera más adecuada los resultados de sus investigaciones en relación con el

sector productivo, ello facilitará la difusión de los conocimientos en la estructura productiva e industrial, incluidas las PYME de sectores tradicionales.

Multiplicación de contextos de producción de conocimientos

Este fenómeno y la tendencia creciente de las empresas a subcontratar sus actividades de investigación con las mejores universidades tienen como consecuencia que las universidades deben desenvolverse en un contexto cada vez más competitivo. A los vínculos tradicionales entre las universidades de una región determinada y las industrias que las rodean vienen a añadirse nuevas relaciones. La proximidad geográfica ya no constituye el principal criterio a la hora de seleccionar un socio. Por su parte, las empresas de alta tecnología tienden a situarse al lado de las mejores universidades.

Nuevo modelo, competencias / perfil profesional

El aprendizaje permanente se ha convertido en una necesidad para todos los ciudadanos. Necesitamos mejorar nuestras aptitudes y competencias a lo largo de toda nuestra vida, no solo para realizarnos personalmente y ser capaces de participar activamente en la sociedad en que vivimos, sino también para poder tener éxito en un mundo laboral en constante evolución (Figel, 2006).

Los nuevos retos de la globalización y la revolución digital, implica la necesidad de fomentar la ciudadanía democrática, lo que requiere que las personas estén informadas, se interesen por la sociedad en la que viven y participen en ella. En consecuencia, el Consejo y Parlamento Europeo a finales de 2006, definen, por primera vez, las competencias clave que los ciudadanos necesitan para su realización personal, inclusión social, ciudadanía activa y empleabilidad.

Las competencias clave se definen como una combinación de conocimientos, capacidades y actitudes adecuadas al contexto y que todas las personas precisan para su realización y desarrollo

personales, así como para la ciudadanía activa, la inclusión social y el empleo. Se definen ocho competencias:

- Comunicación en la lengua materna
- Comunicación en lenguas extranjeras
- Competencia matemática y competencias básicas en ciencia y tecnología
- Competencia digital
- Aprender a aprender
- Competencias sociales y cívicas
- Sentido de la iniciativa y espíritu de empresa
- Conciencia y expresión culturales

Las competencias sociales incluyen las personales, interpersonales e interculturales, recogen todas las formas de comportamiento que preparan a las personas para participar de una manera eficaz y constructiva en la vida social y profesional, en sociedades diversas. Se relacionan con el bien estar personal y colectivo, exige entender el modo en que las personas pueden procurarse un estado de salud física y mental óptimo, tanto para ellas mismas, como para sus familias y para su entorno social próximo y saber cómo un estilo de vida saludable puede contribuir a ello. Para poder participar plenamente en los ámbitos social e interpersonal es necesario comprender los códigos de conducta y los usos aceptados en las distintas sociedades y entornos (ej. Trabajo).

Conocer conceptos básicos relativos al individuo, grupo, organización de trabajo, la igualdad entre hombres y mujeres, la sociedad, la cultura, comprender las dimensiones multicultural y socioeconómica de la sociedad y percibir como actúa la identidad cultural nacional interactúa con otras realidades del mundo.

Se consideran a la resiliencia y las habilidades sociales como la comunicación asertiva, la tolerancia, escucha activa, protección, prevención y gestión de conflictos, empatía, autoestima, como elementos fundamentales de las competencias sociales, las personas son capaces de gestionar el estrés y la frustración de expresarlos de

manera constructiva y distinguir la esfera profesional de la privada. Se basa en una actitud de colaboración, en la seguridad de uno mismo y en la integridad. Las personas deben interesarse por el desarrollo socioeconómico, la comunicación intercultural, la diversidad de valores y el respeto a los demás, así como estar dispuestas a superar los prejuicios y a comprometerse.

La ciudadanía activa o competencia cívica, prepara a las personas para participar plenamente en la vida cívica gracias al conocimiento de conceptos y estructuras sociales y políticas y al compromiso de participación activa y democrática. Se basa en el conocimiento de los conceptos de democracia, justicia, igualdad, ciudadanía y derechos civiles, el Plan Nacional de Desarrollo y su aplicación en las instituciones diversas a nivel local y nacional, ello incluye conocimiento de la realidad nacional, desarrollo de la conciencia de los objetivos, valores y políticas de los movimientos sociales de la diversidad e identidades culturales. Las capacidades están relacionadas con la habilidad para interactuar eficazmente en el ámbito público, manifestar solidaridad, interés por resolver problemas que afectan a la comunidad, reflexión crítica y creativa, participación constructiva en actividades comunitarias, toma de decisiones, mediante el ejercicio del voto.

El pleno respeto a los derechos humanos incluida la igualdad como la base de la democracia, la apreciación y comprensión de las diferencias existentes entre los sistemas de valores de las distintas religiones o grupos étnicos sientan las bases de una actitud positiva. Actitud que implica manifestar el sentido de pertenencia a la propia localidad, al propio país y en general al mundo y la voluntad de participar en la toma de decisiones democráticas en todos los niveles. Incluye manifestar el sentido de la responsabilidad y mostrar comprensión y respeto de los valores compartidos que son necesarios para garantizar la cohesión de la comunidad (ej. Respeto, principios democráticos).

La participación constructiva a las actividades cívicas y el apoyo a la diversidad y la cohesión social, al desarrollo sostenible, así como la voluntad de respetar los valores y la intimidad de los demás.

El marco referencial para la aplicación de competencias para el aprendizaje se sustenta entre otras en las siguientes conceptualizaciones y modelos de pensamiento.

Se precisa de las personas que aman transforman, personas comprometidas con la gente con la vida, competentes conjunto integrado de saberes pensar, hacer, vivir en comunidad emprender e innovar, resolver problemas, proponer soluciones creativas en un contexto determinado motivado por principios y valores y utilización del potencial orientado a la transformación, trascendencia de los seres humanos en comunidad (Naranjo, 2007).

Guy be Botef, citado por Morales (2011): “El saber actuar de manera pertinente en un contexto específico eligiendo combinando movilizando transformando recursos personales cualidades y conocimientos Recursos del entorno Bases de datos documentos” (p.40). Según Morales (2011): “la formación holística está integrada por tres factores: integralidad que hace referencia a las dimensiones cuerpo, mente, espíritu, integración que se refiere a las interdisciplinarias, integridad que implica la incorporación de la ética a la educación en dos sentidos” (p.39).

- Orientación positiva del quehacer pedagógico: servicio a la vida y a la sociedad.
- Búsqueda de coherencia entre teoría práctica ciencia y existencia individuo y sociedad.

La educación no solo debe centrarse en la información, es decir el dominio de conocimientos científicos técnicos humanistas, tampoco en la formación que se refiere a la estructuración de una personalidad armónica cimentada en principios y valores; sino, que debe ser para la transformación, entendiéndose un cambio personal en manera de sentir de pensar y actuar, cambio social de estructuras que promueven una sociedad justa y pacífica y cambio ambiental en relación cuidado y conservación de los recursos naturales.

Solo una educación más humana puede transformar la sociedad, mediante la evolución personal y social, necesitamos una educación para trascender dejar atrás maneras de pensar y vivir obsoletos, no solo centrarse en la información, debe incluir aspectos afectivos, fortaleciendo la abundancia interior, el autoconocimiento, potenciando personas plenas anclados en su esencia; el educador debe tener estas virtudes y luego transmitir las, porque educamos acorde al reflejo de lo que somos, la educación debe permitir formar personas capaces de ser felices, desarrollando habilidades, tomando en cuenta individualidades, aptitudes, deseos (Naranjo. 2011).

Existe un subdesarrollo de la conciencia, es importante repensar en el propósito de la educación para cambiar al mundo, la educación ayuda a desarrollar como seres completos, educar y cambiar conciencia, nosotros somos el problema, pues todo sigue a la mente, nuestro comportamiento depende de ella, mejorando la mente, tendremos un pensamiento profundo y formaremos personas felices (Naranjo, 2011).

El rol del educador se debe redefinir en términos de agente de cambio socio-cultural sostenible que posea la capacidad de modelaje de sus estudiantes, ser creativo e intelectual y, además, inspirar a los alumnos para la búsqueda de la verdad, es un entrenador que ayuda directa o indirectamente a convertir en mejores personas.

Perfil profesional

El ingreso del siglo XXI marca la necesidad de un profesional capaz de relacionarse con la complejidad, nuestros profesionales, además de poseer rigor y profundidad en el dominio de un campo del conocimiento, deberán tener un entendimiento del universo, de su país, de su región, de su cultura, de sí mismos, deberán desarrollar una visión crítica y creativa frente a los procesos de generación y circulación del conocimiento, que les permita valorar tanto los modelos matemáticos y experimentales propios de las ciencias básicas, como los modelos de la comprensión y de la acción social representativos de las ciencias sociales y humanas, deberán comprender y pensar

sistémicamente sobre los problemas morales y éticos, poseer criterios de orden estético, rechazar en todas sus formas la falsedad, deberán tener la capacidad de pensar y escribir con claridad, argumentar racionalmente y hacer uso del lenguaje en el foro público.

Deberán comprender la diversidad cultural y el papel del arte, las religiones y la filosofía en el desarrollo del pensamiento humano, deberán poseer una segunda lengua, competencia para el manejo de nuevas tecnologías, para facilitar la conformación de redes y el intercambio y circulación de saberes a escala nacional e internacional, deberán ser seres humanos de espíritu libre y mente abierta, capaces de gozar, de expresar su afecto y de vivir relaciones con los otros basadas en el reconocimiento y el respeto(Morales, 2011).

Se describe un perfil generalista caracterizado por:

- Polivalencia: aplicación de habilidades múltiples a distintos contextos.
- Polifuncionalidad: desempeño eficiente en campos diferentes a la especialidad.
- Poliproyectualidad: habilidad para diseñar y gestionar al mismo tiempo distintos tipos de proyectos.
- Versatilidad: adaptabilidad, flexibilidad y disponibilidad al cambio.
- Multiculturalidad: habilidades para vivir y trabajar en culturas diferentes a la propia sin perder la identidad.
- Multilinguismo: dominio de dos o más lenguas extranjeras
- Ecología: cuidado y protección del ambiente natural y social
- Ética: orientación de la vida y el trabajo según principios y valores.
- Ecumenismo: habilidad para convivir pacíficamente con personas de distintos credos religiosos.

La reorganización de los conocimientos

Esta reorganización se plasma concretamente en dos tendencias que ejercen presiones en sentido contrario: por una parte, la

diversificación y la especialización cada vez mayores de los conocimientos y la aparición de campos de especialidades de investigación y enseñanza cada vez más específicos y precisos; por otro lado, el mundo académico necesita adaptarse urgentemente al carácter interdisciplinario y transdisciplinario de las cuestiones que plantean los grandes problemas de la sociedad, tales como el desarrollo sostenible, las nuevas enfermedades, la gestión de los riesgos, y otros.

Según Morín (2001):

Si queremos que la tierra pueda satisfacer las necesidades de los seres humanos que la habitan entonces la sociedad humana debe transformarse, cambios fundamentales de nuestros estilos de vida y de nuestros comportamientos, la educación es la fuerza del futuro, es uno de los instrumentos más poderosos para realizar el cambio, modificar nuestro pensamiento la creciente complejidad, rapidez de los cambios, imprevisibilidad, reconsiderar la reorganización del conocimiento, reformular políticas y programas educativos, hacia el mundo de las generaciones futuras (p.205).

Morín (2001), menciona siete saberes necesarios para la educación del futuro:

1. Una educación que cure la ceguera del conocimiento

Para Morín el ready made en el conocimiento no puede ser filosofía del mañana, pues no existe conocimiento acabado que garantice la disolución del error y de la ilusión. Por el contrario, el conocimiento humano seguirá estando expuesto a las vibraciones de las alucinaciones sociales y personales. Es así, como no existe ciencia que, dejando de lado la afectividad, pueda comprometerse objetivamente con su eliminación definitiva.

Lo anterior, lleva a reflexionar al filósofo francés sobre cuál ha de ser el tipo de educación que nos cure de la ceguera de un conocimiento que sólo propende a la racionalización; pues “es cierto que el odio, la amistad o el amor pueden enceguecernos y quizás pensemos que una ciencia objetiva sea la única salida, pero también es cierto, que el desarrollo de la inteligencia es inseparable del de la afectividad.”

En consecuencia, Morín considera que la primera e ineludible tarea de la educación para afrontar tal ceguera, ha de ser la de enseñar un conocimiento capaz de criticar el propio conocimiento y, para ello, apela a evitar la doble enajenación que se da en “nuestra mente por sus ideas y de las propias ideas por nuestra mente”.

Por tanto, Morín (2001), concluye que si la primera tarea es la de enseñar un conocimiento que forme a la humanidad para criticar el conocimiento; el primer objetivo de la educación del futuro será apropiar a cada uno de los alumnos de la capacidad para detectar y subsanar los errores e ilusiones del mismo, en un escenario social de reflexibilidad, crítica y, sobre todo, de convivencialidad ideológica.

2. Una educación que garantice el conocimiento pertinente

Los sistemas de enseñanza “establecen la disyunción entre las humanidades y las ciencias, sí como la separación de las ciencias en disciplinas que han alcanzado una hiperespecialización y concentración sobre sí mismas”. “Los problemas fundamentales y los problemas globales son evacuados de las ciencias disciplinarias”.

El debilitamiento de la percepción de lo global conduce al debilitamiento de la responsabilidad -cada uno tiende a responsabilizarse solamente de su tarea especializada-, y al debilitamiento de la solidaridad -deja de sentirse el vínculo con sus conciudadanos-. La especialización, la descontextualización y la reducción -trocear lo complejo en partes o versiones simplificadas-, son la base de la educación actual: nos enseñan a separar, no a unir conocimientos. Como consecuencia, “Los grandes problemas humanos desaparecen en favor de los problemas técnicos y particulares”.

Así, el siglo XX ha vivido bajo el reino de la pseudoracionalidad que ha presumido ser la única, pero que ha atrofiado la comprensión, la reflexión y la visión a largo plazo. Su insuficiencia para abordar los problemas más graves ha constituido uno de los problemas más importantes de la humanidad. La forma de adquirir conocimiento ha ido evolucionando de tal forma que se ha asociado a la ciencia y a la tecnología y éstas se construyen mediante un proceso de hiperparcelación de los objetos de estudio. Los problemas que se

consideran y las soluciones que se proponen son cada vez más artificialmente simples; consecuentemente, somos más incapaces de abordar los problemas fundamentales de la humanidad, más complejos y globales.

¿Cómo saber cuál es la información clave en este océano de datos? Morin responde con una invitación a determinar los problemas clave de la humanidad; potenciando así, la idea de una educación que promueva la “inteligencia general” dotada de sensibilidad ante el contexto o la globalidad y que a su vez pueda referirse a lo multidimensional y a la interactividad compleja de los elementos. Su distinción “pertinente” entre la “racionalización” como construcción mental que sólo atiende a lo general y a la “racionalidad” se atiende simultáneamente a lo general y a lo particular, permite definir lo que él denominó “conocimiento pertinente”, que siempre es y al mismo tiempo general y particular.

3. Una educación que enseñe la condición humana

Morín confirma que conocer el ser humano es situarlo en el universo y, al mismo tiempo, separarlo de él: la humanidad debe reconocerse en su humanidad común y, al mismo tiempo, reconocer la diversidad cultural implícita en todo lo humano. Para ello, el filósofo francés refrenda que el conocimiento del ser humano ha de ser contextualizado: al preguntar quiénes somos debemos preguntar dónde estamos, de dónde venimos y a dónde vamos.

Así sintetiza el ser y el desarrollo de lo humano en un conjunto de tríadas o bucles con las cuales explica lo global y lo individual de la especie: a. Cerebro-mente-cultura; b. Razón-afecto-impulso; c. Individuo-sociedad-especie. Para concluir que la educación deberá mostrar el destino individual, social, global de todos los humanos y nuestro arraigamiento como ciudadanos de la tierra. La educación del futuro tiene la misión de comprender y enseñar lo que es común a todo ser humano y la necesidad de las diferencias.

4. Una educación que enseñe la identidad terrenal

El horizonte planetario es fundamental en la educación de hoy y del futuro: el desarrollo de un auténtico sentimiento de pertenencia a nuestra tierra, considerada por Morín como la última y primera

patria, es imprescindible para el desarrollo de la conciencia antropológica, ecológica, cívica y espiritual. La historia tuvo su nacimiento en una diáspora de todos los humanos destinados a cubrir cada uno de aquellos rincones solitarios de la tierra, en donde diversidad de lenguas, religiones y culturas hicieron su aparición en escena.

Hoy, la tecnología acerca a la diversidad humana y todos aquellos lenguajes secretos a nuestros oídos ya son más claros y podemos, por fin, comenzar a caminar de la mano hacia un nuevo destino. Destino que en la voz de Morín es volver a relacionar las culturas, volver a unir lo disperso, señala que “Una de las condiciones fundamentales para una evolución positiva sería que las fuerzas emancipadoras inherentes a la ciencia y a la técnica pudieran superar a las fuerzas de muerte y esclavitud. La unión planetaria es la exigencia racional mínimo de un mundo limitado e interdependiente. Para ello, es necesario inscribir en nosotros una conciencia antropológica (de unidad y diversidad), una conciencia ecológica (convivieron la Tierra, no dominarla), una conciencia cívica terrenal (responsabilidad y solidaridad) y una conciencia espiritual (autocriticarnos y comprendernos unos a otros).

5. Una educación que enseñe a enfrentar las incertidumbres

Las distintas sociedades, los distintos imperios y pueblos, siempre suponen que el futuro ha de edificarse conforme a sus patrones o modelos. Véase Roma, un imperio tan extendido en el tiempo, el mejor ejemplo que podemos mostrar de esta creencia. Pero los imperios caen y cae su cultura, su poder. El futuro es incierto y el ser humano debe ser consciente de ello... ¡Podemos reconocer lo indefinido de nuestras vidas!

Así afecta la incertidumbre el futuro, pero también se riega como una infección en el conocimiento, en nuestras propias decisiones. Morín apunta que una vez que tomamos una decisión, comienza a operar el concepto ecología de la acción y se desencadena una serie de acciones y reacciones que afectan al sistema global y no podemos predecir. Pero no se nos educó para la incertidumbre y Morín matiza su confirmación, así: “existen algunos núcleos de certeza, pero son muy reducidos. Navegamos en un océano de incertidumbres en el

que hay algunos archipiélagos de certeza, no viceversa”.

Las acciones más adecuadas a este entorno de incertidumbre implican tres elementos: buenas decisiones, conciencia de la existencia de riesgos y la utilización de estrategias (adaptables al entorno cambiante) frente a programas (cerrados y rígidos). En virtud de este fenómeno de incertidumbre convertido ya en una constante, Morín concluye que la educación debe hacer suyo el “principio de incertidumbre” a la manera en que la física lo asumió a partir de 1900, cuando Heisenberg se lo enunció a la ciencia, porque ya en el siglo XX se ha derruido totalmente la predictividad del futuro.

6. Enseñar la comprensión

Morín verificó que comunicación no implica comprensión. Por eso la educación tiene que abordar la comprensión de manera directa y en dos sentidos: A. La comprensión interpersonal e intergrupala. y B. La comprensión a escala planetaria. Menciona que, la misión espiritual de la educación: enseñar a que las personas se comprendan como condición y garantía de la solidaridad intelectual y moral de la humanidad.

La comprensión intelectual implica un proceso previo de explicación tras el que se capta el conjunto del objeto: las partes y el todo. La comprensión humana va más allá de la explicación, implica un proceso de empatía, de identificación y de proyección con respecto a otro sujeto. La ética de la comprensión es un arte de vivir que pide, en primer lugar, que comprendamos de forma desinteresada”. “La ética de la comprensión nos pide comprender la incompreensión” Por consiguiente, se intuye que la comprensión se ve facilitada por el “bien pensar” para el bien sentir y el bien hacer.

Morín resuelve este punto, afirmando que la comprensión alienta el establecimiento de sociedades democráticas, pues fuera de éstas no cabe la tolerancia ni la libertad para salir del círculo etnocéntrico. Concluye con que la educación del futuro deberá asumir un compromiso sin requiebres con la democracia, porque sólo en la democracia abierta se puede realizar la comprensión a escala planetaria entre pueblos y culturas. “La única y verdadera mundialización que estaría al servicio del género humano es la de la

comprensión, la solidaridad intelectual y moral de la humanidad”.

7. La ética del género humano

Morín clama por una ética válida para todo el género humano como una exigencia de nuestro tiempo, además de las éticas particulares. Señala que La humanidad es una comunidad de destino, una realidad vital imbricada en la biosfera, una conciencia común. Retoma el bucle individuo-sociedad-especie como base para el establecimiento de una ética de futuro y confirma que en el bucle individuo-sociedad se origina el deber ético de enseñar la democracia como consenso y aceptación de reglas democráticas. Aclara, a su vez, que el bucle en mención requiere alimentarse de diversidades y antagonismos; o sea, que el contenido ético de la democracia afecta todos los niveles y que el respeto a la diversidad significa que la democracia no se identifica con la dictadura de las mayorías. Concluye con el criterio de que el bucle individuo-especie sustenta la necesidad de enseñar la ciudadanía terrestre, porque la humanidad ya no es una noción abstracta y distante, ya se ha convertido en algo concreto y próximo que interactúa y tiene obligaciones planetarias. La creación de conocimientos requiere una integración entre el saber y la acción, de manera que se apliquen las ideas y se potencien las capacidades. No se puede evolucionar hacia una empresa que aprende sin aumentar los conocimientos individuales. Esos conocimientos pueden surgir en cualquier sector de la organización.

2.5 La aparición de nuevas expectativas

En el informe de la UNESCO sobre la educación para el signo XXI, intitulado “La educación encierra un tesoro”, se plantean las siguientes expectativas. La educación constituye un instrumento indispensable para que la humanidad pueda progresar hacia los ideales de paz, libertad y justicia social. La función esencial de la educación es el desarrollo continuo de las personas y las sociedades, como una vía al servicio de un desarrollo humano más armonioso, más genuino, para hacer retroceder la pobreza, la exclusión, las incomprendiones, las opresiones, las guerras.

En los albores de un nuevo siglo es imperativo considerar las políticas educativas como un proceso permanente de enriquecimiento de los conocimientos, de la capacidad técnica, pero, sobre todo, como una estructuración privilegiada de la persona y de las relaciones entre individuos, entre grupos y entre naciones, dueño de la esperanza de un mundo mejor, capaz de respetar los derechos del hombre y a mujer, practicar el entendimiento mutuo y hacer del progreso del conocimiento un instrumento de promoción del género humano, no de discriminación.

En este último cuarto de siglo se evidencian desilusiones del progreso en el marco económico y social, aumento del desempleo, fenómenos de exclusión mantenimiento de desigualdades de desarrollo, sin embargo la humanidad es más consciente de las amenazas que pesan sobre su medio ambiente natural, es importante considerar la conciliación del progreso material y de la equidad, el respeto de la condición humana y del capital natural, serán entonces los grandes desafíos intelectuales y políticos del próximo siglo, sin descuidar los motores clásicos del crecimiento, la ciencia y la tecnología, con todo lo que implica adaptación de las culturas y modernización de las mentalidades. Existen tensiones latentes entre naciones, grupos étnicos, injusticias en el plano económico y social, medir estos riesgos y organizarse para prevenirlos es el deber de todos los dirigentes, en un contexto de interdependencia entre los pueblos y la mundialización de los problemas.

¿Cómo vivir juntos en la aldea planetaria si no podemos vivir en las comunidades, nación, región, ciudad, pueblo o vecindad? Participar en la vida en comunidad, depende del sentido de responsabilidad de cada uno. La democracia debe dominar al totalitarismo y la arbitrariedad. Las políticas de la educación deben contribuir a un mundo mejor a un desarrollo humano sostenible, al entendimiento mutuo entre los pueblos, a una renovación de la democracia efectivamente vivida.

Tensiones presentes en el centro de la problemática del siglo XXI

- La tensión entre lo mundial y lo local, convertirse poco a poco en ciudadano del mundo sin perder las raíces y participando activamente en la vida de la nación y las comunidades de base.
- La tensión entre lo universal y lo singular, la mundialización de la cultura sin olvidar el carácter único de cada persona, su vocación de escoger su destino y realizar todo su potencial en la riqueza mantenida de sus tradiciones y de su propia cultura.
- La tensión entre tradición y modernidad, adaptarse sin negarse a sí mismo, edificar su autonomía en dialéctica con la libertad y la evolución de los demás, dominar el progreso científico, enfrentarse al desafío de las nuevas tecnologías de la información.
- La tensión entre el largo y el corto plazo, alimentada actualmente por un predominio de lo efímero y de la instantaneidad, en un contexto en que la plétora de informaciones y emociones fugaces conduce a una concentración de los problemas inmediatos, mientras que muchos de los problemas encontrados necesitan una estrategia paciente, concentrada y negociada de reforma como son las políticas educativas.
- La tensión entre la indispensable competencia y la preocupación por la igualdad de oportunidades, que nos conduce a la educación durante toda la vida, para conciliar la competencia que estimula, la cooperación que fortalece y la solidaridad que une.
- La tensión entre el extraordinario desarrollo de los conocimientos y las capacidades de asimilación del ser humano, la importancia de adicionar nuevas disciplinas como el conocimiento de sí mismo y los medios de mantener la salud física y psicológica o el aprendizaje para conocer mejor el medio ambiente natural y preservarlo. Preservar los elementos esenciales de una educación básica que enseñe a vivir mejor mediante el conocimiento, la experimentación y la formación de una cultura personal.

▪ La tensión entre lo espiritual y lo material, el mundo sin sentirlo o expresarlo, tiene sed de ideal y de valores morales. Que noble tarea de la educación, la de suscitar en cada persona según sus tradiciones y sus convicciones y con pleno respeto del pluralismo esta elevación del pensamiento y el espíritu hasta lo universal y a una cierta superación de sí mismo, la supervivencia de la humanidad depende de ello.

La educación tiene la misión de permitir a todos, sin excepción, hacer fructificar todos sus talentos y todas sus capacidades de creación, lo que implica que cada uno pueda responsabilizarse de sí mismo y realizar su proyecto personal. Su realización larga y difícil, será una contribución esencial a la búsqueda de un mundo más vivible y más justo.

Todo conlleva a revalorizar los aspectos éticos y culturales de la educación y para ello dar a cada uno los medios de comprender al otro en su particularidad y comprender el mundo en su curso caótico hacia una cierta unidad, pero hace falta empezar por comprenderse a sí mismo en esta suerte de viaje interior jalonado por el conocimiento, la meditación y el ejercicio de la autocrítica.

En esta perspectiva todo se ordena, ya se trate de las exigencias de la ciencia y la técnica, del conocimiento de sí mismo y de su medio ambiente, o de la creación de capacidades que permitan a cada uno actuar como miembro de una familia, como ciudadano o como productor. Esto significa el paso a una sociedad cognoscitiva, los procesos endógenos que permiten a acumular los conocimientos incorporar nuevos descubrimientos ponerlos en aplicación en los diferentes campos de actividad humana, tanto la salud y el medio ambiente, como la producción de bienes y servicios. Iniciación temprana a la ciencia, a sus formas de aplicación, al difícil esfuerzo por dominar el progreso dentro del respeto de la persona humana y su integridad, la educación al servicio del desarrollo económico y social.

La necesidad de innovación intelectual y de la aplicación de un modelo de desarrollo sostenible de acuerdo con las características propias de cada país, debemos convencernos de que con los progresos actuales y esperados de la ciencia y la técnica y la creciente importancia de lo cognoscitivo y lo inmaterial en la

producción de bienes y servicios, conviene reconsiderar el lugar del trabajo y sus diferentes contextos en la sociedad del futuro.

La imaginación humana para crear esta sociedad debe adelantarse a los progresos tecnológicos si queremos evitar el desempleo, la exclusión social o las desigualdades en el desarrollo. Por ello, es importante la educación permanente durante toda la vida con sus ventajas de flexibilidad, diversidad y accesibilidad en el tiempo y en el espacio, porque además de las adaptaciones y mutaciones de la vida profesional debe ser una estructuración continua de la persona humana, de su conocimiento y sus aptitudes. como su facultad de juicio y acción, que permita tomar conciencia de sí misma y de su medio ambiente e invitarla a desempeñar su función social en el trabajo y la ciudad.

Dirigirse a “una sociedad educativa”, es verdad que toda la vida personal y social puede ser objeto de aprendizaje y de acción, para aprovechar estas posibilidades de aprender y perfeccionarse, es importante poseer todos los elementos de una educación básica de calidad, es deseable que la escuela inculque más el gusto y el placer de aprender, la capacidad de aprender a aprender, la curiosidad del intelecto, imaginemos incluso una sociedad en que cada uno seria alternativamente educador y educando. Es el maestro quien ha de transmitir al alumno cuanto la humanidad ha aprendido sobre sí misma y sobre la naturaleza, todo lo que ha creado he inventado de esencial.

Educación durante toda la vida en el seno de la sociedad

Toda educación debe responder al reto de un mundo que cambia rápidamente basado en los cuatro pilares básicos del aprendizaje. Es necesario volver a la escuela, que todos aprendamos a aprender para poder afrontar las novedades que surgen en la vida privada y en la vida profesional. Tras el profundo cambio de los marcos tradicionales de la existencia, este exige comprender mejor al otro, comprender mejor el mundo, exigencias de entendimiento mutuo, de dialogo pacífico y armónico, se trata de aprender a vivir juntos, conociendo mejor a los demás, su historia, sus tradiciones y su espiritualidad,

crear un espíritu nuevo que impulse la realización de proyectos comunes, la solución inteligente y pacífica de inevitables conflictos, una utopía esencial para salir del peligroso ciclo alimentado por el cinismo o la resignación.

Una educación que genere y sea la base de un espíritu nuevo, que posibilite el fortalecimiento de los cuatro pilares básicos de la educación: primero aprender a conocer tomando en cuenta los rápidos cambios derivados de los avances de la ciencia y las nuevas formas de la actividad económica y social, tener conocimiento profundo de un número reducido de materias. Aprender a hacer, conseguir el aprendizaje de un oficio, adquirir una competencia que facilite el trabajo en equipo, competencia que se hace accesible si los estudiantes pueden evaluarse y enriquecerse participando en actividades profesionales o sociales, alternado escuela y trabajo. Pero sobre todo aprender a ser, pues el siglo XXI exige mayor autonomía y capacidad de juicio junto con el fortalecimiento de la responsabilidad personal en la realización del destino colectivo. Potenciar los talentos que como tesoros están enterrados en el fondo de cada persona, la memoria, el raciocinio, la imaginación, las aptitudes físicas, el sentido de la estética, la facilidad para comunicar con los demás, el carisma natural etc. que confirma la necesidad de comprenderse mejor a uno mismo.

También una utopía importante para alcanzar en el siglo XXI es la sociedad educativa basada en la adquisición, la actualización y el uso de los conocimientos funciones del proceso educativo, mientras la sociedad de la información facilita el acceso a los datos y a los hechos, la educación permita aprovechar esta información, recabarla, seleccionarla, ordenarla, manejarla y utilizarla, sin dejar de transmitir el saber adquirido, los principios y los frutos de la experiencia.

La educación durante toda la vida ordena las distintas etapas, prepara las transiciones, diversifica y valora trayectorias, la promoción de personas con talento, estas reflexiones fortalecen las herramientas esenciales para el aprendizaje como la lectura, la escritura, la expresión oral, el cálculo, solución de problemas, como contenidos básicos del aprendizaje, conocimientos teóricos y

prácticos, valores y actitudes, necesarios para sobrevivir, desarrollar capacidades, vivir y trabajar con dignidad, participar en el desarrollo, mejorar la calidad de su vida , tomar decisiones y continuar aprendiendo. La educación es también una experiencia social en la que el estudiante va conociéndose, enriqueciendo sus relaciones con los demás, adquiriendo bases de los conocimientos teóricos y prácticos.

Es fundamental que la universidad diversifique su oferta: como lugar de ciencia y fuente de conocimiento que lleva a la investigación teórica o aplicada o a la formación de profesores, como medio de adquirir calificaciones profesionales conforme a contenidos adaptados constantemente a las necesidades de la economía, como plataforma privilegiada de la educación durante toda la vida, abrir las puertas a los adultos , adaptarse y enriquecer conocimientos satisfacer las ansias de aprender en todos los ámbitos de la vida cultural, como interlocutor privilegiado en una cooperación internacional que permita intercambio de profesores y estudiantes y facilite la difusión de la mejor enseñanza mediante cátedras internacionales, de esta manera la universidad supera la oposición que enfrenta a la lógica de la administración pública y del mercado de trabajo, encontrando un nuevo sentido de su misión intelectual y social en la sociedad, siendo la universidad garante de los valores universales y del patrimonio cultural.

Las universidades de los países en desarrollo tienen la obligación de realizar una investigación que pueda contribuir a resolver sus problemas más graves, les corresponde proponer nuevos enfoques para el desarrollo que permitan a sus países construir un futuro mejor de forma efectiva, es de su incumbencia formar tanto en el ámbito profesional como en el técnico a los futuros titulados para lograr salir de los ciclos de pobreza y subdesarrollo en que se encuentran atrapados actualmente, diseñar nuevos modelos de desarrollo en función de cada caso particular. Valorizar la educación como espíritu de concordia signo de la voluntad de cohabitar, como militantes de una aldea planetaria, que debemos concebir y organizar en beneficio de las generaciones futuras es decir contribuir a una cultura de paz.

En diciembre de 2009, en Belem do Prado (Brasil), se reunieron 144 Estados miembros de la UNESCO, en calidad de participantes de la Sexta Conferencia Internacional de Educación de Adultos (CONFINTEA VI). El desarrollo de este evento se sistematiza mediante el documento titulado “Aprovechar el poder y el potencial del aprendizaje y la educación de adultos para un futuro viable”. Al final de un análisis del mismo se pueden destacar las siguientes conclusiones como las más relevantes:

- a.** Hacia el aprendizaje a lo largo de toda la vida: “de la cuna a la tumba” es un marco filosófico y conceptual y un principio organizativo de todas las formas de educación, basado en valores de inclusión, emancipación, humanísticos y democráticos, es global y parte integrante de la perspectiva de una sociedad basada en el conocimiento. Desempeña un función crítica en la manera de abordar los problemas y retos mundiales y de la educación, con la convicción de que el aprendizaje y la educación de adultos dotan a las personas de los conocimientos, capacidades, habilidades, competencias y valores necesarios para ejercer y promover sus derechos y hacerse cargo de su destino. El aprendizaje y la educación de adultos son también un factor indispensable para el logro de la equidad y la inclusión, para mitigar la pobreza y para construir sociedades equitativas, tolerantes, sostenibles y basadas en el conocimiento.
- b.** Participación, inclusión y equidad: la educación inclusiva es fundamental para alcanzar el desarrollo humano social y económico, dotar a todos los individuos para que desarrollen su potencial contribuye de manera importante a alentarlos a convivir armoniosa y dignamente.
- c.** Calidad: la calidad del aprendizaje y la educación es un concepto y una práctica integrales y pluridimensionales que exigen atención constante y permanente, se requiere que el contenido y las modalidades de enseñanza sean pertinentes

que se concentre en la evaluación de las necesidades de los educandos, que se adquieran múltiples competencias y conocimientos, que los educadores se profesionalicen, que se enriquezcan los entornos de aprendizaje y se potencie la autonomía de las personas y las comunidades.

Retos para el aprendizaje y la educación de adultos

- El aprendizaje y la educación de adultos desempeñan un papel fundamental en la respuesta a los retos culturales, económicos, políticos y sociales contemporáneos. La mundialización ha abierto el camino a muchas oportunidades, entre ellas la posibilidad de aprender de culturas ricas y diversas que trascienden los límites geográficos.
- Vivimos cambios estructurales en los mercados de producción y de trabajo, inseguridades, ansiedades cada vez mayores en la vida cotidiana, dificultades para llegar a un entendimiento mutuo y una crisis económica y financiera mundial que se va agravando. Al mismo tiempo la mundialización y la economía fundada en el conocimiento nos obligan a actualizar y adaptar nuestras destrezas y competencias a entornos laborales, formas de organización social y canales de comunicación nuevos, estas cuestiones y las apremiantes demandas de aprendizaje colectivo e individual, ponen en tela de juicio nuestros principios y supuestos en este ámbito y en los cimientos de los sistemas e idearios que damos por sentados en el campo de la educación.
- En muchos países el analfabetismo de adultos sigue siendo un reto primordial: 774 millones de adultos carecen de competencias básicas en alfabetización y adquisición de competencias para la vida diaria.
- El aprendizaje y la educación de adultos son una respuesta fundamental y necesaria a los retos que afrontamos: es este un componente esencial de un sistema global y completo de aprendizaje y educación a lo largo de la vida y se dirige a los educandos jóvenes y adultos.

En El Salvador, en el año 2008, los ministros de educación iberoamericana adoptaron una decisión histórica, impulsar el proyecto “Metas Educativas 2021”. Éste entre sus objetivos manifiesta mejorar la calidad y la equidad en la educación para hacer frente a la pobreza y a la desigualdad y favorecer la inclusión social.

Se trata de abordar con decisión retos no resueltos: analfabetismo, abandono escolar temprano, trabajo infantil, bajo rendimiento de los alumnos y escasa calidad de la oferta educativa pública, enfrentarse a las demandas exigentes de la sociedad de la información y del conocimiento, incorporación de las TIC en la enseñanza y en el aprendizaje, apuesta por la innovación y la creatividad, desarrollo de la investigación y del progreso científico.

Este conjunto de metas educativas resulta oportuno y necesario, apunta a las transformaciones sociales insoslayables, lo cual hace posible el éxito del esfuerzo educativo. Una educación más justa exige mayor equidad social y mayor nivel cultural, orientado especialmente hacia aquellos colectivos tantos años olvidados: grupos originarios, afrodescendientes, las mujeres y las personas que viven en zonas rurales.

Este proyecto ha sido ampliamente aceptado, ha generado enormes ilusiones y expectativas entre aquellos países, gobiernos, grupos sociales y ciudadanos que creen en la capacidad transformadora de la educación, es sin duda un tiempo de esperanza, de responsabilidad y de compromiso para una comunidad iberoamericana en construcción desde los cimientos de la libertad, la igualdad y el desarrollo.

Las Metas Educativas

- 1.** Reforzar y ampliar la participación de la sociedad en la acción educadora.
- 2.** Lograr la igualdad educativa y superar toda forma de discriminación en la educación.
- 3.** Aumentar la oferta de educación inicial y potenciar su carácter educativo. Garantizar una formación suficiente de los educadores.

- 4.** Universalizar la educación primaria y la secundaria básica y ampliar el acceso a la educación secundaria superior.
- 5.** Mejorar la calidad de la educación y el currículo escolar.
- 6.** Favorecer la conexión entre la educación y el empleo a través de la educación técnico-profesional.
- 7.** Ofrecer a todas las personas oportunidades de educación a lo largo de toda la vida.
- 8.** Fortalecer la profesión docente.
- 9.** Ampliar el espacio iberoamericano del conocimiento y fortalecer la investigación científica.
- 10.** Invertir más e invertir mejor.
- 11.** Evaluar el funcionamiento de los sistemas educativos y del proyecto “Metas educativas 2021”.

La educación del siglo XXI, debe fomentar valores como: unidad en la diversidad, igualdad de oportunidades sin discriminación, armonía, tolerancia, libertad, solidaridad de expresión, derechos humanos, derechos para mejor vivir, justicia social como fin para una vida digna para todos. Este nuevo enfoque educativo debe tener tres perspectivas: crecimiento personal, relacionado con el desarrollo humano; producción económica, basada en el desarrollo de competencias técnico-científicas; construcción social como una forma de revitalización social del pueblo.

Partiendo de estos valiosos criterios, debo concluir que la cimentación de una civilización global requiere crear leyes e instituciones mundiales cuyo temple y autoridad sean también universales. El intento puede dar comienzo sólo cuando el concepto de la unidad de la humanidad sea abrazado de todo corazón por las personas sobre cuyos hombros recae la responsabilidad de tomar decisiones, y cuando los principios relacionados sean difundidos a través de los sistemas educativos y los medios de comunicación de masas.

Rebasado este umbral, se habría puesto en marcha un proceso mediante el cual los pueblos del mundo acometan la tarea de formular metas comunes y se comprometan a hacerlas realidad. La expansión de la actividad científica y técnica supone un reto crucial y

gigantesco. Unos instrumentos de cambio social y económico tan poderosos deben pasar de ser el patrimonio de segmentos sociales favorecidos a organizarse de modo que las personas de todos los orígenes pueden participar en esta actividad según sus capacidades.

Además de crear programas que extiendan la educación requerida a todos sus potenciales beneficiarios, tal reorganización conllevará necesariamente al establecimiento por todo el mundo de centros viables de aprendizaje, instituciones que realcen la capacidad participativa de los pueblos del mundo en la generación y aplicación del conocimiento.

Por otra parte, la disciplina moral y su entrega al deber, deben ser consideradas como parte fundamental del proceso educativo que permita un avance sostenido en la formación humanística y desarrollo del espíritu de servicio, en razón de que el protagonista social del progreso de los pueblos, es el ser humano, sobre quién recae la responsabilidad de ser motor activo del equilibrio social, que conlleva a la nobleza de la solidaridad humana.

Robiatti (2008), considera que la economía del conocimiento es el recurso más importante que tiene la humanidad para alcanzar la unidad y el nuevo orden mundial, menciona dos tipos de conocimiento importantes: el primero es el conocimiento a través del cerebro, mediante el estudio intelectual, las actividades profesionales que significa “ciencia”. El segundo es el conocimiento a través del corazón, conocimiento místico a través del amor, no tienen que ver con el cerebro entra la parte más interna de nuestro ser, se expresa a través de la capacidad de amar, ambos tipos de conocimiento tienen que ir de la mano, se traduce en una nueva metodología pedagógica que es el aprendizaje-servicio.

El aprendizaje-servicio se presenta como una metodología que proporciona metas y métodos, ideas y energías necesarias para que tenga lugar una transformación personal y social, transformación que será sin duda difícil y lenta y actuará según las leyes inmutables del desarrollo social hasta llevar a la humanidad a una etapa superior de civilización.

Savi (2000), sugiere un código específico de ética cuya aplicación eleva al hombre a un nivel de madurez superior al actual, sugiere principios estructuras y métodos en la esfera social y política que permitirá a la humanidad, pues al aplicar progresivamente esta ética, crecerá en sus sentimientos y en sus comportamientos la idea de construir un mundo de paz y cooperación entre los pueblos de la tierra. Esta clase de mundo es la única cuna en la que un intelecto humano en su infancia, en relación con los millones de años de la existencia del hombre en el planeta, puede desarrollarse y progresar y gradualmente manifestar las infinitas potencialidades con las que el hombre ha sido dotado, con fe en la naturaleza humana camino de la perfección, en la consecución de la paz y la justicia no como una utopía, sino como metas concretas por las que vivir y esforzarse.

La educación superior debe impulsar el rescate de la dimensión social en un sentido más amplio que responda a una línea histórica funcional, en sentido de existencia propia. El indicador del avance social son la calidad y la excelencia, no el bienestar económico. Se necesita fortalecer valores, posicionar la respuesta de nuestro momento político-ideológico, establecer dónde nos ubicamos como universidad, generar demandas, construir realidades, del conocimiento al cambio social, en la educación no es importante solo los contenidos disciplinares, sino la creatividad, flexibilidad, resolver problemas, desaprender, reaprender.

El recurso más importante de la universidad es el conocimiento, “Más vale a cabeza bien puesta que bien llena, el conocimiento se debe fortalecer a través del estudio intelectual, ciencias, y a través de las acciones solidarias, servicio. Además de su misión fundamental de formación inicial, la universidad debe responder a las nuevas necesidades en materia de educación y formación permanente que surgen con la economía y la sociedad del conocimiento y, especialmente, la necesidad cada vez mayor de enseñanza científica, técnica y cultural, de competencias transversales y de posibilidades de aprendizaje permanente que exigen una mayor permeabilidad entre los distintos elementos y niveles de los sistemas de enseñanza y formación (Morin, 2001).

El desarrollo de la economía y de la sociedad del conocimiento induce además a las universidades a participar de manera más activa en la vida ciudadana. Al mismo tiempo que ejerce su misión básica de producción y transmisión de conocimientos, y en estrecha relación con dicha misión, la universidad funciona concretamente hoy en día como una importante fuente de conocimientos técnicos específicos en numerosos ámbitos. La universidad puede y debe convertirse aún más en un centro de reflexión sobre el saber, así como en un foro de debate y de diálogo entre científicos y ciudadanos. Desarrollar iniciativas creativas como “Ciencia y sociedad”, la cual tiene como objetivo potenciar el desarrollo y mejorar la coordinación de las actividades y las políticas nacionales en ámbitos tales como el asesoramiento científico y el diálogo con los ciudadanos, la ética, las ciencias de la educación y el tema de la mujer y la ciencia.

Calidad académica y relevancia social de la educación superior en América Latina

Las instituciones de educación superior (IES) enfrentan condiciones cambiantes que ponen en tela de juicio la imagen y misión que están llamadas a cumplir. Se abordan las principales problemáticas que afrontan las IES y las repercusiones que tienen en el ámbito académico, entre otras: la creciente demanda por la educación de tercer nivel, las nuevas demandas de los mercados laborales, las formas de producción y gestión del conocimiento, los efectos de la globalización en la educación superior, el interés creciente que el sector externo está poniendo en las universidades, la creación de recursos propios para su financiamiento, la implementación de nuevas tecnologías en la educación superior, entre otros muchos aspectos.

La educación superior en medio de turbulencias que afectan su dinámica interna

Las Instituciones de Educación Superior (IES) se debaten en medio de un escenario cambiante, intentando ser pertinentes y ofrecer un servicio de calidad acorde con sus funciones sustantivas. No obstante,

las turbulencias actuales en su entorno ponen en tela de juicio la imagen que ellas han venido pregonando sobre sí mismas y sobre la misión que están llamadas a cumplir. Entre estas turbulencias se pueden identificar con relativa facilidad:

- La demanda creciente por la educación de tercer nivel, que ha convertido de hecho a las IES en centros de docencia y capacitación más que en ámbitos para la investigación, para el desarrollo de la capacidad de pensar con autonomía intelectual y para incrementar la capacidad para el trabajo riguroso y metódico que disciplina y propicia la formación de correctos ciudadanos (Clark, 1997). Es un fenómeno mundial, no sólo de América Latina, pero condiciona en nuestro medio la posibilidad de disponer de “universidades de investigación” en sentido fuerte, en la medida en que en la mayoría de los países las instituciones de educación superior se encuentren centradas en la función docente y de profesionalización.
- Las nuevas demandas de los mercados laborales, cada vez más diferenciados y versátiles, que obligan a las IES a ser funcionales a sus necesidades, instruyendo profesionales competentes en oficios, ocupaciones y profesiones de modo tal que se facilite su inserción en el mercado laboral y se creen mejores condiciones para las empresas en materia de innovación y competitividad. De esta manera las instituciones se sienten impelidas a convertirse en funcionales para el mercado, en menoscabo de su función investigativa (Brunner, 2001).
- Las nuevas formas de producción y gestión del conocimiento que obligan a las universidades a operar en forma de redes, a cambiar sus estructuras de gestión y a vincularse a instituciones externas de investigación cuyos intereses y finalidad no se acoplan bien con los de las IES. El aspecto relacionado con los recursos invertidos en esta actividad se replantea por el tamaño y magnitud de los proyectos y por la urgencia de participar en rankings en los que el tamaño de la inversión en investigación y

desarrollo cuenta de modo significativo (Brunner, 2001; Gibbons, 1998; CEPAL/UNESCO, 1992; Reich, 1993).

- Los efectos de la globalización en la educación superior hacen poner la mirada en aspectos tales como la movilidad académica de profesores y estudiantes, la flexibilidad de los currículos, la estructuración común de patrones de formación que garantice las homologaciones de títulos y equivalencias de materias de un país a otro (Kaplinsky, 2005; OIT, 2004) y la creación de mecanismos y estrategias que permitan a las instituciones disponer y usar de manera innovadora la información disponible en las redes operativas de información.
- La conformación de “espacios de educación superior”, semejante a lo hecho por la Comunidad Económica Europea, pero en el nivel de América Latina (GUNY, 2008; CINDA, 2007). Ya se habla de disponer en el continente de sistemas regionales de acreditación, de políticas de movilidad académica comunes, de criterios regionales para la asignación de recursos en el marco de las políticas públicas. El interés creciente que el sector externo presiona a las universidades, porque después de casi 50 años de esfuerzos están entendiendo, tanto a las IES como al sector productivo, la importancia de alianzas mutuas para avanzar en competitividad en una economía global (Deepak Nayyar, 2008), que aproveche el potencial de las universidades en materia de investigación básica.
- ¿Cómo mantener calidad coherente con estándares nacionales e internacionales? Cada vez más, las universidades se preguntan sobre la legitimidad y realismo de los esfuerzos realizados para alinearse en el marco de las exigencias de los rankings internacionales. En la universidad china Shanghai Jiao Tong, por ejemplo, sus exigencias se centran en el valor de la inversión en investigación, en el número de profesores de tiempo completo dedicado a la investigación y la educación avanzada, en el monto de la inversión dedicado a la investigación científica por parte de cada institución. Por su parte, los estándares nacionales presentan poca exigencia en

materia de innovación y “aggiornamento” de los mismos, acorde a las exigencias actuales externas a las IES; con frecuencia, en los presupuestos de los modelos de acreditación se mantiene un estilo de universidad en franca crisis (Orozco, 2010).

- ¿Cómo renovar las fuentes de recursos propios para el financiamiento de las IES, sobre todo del sector público, cuando paralelamente se defiende que este nivel de educación es “natural” o fundamental y que por lo tanto ha de ser preocupación del Estado su financiamiento? Ciertamente, sobre esta tesis no hay consenso en la región, pero sirve como arma de lucha para exigir una creciente participación de los gobiernos en la financiación de las universidades oficiales, a la par que se les niega la legitimidad de intervenir en el control, inspección y vigilancia sobre la calidad del servicio (Brunner, 2001).
- ¿Cómo incorporar las nuevas tecnologías a la educación superior, tomando la distancia crítica necesaria y aprovechándolas como recurso para incrementar el acceso a la educación a lo largo de la vida? En esta materia el atraso es significativo, no sólo por los recursos que exige sino por las actitudes de instituciones aún resistentes al cambio e inclinadas a la conservación de un modelo de educación superior introvertido, de transmisión analógica, temerosas de la diversificación de la oferta educativa, temerosas de la competencia internacional y sin visión de futuro. En esta dimensión las instituciones de educación superior se encuentran en un punto decisivo. Los tiempos de disponer de universidades sin edificios o aulas, e incluso sin bibliotecas, se acercan, como lo señala Jamil Salmi, universidades a diez kilómetros de distancia de sus estudiantes, sin departamentos académicos, sin exigencias de cursos, grados o títulos, abiertas los 365 días del año, con un catálogo de más de 4 000 materias diferentes. Incluso es imaginable un sistema de educación superior en el cual su calidad no se juzga por el nivel de formación de sus profesores sino por la intensidad de sus conexiones electrónicas y de internet.

2.6 La calidad de la educación superior en América Latina

En la actualidad, algunos países de la región cuentan con sistemas consolidados, es el caso de Argentina, México, Brasil, Colombia y Chile; otros están en una situación más incipiente como Paraguay, Ecuador, Perú o Bolivia y, finalmente, en otros más la situación en esta materia es aún precaria: Venezuela, Guatemala y Honduras (Lemaitre, 2003; Orozco, 2001).

Hacia el futuro, hay situaciones que preocupan en general a todos los agentes involucrados en el tema, especialmente a los gobiernos. Entre estas preocupaciones podemos mencionar las más relevantes para estos últimos: a) la politización de los consejos o comisiones nacionales encargadas de adelantar los procesos de acreditación; b) que la lucha por la calidad se vuelva contra las personas de menores ingresos por no poder acceder a centros de excelencia, los cuales, para mantener sus niveles de exigencia, se inclinan a trabajar sólo con estratos de ingresos altos; c) los costos crecientes del funcionamiento de los sistemas en cada país, y d) la carencia de sistemas de información que garanticen que ésta llegue a los usuarios finales de los servicios educativos.

¿En qué medida la educación superior podrá ser relevante para el desarrollo de los países?

La pertinencia que la sociedad y el Estado piden a las IES se relaciona con la pregunta por el aporte de esas instituciones al desarrollo de cada país, bajo el reconocimiento generalizado del papel estratégico que juegan actualmente para posibilitar que las personas se ubiquen con dignidad en los mercados de trabajo, y para que los países se posicionen adecuadamente en el escenario económico mundial.

Es necesario, para ser pertinentes, que las IES contribuyan a:

- Identificar una direccionalidad a las políticas públicas en materia de educación para evitar la improvisación e inadecuada intervención de los gobiernos en la prestación del servicio público de la educación de tercer nivel. Dado que, de hecho, los gobiernos no lo han hecho, las IES podrían tomar la iniciativa.
- Asumir la responsabilidad social para el fomento de la democracia y el incremento de la participación de la sociedad civil. Ello implica una revisión profunda de los esquemas de formación profesional y ética de los estudiantes y un compromiso en la actividad de investigación, con las urgencias de cada país en materia de desarrollo sostenible.
Sugerir políticas públicas encaminadas a democratizar el acceso a la educación superior, para lo cual es necesario diversificar la oferta educativa, articular los diferentes niveles de educación, flexibilizar los currículos y crear seguimientos y apoyos a la población de alto riesgo entre primero y quinto semestres.
- Generar una política pública de inversión en ciencia y tecnología, de modo que las normas al respecto pierdan en retórica lo que ganan en efectividad, mediante programas financiados para la formación avanzada, la articulación entre las IES y el sector productivo, la inversión del sector privado en educación y la diversificación de las fuentes de ingreso en el sector oficial de la educación de tercer nivel.

Asumir el ser relevantes no significa que las IES tomen para sí la tarea del desarrollo, reemplazando la acción de los gobiernos. Por el contrario, se trata de desarrollar nuevos liderazgos, de asumir la tarea de los cambios necesarios ante escenarios cambiantes, e incrementar el potencial para asumir su responsabilidad, como instituciones estratégicas, para atender las urgencias de la pobreza, manteniéndose autónomas y fieles a su “idea” original.

El reto de construir una sociedad justa basada en el conocimiento

Posiblemente el desafío que más enfrenten nuestras universidades en el siglo XXI sea el de contribuir significativamente a construir una sociedad basada en el conocimiento, que afronte con eficacia y equidad los grandes problemas de la región. América Latina ha sido un verdadero laboratorio de teorías y experiencias desde el final de la Segunda Guerra Mundial. Los decenios de crecimiento y sustitución de importaciones transcurridos entre los años 50 y 70 fueron seguidos por la década perdida de los 80, con la gran crisis de la deuda. Los cambios económicos los años 90, de todos conocidos, parecen haber permitido alcanzar cierto grado de estabilidad económica, luego de largos años de inflaciones, desequilibrios macroeconómicos y desorden en las instituciones. Junto a la recuperación económica se han establecido nuevos mecanismos de integración, modernización del Estado y apertura al resto del mundo.

No obstante, los logros alcanzados, el proceso de cambio en América Latina ha dejado sin resolver un problema crucial: la pobreza extrema de grandes segmentos de la población, asociada a la peor distribución del ingreso en todas las regiones del mundo. En efecto, el número absoluto de pobres aumentó y el perfil distributivo empeoró desde el comienzo de los años 80 hasta el presente. Sólo recientemente el porcentaje de pobreza insinúa un leve descenso, y se han iniciado importantes inversiones en los sectores sociales que, junto a las transformaciones institucionales del Estado, comienzan a configurar lo que algunos denominan la “segunda generación de reformas”. No cabe duda de que las universidades de la región, “conciencias críticas y creadoras” de nuestras sociedades, deberían contribuir mucho más a la creación de modelos propios de reforma que de verdad fueran eficaces para resolver nuestro enorme problema de pobreza y desigualdad.

Por otra parte, el hecho más característico de la sociedad contemporánea es que cada vez más depende del conocimiento. No sólo la producción y el uso de aparatos complejos, como

computadoras, instrumentos de telecomunicación, herramientas de laboratorio y maquinaria industrial implican ahora un considerable grado de conocimiento, sino también los procesos productivos de todo lo que consumimos y empleamos día a día. Lo mismo ocurre con nuevos conceptos que son ahora claves para la competitividad en los mercados internacionales, tales como calidad total, entrega a tiempo, automatización, producción flexible y productos hechos a la medida de las necesidades de cada usuario. Estos conceptos no pueden hacerse realidad de forma competitiva sin tecnologías sofisticadas, cuyo soporte fundamental es el conocimiento científico.

Con el advenimiento de las biotecnologías y la próxima “era genética” del siglo XXI, con la química fina, con los nuevos materiales y con tantas otras tecnologías revolucionarias. Esta tendencia se agudizará sin duda en el futuro. La capacidad de producir y usar conocimiento será considerada crecientemente como el recurso de mayor importancia de las naciones y como el aspecto determinante de su productividad.

El problema del desarrollo económico será un problema de dominio del conocimiento en expansión y de crecimiento de las capacidades de la población para emplearlo eficazmente, pues en los países desarrollados se han convertido en un factor aún más dinamizador que la misma acumulación de capital.

Lamentablemente, nuestra región es muy débil en el campo de la capacidad para trabajar con el conocimiento y para utilizarlo agregando valor a nuestra producción económica. En este nuevo siglo, la única forma en que podremos aumentar la productividad sostenidamente, cerrar las brechas sociales, mantener altas tasas de crecimiento económico, crear nuevos empleos mejor remunerados y ser competitivos a escala mundial, es afrontando en serio el tema del conocimiento, tan asociado a la educación superior. Equidad y conocimiento son, entonces, las dos grandes asignaturas pendientes de nuestra región, que deberían fundirse indisolublemente en el quehacer universitario latinoamericano.

Acceso, equidad y calidad: en los pasados 10 años se han hecho enormes esfuerzos para mejorar el acceso a la Educación Superior y

asegurar la equidad. Estos esfuerzos continúan. Sin embargo, el simple acceso no basta, es necesario hacer mucho más; los esfuerzos deben asegurar el éxito en el aprendizaje. La ampliación del acceso a la educación se ha consolidado como prioridad para la mayoría de los Estados miembros y a pesar del aumento de las tasas de participación en la educación superior aún persisten grandes disparidades que constituyen una fuente importante de desigualdad. Los gobiernos y las instituciones deben alentar a las mujeres a acceder y participar en todos los niveles de la educación; garantizando el acceso y el éxito en sus procesos.

La Educación Superior, en su proceso de expansión del acceso, debe propender hacia la equidad, la relevancia y la calidad de forma simultánea. La equidad no es simplemente cuestión de acceso, el objetivo debe ser la participación exitosa y la culminación del proceso educativo, asegurando el bienestar de los estudiantes mediante el apoyo financiero y educativo a quienes forman parte de comunidades pobres y marginadas.

La sociedad del conocimiento necesita mayor diversidad en los sistemas de educación superior, debido a la variedad de instituciones y a los distintos tipos de estudiantes. Además, es imperativo que no sólo las instituciones públicas sino también las entidades de educación superior privada tomen conciencia de su importancia en el logro de objetivos públicos.

2.7 La educación superior en Ecuador

En las últimas décadas, la educación superior en el Ecuador se ha visto eminentemente relegada en el área humana. Las universidades en general se han preocupado principalmente por construir el conocimiento científico y por desarrollar las habilidades y destrezas relacionadas con el campo profesional, pero ha descuidado la parte más formativa del hombre: la construcción de sus valores éticos, morales y sociales, pues el hombre, con el pasar de los años, pone de manifiesto su calidad de “persona” y los valores que gobiernan su vida. Por lo tanto, para que dichos valores se manifiesten, sobre todo

en el ejercicio de sus profesiones, es necesario que estos sean cimentados en todos los niveles de educación sobre todo en el superior.

Es por ello que la educación superior de nuestro país tiene, pues, que hacer grandes y serios esfuerzos por investigar periódicamente los cambios en el entorno social y la necesidad de profesionales capaces de adecuar sus respuestas educativas. Debe considerarse también la implementación de mecanismos que le permitan superar sus deficiencias y obstáculos con la finalidad de proporcionar una formación humana integral a las nuevas generaciones y, así constituirse en un factor decisivo para el logro de la igualdad social y obtención de altos niveles de competitividad, tal como lo requiere la economía nacional del Ecuador en el marco de la globalización creciente.

El sistema nacional de educación superior del Ecuador, tiene como objetivo principal producir y difundir conocimientos para de tal manera alcanzar el desarrollo humano que nos permita tener una sociedad más justa, responsable y solidaria, en conjunto con las comunidades internacionales, los organismos del Estado, los sectores productivos del país y la sociedad ecuatoriana en general, a través de la investigación científica, que nos permita la introducción de innovación tecnológica, la formación integral, personal, profesional y académica de estudiantes, docentes e investigadores, así como la participación de ellos en proyectos y desarrollo de propuestas que den solución a los problemas que afronta el país y la humanidad en general (Hidalgo, 2009).

Las falencias existentes en la educación superior solo podrán vencerse a medida que el trabajo de los actores de la educación se unifique en un proceso de cambios que favorezcan al desarrollo del país y a la educación de la mayoría de los jóvenes, pues solo así serán posibles los grandes cambios que todos anhelamos (Vaca, 2009).

A cada uno de nosotros le corresponde ser parte del cambio, de esta lucha de ideas, de saber que al defender nuestros derechos estamos pisando el primer escalón para ser mejores, para no dejar que nadie ni nada apague nuestra voz y defender nuestro derecho a

la libertad de expresión y el derecho hacer los verdaderos cambios. Tenemos algunos retos, sobre todo en cobertura y calidad, la Ley Orgánica de Educación Superior (2018), la cual resalta los principios de la educación superior, vincula éstos al Sistema Nacional de Inclusión y Equidad Social, que se rige por los principios de universalidad, igualdad, equidad, progresividad, interculturalidad, solidaridad y no discriminación, resaltando una misión también social de la educación superior.

CAPÍTULO III

CULTURA DE PAZ. LAS CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS COMO GENERADORES DE REALIDADES SOCIOCULTURALES

Entre los científicos, se considera que hay plantadores y desyerbadores. Los primeros suscriben al crecimiento lineal del conocimiento científico, bajo el supuesto de que toda exploración científica lleva a la verdad, la cual siempre será positiva y de beneficio social. Los segundos se preocupan por las consecuencias negativas que pueda tener la “mala ciencia” en la sociedad, por lo que recomiendan sacar las malas hierbas antes de que surtan algún daño social.

3.1 La cultura del agonismo

La cultura es una perspectiva tridimensional del mundo. Todo consiste en darse cuenta de que según pensamos actuamos, según actuamos forjamos el mundo como “está”, y que el modelo que nos ofrece el mundo nos entrena a pensar de determinadas maneras, en un lazo de realimentación constante. La suma de estas dimensiones constituye lo que se conoce como una “cultura”: no sólo los productos singulares de cada sociedad, sino además su propia forma de actuar, basada en su cosmovisión particular. La conclusión obligada es que el “mundo” tal y como se nos presenta es un producto cultural.



Elaboración: Autores

El agonismo es una cultura del mundo público está caracterizada por divisionismo y discriminación, por conflicto y competencia, por lucha y pugna, por agresión y violencia, por guerras y relaciones antagonistas. Puede denominarse “agónico” o “agonista” para facilidad de comunicación. El término “agonismo” significa “caracterizado por la lucha o pugna”. Proviene del vocablo griego “agon”, que significaba simplemente “contienda” y constituye la raíz de otras palabras en castellano como ágora -lugar de debates públicos-, y antagonismo -relación de oposición u hostilidad-. Al interior de la mayoría de culturas agónicas existen subculturas caracterizadas por el mutualismo.

3.2 Naturaleza humana

Teorías agónicas de la naturaleza humana

Sería difícil hallar una persona que piense que este mundo es tan perfecto que no pueda mejorarse. La mayoría de personas quisiéramos un mundo mejor, una sociedad de justicia, unidad y paz. Sin embargo, al plantearse cualquier propuesta tendiente a la construcción de una sociedad caracterizada por la justicia, unidad y paz, muchas personas opinan que es imposible. Al preguntar por qué, los argumentos más comunes presentados tienen que ver con la naturaleza del ser humano y de su sociedad.

Con respecto a la naturaleza humana, se dice que es inherentemente egoísta y codicioso, agresivo y competitivo, hambriento del poder y la dominación, dispuesto a luchar por satisfacer sus necesidades básicas y sobrevivir. En cuanto a la naturaleza de la sociedad, se habla de la inevitabilidad de las relaciones de poder basadas en estructuras de dominación y sumisión, de una inevitable divergencia de intereses que resultan necesariamente en conflictos, del carácter ineludible e incluso beneficioso de la guerra, etc. Se afirma además que la diversidad es causa de división social, mientras que la unidad requeriría de imponer la uniformidad.

Al indagar las causas generadoras de estas características, la mayoría las atribuye o bien a nuestros supuestos instintos animales, programados genéticamente a lo largo de millones de años de evolución biológica como mecanismo de supervivencia, o bien a la noción de que somos “seres caídos de la gracia divina” por causa de un “pecado original” cometido por nuestros padres comunes hace unos 13 mil años. Es notable que estas dos fuentes científicas y religiosas hagan referencia a factores incontrolables e inalterables. Mientras, muy pocos mencionan la incidencia de aspectos que sí podemos cambiar, como los códigos culturales, la crianza y formación y la experiencia. Los problemas inherentes a la sociedad, a su vez, suelen imputarse simplemente a la naturaleza humana: la sociedad es como es porque sus miembros individuales somos como somos.

Se habla de la “Ley de la Selva” y la supervivencia del más fuerte, la selección natural, la competencia por recursos limitados. Se citan autores según los cuales el hombre es el lobo del hombre, que siempre ha habido guerras y siempre las habrá. Se hace referencia a teorías económicas de que el ser humano es motivado únicamente por intereses egoístas, que haría cualquier cosa por sobrepasarle al otro y que la competencia es favorable para el individuo y la sociedad. Se aducen teorías biológicas sobre una supuesta programación genética que favorece la agresividad y territorialidad instintivas, y la existencia en el hombre de un “cerebro violento”. Se traen a colación teorías sociológicas sobre la “entropía social” y la inevitabilidad e incluso necesidad del conflicto para el buen funcionamiento de cualquier sociedad.

En un enunciado titulado “La Promesa de Paz Mundial”, dirigido a los gobernantes y pueblos del mundo con ocasión del Año Internacional de la Paz (1986), la Casa Universal de Justicia describió el resultado en términos de una “contradicción paralizante” en los asuntos humanos:

La agresión y conflicto han llegado a caracterizar de tal forma los sistemas sociales, económicos y religiosos, que muchas personas han sucumbido a la creencia de que dicha conducta es intrínseca a la naturaleza humana y que, por lo tanto, no se puede erradicar. Con el

afianzamiento de este punto de vista, se ha producido una contradicción paralizante en los asuntos humanos. Por una parte, gentes de todas las naciones proclaman no sólo su buena disposición, sino también su anhelo de paz y concordia, a fin de que desaparezcan los acuciantes temores que atormentan su vida diaria. Por otra parte, se acepta con conformidad la tesis de que los seres humanos son incorregiblemente egoístas y agresivos y, por lo tanto, incapaces de construir un sistema social a la vez progresista y pacífico, dinámico y armónico, un sistema que permita el libre juego de la creatividad e iniciativa individuales, pero basado en la cooperación y reciprocidad. A medida que la necesidad de la paz se vuelve más apremiante, esta contradicción fundamental, que impide su realización, exige una reevaluación de los supuestos sobre los cuales se basa esta perspectiva común respecto al destino de la humanidad. (p.47)

Un aspecto importante en la superación de esta parálisis de voluntad es el análisis crítico de las teorías y filosofías en las cuales se basa. Por fortuna, nuevos descubrimientos en diversas disciplinas científicas nos llevan a cuestionar fuertemente la versión popular de la naturaleza humana. La ecología ha aclarado que la verdadera “Ley de la Selva” es el mutualismo, pues cada especie apoya y es apoyado por los demás participantes en un ecosistema. Prueba de ello es el detrimento que sufre un ecosistema al extirpar cualquiera de sus especies. La genética encuentra que no hay en nuestro ADN nada que favorezca el que nos comportemos de una manera u otra, sino que nos provee los medios necesarios para poder elegir diversos tipos de conductas. Se ha visto que el mismo cerebro que nos faculta para el odio y la agresión también nos capacita para el amor y la ternura, e incluso en mucha mayor medida. Estudios psicológicos han concluido que el ser humano es motivado mucho más por el relacionamiento y el aprecio mutuo que por la ganancia material inmediata.

Asimismo, en la sociología se viene poniendo un renovado énfasis en la posibilidad de prevenir los conflictos y no sólo de resolverlos cuando surjan. En la política, se está redefiniendo el poder en términos de empoderamiento, como algo que se ejerce para y hacia, ya no sólo sobre y contra los demás. Historiadores están hallando que la guerra

no ha sido tan generalizada como nos la pintan los textos de historia, sino que han surgido principalmente durante momentos críticos en el desarrollo sociopolítico de la sociedad, entre los cuales han predominado largos períodos de paz y prosperidad. Hay antropólogos que afirman que, si hubiese una “selección natural” para algún tipo de comportamiento social, no sería a favor de la pugna sino la cooperación, que ha sido esencial a lo largo de la evolución humana para su supervivencia bajo condiciones adversas. Por su parte, el autor Ross (2009) concluye que las fuerzas culturales en la generación de conflicto son poderosas y como seres humanos tenemos la capacidad para ser transmisores de agresión y la violencia, considerando que la existencia de comunidades y sociedades nos violentan. Sin embargo, la violencia de ningún modo constituye un aspecto esencial de la naturaleza humana.

Es importante desconstruir las teorías de las ciencias sociales que tradicionalmente han prestado su apoyo a la cultura del agonismo. Esto permitirá además responder a ciertas propuestas sociales, políticas, educativas y económicas que se han planteado en base a tales teorías y que constituyen la perpetuación de las mismas tendencias agónicas. Es el propósito del presente análisis contribuir a esta labor, con miras a limpiar y allanar el terreno, y así dejar espacio para una educación transformadora y la construcción de una cultura de paz. Antes de comenzar con dicho análisis, sin embargo, sería útil considerar algunos de los principales errores en que han caído estas ciencias, y que las permitieron sostener las principales teorías agónicas.

Los Préstamos Epistemológicos

Muchas de las pruebas empleadas para apoyar las conclusiones agónicas de las ciencias sociales, en realidad no son más que analogías basadas en teorías tomadas de otras disciplinas y aplicadas a la sociedad humana. Así se tienen aberraciones seudocientíficas como la física social, el darwinismo social, etc. Según los principios epistemológicos, esta práctica se considera poco solvente y mala ciencia, pese a lo cual es hartamente frecuente.

La fuente de este problema parece ser el hecho de que resulta difícil hallar un referente o “datum” común a todas las sociedades, sobre el cual cimentar una teoría social sólida. Por tanto, muchos científicos sociales prestan referentes o “data” de otras disciplinas como punto de partida de lo que en la mayoría de casos constituyen especulaciones respecto a la manera como los mismos podrían aplicarse al funcionamiento de la sociedad. Esto ocurrió mientras aquellas ciencias aún laboraban bajo supuestos filosóficos derivados de la física newtoniana o clásica: el determinismo, reduccionismo, mecanicismo, materialismo, etc.

La práctica de tomar principios de la física como fundamentos para la construcción de teorías sociales y humanas se conoce como el “fiscalismo”. Encuentra sus raíces en la propuesta de una “física social” planteada por Thomas Hobbes en su clásico *Leviatán*. Mediante la aplicación de dicho método, ese autor concluye que el mejor sistema social es la monarquía absoluta, teoría con la que seguramente se ganó el beneplácito del rey. Autores subsecuentes han elaborado toda una gama de conceptos sociales y humanos, consciente o inconscientemente fundamentados en las teorías de la física clásica de Isaac Newton.

Un “biologismo” es un tipo particular de préstamo epistemológico que toma teorías de algunas de las “ciencias de la vida” y las convierte en teorías respecto al comportamiento humano y las dinámicas de la sociedad humana. Las ciencias de la vida suelen agruparse bajo el nombre genérico de “biología”. En realidad, incluyen campos tan diversos como la zoología, la biología molecular, la bioquímica, la genética molecular, la biología celular, la fisiología, la anatomía, la histología, la biología del desarrollo, la genética, la etología, la genética de poblaciones, la genética sistemática, la ecología, la biología evolutiva, entre otras.

Asimismo, los biologismos abarcan varias corrientes, que incluyen el darwinismo social, el determinismo genético y la sociobiología, entre las principales y mejor conocidas. Incluso, una de las subdivisiones del biologismo puede considerarse el geneticismo,

es decir, la aplicación de las teorías de la genética a la sociedad por extensión, la cual constituye asimismo un error epistemológico.

Los “sociologismos” serán definidos como aquellas teorías en las cuales se fundamenta una naturalización y/o esencialización del ser humano y/o de su sociedad, como veremos a continuación. Los “economicismos” no son préstamos epistemológicos, aunque pueden basarse en teorías tomadas de éstos. Constituyen más bien supuestos básicos respecto a la naturaleza del ser humano y de la sociedad, necesarios para poder fundamentar sus teorías más positivistas que posibilitan a los económicos llamarle a su ciencia “exacta”. Un aspecto esencial que hace de la economía una ciencia más bien inexacta es las grandes falencias que aquejan sus conceptos respecto a lo que motiva al ser humano a actuar, cuáles son sus necesidades, cómo las satisface.

Incluso se podría hablar de “teologismos”, las implicaciones sociales de ciertas conclusiones de aquella rama de la filosofía que aborda la cuestión de la naturaleza de Dios y su relación con el mundo humano. Estas esencializaciones teológicas del ser humano hacen referencia principalmente a su relación fatalista con Dios y su relativa bondad o maldad.

Desde la fundación de las ciencias prestatarias, muchas de sus teorías originales han sido falsificadas por profundos cambios paradigmáticos, plasmados en lo que se ha llegado a llamar la ‘nueva física’, la ‘nueva biología’, la ‘teoría de sistemas’, etc. Para ser consecuentes, las derivaciones sociales basadas en las viejas teorías tendrían que haberse modificado a la par con dichos cambios paradigmáticos. Este, lamentablemente, no ha sido el caso. El resultado actual es un conjunto de falsas analogías basadas en teorías erróneas de otros campos que ya se han alejado del punto en que se encontraban al momento de tomarse dichas analogías, dejando detrás de sí un conjunto de teorías sociales deterministas, reduccionistas, mecanicistas y materialistas en una época que ya no considera defendible este tipo de cosmovisión.

¿Una Nueva Ciencia Social?

Los vicios del meta paradigma tradicional de las ciencias sociales han determinado su incapacidad para responder a los problemas actuales. En respuesta, autores como Foucault han cuestionado seriamente la capacidad inherente de tales ciencias para tratar adecuadamente la problemática humana y social. Se ha reconocido la esterilidad del viejo meta paradigma, pero, no teniendo otro que lo reemplace, se ha quedado en una especie de “limbo paradigmático” llamado Postmodernismo.

En vez de lanzarse a la búsqueda un nuevo paradigma capaz de contestar las preguntas acuciantes de hoy, los autores postmodernistas parecen haberse dejado vencer, afirmando que los problemas de hoy son intratables. Es como el niño que ha crecido tanto que sus zapatos viejos aprietan y lastiman sus pies, pero que no puede conseguir otro par más grande, así que opta por andar descalzo. Parecemos haber llegado a una situación similar a la de la oficina de patentes estadounidense, que a mediados del siglo XIX estaba por cerrar sus puertas, ¡so pretexto de que todo lo que podía ser inventado ya se había patentado!

Se requiere, por tanto, de una nueva variedad de científico social, capaz de demostrar la evolución de aquellas otras disciplinas en comparación con su estado de desarrollo al momento en que tomaron como préstamos epistemológicos, sugerir analogías actualizadas basadas en las teorías nuevas y abrir paso a una nueva cosmovisión que no sea ni determinista, reduccionista, mecanicista ni materialista, sino todo lo contrario. Con esto no se pretendería producir “pruebas” científicas, sino que constituiría un medio para fortalecer la deconstrucción de las viejas teorías sociales y abrir las mentes hacia nuevas posibilidades.

El siguiente paso será el de construir nuevas teorías sociales que reemplacen a las viejas. Esto no es tan fácil como podría parecer, ya que las teorías no son establecidas mediante la deducción, para la cual existen procedimientos ampliamente aceptados, sino por medio de la inducción, para la cual no existen reglas fijas. De hecho, a lo largo de

la historia de la ciencia, las teorías en su mayoría fueron sugeridas inicialmente por procesos intuitivos -el “Principio ¡Eureka!”-, y desarrolladas metódicamente después. El tipo de teoría que se llega a establecer tiene más que ver con los filtros y prejuicios del teórico, que con la clase de objetividad asociada por lo general con la ciencia. Esto significa que, si se ha de renovar las ciencias sociales, será necesario adquirir la capacidad para percibir a la sociedad a través de nuevos filtros, muy distintos a los que adquirimos al estudiar las ciencias sociales.

Esencialización

Un aspecto de dicho trabajo es la desesencialización del ser humano y de su sociedad. Tradicionalmente existen dos tendencias opuestas: el esencialismo y el existencialismo. El esencialismo en general afirma que ciertas características se aplican a todos los miembros de un conjunto, independiente de su contexto. Estos rasgos son permanentes, inalterables y eternos, aunque no se hayan manifestado aún por falta de desarrollo o de oportunidad para expresarse. La esencialización del hombre le atribuye un conjunto de características o propiedades que todo ser humano debe necesariamente poseer. Explica su comportamiento refiriéndose a una ‘esencia’ o ‘naturaleza’ humana y su conformación biológica, psicológica, social o histórica. Tal es el caso del humanismo, el ambientalismo o culturalismo, el determinismo genético y la sociobiología, por ejemplo.

El existencialismo, en cambio, sostiene que los seres humanos somos capaces de elegir, que somos responsables de nuestros actos, y que el culpar una “esencia” o “naturaleza” por nuestros errores es un pretexto utilizado para evadir sentimientos de culpa.

Pensadores existencialistas modernos como Marx, Nietzsche y Sartre critican el esencialismo, diciendo que limita sus posibilidades de decisión y cambio. Proponen la desesencialización del hombre, y el reconocimiento de que es capaz de escoger entre diferentes respuestas conductuales. Esta libertad para decidir cómo actuar, también abre la posibilidad de generar el mundo que deseamos.

Tradicionalmente, el agonismo se ha basado en el esencialismo, pues ha definido la naturaleza humana en términos de falta de control sobre su propia vida y decisiones y su conducta determinado por una supuesta herencia animal. Incluso, Carl Schmitt (1996:61) va al extremo de aseverar que “toda teoría genuinamente política presupone que la maldad del hombre”. No obstante, cuando algún autor ha sugerido que existen pueblos donde no predominan estos supuestos, se le ha acusado de la esencialización de ese grupo. Si hemos de ser consecuentes, no se puede esencializar en el hombre ni lo uno ni lo otro, sino aceptar que conviven en todos nosotros ambos aspectos.

El paradigma del mutualismo tampoco puede esencializar al hombre en términos de absoluto control sobre su vida y destino y de pura bondad. Más bien requiere ver al ser humano como capaz y responsable de decidir si comportarse de manera avaro o generoso, agresivo o tierno, conflictivo o colaborador en cada situación. Este concepto liberará a la humanidad de las cadenas del determinismo.

Simone de Beauvoir opinó que el ser humano es un ser cuya esencia consiste en no tener ninguna esencia. Otra alternativa es el concepto de Bahá'u'lláh, según el cual el ser humano posee una doble naturaleza, una material y otra espiritual, capaz de gran avaricia y también de gran generosidad, de enorme odio pero también de enorme amor, etc. Podemos decidir a cada paso si responder y desarrollar lo uno o lo otro, en lo cual la educación que recibe la persona influye fuertemente.

3.3 Raíces del Agonismo en la Física Clásica

Los fisicalismos

Los “fisicalismos” resultan de la práctica de tomar prestados principios de la física como fundamentos para la construcción de teorías en otras ciencias, particularmente sociales y humanas. Comienzan a realizarse de modo sistemático tras la propuesta de una “física social” planteada por Thomas Hobbes en su clásico *Leviatán*.

Autores subsecuentes han elaborado toda una gama de conceptos sociales y humanos, consciente o inconscientemente fundamentados en las teorías de la física clásica de Isaac Newton.

El impacto de la física clásica de Isaac Newton en la evolución de las demás ciencias trasciende el aporte de sus teorías particulares. Dio lugar a un verdadero “meta paradigma” que sirvió de modelo para la estructuración epistemológica de las demás ciencias durante su ‘destete’ de la madre filosofía. Además, debido a sus implicaciones filosóficas, el paradigma newtoniano ha llegado a las masas de la humanidad al menos en la medida en que éstas se han occidentalizado toda una cosmovisión popular que es a la vez materialista, mecanicista, determinista y reduccionista.

Según una descripción simplista de la física mecanicista de Isaac Newton, el mundo era compuesto en última instancia de átomos, unas partículas indivisibles y perfectamente esféricas, agrupadas de diferentes maneras para conformar los diversos seres del mundo físico. Estos átomos variaban en su masa (tamaño y peso), así como la velocidad y dirección de su movimiento y se chocaban y rebotaban entre sí, como unas cuantas bolas de billar. De este modo se generaban todos los diversos fenómenos observados en el mundo, desde la formación de cristales hasta la consciencia humana.

La perspectiva del mundo social que se desprendió de esta física newtoniana revela un paralelismo interesante. Los átomos eran los seres humanos individuales, indivisibles, de naturaleza supuestamente ya conocida. La suma de átomos constituía el colectivo del cual formaba parte. La velocidad o el ímpetu del movimiento de cada miembro, significaba su nivel de motivación y ambición, mientras que la dirección de su movimiento era indicio de sus intereses. La masa relativa de cada uno representaba el poder que poseía para influir en el resto. El choque entre estos átomos humanos se traducía en el conflicto, sin el cual se creía que no existiría fenómeno alguno, ya sea físico o social.

Implicaciones filosóficas

La filosofía se basa, no en especulaciones en el aire, sino en un proceso riguroso de relación lógica a partir de una realidad observada o “datum”. La física newtoniana proporcionó a los filósofos en las diferentes ramas, nuevos referentes importantes sobre los cuales trabajar. De este modo, su particular visión del funcionamiento del mundo dio lugar con el tiempo a cinco implicaciones filosóficas importantes, conocidas como reduccionismo, atomismo, mecanicismo, determinismo y materialismo. Estos cinco “ismos”, a su vez, echaron las bases epistemológicas para el desarrollo de las demás ciencias, incluyendo las sociales y humanas, arraigándose poderosamente de este modo en la cosmovisión occidental moderna. Analicemos a cada uno en mayor detalle.

Reduccionismo: El reduccionismo obedece a una falacia lógica según la cual un entero no es sino la suma de sus partes individuales. Las mismas leyes formuladas para explicar los elementos, se aplican además al conjunto. Los fenómenos de orden superior se explican por los de orden inferior. Muchas de las teorías en las ciencias sociales tradicionales son reduccionistas, pues consideran que la sociedad no es más que la suma de los individuos que la componen. Se busca conocer las leyes que rigen en los fenómenos sociales mediante el estudio del comportamiento de sus miembros individuales. Se quiere entender a éstos mediante el estudio del mundo animal e incluso de las neuronas del cerebro.

Esta fuerte tendencia reduccionista en las ciencias sociales se debe en parte al hecho de que, hasta Newton, las ciencias sociales no se consideraban ciencias, sino ramas de la filosofía. Y como filosofías, acostumbraban tomar sus referentes de las diversas ciencias naturales y, mediante procesos lógicos de deducción e inducción, obtener sus conclusiones de ellas. Al convertirse en ciencias, mantuvieron esta costumbre al basar algunas de sus teorías fundacionales en las conclusiones de otras ciencias, en vez de desarrollarlas de sus propias observaciones.

Una de las implicaciones del reduccionismo es justamente el uso generalizado de los ‘préstamos epistemológicos’. Si los fenómenos de orden superior se explicaban por los de orden inferior, no había razón para no pedir prestadas las teorías de las ciencias naturales para explicar los fenómenos humanos y sociales. Por ilustrar la situación con una analogía, es como si intentásemos comprender la belleza y aroma de una rosa escarbando en el estiércol donde se encuentra sembrada.

Atomismo: Según el atomismo, todos los fenómenos del universo, incluso los más complejos como el psique humano, se pueden ‘reducir’ en última instancia a átomos y los movimientos y choques entre ellos. En las ciencias sociales, el atomismo da lugar al ‘individualismo’, traducido en la suprema importancia atribuida al individuo como eje y motor de los diversos fenómenos sociales mediante sus móviles, intereses y poder en la sociedad. Otro ejemplo del atomismo en las ciencias sociales es la teoría según la cual una cultura se puede ‘reducir’ a un sinnúmero de partes y pedazos llamados “culturgens” (Lewontin, 1991). El atomismo también refuerza la tendencia a verlo todo en términos de dicotomías, que ha tenido una fuerte influencia en la extrema polarización que ha caracterizado los debates de los economistas, politólogos, etc.

Mecanicismo: El mecanicismo era el resultado de la constante acción y reacción entre un sinnúmero de átomos que operaban como una gran máquina. Se percibía al universo entero como el gran reloj utilizado como analogía por René Descartes en su descripción del “bête machine”. Descartes, siendo religioso, dejó afuera de esta máquina al alma humana, pero sus sucesores pronto lo incluyeron en el “homme machine”. De este modo llegó a operar bajo esta perspectiva la totalidad de las ciencias modernas, incluyendo las sociales y humanas. El mecanicismo lleva del concepto básico de causa-efecto al comportamiento acción-reacción, que no admite la decisión, sino que limita al hombre a seguir los ‘instintos’ de su ‘naturaleza animal’.

Determinismo: El determinismo es la conclusión lógica de los tres elementos anteriores. Si todo es compuesto de átomos y si todo

fenómeno puede reducirse a las sucesivas relaciones de causa y efecto entre éstos como en una gran máquina, entonces el pasado determina el presente y éste decreta el futuro. Incluso se llegó a afirmar que si fuera posible calcular con precisión en un momento dado la masa, posición, velocidad y dirección de cada átomo del universo, se podría predecir con certeza el futuro. Era como una versión cientista del fatalismo, en la cual el rector del destino ya no era un Dios bondadoso y justo, sino una gran máquina impersonal e implacable.

Las ciencias sociales tradicionales y positivistas se suscriben bajo el determinismo. Sostienen que la suma de los intereses, la motivación y el poder de los individuos y el cómo, cuándo y dónde se producen y resuelven los choques o conflictos entre ellos, determinan los sucesos que se van desarrollando en la sociedad. Una variante de esto es el 'ambientalismo' (o 'culturalismo' para no confundirlo con la defensa del medioambiente), según el cual el comportamiento de cada persona es determinado por su entorno o por su cultura. Por su parte, el determinismo biológico establece que el comportamiento humano es determinado genéticamente, como veremos más adelante.

Una de las implicaciones del determinismo es que el comportamiento humano se limita a una relación de acción-reacción con su entorno físico. Esto le resta tanto la decisión como la responsabilidad al ser humano. Si soy producto de lo que me ha sucedido en la vida, no puedo cambiar. Si la sociedad es producto de su propio pasado, no puede cambiar tampoco. Entonces, ¿para qué esforzarnos por ser mejores o por cambiar la sociedad? Viktor Frankl cuestiona esto al proponer un espacio de decisión entre acción y reacción, espacio que en unos es mayor y otro menor, pero que puede ser ampliado mediante el esfuerzo constante por ejercer la capacidad decisoria. De esta perspectiva nace toda una bibliografía sobre el cultivo de la proactividad.

Materialismo: es consecuencia de todo lo anterior. De acuerdo con este enfoque, todos los seres y fenómenos que existen pueden ser explicados en última instancia por los átomos y sus relaciones de causa - efecto entre sí. Los seres humanos no somos más que

paquetes de fibras, hormonas, ADN, nervios e impulsos, programados genéticamente y determinados socialmente a actuar de determinada manera, que podrá eventualmente ser predicha y controlada por las ciencias sociales. Varias ideologías y pseudociencias, que siguen teniendo bastante vigencia hoy en día, se han basado en esta visión del ser humano como ente meramente material y, por tanto, motivado sólo por intereses materiales. Esto le ha restado sentido y riqueza a la vida de miles de millones de habitantes del planeta.

En suma, es en base a estos cinco supuestos que se han construido la mayoría de las teorías de las ciencias sociales que apoyan al mito del agonismo: que el ser humano es por naturaleza egoísta, agresivo, acaparador y violento; y que el conflicto y la competencia son endémicos e incluso necesarios en toda sociedad. Más adelante se conocerán algunas alternativas a estos supuestos, pero antes de continuar analicemos brevemente un préstamo epistemológico tomado de la física, que ha influido fuertemente en la consolidación del mito del agonismo: la entropía social.

La Entropía Social

La entropía, o “segunda ley de la termodinámica”, fue enunciada por Rudolf Clausius en 1865. La primera ley dicta que la materia y la energía no se crean ni se destruyen, sino que únicamente se mudan de estado o de lugar, mientras que, en la segunda, el grado de desorden de un sistema aislado va en continuo aumento. Dado que el universo entero constituye un sistema aislado, sin intercambio con otro sistema, en cada momento su entropía es mayor.

La entropía social es un préstamo epistemológico según el cual la sociedad estaría destinada finalmente a desintegrarse, al igual que todo lo demás. En general se argumenta que la multiplicación de individuos, motivaciones e intereses, y la lucha de todos por satisfacer dichos intereses, irían multiplicando la complejidad de la sociedad hasta un punto insostenible. . La necesidad de aumentar cada vez más la complejidad de los sistemas sociales en respuesta a la creciente complejidad social, combinada con la decadencia natural de toda

estructura social, significa que con el tiempo la sociedad gastaría más energía en mantener sus estructuras que en proporcionar beneficios a sus miembros. La resultante insatisfacción social llevaría eventualmente a la anarquía, literalmente “falta de ley”, con la desintegración total de la sociedad en un mero agregado de sus componentes individuales, en ausencia de convenciones, percepciones y objetivos compartidos.

La ley de la entropía ha sido asociada con la teoría del big bang, según la cual el universo se estaría expandiendo en una constante explosión hacia afuera, lo cual algunos autores han tomado como la causa de la entropía. Esto demuestra un entendimiento erróneo de la entropía, que en realidad no evidencia la existencia de una ley que causa el comportamiento entrópico, sino que más bien es un comportamiento aleatorio que se observa en ausencia de alguna ley que imponga orden. Explica William Hatcher (2004):

La ley de la entropía... dicta que el orden -o la evolución de un sistema hacia el orden- es improbable, porque el desorden -o la degeneración hacia el desorden- es una configuración probable (natural). A la luz de esta ley, muchas teorías fácticas no requieren de explicación. Si nuestra observación de un sistema constata un aumento constante hacia el desorden, no hace falta buscar una causa del fenómeno, pues constituye un estado natural. Pero si se observa que un sistema evoluciona persistentemente hacia un aumento en el orden, entonces debe necesariamente existir alguna causa (observable o no) del fenómeno, por lo que se debe buscar su origen. (p.79)

La entropía, entonces, es lo que sucede cuando no se aplica ninguna ley. Esto significaría que la existencia de leyes obra en contra del avance de la entropía. Por tanto, si existe el desorden en la sociedad, no es por operación de una supuesta ley entrópica, sino por la falta de la legislación y el ordenamiento necesarios para establecer el orden social, o que no estén adecuadas a los requerimientos del momento. En el caso de la sociedad, como con todo sistema, existe un juego entre su evolución interna y los cambios en su entorno externo. Pierre Teilhard de Chardin observa que, así como el mundo social se

encuentra en expansión espacial, también se encuentra en un proceso de diversificación o evolución orgánica de lo sencillo a lo complejo. Esto se relaciona con un aumento correlativo en la interiorización, es decir en la psique o la conciencia de la humanidad.

La no adaptación del orden social a las exigencias de estas modificaciones produce tensión interna y con su ambiente que, de dejarse sin resolución, acabaría por destruir el sistema. Así como la vida orgánica es adaptativa, la vida de la sociedad debe adaptarse a su propia transformación interna y a cambios en su entorno, o desaparecer. La idea de que no es necesario un fin entrópico del mundo ya sea natural o social ha sido planteada por varios autores. Por ejemplo, los economistas ecológicos Norgaard y Swaney sostienen que la vida constituye una fuerza antientrópica en la medida que ella lucha por extenderse y adaptarse a las condiciones ambientales.

La nueva física

La nueva física representa una revolución paradigmática ocurrida en esa ciencia principalmente a partir de inicios del siglo XX, con el desarrollo de la física cuántica. Sus descubrimientos prácticamente dejan sin validez los postulados de la física mecánica de Newton respecto al comportamiento de los átomos, excepto en juegos como billar y canicas. Resulta que el átomo no es indivisible, sino compuesto de elementos subatómicos como electrones, neutrones y protones. No es esférico e impenetrable, pues si fuese del tamaño de un estadio de fútbol, su núcleo parecería un grano de arena en medio de la cancha y los demás elementos como partículas de polvo flotando en el aire. Los elementos subatómicos tampoco son sólidos, sino que forman una especie de campo electromagnético en torno al núcleo, comportándose a veces como partículas y a veces como ondas de energía, según la óptica desde la que se los mira.

En cuanto al choque entre átomos, no explica mayores fenómenos, sino que principalmente se relaciona con el aumento de la energía calórica en un gas o líquido.

Cuando colisionan los elementos subatómicos a velocidades cercanas a la de la luz, como en los rayos solares o en los aceleradores de partículas, no rebotan como se imaginaba Newton. Más bien la energía latente en su masa y velocidad conjuntas, explota en un abanico de nuevos elementos subatómicos, perdurando los estables y desapareciendo los inestables en un espiral hacia adentro.

Las implicaciones filosóficas de la nueva física han sido el tema de numerosos libros y mucha especulación. Por ejemplo, en *El Tao de la Física*, Fritjof Capra plantea que la nueva física ha llegado a muchas de las mismas conclusiones que el budismo, pero por otro camino. Posteriormente, en *La Trama de la Vida*, el mismo autor había demostrado como la nueva física presenta una visión unificada del mundo, similar a la que habían alcanzado los místicos de antaño. Sin embargo, por lo pronto consideremos brevemente de qué manera ponen en duda los cinco supuestos que legó la física clásica a las ciencias sociales tradicionales.

Muerte del Reduccionismo

El reduccionismo ha sido descartado a favor de una labor científica que procure hallar las dinámicas que caractericen a cada fenómeno a su propio nivel. Ya no se puede reducirlo todo al choque entre átomos, sino que es necesario observar desprejuiciadamente cada fenómeno en búsqueda de lo que nos puede enseñar como tal. Desde luego, no faltan quienes busquen nuevos reduccionismos, como Philip Ball en su libro *Critical Mass - How one thing leads to another* (2004), donde explora de qué manera los descubrimientos recientes pueden aportar a una “nueva física de la sociedad”.

El pensamiento sistémico

Por otra parte, a diferencia del individualismo que se desprende del atomismo, tales descubrimientos como los campos de fuerza electromagnéticos han resultado a una toma de conciencia respecto a las íntimas interrelaciones que caracterizan a todos los seres y fenómenos. Esto ha dado lugar a nuevas interpretaciones del mundo

como la Teoría de sistemas. Esta teoría analiza la dinámica y evolución de los sistemas como más que la suma de sus partes individuales. Abarca toda clase de sistemas desde los elementos subatómicos y los comportamientos individuales hasta los ecosistemas, la sociedad y el universo. La Teoría de sistemas no constituye un nuevo reduccionismo, sino el reconocimiento de las fuerzas que enlazan a los seres en configuraciones comunes. Ofrece una forma de percibir la diversidad de los sistemas, ya no como elementos dicotómicos en conflicto, sino como contribuyentes en una relación de mutua complementariedad.

El organicismo

La nueva física y la Teoría de sistemas han hecho posible trocar el paradigma mecanicista por otro que muchos han llegado a denominar el “organicismo”, también conocido como “organismo” o “teoría organísmica”. En esta nueva cosmovisión se percibe a los diferentes sistemas del mundo, ya no como piezas de una gran máquina, sino como seres vivientes con sus propios procesos vitales, desde el átomo hasta el cosmos, desde el ser humano individual hasta la raza humana como un todo.

Hay toda una serie de préstamos epistemológicos que puede agruparse bajo la designación de “organicismo”. Básicamente se trata de analizar a la sociedad como si fuera un organismo vivo como el cuerpo humano, en el cual sus miembros individuales son las células, y sus instituciones y estructuras sociales son los diferentes sistemas y órganos. Estos organismos suelen contener dentro de sí otros subsistemas a la vez que forman parte de supersistemas. El análisis de la sociedad como sistemas dentro de sistemas, conformando un solo organismo vivo, ha aportado fuertemente a repensar las ciencias sociales desde la óptica del mutualismo.

Durante la colonización, esta imagen fue utilizada para naturalizar y justificar la permanencia de las estructuras de dominación del estatus quo. Si los hombres blancos de Europa

esclavizaban a los negros de África, era tan natural como el hecho de que el cerebro controla los pies. Era una ley del universo, divinamente ordenado. Actualmente, por tanto, muchos científicos sociales rechazan una perspectiva de la sociedad como una unidad orgánica, aduciendo que esta forma de pensar atenta contra la diversidad de la humanidad y la homogeniza.

Sin embargo, bajo el esquema actual, el organicismo se plantea, no para justificar el estatus quo, sino para cuestionarlo. Si la sociedad es como el cuerpo humano, entonces los males que la aquejan son como las enfermedades de ese cuerpo. La rica diversidad del género humano es comparable con la diversidad de células y tejidos en el cuerpo, que en un cuerpo saludable funcionan en perfecta unidad y equilibrio entre sí. Del mismo modo, la sociedad como un “cuerpo político” debe caracterizarse por la “unidad en diversidad”. Las dolencias que amenazan la salud de este cuerpo se deben a la falta de justicia entre sus partes constituyentes, la cual destruye su unidad y, por ende, su paz.

La teoría organísmica no es reduccionismo, sino que emplea la imagen del “organismo” como una analogía ilustrativa. Representa lo que en la Teoría de sistemas se puede clasificar como “sistemas”, que abarcan tanto los cuerpos físicos como los colectivos humanos. Ambos parecen estar sujetas a los mismos procesos y leyes que rigen a todos los sistemas, desde los átomos hasta el universo como un todo. Así se ha superado la imagen de la sociedad como una mera suma de sus miembros individuales, o como una gran máquina en la cual sus piezas se encuentran en relaciones dicotómicas y mecánicas de acción-reacción y dominación-sumisión.

La autodeterminación

El determinismo, a su vez, ha cedido su lugar de privilegio a nuevos principios como la incertidumbre, la indeterminación y la probabilística. Ya no se sueña con poder predecir el futuro en base al presente, pues es imposible determinar a la vez la posición y el movimiento de una partícula. Lo que es más importante aún, la nueva

física atribuye una medida de voluntad a todo sistema, desde el más sencillo hasta el más complejo. Sus decisiones son orientadas hacia lo que puede llegar a ser y lo que necesita para alcanzarlo. Cada sistema toma o adapta de su entorno lo que requiere para actualizar su potencial, en una relación de mutua influencia no determinante. El feto en la matriz, si no encuentra los elementos que necesita para su desarrollo, los fabrica en base a los materiales disponibles. El niño requiere de cariño para su desarrollo psicológico, y si no lo encuentra fácilmente lo busca en su entorno o lo fabrica con sus juguetes o en su imaginación. De este modo el ser no es empujado u obligado por eventos de su pasado, como dicta el determinismo, sino que es atraído hacia las posibilidades latentes de su futuro.

El hecho de cambiar el enfoque del pasado al futuro significa ya no buscar pretextos por ser como somos, sino responder ante el desafío de ser diferentes y mejores a partir de hoy. Es más, ofrece toda una nueva forma de entender el destino de manera no fatalista. Por ejemplo, una semilla puede estar predestinada a convertirse en un gran árbol, cargado con hojas, flores y frutos, hogar de todo un ecosistema consistente de miles de otras plantas y animales que habitan en él, y a la vez miembro productivo de un ecosistema aún mayor. Sin embargo, si esa semilla nunca tiene la posibilidad de germinar, jamás cumplirá tan elevado destino; si germina y crece en un lugar carente de los elementos necesarios para su desarrollo, lo alcanzará en parte; y si es arrancado y echado al fuego, quedará truncado su destino.

El ser humano y su sociedad también constituyen sistemas vivientes, paquetes de potencial que buscan nutrirse para poder alcanzar su destino. El bienestar de la persona y de la sociedad es inextricablemente interdependiente, pues el infortunio de un solo individuo es un infortunio para la colectividad. Para que la sociedad alcance su pleno potencial, es necesario que cada uno de sus miembros lo pueda hacer. Esto ha dado lugar a un nuevo ethos que responsabiliza a la sociedad en su conjunto de hacer lo necesario para cultivar las capacidades latentes en todos sus miembros. Bajo esta perspectiva, cada niño nace como fideicomiso a la humanidad toda, a

la cual se confía el encargo de cuidarlo y cultivarlo. Los seres humanos ya no necesitan verse como en una “guerra de todos contra todos” como sugiere Hobbes, donde el individuo vive una vida “solitaria, pobre, desagradable, embrutecida y breve”. Es posible ya pensar una sociedad de todos a favor de todos y una vida afectuosa, rica, agradable, esclarecida y larga.

Más allá del materialismo

Finalmente, ha surgido un profundo cuestionamiento del valor atribuido a los estrechos confines epistemológicos del supuesto materialista en las ciencias, particularmente las sociales y humanas. Este cambio ha sido alimentado por descubrimientos como: la dualidad partícula/onda de los elementos subatómicos; la vida orgánica que caracteriza a sistemas que antes se creían inanimados, deterministas y mecánicos; el redescubrimiento por vía de la más dura de las ciencias de verdades ya conocidos por los místicos de antaño; y el concepto de un capital espiritual y su consecuente desarrollo (Zoharetal, 2004).

Además, los aprendizajes cosechados tras la aplicación en los últimos siglos de dos sistemas materialistas el capitalismo industrial y el socialismo marxista han dado lugar a una creciente conciencia de que el logro del bienestar físico no basta para la plena realización del potencial individual y social y un vuelco hacia la búsqueda de medios para fomentar la realización de su potencial espiritual. Claro que ciertos elementos de esta búsqueda han tomado derroteros escabrosos como el nuevo reduccionismo de interpretar todos los fenómenos en términos de “energía” y algunas de las conjeturas fantasiosas que han surgido en consecuencia, pero lo importante en estas etapas tempranas del proceso es el gran interés generado en todos los sectores en dirección al enriquecimiento de la vida y salud espiritual del ser humano y su sociedad.

3.1 Supervivencia del más fuerte

Eugenesia y racismo científico

La teoría de Darwin fue tomada por su medio primo, Francis Galton, para proponer en el año 1865 una versión “moderna” de la eugenesia, una pseudociencia presupuestamente encargada del “mejoramiento” biológico de la raza humana, que se apoyaba en el denominado “racismo científico”. Sirvió durante ocho décadas de justificación para los más diversos abusos, discriminaciones y violaciones de derechos humanos, empleando métodos que iban desde el control de natalidad y la segregación hasta la eutanasia y el genocidio, llegando últimamente a pisar incluso el campo de la ingeniería genética.

Esto fue rechazado por el mismo Darwin, quien aclaró que, aunque la ayuda a los débiles podría contrarrestar la selección natural, el no hacerlo introduciría el peligro aún mayor de perder el “instinto de solidaridad”, que él consideraba “la parte más noble de nuestra naturaleza”, por lo que subrayaba más bien la importancia de otros enfoques como la educación.

Actualmente, y en particular a partir del suceso tan repugnante del holocausto judío en la Alemania nazi, tanto la eugenesia como el racismo científico han sido descartados por la comunidad científica como anacronismos antiéticos y peligrosos. Por una parte, nunca se ha podido llegar a un acuerdo sobre cuáles rasgos genéticos eran realmente “mejores” o simplemente preferencias culturales o particulares. Antes se proponía mantener 'puras' las razas evitando su mezcla, pero ahora se sabe que tal “miscegenación” puede producir resultados positivos, pues la diversidad genética es enriquecedora. Incluso la investigación genética ha llevado a desechar el uso del término “razas”, sino en el sentido de “raza humana”, y hablar más bien de “grupos étnicos” y “pueblos”.

Selección del más agresivo

Otra interpretación cuestionable de la teoría darwiniana es la noción según la cual la selección natural habría sido causa de niveles cada vez mayores de competencia, conflicto, violencia, e incluso guerra en la sociedad. Según esta versión, hubo una época en la que los seres humanos poseían diversos grados inherentes de agresividad y ternura, de competencia y cooperación, de avaricia y generosidad, de dominación y compañerismo, etc. Los más agresivos fueron asesinando a los más gentiles y los más competitivos fueron dejando que los más solidarios se murieran de hambre.

Con el tiempo, los portadores de aquellas supuestas “debilidades genéticas” de ternura, cooperación, generosidad y compañerismo se fueron extinguiendo, mientras que quienes poseían los “genes” más agresivos, competitivos, avaros y dominantes produjeron mayor cantidad de descendencia, dejándonos como especie humana con éstas últimas características. Esto, según sus proponentes, explica por qué el mundo actual está tan lleno de agresión y violencia, conflicto y competencia, guerra y matanza.

Fuerte versus adaptable

El mayor error en el cual incurre esta noción es el de suponer que la selección natural depende de la supervivencia del más fuerte, entendido como el más físicamente potente y anímicamente agresivo. En realidad, la teoría original predica la supervivencia del más adaptable, es decir el que mejor se adapte a las exigencias de un medio cambiante. Al respecto se atribuye a Darwin la frase tan citada: “No es la más fuerte de las especies la que sobrevive, ni la más inteligente, sino la que mejor responde ante el cambio”. Esto significa que aquellos seres cuya fisiología y comportamiento se ha adaptado mejor a su entorno logra sobrevivir y dejar más descendencia, mientras que los menos adaptados mueren y/o dejan poca descendencia.

Cuando se extinguieron los dinosaurios, a pesar de su tamaño y fuerza física, las especies que sobrevivieron fueron los más pequeños y débiles, pero mejor adaptados a las nuevas condiciones en su entorno. En el caso de los seres humanos, nuestra fisiología débil y vulnerable obliga a preguntar más bien qué comportamientos nos permitieron no sólo sobrevivir sino prosperar. Resulta que al actuar varios de sus miembros con agresividad, violencia, competición, mezquindad, etc. se debilita una sociedad y se disminuyen sus probabilidades de supervivencia.

Selección del más sociable

Si ha habido una selección natural basada en el comportamiento, tendría que haber favorecido la capacidad de reconciliar diferencias y lograr la cooperación, el mutualismo y la paz, pues es lo único que ha sido capaz de garantizar la supervivencia colectiva a largo plazo. En palabras de Montagu (1982:1), “Sin cooperación entre sus miembros, ningún colectivo puede sobrevivir. La sociedad humana ha perdurado debido a la capacidad cooperativa de sus miembros, la cual ha hecho posible tal supervivencia.”

Esto ha sido confirmado por estudios entre las culturas autóctonas en el mundo entero, muchas de las cuales fomentan entre sus miembros actitudes de cooperación, mutualismo y servicio mutuo y reprimen enérgicamente las manifestaciones de agresividad, violencia, competición, mezquindad. Por ejemplo, los antropólogos Howell y Willis (1989:1-2) afirman:

“La gran mayoría de investigadores asevera que la ‘agresión’ constituye una parte íntegra de la naturaleza humana; y que los impulsos y comportamientos agresivos de alguna manera han de ser dirigidos y controlados para poder sostenerse las relaciones humanas con el tiempo en un entorno social... Queremos proponer un enfoque alternativo, cuestionando el supuesto de que la agresión sea un impulso humano innato.” Y continuaba:

“No se puede negar que en la sociedad occidental la agresión se considera parte de la naturaleza humana, pero tal vez esto nos dice

más acerca de la sociedad occidental que sobre la naturaleza humana. Deseamos sugerir que no se puede suponer a priori un impulso agresivo en los seres humanos. En contraste, existe mucha evidencia a favor de la presencia de una tendencia innata hacia la sociabilidad. Los seres humanos son a priori seres sociables; es su capacidad para cooperar la que les ha posibilitado sobrevivir, no sus impulsos agresivos.”

Leakeyetal (1977), ofrece mayor detalle respecto a las dinámicas que podrían haber producido una selección natural a favor de la cooperación al considerar que a lo largo de nuestra historia evolutiva reciente, particularmente a partir del surgimiento de la cacería como modo de vida, deben haber existido enormes presiones selectivas a favor de nuestra capacidad para cooperar como grupo... Fue tan grande la presión selectiva hacia la cooperación, la conciencia de grupo y la identificación, y tan extenso el período durante el cual operaba, que no puede haber evitado incorporarse de alguna medida en nuestra configuración genética (p.209).

¿Significa esto que la cooperación debe necesariamente primar en el ser humano? Karlberg (2004) aclara que: “Afirmaciones como estas no necesariamente niegan la existencia del conflicto y la agresión en la sociedad humana. Antes bien, aparentemente el ser humano posee un potencial evolutivo tanto para el conflicto como para la cooperación. El que uno de estos potenciales se desarrolle más plenamente que el otro depende en gran medida de nuestro entorno cultural, como lo demuestra el hecho de que las expresiones de conflicto y cooperación varían considerablemente entre diferentes sociedades” (p.77).

Supervivencia de los pueblos

Aunque una teoría puede sonar plausible en palabras, hay que ir a los hechos para conocer si se ha aplicado o no en el mundo real. ¿Cuáles de los pueblos del mundo han sido los más exitosos en garantizar la supervivencia de sus genes a lo largo de la historia? ¿Han sido los más agresivos y competitivos, los más fuertes y guerreros? El hecho es

que alguna vez en su trayectoria, todos y cada uno de los pueblos del mundo ha sido conquistado por unos y han conquistado a otros. En la gran mayoría de casos, esto no se ha debido a su grado de fuerza física, inteligencia ni carácter, sino a factores circunstanciales como la geografía, su historia reciente y la tecnología disponible.

Los bizantinos pudieron resistir los embates de los musulmanes de Medio Oriente debido a la tecnología desarrollada por una cultura conquistada por sus antepasados. Esto duró hasta que encontraron una entrada los descendientes de las hordas mongoles que habían superado a dichos musulmanes utilizando la ciencia de éstos, quienes habían reorientado su atención desde sus previas conquistas hacia el cultivo de lo conquistado. Los descendientes de los visigodos dominaron a los incas con el acero que habían heredado de los descendientes de los marroquíes musulmanes, quienes les habían conquistado en la península ibérica hacía 800 años mientras recogían los pedazos de un imperio romano decadente que los había dominado apenas décadas atrás. Los europeos más agresivos murieron tan fácilmente de la peste como después los nativos más pacíficos de las Américas de las enfermedades importados por aquellos.

En todos estos casos, ¿cuáles características se mostraron más aptas? Ninguna, pues todos ellos mataron y murieron por las mismas causas. A la final, el único beneficio que han dejado es aquello que lograron crear y construir; y a la larga quien ha sido perjudicado por sus desmanes es la humanidad toda.

En consecuencia, ya no hay motivos para creer que el conflicto, la agresión y el egoísmo hayan tenido algún rol en la supervivencia de la especie humana, ni que hayan prevalecido en la evolución de la especie humana. Del mismo modo como la capacidad para colaborar y ayudarse mutuamente ha sido necesaria para llegar hasta aquí, el futuro de la humanidad dependerá igualmente del predominio de estas características, tanto a nivel individual como en lo colectivo.

3.1 El darwinismo social

El darwinismo social es el nombre dado a un préstamo epistemológico tomado de las teorías de selección natural y supervivencia del más apto, pese a las objeciones del mismo Charles Darwin, pretende aplicar estos conceptos a la persistencia de las diversas empresas, organizaciones, instituciones y demás estructuras de una sociedad. Según esta teoría, habría una selección natural que favorecería a aquellas estructuras que mejor se adecuen a las exigencias del entorno social. Las empresas que mejor compiten en un libre mercado tomarán el lugar de aquellas que no responden a las demandas del mismo. Los partidos políticos que más votos captan en las elecciones llegarán al poder en vez de los que no incitan una respuesta favorable del público. Las organizaciones de la sociedad civil y las instituciones del sector público deben adecuarse a las necesidades del tiempo o desaparecer y ser reemplazadas por otros. Y así sucesivamente.

Fallas en la teoría

Aunque suene lógico en la teoría, en la práctica no resulta tan sencillo. En la actual cultura del agonismo, el sistema económico favorece la acumulación de cada vez más recursos y poder en cada vez menos manos, posibilitando a las empresas más grandes destruir o absorber a las más pequeñas, por más que éstos sean los mejores situados para responder favorablemente al mercado. Por su parte, los partidos políticos suelen llegar al poder por influencias y subterfugios que poco o nada tienen que ver con el bienestar y progreso de los pueblos. Además, muchas instituciones gubernamentales y organizaciones no gubernamentales surgen o desaparecen debido a otros factores financieros y/o políticos que poco o nada tienen que ver con su habilidad para satisfacer las necesidades de la sociedad. Más parece que el darwinismo social ha sido utilizado como pretexto para justificar la agresión por parte de las empresas e instituciones más grandes y “fuertes” en contra de las más pequeñas y “débiles”. Esto posibilita a aquellas presentar una situación patentemente

injusta como natural e inevitable, que sigue las leyes del universo: “así es la vida; ¿qué se puede hacer?”. Por ejemplo, tras el descalabro financiero del año 2008, cuando las empresas más fuertes de los Estados Unidos estuvieron en peligro de bancarrota, en vez de desaparecer fueron rescatadas por el gobierno, mientras que miles de empresas pequeñas fueron abandonadas a la ley del más fuerte.

Si fuera aplicado indiscriminadamente el principio de la supervivencia del más apto a toda estructura social -grande o pequeña, fuerte o débil-, muchas de las instituciones que ahora se yerguen inviolables serían prontamente descartadas como inapropiadas para los requisitos actuales de la sociedad, pues el sistema mundial de producción y consumo está acabando con las mismas fuentes de recursos naturales de las cuales depende su continuación. El sistema agonista del partidismo está en clara bancarrota política, pese a lo cual continúa aplicándose por qué sirve los intereses de pequeñas cúpulas de poder. Los crecientes extremos de riqueza y pobreza generados por el capitalismo destruyen las esperanzas de miles de millones de seres humanos, por un lado, y amplifica la volatilidad de la economía mundial, por otro.

Estas son claras evidencias de la operación de otras consideraciones que nada tienen que ver con la selección natural y que están poniendo en grave peligro la viabilidad de la raza humana como especie.

La selección artificial

Un aspecto de El Origen de las especies que poco se comenta es la teoría de la 'Selección Artificial'. De hecho, Darwin inicia el libro con este tema y lo dedica considerable atención en relación con el desarrollo de varias cepas de la grosella espinosa europea. La selección artificial comienza cuando el ser humano escoge las especies silvestres de plantas y animales que más apropiadas resulten para su domesticación. Continúa el proceso mediante la selección posterior de los mejores especímenes de cada especie para su reproducción. Por este medio se han desarrollado nuevas y mejoradas

cepas con las características que busca el ser humano, como su tamaño, productividad, resistencia a las enfermedades o el clima, etc.

La teoría darwiniana que más se aplica a los fenómenos sociales no es la selección natural, sino la selección artificial. En la selección natural, las modificaciones se producen por medio de mutaciones genéticas aleatorias, que no requieren de ninguna decisión ni acción por parte de su beneficiario. En la selección artificial, en cambio, toda alteración es resultado de una escogencia consciente y deliberada.

Las estructuras de la sociedad deben modificarse constantemente para adaptarse a cambios en el entorno social si han de reproducirse de generación en generación y seguir vigentes o “sobrevivir”. El consumidor conscientemente elige aquellos productos que mejor satisfacen sus necesidades y las empresas cuidadosamente adaptan sus ofertas a las demandas del mercado. El elector vota deliberadamente por aquellos candidatos que mejor se ajustan a su concepción del perfil ideal para el puesto, mientras que los postulantes suelen ajustar su perfil a lo que piensan que busca el electorado. Cuando una sociedad encuentra que sus sistemas e instituciones ya no sirven los propósitos para los cuales fueron creados, los abandona y los reemplaza por otros que más se ajustan a sus aspiraciones. Tal fue el caso de la perestroika de la ex Unión Soviética, que abandonó su estructura de estricta planificación central a favor de una economía de mercado.

No hay nada natural, aleatorio o espontáneo en todas estas decisiones: son tomadas conscientemente y ejecutadas deliberadamente. Ahora bien, en una cultura agónica como la actual, estas decisiones con frecuencia son tomadas en base a los intereses limitados de minúsculos núcleos de poder, que se esconden tras el disfraz de la selección natural para convencer a las masas perjudicadas de que todo está como debe ser. Cuando una gran industria de calzado deja sin su medio de sustento a cientos de familias dedicadas a la zapatería artesanal, dice que es la supervivencia del más fuerte. Así es la vida. Mala suerte.

En una cultura de paz, en cambio, las escogencias de la sociedad se realizan tomando en cuenta el bienestar a largo plazo, no sólo de la

mayoría de individuos, sino del sistema como un todo. El historiador Shoghi Effendi lo expresa con mayor elocuencia (1977):

“Si los ideales largamente acariciados y las instituciones largamente veneradas, si ciertas convenciones sociales y fórmulas religiosas han dejado de promover el bienestar de la mayoría de la humanidad, si ya no cubren las necesidades de una humanidad en continua evolución, que sean descartadas y relegadas al limbo de las doctrinas obsoletas y olvidadas. ¿Por qué éstas, en un mundo sujeto a la inmutable ley del cambio y la decadencia, han de quedar exceptuadas del deterioro que necesariamente se apodera de toda institución humana? Porque las pautas legales, las teorías políticas y económicas han sido diseñadas sólo para proteger los intereses de la humanidad toda, y no para que la humanidad se vea crucificada por la conservación de la integridad de alguna ley o doctrina determinada.” (p.29)

3.6 El Hombre es egoísta por naturaleza

Propagación del mito

Según el mito del hombre egoísta, los seres humanos sólo buscamos satisfacer nuestras propias necesidades, motivados únicamente por intereses personales. Aunque muchos reconozcan a estos rasgos como indeseables, creen que son inevitables debido a la naturaleza humana, no porque tengan pruebas científicas de ello, sino en base a la amplia popularidad que goza este supuesto. Además, muchas de las actuales instituciones sociales están organizadas en base al mito del hombre egoísta, lo cual ha servido para reforzar este imaginario.

En la economía este modelo mental incluso tiene nombre, el homo economicus, que define al hombre como un ser que produce y consume motivado únicamente por sus propios intereses materiales. Sobre esta base se elaboró la teoría de la “elección racional”: que una persona “racional” siempre elegirá lo que le beneficia, aunque sea a expensas de otros. Sin embargo, aquello que hace aparentemente natural esta elección en ciertas culturas no es su racionalidad, sino el

hecho que el proceso de aculturación y socialización desde la infancia lo hace la primera reacción. Una persona criada dentro de otra cultura no necesariamente tendrá la misma inclinación.

Evidencias, al contrario

Tan amplia ha sido la aceptación del mito del hombre egoísta, que no fue sino a partir de los años 1960 que los científicos comenzaron a analizar seriamente sus supuestos. Y se sorprendieron al encontrar que son mucho más frecuentes de lo que antes se creía tales cualidades como la empatía, o sea poder sentir lo que siente el otro, el “altruismo” -ayudar a una persona necesitada sin esperar recompensa-, y toda una gama de comportamientos “prosociales” -compartir, ayudar, consolar, cooperar-. Incluso, numerosas investigaciones psicológicas han demostrado que el desarrollo de tales actitudes constituye una parte natural de la formación del carácter de la persona normal.

El recién nacido no distingue claramente entre él y otros, pero llora más intensamente cuando oye el llanto de otro bebé, evidenciando una tendencia innata a responder ante las necesidades de los demás como si fueran propias. Al año, se muestra preocupado cuando alguien se lastima o muestra tristeza.

Ya a los dos años de edad, distingue entre sus propios sentimientos y los de otros, pero aun así busca consolar a quien muestra señales de dolor, y sus emociones empáticas son más complejas. A los tres o cuatro años es común observar toda una gama de comportamientos prosociales. Los niños más grandes son capaces de comprender las condiciones de vida de otras personas y diferenciar si sus problemas son agudos o crónicos, o si se deben a su pertenencia a un grupo oprimido. Un entrevistado de 8 años explicó de esta manera la empatía con el otro: “Te olvidas de lo que está en tu propia cabeza y haces que tu mente sea su mente. Entonces sabes cómo se siente y cómo ayudarlo.”

Hay varios factores que pueden aportar a la formación de tales características en una persona. El ejemplo de vida y los comentarios

del padre, la madre y otros seres queridos, tienen una influencia muy poderosa, como también lo tienen, aunque en menor grado, los medios de comunicación masiva. Al enseñar a un hijo o estudiante a competir con sus compañeros y tratar de superarlos, se extinguen paulatinamente sus inclinaciones altruistas. Además, el hecho de elogiar los comportamientos prosociales tiene más efecto que el limitarse a castigar las conductas conflictivas.

Las investigaciones han determinado además que aquellas personas en quienes predominan las actitudes altruistas y una orientación prosocial, suelen compartir varias otras características. Se ven en control de sus propias vidas, sin necesidad de recibir aprobación de otros. Tienen un concepto positivo de la condición humana, les preocupa el bienestar de los demás y se consideran responsables de hacer lo que pueden por ellos. Se alegran cuando otros reciben ayuda, incluso cuando ellos mismos no hayan sido quienes la dieron. Su empatía les permite “ponerse en los zapatos del otro”, sentir el dolor ajeno como propio y ver el mundo a través de sus ojos. Experimentan una conexión fundamental con la humanidad y son motivadas por el afecto y la compasión, incluso hacia personas desconocidas.

¿El altruismo es egoísta?

Al observar que una persona está dispuesta a sacrificar su vida por otros, hay al menos dos posibles explicaciones: (1) lo hace por amor; o (2) sus “genes egoístas” de alguna forma misteriosa le impulsan a optar por terminar con su propia supervivencia a fin de garantizar la supervivencia del grupo. La fuerza de los modelos mentales es tal que algunos han optado por la segunda opción, intentando atribuir explicaciones egoístas a los actos prosociales.

Este concepto del altruismo como acto egoísta suele llamarse la “adaptación incluyente” (inclusive fitness), elaborada por Hamilton en 1964. Esta consta de dos hipótesis. La primera es la “selección de parientes”, según la cual la cooperación con los parientes cercanos por parte de personas sin hijos, permite una mayor propagación de

sus genes compartidos. La segunda es la teoría del “altruismo recíproco”, según la cual opera entre extraños una especie de intercambio de favores del tipo “hoy por ti, mañana por mí”.

En vez de aceptar la interpretación lógica de que lo hace por amor al prójimo, los defensores de este concepto argumentan que sus “genes egoístas” le impulsan a sacrificarse para garantizar la supervivencia de la colectividad. Ahora bien, tanto el amor como el egoísmo involucran sentimientos que nos motivan a actuar de determinadas maneras. El amor nos impulsa a preferir el bienestar del otro sobre el propio, mientras que el egoísmo nos hace preferir el propio bienestar por encima del de los demás.

Obviamente la primera interpretación es la más simple, ya que establece una relación causal directa, mientras que la segunda es más enredada, porque pretende que por medio del egoísmo se logren los efectos propios del amor. La popularidad la segunda interpretación no se debe a motivos científicos, sino al hecho de que el admitir la existencia del amor no concuerda con los modelos mentales “estándares” del ser humano, por lo que es rechazada a favor de una teoría mucho más complicada, poco probable y difícil de comprobar.

Tercer el brazo a la ciencia

El hecho es que no existe ningún estudio empírico que compruebe tales supuestos del altruismo egoísta. Tampoco se ha demostrado la ventaja o desventaja comparativa de ningún comportamiento humano para la reproducción de éste. Tales nociones no son científicas, sino meras especulaciones. Lewontin (1991), aduce que es no es difícil inventar cuentos sobre cómo una característica dada podría conferir ventajas en la carrera por la selección natural, pero opina que esta práctica convertiría a la ciencia en un mero juego.

Este debate es un claro ejemplo de la manera como las teorías científicas son ajustadas a los modelos mentales predominantes del mundo, en vez de lo contrario. A fin de mantener intacta a la versión tradicional de la “Ley de la Selva”, se han elaborado teorías complicadas para explicar aquellos hechos que la ponían en

en entredicho. En consecuencia, una explicación simple y directa es rechazada a favor de otra enmarañada, poco probable e imposible de comprobar.

Esto es contrario a un principio básico de la ciencia conocido como la Navaja de Ockham, según el cual, en la explicación de determinado fenómeno, la teoría más sencilla debe ser preferida antes que otra más enrevesada. En casos como estos, uno debe preguntarse si la teoría de aceptación general explica mejor los datos empíricos que la teoría alternativa, o si es sólo una forma más complicada y por tanto menos útil de interpretar las mismas evidencias.

En suma, no existe ninguna prueba científica que apoye el mito de que el ser humano sea naturalmente egoísta y mezquino. Más bien, las investigaciones al respecto concluyen que somos plenamente capaces de preocuparnos sincera y desinteresadamente por el bienestar de los demás. La diferencia depende en parte de la forma como somos criados y en parte de nuestra propia decisión.

3.7 El Hombre como ser espiritual

La Maldad Innata

Según una concepción que ha tenido especial acogida entre las sociedades occidentales, el ser humano es inherentemente “malo”. Son varias las explicaciones que se suelen dar para apoyar esta perspectiva. Unos lo ven como un ángel caído, que debe esforzarse por volver a su condición original en el cielo. Otros consideran que ha heredado una transgresión cometida por los antepasados comunes de toda la humanidad. Otros más creen que por motivos históricos, Dios ha permitido a un “diablo” reinar en el mundo humano durante cierto tiempo. Finalmente hay quienes, observando la situación del mundo, concluyen que hay alguna falencia en el alma humana que nos impulsa hacia la maldad.

Estas nociones, aunque de diversa índole y origen, tienen algunos efectos positivos en común. Llevan al reconocimiento de que todo ser humano posee el potencial para cometer actos que obran en contra

de su bienestar propio y el de los demás. Esto puede generar en las personas la humildad necesaria para admitir su propia debilidad, imperfección y necesidad del apoyo de otros. También puede dar lugar a una actitud saludable de tolerancia, comprensión y compasión ante las falencias de los demás.

Sin embargo, el considerar al espíritu humano como malo por naturaleza, también puede acarrear algunos resultados indeseables. Por ejemplo, ha hecho que algunos esfuerzos por mejorar la condición humana se centren más en atacar lo malo que en cultivar lo bueno. Numerosas investigaciones han demostrado que este tipo de enfoque surte el efecto contrario, al reforzar más bien el mal que se busca erradicar. Por otra parte, se ha visto que a menudo la creencia en nuestra maldad inherente se emplea como justificación para no esforzarnos por mejorar, so pretexto de que somos “sólo humanos”, o que “el diablo me obligó a hacerlo”. Finalmente, esta forma de pensar no favorece el desarrollo de una autoimagen positiva, tan importante para el fortalecimiento de una personalidad sana.

La bondad inherente

Una segunda concepción, común entre las culturas orientales, es que el ser humano es esencialmente bueno. Dentro de esta categoría también existe una amplia gama de ideas. Algunos afirman simplemente que, por definición, Dios es bueno y que por tanto su creación debe necesariamente ser buena, por lo que el hombre no puede ser malo. Otros consideran al espíritu humano como bueno en potencia, pero en necesidad de desarrollo. Finalmente, hay quienes creen que el hombre puede evolucionar espiritualmente hasta llegar a ser Dios, o que ya es parte de Dios, entendido éste como la suma de todo lo existente. Para explicar la existencia del mal en el mundo humano, se suele responder que, aunque somos creados buenos, la sociedad nos corrompe.

Estas nociones también comparten ciertas implicaciones positivas. Llevan a la aceptación de que todo ser humano posee el potencial para actuar de manera moral, en una forma que beneficie a la

totalidad. Tienen el efecto de promover una autoimagen positiva, lo cual favorece el desarrollo de un carácter saludable. También centran la atención de cada uno en la semilla de bondad que yace en los demás, lo cual fomenta el desarrollo de esas características deseables. Finalmente, tiende a aumentar la eficacia de los esfuerzos por mejorar la condición humana, concentrando los esfuerzos más en estimular las cualidades positivas que en atacar los defectos.

Sin embargo, la concepción de la bondad inherente del ser humano también puede inducir al error. Por ejemplo, algunos pedagogos convencidos de esta filosofía han creído que se debe dejar que la bondad inherente en los niños aflore “naturalmente” sin la intervención de los adultos. Sin embargo, la mayoría de personas precisamos de ayuda para encausar y disciplinar nuestros talentos y cualidades, así como para desalentar cualquier actitud o comportamiento negativo. Además, pasando a una escala más amplia, estos supuestos pueden llevar a las personas a no oponer resistencia a los males de la sociedad, pensando que la bondad inherente en el hombre hará que se resuelvan por sí solos con el tiempo.

Un Enfoque Alternativo

Como en tantos aspectos de la vida, cuando existen dos planteamientos opuestos, a menudo la realidad no se encuentra en ninguno de los dos extremos, sino en el reconocimiento de su complementariedad. En el caso que nos ocupa, una tercera concepción del ser humano, que cobra cada vez más aceptación tanto en occidente como en oriente, es que el ser humano posee una “doble naturaleza”. Frente a las limitaciones implícitas en las concepciones respecto a la maldad innata del hombre versus su bondad inherente, este enfoque más equilibrado conserva los beneficios de ambos modelos a la vez que obvia sus efectos negativos.

Por una parte, se acepta que el alma humana posee en forma latente o potencial todas las hermosas cualidades que se atribuyen a Dios, como amor y sabiduría, justicia y misericordia, poder y ternura, etc. Este aspecto del ser humano que podríamos llamar su naturaleza

superior o esencia noble explicaría la afirmación de que fuimos creados a imagen y semejanza de Dios. Es como decir que Dios ha sembrado en el espíritu humano la semilla de todos sus maravillosos atributos.

Por otra parte, se reconoce que los humanos también poseemos un lado oscuro que nos induce hacia actitudes egoístas y comportamientos dañinos. Este aspecto de nuestro ser, que se podría denominar la naturaleza baja o inferior, es el que nos arrastra hacia el odio y divisionismo, la opresión e injusticia, la perversidad y corrupción. El alma, como un espejo, puede reflejar los vicios de una naturaleza inferior, o tornarse hacia arriba y llegar a ser un reflejo cada vez más fiel de las cualidades divinas.

Estos dos aspectos del ser humano se encuentran en constante lucha entre sí, tema de muchas obras escritas y dramáticas. Es como si nuestra naturaleza superior o nobleza esencial fuera la motivación y energía que nos impulsan a escalar una alta y empinada montaña, mientras que nuestra naturaleza inferior sería la gravedad y el cansancio que nos halan hacia abajo y frenan nuestro avance.

Decíamos que los conceptos de la maldad innata y bondad inherente del ser humano no suelen llevar al cultivo intencional de lo bueno, porque en respuesta al uno se ataca lo malo y bajo el otro se espera a que aflore naturalmente la bondad. La comprensión de la doble naturaleza del ser humano, en cambio, exige cultivar lo bueno, ya que sin luz sólo queda oscuridad. Así como se prende una lámpara para iluminar las tinieblas, el cultivo de la virtud suplanta el vicio.

Si poseemos en potencia todas las cualidades celestiales, entonces nuestro verdadero destino consiste en desarrollar aquellos atributos que yacen latentes en nuestro ser, así como el destino de una semilla es llegar a ser un árbol grande, lleno de hojas, flores y frutas. Sabemos que la semilla debe ser sembrada cuidadosamente y cultivada con paciencia si ha de manifestar todo su potencial y así cumplir con su destino inherente. De modo similar, hace falta esfuerzo para sacar a la luz aquellas cualidades que yacen ocultas en el alma humana.

El reconocer la existencia de estos atributos en el ser humano es un

primer paso, pero si esperamos a que surjan por sí solas, lo más probable es que se sequen por falta de riego y sean reemplazadas por malezas. La elección es nuestra.

3.8 Teorías agónicas respecto al orden social

El Hombre como animal racional

En la mayoría de sociedades occidentales, prevalece un modelo mental del ser humano como animal racional. Algunos de sus defensores recalcan aquello que compartimos con los animales, mientras que otros enfatizan la racionalidad como característica humana distintiva. Sin importar desde qué lado se le mira, sin embargo, son las implicaciones de este concepto para la interpretación del comportamiento humano lo que más interesa en el presente análisis.

Muchos suponen que, siendo el hombre un animal racional, las mismas explicaciones científicas del comportamiento animal podrían trasladarse sin más a la interpretación del comportamiento humano. Se trata de una suerte de “atajo epistemológico” que, de ser justificado, podría facilitarles grandemente el trabajo a las ciencias sociales. Sin embargo, si no resultara legítimo, como se demuestra en esta y las siguientes secciones, entonces podría llevar a graves errores con consecuencias perniciosas, tanto para la ciencia teórica como para su aplicación al ordenamiento de la sociedad.

Orígenes del concepto

El término ‘animal racional’ fue acuñado por Aristóteles para ilustrar la estructura de las definiciones y la manera como éstas revelan la naturaleza esencial de los fenómenos. Su definición del ser humano lo ubicaba dentro del género de los animales, pero diferenciado por su capacidad de raciocinio. Posteriormente, Descartes consideraría la idea en su segunda Meditación Metafísica (1641) y luego la rechaza diciendo: “¿Diré que soy un ‘animal racional’? No, pues entonces

tendría que preguntar qué es un animal y qué es la racionalidad, y estas preguntas sencillas me conducirían hasta otras más difíciles”. Con la popularización del concepto del ser humano como animal racional, son justamente estas preguntas más difíciles las que lo convierte en uno de los modelos mentales que sostienen el mito del agonismo como condición natural del hombre. Según una de las versiones de la teoría evolucionista, el ser humano desciende del mono y éste de otros animales inferiores. Se les atribuye a los animales los atributos de agresión, avaricia y lucha, motivados únicamente por fines inmediatos, egoístas y materiales. Por tanto, se concluye que el ser humano lleva en su sangre estas mismas características heredadas de sus antepasados animales. La única diferencia sería que, siendo ‘más inteligente’, el ser humano ha podido elevar su agonismo a un nuevo nivel de agresión organizada y sistemática, permitiéndole alcanzar la supremacía sobre los demás animales.

¿Por qué resulta problemático?

Un efecto perverso de este concepto es la esencialización en el ser humano, no sólo de las características agónicas atribuidas comúnmente al reino animal, sino también del hecho de su encarnación en las estructuras de la sociedad y su elevación al rango de institución. Por tanto, a menudo se emplea como justificación para la guerra, pues si los animales pelean, es natural que el animal racional lo haga también.

Además, esta concepción del hombre es problemática porque constituye un reduccionismo soslayado. Al llamarle “animal racional”, primero lo coloca en el nivel epistemológico inmediato inferior y después trata el rasgo esencial que lo diferencia de ese nivel como si fuera algo secundario, no más importante que cualquier rasgo corporal. Es como si se dijera que el animal es un vegetal con cinco sentidos, o que la planta es un mineral que se reproduce.

Esto en sí no sería del todo erróneo; el problema es su implicación reduccionista que minimiza la enorme importancia de ese rasgo fundamental y singular. Aquello que diferencia al ser humano del

animal, a éste de la planta y a ésta del mineral, son aspectos cualitativos, no meramente cuantitativos. La vida de la planta, los sentidos del animal y el raciocinio del ser humano son fenómenos de orden totalmente distinto, infinitamente más importantes para su análisis diferenciado que aquello que cada uno tiene en común con los demás.

A continuación, se analizan algunas de las teorías desarrolladas bajo este enfoque (el hombre como animal racional) los desaciertos a los cuales han llevado y algunas concepciones alternativas.

La “Ley de la Selva”

La versión clásica de la “Ley de la Selva” abarca toda una serie de supuestos pre-ecológicos acerca de las interrelaciones entre las especies dentro de un ecosistema, así como su correspondiente interpretación de las relaciones sociales. Brevemente, según esta concepción se percibe a la proverbial “selva” como lugar de recursos efectivamente limitados y población potencialmente ilimitada, situación que obliga a sus habitantes a competir entre sí por obtener una mayor porción, comer o ser comido, en la pugna por aumentar sus posibilidades de sobrevivir. El aprovechamiento de recursos por unos excluía su uso por los demás, por lo que el éxito de aquellos significaba una pérdida para éstos. En otras palabras, la selva era como una gran torta de la cual cada especie luchaba por obtener una tajada más grande.

Implicaciones sociales

El problema con esta descripción de la selva no era meramente su imprecisión científica, sino sus implicaciones sociales. Se asumía que el ser humano provenía de esa selva, que pertenecía a ella, y que, por tanto, era sujeto a sus leyes. Se equiparaba a la sociedad con una selva humana en la cual los individuos y colectivos de diversa índole pugnaban entre sí por obtener los recursos disponibles. La “Ley de la Selva” formó parte de la cosmovisión agónica sobre cuyos cimientos

se construyeron muchas de las estructuras sociales que conocemos hoy en día, tanto educativas, económicas, políticas, sociales, etc.

De este modo, el mercado llegó a ser una selva donde diversos actores competían por una tajada más grande de las ganancias. La arena política se convirtió en otra selva, donde los políticos luchaban entre sí por un bien tan apreciado como escaso llamado el “poder”. Similares pugnas se desarrollaron en la educación, pugna y competencia entre los estudiantes por obtener las mejores notas, entre las denominaciones religiosas por tener más verdad y ser más salvos, entre el médico y la enfermedad, entre el “progreso” y la naturaleza, e incluso entre el agricultor y el campo, pues había que matar a la tierra para sacarla sus frutos.

Es importante notar que nos hemos acostumbrado tanto a esta situación de lucha y pugna generalizada, que ya no nos extraña, sino que nos parece de lo más “normal”. En consecuencia, hemos dejado de llamarla “Ley de la Selva” y llegado a considerarla como resultado natural de las leyes legítimas de cada nación. Ahora cuando se oye el término se piensa más bien en lo que sucedería en caso de un descalabro generalizado del orden establecido: una situación de anarquía en la cual se impondría la tiranía del más fuerte, como se supone que sucede en el mundo animal. Sin embargo, no nos olvidemos del hecho de que dicho “orden establecido” ya de por sí está organizado como una selva en la cual se compite por “sobrevivir”.

Nace la Ecología

En la época del desarrollo de este concepto, se estudiaba la flora y fauna en forma aislada o dentro de una esfera relativamente reducida de relacionamiento e influencia. Muchos de los investigadores eran en realidad exploradores oportunistas, con poco o nada de formación científica. Carecían de los instrumentos conceptuales y prácticos necesarios para estudiar los ecosistemas como tal, por lo que su comprensión de la “Ley de la Selva” era necesariamente superficial,

limitándose en su casi totalidad a ciertas observaciones casuales.

En 1960 durante esta década, nació una nueva ciencia llamada Ecología que vino a llenar este vacío. La ecología estudiaba las vinculaciones entre los seres vivos y sus relaciones con el entorno o, para decirlo más precisamente, los ecosistemas como superorganismos cuyas características trascienden las de sus miembros individuales. De este modo se hizo posible por primera vez realmente estudiar la selva con todo rigor científico.

Los ecólogos han analizado bajo diversas circunstancias los efectos de extraer de un ecosistema a todos los miembros de una misma especie, y en todos los casos el sistema ha perdido vitalidad. Este no sería el caso si la verdadera "Ley de la Selva" fuese en realidad la pugna y competencia por recursos limitados, pues en una situación de "menos boca más me toca", la eliminación de un competidor significa que hay más para el resto, quienes mejorarían su situación. El hecho de disminuirse el bienestar de todos los habitantes del ecosistema significa que su relación con la especie extraída había sido de mutuo apoyo y sinergia, aun cuando aparentemente fuera su depredador.

Un ejemplo clásico de esto es el caso de los pastores de ovejas, quienes observaban que periódicamente perdían a una de sus ovejas por causa de los lobos que habitaban la región. Montaron una campaña de cacería contra los lobos, logrando así su exterminación efectiva. De este modo se acabó la matanza de las ovejas, pero pronto surgió otro problema peor. En ausencia de su predador natural, comenzó a crecer desproporcionadamente la población de conejos, los cuales comían el pasto de las ovejas. Pronto se redujo a tal nivel la cantidad de pasto disponible para éstas que comenzaron a morir de hambre, y en mayores números que cuando les atacaban los lobos. Finalmente, los pastores se vieron obligados a importar lobos de afuera para poder controlar la población de conejos. Ya no les importó sacrificar una que otra oveja para alimentar a los lobos, pues era un precio pequeño que pagar para asegurar el bienestar del rebaño como un todo.

La Nueva “Ley de la Selva”

A raíz de estos y otros experimentos, se ha concluido que la verdadera “Ley de la Selva” es la sinergia, el apoyo mutuo y las relaciones simbióticas entre todos los seres vivos. Éstos extraen del sistema sólo lo necesario para poder vivir, a la vez que aportan valiosos “servicios ecológicos”, como la producción de alimentos en abundancia, la higiene, limpieza y filtrado de impurezas, el procesamiento de desechos en rico compost, el mantenimiento y mejoramiento de los suelos, etc. Mientras más aporta cada miembro al sistema, más bienestar gozan todos, incluyendo el mismo contribuyente.

Por ejemplo, la tortuga marina pone docenas de huevos en la playa, no para competir con sus depredadores, sino para alimentarlos, pues a la larga serán ellos quienes les alimentarán a ella y a las crías que sobreviven. Incluso el león, al perseguir su presa, realiza servicios ecológicos al aumentar la salud cardiovascular de la manada; entresacar a los viejos, lisiados y débiles; y asegurar que se remueva la tierra con las pezuñas cortantes, favoreciendo así el crecimiento del pasto del cual se alimentan las mismas bestias.

De modo similar, una sociedad que se caracteriza por la interdependencia y el apoyo mutuo entre sus miembros, avanza por medio de los aportes que realice cada uno por encima de lo que resta de la totalidad. Si hemos de ser fieles a las leyes del universo, nos convendría modificar profundamente nuestras estructuras sociales, armonizándolas con la cooperación, la reciprocidad y el servicio mutuo que caracterizan al mundo natural.

Nace de este modo la noción de una “ecología social”, que presta nuevas metáforas a la conceptualización de la sociedad como una red compleja de interconexiones e influencias mutuas. Concebida así la sociedad, la actual cultura del agonismo es destructiva y contraproducente para el sistema como un todo. Karlberg (2004), explica que, mediante estas interconexiones complejas, la opresión y el empobrecimiento de cualquier población afecta a todos los miembros de la ecología social. Esto se puede apreciar, por ejemplo, en la estrecha relación que existe entre la pobreza y el crecimiento

demográfico, los cuales a su vez se vinculan con la degradación ambiental y la escasez de alimentos. Estas condiciones mantienen a las sociedades en un estado perpetuo de conflicto e inseguridad, que a su vez resulta en mayores gastos en las fuerzas policíacas y militares. La carga de estos desembolsos recae sobre todos los miembros de la sociedad, ya sean ricos o pobres, opresores u oprimidos y acaban por profundizar los ciclos de conflicto e inseguridad en vez de tratar sus causas de raíz.

El “Lobo del Hombre”

Una variante de la “Ley de la Selva” es la famosa fórmula de Plautus en el *Leviatán* de Thomas Hobbes (1651): *homo hominis lupus*, “el hombre es lobo del hombre”. Es decir, cada persona se ve obligada a “comer o ser comido”, “matar o ser matado”. Este concepto se relaciona con las primeras descripciones de la “cadena alimenticia”, según la cual las plantas son comidas por los animales y cada animal por otros, en una sucesión relativamente lineal.

De acuerdo con esta versión, el hombre se encuentra en el extremo más alto de la cadena, pues come a tanto plantas como animales, y surge la pregunta: ¿quién come al hombre? La respuesta dada en este caso es que el depredador del hombre es otro hombre. Esta noción se ha tomado como ley universal capaz de explicar o 'justificar' un comportamiento depredador entre los seres humanos. En particular, se empleó como justificación de la conquista y explotación de los pueblos autóctonos desde el continente europeo a partir del siglo XVI. El poder otorga derecho. Si todos comen o son comidos, y si el hombre es lobo del hombre, entonces no es de extrañarse que los pueblos más capaces exploten a los menos capacitados.

Hoy en día, sin embargo, los avances en la ciencia de la ecología han llevado al reemplazo de este modelo lineal de la cadena alimenticia por modelos más sistémicos de “ciclos alimenticios”, e incluso “redes alimenticias”. El mismo gusano que es comido por el ave que es consumido por el hombre, puede acabar alimentándose

del cuerpo del pájaro o del hombre. Es decir, el gusano es lobo del ave que es lobo del gusano que es lobo del hombre, que es lobo del ave, y así sucesivamente.

Otro cambio conceptual, aún más profundo, es el de trocar la anterior visión violenta del “comer o ser comido”, por una nueva cosmovisión en la cual cada miembro de un ecosistema presta valiosos “servicios ecológicos” a las demás especies y al sistema como un todo. De este modo se forman ciclos y redes de servicios ecológicos. Cada especie proporciona alimento al sistema del cual se alimenta ella misma, y lo hace al máximo de su capacidad, pues mientras mejor alimentado esté el sistema, mejor se alimentará ella misma.

Bajo esta nueva perspectiva, sería importante preguntarse qué servicios presta actualmente, o puede/debe prestar el ser humano a la sociedad y a todo el ecosistema mundial del cual forma parte. ¿Estamos devolviendo al sistema tanto o más de lo que extraemos de él? De no ser así, somos parte del problema; caso afirmativo, estamos aportando a la construcción de la civilización. Lo que es aún más importante, ¿estamos, con nuestras obras y palabras, reproduciendo nociones vetustas de la “Ley de la Selva”, ¿o contribuyen nuestras acciones y expresiones a su superación y reemplazo con nuevos conceptos necesarios para avanzar hacia una educación transformadora y una cultura de paz?

La competición: ¿inevitable y deseable?

El desarrollo humano sostenible y la cultura de paz se caracterizan por el predominio de las relaciones de cooperación, mutualismo y trabajo mancomunado, en vez de competición, conflicto e individualismo. No obstante, aún persiste la creencia en algunos círculos de que la competición no sólo es inevitable en vista de la naturaleza del ser humano y su sociedad, sino que incluso es beneficioso, por considerarse que aumenta en el rendimiento, intensifica el interés y disfrute, y que forma el carácter.

Estos supuestos se fundamentan en parte en ciertas propuestas de las ciencias sociales y analogías prestadas de las ciencias naturales. Han llegado a plasmarse en la mayoría de las prácticas e instituciones de la sociedad actual, incluidas las educativas, económicas, políticas, judiciales, religiosas y deportivas, entre otras. Sin embargo, al observar los efectos corrosivos de la competición en estos diversos ámbitos, numerosos pensadores e investigadores han llegado a cuestionar estos conceptos y a ponerlos a prueba. Los resultados, recopilados y analizados por Alfie Kohn en su libro “No Contest – The Case Against Competition” (1992), contradicen muchas de las creencias populares respecto a la competición.

Antecedentes

Es importante aclarar la definición de los términos competir y cooperar. La palabra competencia resulta ambigua, pues se relaciona con dos conceptos, ser competente y competir, que, aunque distintos, nacen de la misma raíz latina *competentia*. El ser competente significa poseer la pericia, aptitud o idoneidad para hacer algo, mientras que el competir implica una disputa o contienda entre dos o más personas o entidades.

Bajo la influencia de la cultura predominante del agonismo, estos dos términos se han fundido en un mismo concepto de competitividad, pues se suele suponer que el más competente es el mejor competidor y viceversa. No obstante, como veremos a continuación, es posible llegar a ser igual de competente, o incluso más, dentro de un contexto de cooperación.

El término competición ingresó al castellano desde el latín *competitio* y *competitōnis*, consiste en una relación de oposición o rivalidad en la cual dos o más personas intentan alcanzar un mismo objetivo de tal manera que cada acercamiento a dicho objetivo por una de las partes implica necesariamente el alejamiento del mismo por las demás. Es decir, el éxito o la ganancia de una parte supone siempre el fracaso o la pérdida de otra. Por ejemplo, cuando varios atletas contienden por la medalla de oro, el éxito de uno de ellos supone el fracaso del

resto, e igual cosa se aplica a las de plata y bronce. Bajo el sistema en el ámbito educativo la calificación es competitiva, cada vez que un estudiante gana un punto, el inmediato superior automáticamente pierde un punto.

Es posible que dos o más personas busquen un mismo objetivo sin necesidad de competir, bajo uno de dos esquemas. El primero es el trabajo independiente o individual, en el cual el éxito o fracaso de una de las partes no es causa del éxito o fracaso de ninguna otra, como cuando varios estudiantes intentan aprender la misma lección, pero sin ayudarse entre sí. El segundo es la cooperación, que supone de un trabajo en equipo, donde dos o más personas colaboran para aumentar las probabilidades de éxito de todos en el logro un objetivo común. Un ejemplo sería que el grupo de estudiantes se apoyaran entre sí en el dominio de la materia. En ambos casos el resultado es una situación de “suma positiva” o “ganar-ganar”, pues cuando mi éxito (+1) se suma a tú éxito (+1), el resultado es más que cero. Incluso algunos plantean que la colaboración genera sinergias, cuyo producto es más que la suma de los aportes individuales, por lo que sus beneficios para la sociedad en su conjunto podrían ser incalculables.

3.9 ¿La naturaleza del ser humano o de la sociedad nos condena a competir?

Aspectos inherentes al individuo

Algunos afirman que la competición ha sido necesaria para la supervivencia a lo largo de la evolución humana, pues ante la escasez de recursos, sólo los más aptos en competir por obtenerlos lograron sobrevivir y reproducirse. Sin embargo, numerosos estudios antropológicos han demostrado que es la cooperación la que ha permitido la continuación de la vida humana, pues sólo por medio de la ayuda mutua ha sido posible superar los embates del hambre y los desafíos de la naturaleza. Explica Ashley Montagu (en Johnson 1982): “Sin cooperación entre sus miembros, ningún colectivo puede

sobrevivir. La sociedad humana ha perdurado debido a la capacidad cooperativa de sus miembros, que ha hecho posible tal supervivencia” (p.1).

De hecho, en la mayoría de sociedades estudiadas, los poseedores de las mayores cualidades de conciliación son quienes han ascendido a puestos de autoridad, mediante un proceso parecido al de la selección artificial. Los más conflictivos, en cambio, suelen ser proscritos e incluso aislados de la sociedad, a fin de prevenir sus efectos divisivos y perjudiciales. Donde éstos han logrado apropiarse del poder, el resultado ha sido la ruina y el decaimiento de la sociedad. Por tanto, si un acaso la selección natural se aplicara a la sociedad humana, cosa que ha sido fuertemente cuestionada, habría favorecido a los mejores colaboradores.

Quienes defienden la tesis de la supervivencia del mejor competidor concluyen que por este medio la competición habría sido programado en nuestros genes. A la inversa, si se acepta el planteamiento del valor adaptivo de la ayuda mutua, se podría postular lo contrario, que el ADN humano favorecería a la cooperación. Sin embargo, tanto lo uno como lo otro resulta ser mera especulación, pues no existe evidencia alguna de un código genético que determine tales actitudes, pese a toda la investigación genética de las últimas décadas. Stephen Jay Gould (1978) lo dijo muy bien:

“¿Por qué imaginar que tendrían importancia unos genes específicos para la agresión, la dominación o el rencor, cuando se sabe que la enorme flexibilidad del cerebro nos permite ser agresivos o pacíficos, dominantes o sumisos, avaros o generosos? La violencia, el sexismo y la maldad en general sí son biológicos, ya que representan un subconjunto del abanico de posibles comportamientos. No obstante, el fomento de la paz, igualdad y bondad son igualmente biológicos; y se vería crecer su influencia en caso de crearse estructuras sociales que los permitieran prosperar” (p. 349).

Ante la noción de una herencia genética a favor de la competición, algunos han planteado la existencia de un instinto o impulso competitivo, innato o inherente en el ser humano. El instinto se define como una serie de comportamientos complejos y

específicos que repiten de la misma manera todos los miembros de una especie, sin que dependa del aprendizaje. El concepto de la competición, sin embargo, es una abstracción humana, una categoría de análisis que reúne una amplia gama de conductas alternativas que reflejan patrones culturalmente establecidos.

Un impulso, en cambio, nace de una condición fisiológica como hambre o sed, frío o calor, aburrimiento o excitación, etc., que nos motiva a responder de alguna forma, pero no de una manera específica o predeterminada. El competir no es sino una opción entre varias, una de múltiples maneras posibles de actuar ante una situación determinada, siendo la cooperación otra, y que a la larga satisface de mejor manera nuestras necesidades. Incluso, Gorney (1972:140), observa que la mayoría de investigadores de la biología social y evolución humana sostienen que los seres humanos somos predispuestos a comportarnos, no de manera individualista y competitiva, sino de modo sociable y cooperativo.

Otros argumentan que si todos los demás animales compiten entre sí por sobrevivir ¿por qué suponer que el ser humano sea distinto?, pues compartimos esa herencia de competición en cuanto animales y productos de la misma naturaleza. Sin embargo, evolutivamente somos tan distantes de esos otros animales que su comportamiento poco o nada tiene que ver con el nuestro. No somos descendientes de ninguna de las especies existentes. Según ciertas versiones de la teoría evolutiva, podríamos haber compartido parientes comunes hace muchos millones de años, pero desde ese entonces cada especie ha tomado su propio rumbo. De hecho, la capacidad singular del ser humano para crear y cambiar culturas, mundos simbólicos y de significado, formular y cuestionar abstracciones, construir y reformar instituciones, nos coloca en una categoría muy aparte de las demás especies.

Además, aquellas especies de simios que se consideran más afines a los humanos evidencian una notable cooperación y falta de agresividad. Particularmente entre varias de las especies más parecidas al ser humano, existe poca pugna y más bien un notable nivel de organización social y colaboración.

Durante un siglo, desde que Peter Kropotkin publicara su libro *Mutual Aid: a Factor of Evolution*, en 1902, los zoólogos y etólogos han estado insistiendo que en el reino animal hay mucha cooperación invisible e invisibilizada tras las imágenes populares de rivalidad y depredación. Por ejemplo, el zoólogo Marvin Bates (en Montagu 1952:58) afirma: “Esta competencia, esta ‘lucha’, es un aspecto superficial, sobrepuesto en una mutua dependencia fundamental. El tema esencial de la naturaleza es la cooperación más bien que la competición una cooperación que se muestra tan generalizada, tan ampliamente integrada, que es difícil desenmarañar las distintas hebras para poder seguir su curso.”

El ser humano es capaz, desde su temprana niñez, de evidenciar toda una gama de actitudes de competición y de cooperación, pero es la socialización, formación y educación la que aumenta las probabilidades de consolidarse y normalizarse lo uno o lo otro. Según Yarrow y Waxler (1977:78–79), “La capacidad para ser compasivos y extender la mano a otros de varias maneras para dar, aparece en comportamientos viables y efectivos desde muy temprano en la vida...” Dicen, además, “A menudo niños, a muy temprana edad, se han mostrado supremamente hábiles en distinguir y responder ante las necesidades de los demás”. Tras un amplio análisis de las investigaciones al respecto, Kohn (1992:19) concluye: “Esta tendencia a cooperar, a trabajar con otros y no contra ellos, ha sido observada entre preescolares e incluso infantes. Los denominados ‘comportamientos prosociales’ – el cooperar, ayudar, compartir, consolar, etc. – se presentan en casi todos los niños... Los repetidos casos de niños menores a tres años que regalan sus juguetes a sus compañeros de juego, que toman turnos espontáneamente en los juegos y otros por el estilo, deben ser motivo de reflexión para todo aquel que supone a la competición como el estado natural del ser humano.”

Es la práctica normativa entre partidos en la política, entre posiciones ideológicas en la educación, contendientes en el deporte y entre denominaciones religiosas en el sectarismo, por mencionar solamente algunos ejemplos. Sin embargo, el mayor error que cometen los defensores de esta tesis es confundir aquello que es o está con aquello que debe ser, confundir una sociedad con toda sociedad. Es decir, el hecho de que nuestra sociedad haya sido construida sobre cimientos agónicos, no significa que toda cultura debe necesariamente seguir la misma pauta. Leemos en Kohn (1992:38): "...la competición es cuestión de estructuras sociales y no de naturaleza humana. Puede ser que forme parte integral de determinadas instituciones en la sociedad occidental contemporánea, como por ejemplo el capitalismo, pero claramente no es consecuencia ineludible de la vida como tal."

El argumento es que no se puede encontrar sociedad alguna en la que no exista la competición. Semejante universalidad se aduce seguramente a que forma parte integral de la naturaleza humana y/o del orden social. Sin embargo, si esta tesis fuese válida, con la misma moneda se podría afirmar que la omnipresencia de la cooperación es prueba del carácter esencial en el ser humano. Pues es igualmente cierto que en toda sociedad existen numerosos elementos de cooperación, de hecho, más que de pugna, aunque nuestros filtros culturales nos hayan impedido verlos. En palabras de David y Roger Johnson (1974:218), "La verdad es que la vasta mayoría de interacciones humanas, tanto en nuestra sociedad como en las demás, no es competitiva sino cooperativa". Esto encuentra eco en las palabras del psiquiatra Roderic Gorney (1972:101-2), quien afirma: "Toda evaluación objetiva del hombre moderno revela que en la abrumadora preponderancia de interacciones humanas, la cooperación eclipsa por completo a la competición." Por citarle nuevamente a Kohn (1992): "Podría decirse que la omnipresencia de las interacciones cooperativas, incluso en una sociedad relativamente competitiva, constituye una poderosa evidencia contra la generalización de que los seres humanos sean naturalmente competitivos. Nuestras vidas son 'promotivamente interdependientes'... por el mero hecho de vivir y trabajar juntos.

Esto se aplica a toda sociedad; es inherente a la idea misma de sociedad. Por ende, la afirmación de que seamos inevitablemente competitivos, si no totalmente falsa, es tan parcial que resulta completamente desorientadora.” (pp.18-19)

De hecho, cuando los aspectos competitivos de una sociedad han predominado sobre los cooperativos, esa sociedad ha entrado en un proceso paulatino de dispersión y autodestrucción desde su interior. Históricamente, han prosperado más y por más tiempo aquellas sociedades en las que el apoyo mutuo ha sido la norma, que aquellas donde han predominado la atomización y la pugna.

En el contexto de la cultura del agonismo, es apta la observación de Raush (1965), de que la tendencia a interpretar como hostiles los actos aparentemente amigables constituye uno de los principales rasgos del trastorno psicológico.

En las sociedades occidentales, donde la competición ha llegado a niveles endémicos, la “utopía” de un futuro más mutualista podría resultar ser lo único que ofrezca la inspiración necesaria para tornarla posible. El buen educador es un alfarero que consigue mejores seres humanos, el arquitecto diseña modelos de sus proyectos antes de construirlos y el empresario exitoso invierte mucho tiempo y dinero en elaborar una visión que inspire y oriente el accionar de sus empleados. Los pueblos originarios de las Américas decían que para alcanzar algo nuevo, primero es necesario soñarlo, y el rey Salomón proclamaba en sus Salmos que “Donde no hay visión, la gente perece.”

La cooperación y competición se aprenden

No sólo es que no hay nada en la naturaleza del ser humano y de su vida colectiva que nos obligue a la competición, sino que la cooperación ha sido responsable de la supervivencia y el progreso de la especie humana a lo largo de su historia. Si el ser humano es tan capaz de cooperar como de competir, ambas actitudes pueden ser reforzadas y refinadas mediante la socialización y la educación. Desde muy temprana edad, aprendemos de quienes nos rodean cómo

competir, cómo cooperar y cuándo hacer lo uno y lo otro.

Gran parte de esta formación se da sin pensarlo, sin intención. Frases aparentemente inocentes como “¿quién es la niña más hermosa del mundo?” o “¿Cuál es tu tía favorita?” establecen la tónica de una vida de competición por ser número uno. Los dibujos animados ‘para niños’ muestran a caracteres en una constante lucha por destruirle al otro. En los juegos infantiles suelen haber ganadores y perdedores, así como en los deportes. En la educación los alumnos son premiados o castigados según su rendimiento diferenciado. Cuando tienen problemas con sus compañeritos, se les enseña a “no dejarse”, a “defenderse”, o por último a “no llevarse con esa chusma”. Incluso la cooperación ha llegado a significar el obedecer sumisamente a la autoridad o el soplarle la respuesta a un compañero de clase en el examen. Al crecer, los jóvenes aprenden maneras más sofisticadas de competir con sus congéneres -usar ropa de marca, ostentar símbolos de prosperidad-, y asumir actitudes como el más cool, el “malo”, el audaz, el popular, etc.

Si la competición fuera natural en el ser humano, no sería necesario enseñar estas actitudes. No obstante, padres, maestros y los medios masivos -publicistas, noticieros y la industria cinematográfica-, se coadyuvan en promoverlo como modo de vida normal. Tampoco sería posible siquiera enseñar la cooperación, pues algo que no existe en potencia no puede cultivarse en la práctica. Estrictamente hablando, cualquier ejemplo de comportamiento humano no competitivo, debería bastar para refutar el argumento de la naturaleza humana. El hecho es que donde ha sido intentado, se ha obtenido mucho éxito en enseñar a los niños y jóvenes a cooperar, como lo demuestra el creciente movimiento a favor de los juegos cooperativos y el aprendizaje cooperativo, por ejemplo.

Un hecho que comprueba el carácter adquirido de tanto la cooperación como la competición es que diferentes culturas poseen distintos niveles de cooperación. La mayoría de sociedades liberales de occidente han sido clasificadas como ‘sumamente competitivas’ mientras que, de las demás, la mayoría oscila entre los rangos de ‘medianamente cooperativas’ a ‘muy cooperativas’. Karlberg (2004)

propone la desnaturalización tanto de la competición como de la cooperación, como aspectos culturalmente contingentes que coexisten en distintas proporciones en toda sociedad.

¿La competición aumenta el rendimiento?

No pocos estudiosos han intentado determinar, en diversos campos del quehacer humano, si las personas rinden mejor cuando intenta vencer a otros, cuando trabajan solos, o cuando colaboran con otros. En su meta-análisis de estos estudios, Alfie Kohn (1992:27), concluyó que “El rendimiento superior no sólo que no requiere de la competición, sino que por lo general parecería requerir su ausencia”. Veamos por qué.

En la educación y el empleo

En la educación, la competición resulta motivante únicamente para el 5% de los estudiantes quienes ya eran los más aventajados, mientras que desmotiva al otro 95%, justamente el grupo que más necesita de la motivación. No mejora ni el rendimiento ni la retención de ninguno de estos dos grupos, pues incluso aquel 5% suele rendir mejor, por sentirse más relajado y centrado en el objetivo, en ausencia de la presión por competir y vencer a sus compañeros. Según numerosas investigaciones, la cooperación es significativamente más productiva que el trabajo independiente, y éste mucho más productiva que la competición. Este efecto es mayor en grupos pequeños con tareas complejas, que se benefician del trabajo interdependiente, sin que se haya evidenciado mejora alguna cuando los equipos compiten entre sí.

En cuanto a la manera como se premia el rendimiento, en el caso de la cooperación el enfoque más eficaz resulta ser la premiación equitativa, donde todos los miembros del equipo reciben la misma retribución por un resultado colectivo. El segundo en eficacia es el método proporcional, en el cual cada miembro es recompensado según su aporte diferenciado al producto final. También se ha

observado que mientras más heterogéneo y diverso un grupo de trabajo, mejores son sus resultados, mayor aun al rendimiento de los miembros más expertos cuando trabajan solos. No sólo se benefician los miembros menos dotados del equipo, sino también los más aventajados, dando fe a la máxima de que “más aprende el que enseña que su estudiante”.

Relaciones de causa-efecto

¿A qué se deben estos resultados científicos? Primero, como dice Kohn (1992:55-56), “el esfuerzo por desempeñarse bien no es lo mismo que tratar de vencerle a otro”, pues “la excelencia y la victoria” no sólo que “son conceptos distintos”, sino que “se vivencian de manera diferente”. Sólo se puede “prestar atención a la tarea en sí, o al empeño por triunfar sobre otra persona, este último a menudo a expensas de aquella”, pues “el atender a la búsqueda del triunfo, a la victoria como tal, a quien va ganando al momento, en realidad distrae a uno de concentrarse plenamente en lo que hace”. Este cambio de enfoque contamina toda ocupación a la que toca, ya sea la educación, los negocios, las artes, el periodismo, la investigación científica, la política, el deporte, los debates, el sistema jurídico, y las demás.

Es bien sabido que el máximo rendimiento se logra mejor mediante la motivación intrínseca o de origen interno -como la vocación de servicio y el amor a la excelencia-, la cual en realidad es disminuida por los motivadores extrínsecos o de origen externo (como el dinero, los galardones y el prestigio). La competición es un motivador extrínseco (el premio es ganar), por lo que es de limitada eficacia y acaba disminuyendo la motivación interna o intrínseca. En cambio, la cooperación genera varios motivadores intrínsecos, entre ellos el placer del éxito compartido, la satisfacción de cultivar relaciones positivas con otros y el sentido de responsabilidad hacia los demás miembros de un equipo interdependiente. Como concluye Eduard Deci, investigador motivacional (1981):

El intento de superarle al otro es de índole extrínseca y suele reducir la motivación intrínseca de las personas hacia una actividad

como medio para vencerles a otros, ya no como una oportunidad de autosuperación o una actividad satisfactoria de por sí. De este modo, la competición parece funcionar como tantos otros premios extrínsecos por cuanto, bajo ciertas circunstancias, suele percibirse como un acto de control externo que disminuye la motivación intrínseca (p.82).

La cooperación genera sinergias que aprovechan y potencian tanto los talentos y esfuerzos de los participantes, como los recursos disponibles. Es mucho más eficiente que la competición, previene la duplicación de esfuerzos, permite reconocer los errores y aprender de ellos, fomenta las buenas relaciones de trabajo y alienta el intercambio de experiencias e ideas. Esto se explica por el concepto de las necesidades axiológicas de Manfred Max Neef et al. (1993). Existe un número limitado de necesidades universales: subsistencia, protección, afecto, entendimiento, participación, ocio, creación, libertad, identidad y trascendencia. Sin embargo, es ilimitado el número de posibles satisfactores de estas necesidades, los cuales varían de una cultura o sociedad a otra. Estos satisfactores pueden clasificarse como positivos -singulares si llenan una sola necesidad y sinérgicos si satisfacen varias a la vez-, o negativos -pseudo-satisfactores si su acción es sólo aparente-, inhibidores -si su sobre-satisfacción impide cubrir otras necesidades-, y violadores-destructores -si deterioran la misma necesidad que pretenden llenar-.

La competición, en este esquema, no es una necesidad humana sino un posible satisfactor, pero que resulta ser sumamente negativa, siendo bajo diferentes circunstancias pseudo-satisfactor, inhibidor o violador-destructor. Por ejemplo, es promovida como medio para satisfacer de la necesidad de libertad, pero en realidad aumenta la dependencia, como veremos a continuación, y su uso inhibe la satisfacción de otras necesidades como subsistencia, protección, afecto, participación y ocio (1993).

La cooperación, en cambio, es un satisfactor altamente positivo y sinérgico, pues permite la satisfacción de todas las necesidades humanas simultáneamente. El “principal atributo” de los satisfactores sinérgicos, según Max Neef et. al (1993:65), es “el de ser

contra-hegemónicos en el sentido de que revierten racionalidades dominantes tales como las de competición y coacción”. La cooperación permite “rescatar todo el arsenal de creatividad social, de solidaridad y de iniciativas autogestionarias que el mundo invisible se ha forjado para sobrevivir en un medio excluyente, para oponerlos, a través de políticas globales, al imperio exclusivo de una lógica competitiva y dependiente (p.95).

Max Neef (1993) plantea tres potenciales versiones del mundo, siendo las primeras dos la extinción de la especie humana y la barbarización del mundo. Luego afirma que: “La tercera versión presenta la posibilidad de una gran transición: el pasaje de una racionalidad dominante de competición económica ciega y de codicia, a una racionalidad basada en los principios de la solidaridad y el compartir. Podríamos llamarlo el pasaje de una Destrucción Mutuamente Asegurada a una Solidaridad Mutuamente Asegurada. La pregunta es si podemos hacerlo. ¿Tenemos las herramientas, la voluntad y el talento para construir una Solidaridad Mutuamente Asegurada? ¿Podremos vencer la estupidez que hace que posibilidades como esa queden fuera de nuestro alcance? Creo que sí podemos, y que tenemos la capacidad. Pero no nos queda mucho tiempo.” (p.147)

Efectos en la productividad colectiva

Aun en aquellas situaciones donde la competición parecería favorecerle al individuo a corto plazo, resulta perjudicial para la colectividad a largo plazo, lo cual acaba por dañar a su vez al mismo individuo. Por una parte, la pugna genera costos sociales corrosivos como “la pérdida de comunidad y sociabilidad, un aumento del egocentrismo, y otras consecuencias como la ansiedad, la hostilidad, la mentalidad obsesiva y la represión de la individualidad” (Kohn 1992, p.78), lo cual anula cualquier efecto beneficioso que podría haber.

A mayor escala se pueden identificar varios ejemplos de la manera como la competición daña las mismas estructuras que pretende sostener. La economía mundial desreglamentada y de libre competencia genera extremos de riqueza y pobreza, lo cual produce

colapsos periódicos que afectan tanto a ricos como pobres, sin mencionar los estragos ecológicos planetarios. La pugna por el poder internacional, basada en la lógica de la seguridad nacional y la soberanía ilimitada de cada Estado, conlleva costos inmensos en materia de seguridad colectiva.

¿La competición es más divertida?

Otro argumento que suele plantearse a favor de los supuestos beneficios de la competición, es que aumenta el interés o valor recreativo de las diversas actividades humanas. Esto a pesar de que muy pocas personas hallan divertida la competición que enfrentan a diario en su trabajo, sino que la ven como fuente de tensiones y preocupaciones.

Del juego al deporte

No obstante, lo anterior, tanto ha llegado la cultura del agonismo a penetrar en todos los aspectos de nuestra sociedad, que a menudo se confunde el juego con alguna forma de competición, ya sea de cancha, de patio o de mesa. Las actividades puramente lúdicas se relegan a la infancia, mientras que las competitivas se consideran más propias de la madurez. Repetidas investigaciones han demostrado que estas competiciones no resultan en el desfogue de un supuesto instinto competitivo, sino que, al contrario, crea y refuerza una orientación mental hacia la competición que puede contaminar a otros ámbitos de la vida, desde el laboral hasta el familiar y la amistad.

Los juegos cooperativos

Los deportes y juegos cooperativos han sido descritos por la mayoría de participantes encuestados como más divertidos y satisfactorios que los competitivos, pues ofrecen todas las ventajas de éstos y más, sin ninguna de sus desventajas. Por ejemplo, ofrecen el mismo nivel de ejercicio sin el estrés negativo, promueven el trabajo en equipo y

la socialización con el doble de personas (ambos equipos), exigen el mismo nivel de esfuerzo físico y mental, son igualmente absorbentes sin la tensión por vencerle al otro, poseen reglas que exigen disciplina, y brindan a todos los participantes el gusto de la victoria en vez de permitir que sólo algunos ganen. Además, lo que es quizás lo más importante los juegos cooperativos promueven una cultura de cooperación elemento importante en la construcción de una cultura de paz que puede transferirse con el tiempo a otros aspectos de la vida como el entorno laboral.

¿La competición forma el carácter?

Finalmente, hay quienes defienden la competición bajo el supuesto de que forma el carácter. Esto por general se entiende como un estado psicológico saludable, la autoconfianza y autoestima, una personalidad estable y madura, y el cultivo de ciertas virtudes humanas.

Se puede aclarar que la única ventaja psicológica hallada para la competición corresponde a los beneficios limitados que se obtienen por el hecho de acatar las normas predominantes de una sociedad competitiva. Sin embargo, esto no es esencial sino contingente, pues los mismos efectos se observan en el caso de la cooperación al seguir las pautas de una cultura mutualista. En cambio, cuantiosos estudios científicos han revelado las numerosas desventajas de la competición, las cuales redundan en un desmedro de la autoestima, la estabilidad e incluso la virtud.

Autoestima y confianza en sí mismo

No hay factor más importante en la buena formación del carácter que una buena autoestima. La salud psicológica requiere de la convicción incondicional de valía propia, sin importar lo que suceda. Un argumento a favor de la competición es que fomenta una buena autoestima. Sin embargo, quienes han investigado este supuesto han concluido que el tratar de derrotarle a otro refuerza la falta de

autoconfianza, y se traduce, en un ciclo vicioso. Una tendencia a competir puede nacer a raíz de una carencia de autoestima y mantenerse debido a la necesidad de reafirmar o revalidar constantemente la valía propia ante sí mismo y los demás.

En palabras de Kohn (1992, p.99), “competimos para superar dudas fundamentales respecto a nuestras capacidades y, finalmente, compensar por una baja autoestima.” La competición no corrige esta deformación del carácter, sino que lo empeora, como explica el psicoanalista Rollo May (1977:233-34): “El método culturalmente aceptado de aliviar la ansiedad es redoblar los esfuerzos por lograr el éxito... (por lo que) el individuo ansioso aumenta sus empeños competitivos. Pero mientras más agresiva es la batalla por competir, mayor el aislamiento, hostilidad y ansiedad. Este círculo vicioso puede graficarse como sigue: competición individual → hostilidad intrasocial → aislamiento → ansiedad → mayor lucha competitiva. De este modo, los métodos empleados más comúnmente para disipar la ansiedad en dicha constelación, en realidad la aumentan a la larga.” (p.34)

Otro argumento es que el perder no es malo, pues enseña la humildad y sencillez, a no creerse más de lo que es, pues esto constituye otro elemento de una autoestima saludable.

Independencia y autocontrol

Se aduce que la cooperación genera dependencia y que la competición promueve la independencia. Sin embargo, los estudios al respecto han concluido que la competición que genera una dependencia afectiva de la aprobación por parte de terceros; nos torna emocionalmente dependientes de la evaluación externa como medida de nuestra valía como personas. Según numerosas investigaciones, la cooperación, en cambio, genera una creciente independencia psicológica, a la vez que forja relaciones cada vez más robustas de interdependencia social.

Se argumenta que la competición aumenta el autocontrol de la persona. Sin embargo, las investigaciones demuestran que más bien

de lo que nos sucede. Más aún, la cooperación desarrolla aquellas destrezas sociales fundamentales como el saber compartir, la tolerancia y el aprecio por las diferencias que preparan a la persona para colaborar con otros en la vida familiar y laboral. Es verdad que el conocer algún fracaso puede ayudar a fortalecer la personalidad, pero no se necesita la crudeza de la competición para lograr esto, sino cualquier esfuerzo por alcanzar algún objetivo, especialmente dentro de un contexto de apoyo y cooperación. Kohn (1992) explica esto con la siguiente analogía: “La idea de que seamos mejor preparados para enfrentar las experiencias desagradables mediante el contacto con experiencias desagradables en la niñez, tiene tanto sentido como proponer que la mejor forma de ayudarle a una persona a sobrevivir a la exposición de sustancias carcinogénicas, sería exponerlo al mayor número posible de carcinógenos durante sus primeros años.” (p.120)

Kohn (1992) describe al que valora la amistad más que los laureles como sigue: “Lo que le detiene es el temor de que aquellos a quienes derrota se resientan y le tomen antipatía. Puede dañarse la relación entre las personas, y el ganador se sentirá rechazado, desconectado, despreciado. Posiblemente los demás lo admiren por su victoria, pero posiblemente le nieguen el tipo sustancial de aprobación que más se asemeja al cariño y el afecto. Y es ésta clase de aceptación la que más importa... Por tanto, posee fuertes incentivos para no ganar.” (p.122)

Otras afectaciones psicológicas

Otros trastornos del carácter que surgen a causa de la competición han sido identificados por Kohn en su meta-análisis titulado “No Contest” (1992). La competición nos acostumbra a una “orientación hacia el producto” en casi todos los aspectos de la vida, lo cual obra en detrimento de la flexibilidad y espontaneidad necesarias para disfrutar plenamente de los procesos. Además, al reducir toda relación al hecho de ganar o perder, se fomenta el desarrollo de un pensamiento dicotómico que contamina los demás ámbitos con falsas antinomias incompatibles: bueno o malo, blanco o negro, un extremo

o el otro y, en suma, nosotros versus ellos. Finalmente, promueve el individualismo alienante y solitario, la superficialidad inmediatista y egocéntrica, el conservadorismo conformista y predecible.

Kohn (1992) enfatiza que “El punto que debe ser subrayado aquí es que la competición perturba la personalidad. Al convertir la vida en una sucesión de concursos, nos hace personas circunspectas y dóciles. Al participar en la carrera por ganar, no logramos brillar como individuos ni aceptar la acción colectiva. Estamos menos dispuestos a aprovechar nuevas oportunidades al saber que éstas dividirán a sus participantes en ganadores y perdedores. En realidad, mientras más uno aprecia los valores que se contraponen a la conformidad, más escéptico se vuelve tocante a la competición.” (p.125)

Conceptos de poder y dominación

Poder como capacidad

El término “poder” se puede diferenciar en por lo menos dos conceptos y prácticas. En castellano la misma palabra se emplea como sustantivo o verbo, pero en otros idiomas no existe esta confusión. En francés, por ejemplo, se tiene el sujeto “puissance” y el predicado “pouvoir” (Trias, 1988). El poder como sustantivo enfatiza su aspecto excluyente, como algo que sólo puede ejercer una persona a la vez. El elemento de escasez inherente en esta concepción implica que su acumulación necesariamente exige un conflicto o competencia. Por otra parte, cuando el poder es empleado como verbo, sugiere la capacidad de lograr algún propósito, lo cual no sólo admite, sino que requiere la colaboración, pues los logros importantes en la vida exigen a menudo grandes esfuerzos, más allá del alcance de cualquier individuo. Como dice el viejo adagio, “la unión hace la fuerza”.

Históricamente se han propuesto varios tipos cooperativos de poder, particularmente desde una perspectiva feminista. Por ejemplo, en fechas tan tempranas como el año 1942, Mary Parker Follet (1942), sugeriría cambiar el concepto del poder sobre o contra por el poder para o con, fomentado de manera conjunta un poder coactivo,

no coercitivo, como base para unas nuevas relaciones sociopolíticas (Follet 1942). Once años después comenzó a cobrar fuerza el concepto cuando Dorothy Emmet presentó una ponencia ante la Aristotelian Society de Londres que desarrollaba esta idea (Emmet 1953).

A fines de los años sesenta, Hanna Arendt definió el poder como “la capacidad humana no sólo de actuar, sino de hacerlo de manera concertada.” Advirtió que el equiparar el poder con la dominación resulta en una “especie de ceguera” frente a la “realidad social humana” y que “únicamente cuando se deja de reducir los asuntos públicos al negocio de la dominación... aparecerán o, mejor dicho, reaparecerán en su auténtica diversidad” (Arendt 1969, pp. 43-44).

Jean Baker Miller (1976/1982) escribe que la palabra poder ha “adquirido connotaciones que implican ciertos modos de comportamiento más típicos del hombre que de la mujer”, lo cual la distorsionó para “mantener una dominación irracional.” Opina que un análisis del poder desde una perspectiva femenina podría ayudar en su redefinición, pues “las mujeres han ejercido enorme poder en su rol tradicional de fomentar el crecimiento de otros.” Este poder consiste en la “capacidad de producir un cambio” mediante “el mutuo aumento, no la disminución del poder de otros.”

Kramarae y Treichler (1992) afirman que el término poder ha sido “conceptualizado por el hombre como auto-afirmación (assertion) y agresión, y por la mujer como potenciación (nurturance).” Nancy Hartsock (1983:253), en su análisis de la “teoría feminista del poder”, descubre un “énfasis... en el poder, no como dominación, sino como habilidad, como una capacidad que comparte toda una comunidad.”

La mayoría del trabajo por reconceptualizar el poder ha sido realizado por autores feministas, que no dejan de ser marginales a las teorías de poder sociopolítico. No obstante, no carece de defensores masculinos. Anthony Giddens (1984), por ejemplo, define el poder como “capacidad transformativa” o la “capacidad para lograr resultados”, que “no necesariamente se relaciona con el conflicto” ni es “inherentemente opresivo”.

Sin embargo, el empoderamiento “no ha sido tomado en cuenta en la mayoría de estudios sobre el poder”, pues “no se ajusta a las

definiciones aceptadas”. Muchos teóricos, aunque reconocen la existencia del poder como capacidad y lo distinguen del poder como pugna, lo hacen solamente para descartar el primero como irrelevante a los análisis sociopolíticos serios. Otros opinan que el poder sobre y contra es el único que sirve para fines de la política, definida como una ‘pugna por el poder’, quedando relegado el poder para y con al ámbito familiar, humanitario y de la sociedad civil.

Karlberg (2004) responde a esto clasificando el “poder sobre” como un caso particular o subconjunto del “poder para” o el poder como capacidad, que no es más que “poder para ejercer control sobre otros”. Así, lo que interesa es lo que se busca con el poder, si dominar a otros o ayudarlos.

Otra instancia del “poder par” sería la capacidad de decidir y trabajar juntos, que Karlberg denomina “poder con”, el cual existe cuando un grupo de personas decide lograr algo en conjunto, trabajando en cooperación para alcanzar objetivos comunes.

En una cultura de conflicto, el poder se aprovecha para dominar y controlar a otros, generalmente para fines egoístas. En cambio, en una cultura de paz, el poder se emplea para empoderar a otros, generar sinergias y efectuar cambios positivos en beneficio de todos.

Distribución del poder

Crecientemente se observa un balance o equilibrio de poder, denominado por algunos como “poder incursivo”, en el cual ninguna de las partes somete a la otra, sino que las dos mantienen una relación de pugna relativamente equitativa u horizontal. Bajo una relación de adversarios, la desigualdad de poder puede resultar en opresión, mientras que la igualdad de poder puede llevar al estancamiento, lo cual es muy común en la democracia multipartidista.

En este sentido, Karberg (2004) propone subdividir las relaciones adversarias de poder en “poder sobre” y “equilibrio de poder”, como sigue: “En el caso de las relaciones mutuas de poder, también puede darse una distribución diferencial. La igualdad de poder permite un empoderamiento mutuo (p.ej.: la participación en

una cooperativa), mientras que la desigualdad de poder lleva al empoderamiento unilateral (p.ej.: la crianza de un hijo o la educación de un estudiante).

Sin embargo, la inequidad de poder puede considerarse una característica necesaria, aunque temporal de estas relaciones. Cuando son saludables, su objetivo último es potenciar y educar a las partes desiguales hasta que alcancen un estado de relativa igualdad (p.29).

Rango y jerarquía

Los seres humanos por lo general nos diferenciamos en cuanto a nuestras posesiones, capacidades, formación, prestigio, profesión, autoridad, antecedentes familiares, etc. En prácticamente toda sociedad, esto conlleva la formación de diversos niveles o rangos. La resultante asimetría en las relaciones sociales, a su vez, suele producir la estructuración de jerarquías más o menos fijas.

En una cultura adversaria, las grandes asimetrías pueden conllevar privilegios indebidos para los miembros de más alto rango, mientras que los demás sufren la carencia de acceso a lo necesario para una vida digna. Los primeros ejercen poder sobre y contra los de menor rango, logrando su acuerdo mediante la coerción en vez de incluirlos en la toma conjunta de decisiones, y manteniendo de esta manera el estatus quo que los otorga esos privilegios. Se generan además abusos de poder, como la inmunidad frente a las normativas legales, las sanciones jurídicas y el orden sociopolítico. Finalmente, tiende a gestarse un sentido de superioridad y arrogancia en la una y una devaluación y falta de reconocimiento en los otros, lo cual exacerba las diferencias y corroe las relaciones sociales.

Ante esta situación observada, muchos científicos sociales afirman que la desigualdad de rango constituye necesariamente una fuente de conflicto y de división social. Algunas ideologías, por tanto, proponen la eliminación total de tales diferencias. Tanto es así que muchos suponen automáticamente que el mutualismo es sinónimo de anarquismo. Otros, en cambio, mantienen que esto es imposible. Señalan como ilustración a la naturaleza, donde todos los seres vivos

se diferencian en cuanto a sus diferentes capacidades y poderes. Dicen la absoluta igualdad de rango constituye una quimera; y que aún fuese posible lograr, sería artificial e impuesta y, por tanto, no sostenible. Se cita como ejemplo la relativa igualdad de ingresos impuesta por el socialismo, que con el tiempo ha resultado en una parálisis de la economía. Proponen diseñar medios para preservar los beneficios de la diferenciación, rescatando su rol como promotora de unidad y progreso social, a la vez que se evitan sus problemas de injusticia y división.

En una cultura mutualista, por tanto, la gente no envidia a las personas de rango, sino que las otorga el respeto que se merecen por sus logros y se siente inspirada para seguir su ejemplo de empeño y dedicación al bien común. Las personas de todo rango perciben su rol como de servicio al bien común; y una posición más elevada significa nuevas posibilidades de servir.

Una persona verdaderamente sabia posee la sencillez que nace del darse cuenta de lo poco que sabe y de lo mucho que tiene que aprender de quienes le rodean, incluso de los niños y analfabetos. En consecuencia, consulta ampliamente con todos, incluyéndolos en el proceso de la toma de decisiones. El poseedor de verdadera virtud es la persona capaz de ver la virtud en los demás, no sus faltas, y de concentrarse en corregir sus propias falencias.

Superando la dominación

Una de las razones por la que se concentra en el “poder sobre” y no el “poder para” es el supuesto de relaciones de dominación. Eloy Anello (1983), explica los razonamientos utilizados para justificar estas relaciones de dominación. Los recursos disponibles son escasos, por lo que es inevitable el conflicto por su distribución. A la vez, existen diferencias irreconciliables entre distintos grupos, por lo que siempre habrá conflictos de intereses entre ellos. La resolución de estos conflictos siempre terminará con unos dominando a otros. Por tanto, es aceptable emplear el poder para imponer la propia voluntad sobre otra persona o grupo. Sin importar quién gana o pierde, siempre se

seguirá perpetuando el ciclo vicioso de la pugna por el poder. Quienes trabajan por la justicia social tienden a perpetuar esta lucha por creer que es la única alternativa.

Ante esta situación, Anello y sus colaboradores vienen trabajando durante varias décadas con diversos sectores sociales por establecer relaciones duraderas basadas en un enfoque sistémico de aprecio por la unidad en diversidad de funciones, aportes e identidades, basado en principios compartidos. Cultiva estructuras de interconexión e interdependencia entre iguales, donde “el bienestar de cada parte beneficia a la totalidad, así como el bienestar de la totalidad beneficia a cada una de sus partes.” Fomenta una ética de servicio mutuo y reciprocidad como una expresión de potencia y fuente de realización y crecimiento para el que sirve. Promueve un uso legítimo del poder en beneficio de todos, otorgado a través de estructuras legales, aceptadas y apoyadas por la sociedad, en vez del poder coercitivo en el que una persona impone su voluntad arbitrariamente.

Desde la posición de autoridad, es necesario no sólo cambiar la propia forma de pensar y actuar, brindando más oportunidades a los demás, sino además “explicar las nuevas ‘reglas del juego’ a sus subordinados y guiarles en la adquisición de las capacidades necesarias para asumir paulatinamente mayores responsabilidades.”

Desde la posición del dominado es más difícil lograr el cambio deseado, debido a su falta de poder en el sentido tradicional de la palabra. Se recomienda utilizar cuatro procedimientos no violentos basados en la resolución alternativa de conflictos. El primero es basarse en principios, actuando y respondiendo como si existiera ya una relación de interconexión, reciprocidad y servicio, e insistiendo en su derecho a participar y a exponer sus propios puntos de vista con claridad. El segundo es separar la persona del problema, dirigiendo cualquier crítica hacia las conductas o actitudes de la persona y no hacia su valor como ser humano, sino más bien enfatizando sus cualidades y capacidad de cambiar. El tercero es identificar las necesidades y aspiraciones de ambas partes, en vez de encerrarse en posiciones. El cuarto es ser creativo en la búsqueda de soluciones alternativas.

3.10 Unidad versus identidad

Una de las necesidades más fundamentales de todo ser humano es la de tener una identidad positiva. Una manera positiva de lograr esto es identificarnos con un grupo al cual atribuimos características favorables, sea éste nuestra familia, comunidad, raza, etnia, género, religión, organización, etc. En este caso, sé que soy una persona buena por que formo parte de un colectivo que tiene una identidad positiva la cual, por asociación, también me pertenece.

Saneamiento de la identidad

Todo ello está muy bien, pero a veces sentimos la necesidad de mejorar una autoimagen negativa, tendemos a emplear diversas estrategias para 'sanear' nuestra identidad y convencernos que estamos bien, sin necesidad de cambiar, lo que algunos autores llaman la "higiene identitaria".

3.11 Proyección y satanización

Una estrategia mediante la cual la persona refuerza su propia identidad mediante la diferenciación de otros individuos o grupos, a los cuales atribuyen características negativas o 'malas', a fin de contrastarlo con su propia 'bondad' sin necesidad de cambiar. Esto da lugar a dos dinámicas psicológicas, culturalmente determinadas, llamadas "proyección" y "satanización".

La proyección consiste en atribuir a los demás ciertas características indeseables que no queremos reconocer en nosotros mismos, como individuos o como grupo. Esta estrategia puede ser llevada al extremo de convertir al "otro" en enemigo mediante su "satanización". Esto nos permite atacar o hasta matar a ese "otro", sin sentirnos culpables y así afectar nuestra identidad "buena", la cual incluso se refuerza al ser victoriosos y convencernos de que el "bien ha vencido al mal". Tal es el caso, por ejemplo, del actual genocidio por parte del Gobierno Revolucionario Islámico de Irán contra

la comunidad bahá'í de ese país, que constituye su minoría religiosa más grande después de la religión musulmana.

3.12 Beatificación o endiosamiento

Otra estrategia para mejorar nuestra autoimagen sin necesidad de cambiar, es la “beatificación”, el endiosamiento, o la búsqueda de un héroe. Nos podemos identificar con los santos o héroes sin sentirnos obligados a realizar un esfuerzo por ser más como ellos, ya que nos representan y llevan nuestras cualidades por nosotros, a modo de un depósito o fideicomiso. De este modo no se tiene que aceptar la posibilidad y necesidad de cambiar, pues una vez proyectados nuestros ideales en el santo o héroe, lo distinguimos del común de los mortales. Por ejemplo, admiramos a Gandhi y la Madre Teresa, pero ante la posibilidad de realizar un acto desinteresado, siempre podemos decir “¿Qué quieren que haga? ¡Yo no soy la Madre Teresa!”

Estrategias alternativas

La necesidad fundamental de una identidad positiva es común a todo ser humano, pero los mecanismos para lograrla pueden variar. Las estrategias de proyectar nuestros propios rasgos negativos en la identidad del otro, y de asumir la identidad positiva de un ‘héroe’ como nuestra, en realidad encubren dichas identidades en vez de descubrirlas. Al emplear estos medios, acabamos elaborando identidades falsas, tanto a nosotros mismos como a los demás.

En vez de utilizar la proyección, satanización o beatificación, podemos profundizar nuestro autoconocimiento y aprecio por otros, desarrollando una aceptación incondicional de nosotros mismos y los demás tal y como estamos, con todas nuestras fortalezas y debilidades, del mismo modo como amamos a un niño y aceptamos su condición inmadura, a la vez que albergamos esperanzas de su maduración y crecimiento.

Las estrategias de higiene identitaria son constructos culturales

y, por tanto, optativas y modificables. Fellman (1998), propone reemplazar las estrategias agónicas descritas en lo anterior con la empatía, la capacidad de ponernos en el lugar del otro, sentir lo que siente, ver el mundo a través de sus ojos y aceptarlo tal y como está, con todos sus defectos y virtudes, sin necesidad de exagerar ni éstas ni aquellos.

A la vez, podemos conscientemente dedicarnos al desarrollo de nuestras capacidades, lo cual aporta a nuestro sentido de autorrealización. Esto no sólo implica “aprender”, sino tener el valor de intentar “aplicar lo aprendido”, aun si tememos no poder hacerlo bien. De hecho, seguir adelante a pesar del temor es uno de los secretos de la autorrealización. También podemos descubrir la satisfacción que viene del servicio desinteresado, de olvidarnos de nosotros mismos en el proceso de ayudarle a otra persona, o de consagrarnos al logro de un ideal.

El caso del racismo

Una fuente de proyección y satanización, que ha sido muy frecuente en el pasado y aún perdura en la actualidad, es el racismo. La concepción racista mantiene que las características, capacidades y valor de un ser humano son determinados por su raza. Aduce que las diferencias raciales se deben a una evolución diferenciada, la cual ha otorgado a unas mayores dotes intelectuales y físicos que a otras, produciendo una superioridad inherente de una raza sobre otra.

Por tanto, cuando una persona se cree parte de un grupo racial inherentemente superior o inferior a otro, debido a circunstancias incontrolables de su nacimiento, se dice que tiene un modelo mental racista. Un individuo con un modelo mental racista se considerará superior o inferior, dependiendo de la raza o grupo al cual pertenece. Con frecuencia quienes se consideran superiores suponen que los miembros de la raza inferior existen para servirles y relevarles de tareas laboriosas, por lo que les resulta difícil desarrollar una actitud de servicio hacia ellos. Puesto que cree que la inferioridad del otro es determinada genéticamente, les es difícil creer en el potencial

inherente del otro, y si le ayudan a desarrollar sus capacidades, a menudo será con un grado de condescendencia.

Cuando los de la “raza inferior” desarrollan sus propias capacidades, el racista puede sentir que han olvidado “su lugar” o “quienes son” y reaccionar con temor, resentimiento u odio. Le resulta fácil justificar el hecho de otorgar privilegios especiales a quienes percibe como superiores y negarlos a los que, creyéndoles inferiores, considera que no los merecen. Inclusive puede privarles de sus derechos humanos fundamentales a quienes considera inferiores. De este modo, el racismo erosiona los valores fundamentales de la justicia, unidad y solidaridad.

Por su parte, una persona que ha internalizado un autoconcepto de inferioridad, puede dudar de sus propias capacidades, por lo que le puede costar desarrollarlas. Puesto que probablemente asocia el servicio con la servidumbre y la humillación, le puede resultar difícil desarrollar un espíritu de servicio motivado por el amor. A menudo albergará sentimientos de desconfianza, resentimiento y/u odio hacia el grupo dominante. Por justificados que puedan ser estos sentimientos, interfieren con el desarrollo de actitudes más positivas y sanas, e impiden el progreso hacia una sociedad basada en la unidad y justicia.

Aún más dañinas que sus efectos en los individuos, han sido las consecuencias del racismo en la sociedad, ya que ha sido la principal causa de la esclavitud, de innumerables guerras y de programas sistemáticos de genocidio. Aun cuando no llega a tales extremos, a menudo es causa de una discriminación estructural y sistemática. En algunos países, el modelo racista ha sido perpetuado de manera oculta a través de la estructura de las clases sociales. La naturalización de un orden social que otorga mayores privilegios a unos que a otros, tiene el efecto de legitimar una discriminación estructural que mantiene a unas razas y grupos étnicos en una posición dominante respecto a otros.

Aunque una sociedad no admita sus actitudes racistas, al examinar el porcentaje de cada raza que pertenece a cada clase social, se descubre que la división entre ricos y pobres está

fuertemente correlacionada con el color o la casta de la persona. Si el modelo mental de un individuo es racista, aunque sea inconscientemente, tenderá a privilegiar a personas de la raza favorecida y a discriminar contra la raza que considera inferior.

Este modelo mental del ser humano contradice directamente la “unidad de la raza humana”, un principio fundamental de la edad en que vivimos y una verdad que confirman todas las ciencias. La antropología, fisiología y psicología reconocen una única especie humana, aunque infinitamente variada en los aspectos secundarios de la vida.

3.13 Uniformidad vs diversidad

Una de las objeciones que a menudo se escuchan al hablar de la unidad de la raza humana, es que tal unificación es imposible debido a la gran diversidad de los pueblos del mundo. Este argumento obedece a un modelo mental que confunde la unidad con la uniformidad y la diversidad con la división.

Para comprender el origen de este error conceptual, resulta útil diferenciar tres etapas generales en la evolución social de la humanidad. El primero fue la “unidad en uniformidad”, en la cual la integridad social se mantenía mediante la imposición de una misma forma de pensar y actuar. El segundo fue la “división en diversidad”, en la cual surgían diferentes fracciones que luchaban por romper los esquemas y defender su individualidad. La etapa a la que debe entrar ahora la humanidad es la “unidad en diversidad”, en la cual la rica diversidad humana es preservada y coordinada bajo principios unificadores.

Los primeros dos modelos, históricamente predominantes, resultaron en situaciones conflictivas. En la unidad en uniformidad, el conformismo era impuesto desde arriba y sólo era posible pertenecer a una sociedad si se conformaba a su molde. En la división en diversidad, a su vez, cualquier diferencia resultaba en la separación del pueblo en clases, partidos, sectas, facciones y la pugna constante entre ellos, por lo que la sociedad era destrozada por el divisionismo.

En cambio, la paz es el resultado de esforzarnos por conformar nuestra manera de pensar, actuar y organizarnos según en el principio de la unidad en diversidad de etnias y culturas, religiones e ideologías, sistemas políticos y económicos.

El mundo que nos rodea ofrece abundantes ejemplos de este principio en acción. El cuerpo humano es el organismo biológico más altamente diferenciado y especializado que se conoce, pese a lo cual todas sus partes, órganos y sistemas funcionan en perfecta consonancia cuando goza de plena salud. Una bella música se logra mediante la combinación armoniosa de gran número de instrumentos, matices, ritmos, notas, acordes y progresiones. En un ecosistema, la unidad en diversidad es esencial para garantizar el bienestar de las especies y en el sistema económico es necesario para mantener la estabilidad del mercado. En la política, el sistema federal respeta la autonomía local mientras regula las relaciones entre los estados y otras instancias.

En un mundo unido, la unidad buscada no implica una uniformidad impuesta, ni la diversidad tan atesorada debe necesariamente llevar al divisionismo. Estos dos aspectos comunes en la cultura de conflicto deben dar lugar a una unidad en diversidad que preserve y cultive la riqueza inherente en la pluralidad a la vez que integra y coordina los diversos elementos en el concierto de la humanidad.

Identidad, otredad y diferencia

El marco conceptual de la unidad de la humanidad va mucho más allá de una mera creencia en que todos somos hermanos. Requiere de la reestructuración del orden social en una sola mancomunidad planetaria. De hecho, la naturaleza internacional de los graves problemas que aquejan al mundo, llama la atención a la imposibilidad de hallar soluciones duraderas sin lograr primero dicha unidad. Esto a su vez requiere de un nuevo sentido de identidad, en la que todos nos veamos como ciudadanos del mundo y miembros de una sola raza humana, resultando en lo que Abizadeh (2005), llama “una identidad colectiva centrada en la ‘humanidad’... como base de un orden político cosmopolita y democráticamente legitimada.” (p.50).

Una de las objeciones contra la formación de tal orden mundial, es que una identidad planetaria sería imposible. Se dice que para que exista una unidad social o comunidad, ésta debe poseer una identidad propia. Sin embargo, se cree que toda identidad se forja en relación con un 'otro'. En el caso de las familias, comunidades y naciones, siempre hay otra familia, comunidad o nación con la cual contrastarse. Pero en caso de establecerse una sola mancomunidad mundial, no tendrían ningún 'otro' del cual diferenciarse, por lo que carecería de identidad. Por tanto, se argumenta que la unificación sociopolítica de la raza humana formaría un gran 'nosotros' sin un 'ellos' permita su identidad. Por ejemplo, Schnapper (1994) plantea que: "El apego a un colectivo siempre se afirma en oposición a otros. ¿Cómo podría el sentimiento de pertenecer a la humanidad oponerse a un 'otro'? ¿Qué significado subjetivo podría tener la idea de pertenecer a la raza humana?" (p.183)

Formación de la identidad

Según un concepto de la construcción identitaria cuyas raíces se hallan en Rousseau y Hegel, el individuo sólo adquiere un sentido de identidad mediante la auto-diferenciación en comparación o contraste con otros. Sin embargo, aún si se aceptara esto como posible recurso en la auto-definición, no significaría que el método oposicional sea necesariamente la única manera de lograrlo, ni tampoco la mejor. Es más, psicólogos evolutivos como Eric Ericsson han sugerido que nuestro autoconcepto depende más de aquello que nos asemeja a otros que de aquello que nos diferencia. Veamos cómo podría formarse de modo incluyente y complementario.

A medida que madura moral o socialmente el individuo, se identifica con un círculo cada vez más grande. A medida que se amplía el círculo de nuestra identidad, vamos alcanzando nuevas cotas en nuestra maduración moral o social y se va perfeccionando nuestro sentido de identidad. En África, este concepto se resume en la palabra "ubuntu" -humanidad hacia otros-, que significa "soy lo que soy por

lo que todos somos”. Es decir, nos identificamos más con un grupo del cual formamos parte, que en contra de un “otro” externo al grupo.

La tesis particularista

El argumento en contra de la unidad de la raza humana no depende meramente de este concepto de la formación identitaria individual, sino que toma un paso más allá y supone que tal noción se aplica automática y necesariamente a la formación de la identidad colectiva también. Este concepto se conoce como “particularismo” y contrasta con el “universalismo”, como atestiguan las siguientes palabras de Walzer (1992): “Nuestra humanidad compartida jamás nos hará miembros de una sola tribu universal. El rasgo común más esencial de la raza humana es su particularidad.” (p.171)

Dos de los principales defensores de esta idea en la actualidad son Charles Taylor (1994), quien afirma que “siempre se define nuestra identidad en diálogo con y a veces en pugna contra aquello que un ‘otro’ allegado desea ver en nosotros” (p.32); y Chantal Mouffe (2000), según la cual “jamás habrá una democracia de la humanidad” porque “las identidades colectivas sólo pueden establecerse bajo una modalidad de ‘nosotros’ versus ‘ellos.’” (p.41)

Estas versiones de la tesis particularista tienen consecuencias graves para la construcción de un mundo pacífico. La versión moderada o ‘supuesto de exclusión’, aceptada por muchos politólogos, plantea un obstáculo infranqueable ante la posibilidad de una democracia planetaria, pues supone la imposibilidad de la unidad política del mundo. A su vez, la versión extrema o “supuesto de adversarios”, propia del “realismo político”, supone que la democracia depende de la identificación de un enemigo y que por tanto la geopolítica siempre será caracterizada por la guerra. En su conjunto, estos argumentos se conocen como la tesis “anticosmopolita”, que podría definirse como “contraria a la unidad mundial”.

Ideología de la soberanía

Una vez consolidado el estado soberano nacional como norma sociopolítica, fue fácil para algunos pensadores caer en la “falacia del ser y el deber ser”: el de suponer que aquello que es, es lo que necesariamente debe ser. Se llegó a plantear que no podría existir un Estado soberano mundial, ya que la soberanía sólo puede existir en relación con otros estados. Anthony Giddens (1987), por ejemplo, afirma que la soberanía “sólo tiene significado en el contexto de un sistema reflexivamente regulada mayor a un solo estado.” (p.28) El error de este argumento consiste en haber fusionado y confundido la soberanía interna, o supremacía del estado sobre las demás autoridades al interior de un territorio, con la soberanía externa, o independencia del estado frente a toda autoridad externa a dicho territorio.

Abizadeh (2005) arguye que la confluencia de estos conceptos es “contingente e histórico, mas no conceptualmente necesario... establecida en la era westfaliana como principio legitimador que regula las relaciones interestatales.” (p.49) Explica que la soberanía sólo requiere que nadie dentro o fuera de la comunidad política pueda pasar por encima de la máxima autoridad del estado, pero que esto no significa que en realidad deba existir otro capaz de hacerlo. Concluye que un estado mundial, soberano en el sentido de ser la máxima autoridad política, “no es conceptualmente incoherente, sino que sólo despojaría a la soberanía del significado adicional que se la ha atribuido como forma institucionalizada de regular las relaciones interestatales.”

Ahora que la formación de la nación-estado ha quedado como hecho histórico, este doble concepto de soberanía se perfila como uno de los mayores obstáculos para el avance del actual desafío en el desarrollo sociopolítico de la humanidad: el logro de la unidad política supranacional. Elevar esta ideología al rango de principio científico no les sirve bien a las ciencias sociales ni al conjunto de la humanidad. Sin embargo, como dice Karlberg (2008, p.315), “Irónicamente, este discurso heredado sigue influyendo en el pensamiento incluso de

algunos de los pensadores más progresistas que buscan cuestionar muchas de las injusticias que nacen a raíz de los constructos identitarios antagonistas y disfuncionales que reflejan y apoyan a dicho discurso.”

Construcción del “otro”

Supongamos por un momento que la identidad de un pueblo sí dependiera de su diferenciación u oposición frente a otro. Aun así, no hay ningún motivo lógico por el que ese “otro” deba ser alguien físicamente presente, ni que exista fuera de la imaginación de sus miembros. La “exclusión” podría significar la inclusión de la persona por medio de la exclusión de aquellas características suyas que obren en contra del bienestar colectivo. De ese modo, una humanidad unida, muy bien podría basar su sentido de identidad en el contraste con su pasado de división y conflictos, para decir “ya no somos eso”. Como dice Abizadeh (2005): “Sin duda, una identidad colectiva podría formarse en contraste o incluso en combate con un otro externo, con existencia real, excluido de su membresía. Sin embargo, también podría construirse en base a su distanciamiento de valores hipotéticos y de identidades colectivas imaginarias basadas en ellos, o bien distinguiéndose de los valores de una pasada identidad histórica de la cual se quiere diferenciarse... Si la identidad presupone diferencia... entonces el pasado de la humanidad contiene un repositorio tan rico como aterrador, en contraste con el cual una identidad cosmopolita podría construir tal diferencia.” (p.58)

Abizadeh (2005) señala además que “incluso un ‘nosotros’ humano universal podría contrastarse con un ‘ellos’ no humano”, desde grupos de seres imaginarios hasta comunidades animales o vegetales reales. Sin embargo, aclara que “no hay nada conceptualmente incoherente en una identificación colectiva que vaya incluso más allá de la humanidad para abarcar, por ejemplo, al conjunto de seres dotados de sentidos.” (p.47)

Incluso existe la posibilidad de plantear la existencia real o imaginaria de razas extraterrestres en otros planetas, acorde la noción de

Anthony Smith (1990) de que “la idea de una ‘cultura global’ es una imposibilidad práctica, salvo en términos interplanetarios.” (p171) Aunque algunos puedan considerar demasiado fantasioso este último planteamiento, es uno de los motivantes de la labor del reconocido Instituto SETI en su búsqueda de inteligencias extraterrestres. Su directora, Jill Tarter, describe su trabajo como un “espejo colocado ante el planeta en el intento de responder científicamente a la vieja pregunta: ¿estamos solos? Es un espejo en el cual cada ser humano puede verse como parte de un mismo conjunto, en contraste con el ‘otro’ extraterrestre.”

Identidades anidadas

En un mundo unido, no hay motivo por el que la existencia de una identidad global incluyente deba destruir la diversidad identitaria. Las identidades nacionales no disminuyen a las locales y étnicas, ni éstas a las familiares y organizacionales. En realidad, cada persona es poseedora de múltiples identidades “anidadas”, tan numerosas como los colectivos de los cuales se siente parte, sean éstos profesionales, religiosos, políticos, étnicos, raciales, de clase, edad, género, etc., que abarcan toda la rica diversidad que caracteriza a la experiencia humana.

Tampoco ninguna de estas “identidades anidadas” excluye necesariamente la posibilidad de sentirse y comportarse como ciudadano del mundo. De hecho, esa diversidad es precisamente uno de los rasgos más fundamentales de nuestra identidad como raza humana. Dentro de un “nosotros” universal cabe un sinnúmero de diferenciaciones secundarias entre “nosotros” y “ellos”, siempre y cuando estas distinciones no se perciban y expresen de manera excluyente o antagonica.

Diferencia y otredad

Derrida (1994), critica la tesis particularista diciendo que confunde dos conceptos muy distintos: la “diferencia” y el “otro”. Si la

identidad es constituida por la diferencia, entonces el “otro” forma parte de nosotros mismos. De esta manera, no sólo que la diferencia es interna a nuestra propia identidad, sino que la distinción entre lo interno y externo se deshace continuamente. Por tanto, no puede trazarse una clara diferenciación entre un “nosotros” y un “ellos”, peor aún entre amigo y enemigo, sino mediante una “obnubilación ideológica”.

La construcción identitaria implica la identificación de aquellas características que se desea apropiar o eliminar y el proceso de realización de tales deseos. Todos estamos siguiendo este mismo camino, por lo que no existe en realidad ningún “otro”.

Referentes incluyentes

El uso de referentes ofrece uno de los mejores argumentos contra cualquier supuesta ley universal, pues una sola excepción basta para refutarla. Por ejemplo, si se afirmara que todos los cisnes son blancos, el descubrimiento de un solo cisne de otro color sería suficiente para desmentirlo. Asimismo, investigadores en diversas disciplinas han estudiado varios casos en los cuales personas de toda índole han obrado en base a una profunda conciencia de unidad con el resto de la humanidad, incluso con personas muy distintas a ellas, a quienes no habían conocido antes.

Sin duda, todos conocemos a personas y grupos que invalidan la tesis particularista. La existencia de estos referentes es evidencia suficiente de que el ser humano es capaz de adquirir una identidad global, por lo que la pregunta no debería ser si puede o no, sino cómo desarrollar este potencial en las personas. Concluye Abizadeh (2005, p.47) “Sin duda son muchos los obstáculos reales ante el antiguo sueño del cosmopolismo humano, de la solidaridad planetaria y de una comunidad mundial. Sin embargo, la incoherencia conceptual o imposibilidad metafísica no es uno de ellos.”

En suma, la ciencia no ofrece ninguna evidencia fehaciente por la que una mancomunidad mundial no pueda lograr un nuevo sentido de identidad como una sola humanidad que habita un hogar común

cuyas fronteras son las del planeta mismo. Lo importante es satisfacer la necesidad humana fundamental de una autoimagen positiva, cuya ausencia resulta en muchos casos en la autodestrucción, ya sea en el plano individual, nacional o planetario. Es el rechazo, las críticas lesivas, el maltrato, la exclusión y la pugna por parte de cualquiera de estos elementos, lo que resulta en la pérdida de identidad positiva, más no su inclusión y acogida favorable en una relación de mutualidad.

3.14 La guerra como inevitable y deseable

En el estudio de las guerras del pasado, es imperativo evitar la falacia del “presentismo”, que consiste en suponer que los motivos subyacentes en los conflictos bélicos de otra época eran iguales a lo que actualmente supondríamos como los principales móviles pragmáticos. Tradicionalmente, por ejemplo, algunas aparentes guerras tenían un carácter más bien simbólico e incluso espiritual, como ocasiones para probar el honor, la valentía y la lealtad.

Tampoco hay que caer en la falacia del “continuismo”, de suponer que el futuro será meramente una continuación del pasado, ad infinitum. El estudio histórico de las expectativas para el futuro nos asegura que “el futuro nunca será igual y jamás lo fue” y que “lo que más se debe esperar es lo inesperado”. Hay que preguntarse si el comportamiento de la humanidad durante su infancia y niñez colectivas la condena a seguir actuando de la misma forma en su edad de madurez colectiva, o si la prolongada adolescencia actual de la raza humana puede también tener un desenlace insospechado y positivo.

A continuación, identificamos algunas interpretaciones alternativas de los procesos históricos, así como propuestas para lograr los mismos beneficios sin necesidad de la guerra, canalizando de este modo una creciente proporción de los recursos gastados en la empresa militar hacia la educación, salud y desarrollo humano de los pueblos de la tierra.

La Historia como serie de guerras

El argumento historicista más común en favor de la guerra es que “siempre ha habido guerras y siempre las habrá”. Incluso algunos autores han intentado describir sus ciclos. Esta naturalización de la guerra en base a argumentos históricos se refleja en la forma como la guerra es representada en los textos educativos y en los medios masivos contemporáneos. Dichos textos presentan la historia como una larga serie de guerras, conflictos, revoluciones y pugnas, que los estudiantes deben memorizar con los detalles de lugar, fecha y personajes principales. Es como si la guerra fuese el estado “natural” de la humanidad y la paz apenas una aberración que surge de vez en cuando.

Sin embargo, en realidad las guerras constituyen eventos puntuales y coyunturales que han ocupado un mínimo del tiempo histórico total de cada pueblo de la tierra. Una perspectiva histórica centrada en ellas tiene el efecto de pasar por alto los años, décadas y siglos de paz, prosperidad, progreso y felicidad para los pueblos. Como consecuencia de esta distorsión de los hechos en el devenir de la humanidad, se ha llegado a creer que el conflicto y la guerra constituyen la sustancia de la historia y que, por tanto, son evitables. En palabras del renombrado científico social Kenneth Boulding (1990): “La guerra, que figura de manera tan prominente en los textos de historia, rara vez ocupa más del 10 por ciento del tiempo y energía de la humanidad. El otro 90 por ciento o más se dedica a arar, sembrar y cosechar, al tejido y la construcción, y a la fabricación de muebles, enseres, utensilios y demás.” (p.23)

Se podría considerar que la guerra constituye una enfermedad del cuerpo político y la paz su salud. ¿Por qué suponer que la guerra sea un aspecto más esencial de ese cuerpo que la paz, si ambas han estado presentes a lo largo de la historia? Tomando en cuenta la preponderancia de los períodos de paz en la vida de cada pueblo, en realidad sería más apegado a la realidad el afirmar que “siempre ha habido paz y siempre la habrá. Al entender a la paz como el estado 'natural' de la humanidad y la guerra como una aberración, nos será

posible diagnosticar las causas de esta enfermedad y buscar su prevención o cura.”

Parte de la causa de este enfoque se debe a que, antiguamente, prácticamente la única historiografía era lo que ahora se conoce como la “historia política”. Los primeros historiadores eran escribanos que apuntaban las palabras, hazañas y conquistas de los emperadores, reyes y patriarcas de cada pueblo, y siempre de la manera más gloriosa posible. No se hacía “historia social” sobre la vida del pueblo, sus avances y reveses, sus pesares y alegrías, sus aspiraciones y frustraciones. Tampoco se hacía mucho hincapié en las actividades pacíficas de los líderes, pues consideraban que sus mayores proezas consistían de la ocupación de nuevos territorios, la toma de ciudades y el anexo de nuevos pueblos y naciones. Máxime se registraba la construcción de monumentos para su propia glorificación, muchas veces a costo del bienestar popular.

Es necesario reescribir la historia humana para colocar los dos momentos de paz y guerra en su verdadera dimensión y perspectiva, así como para poner en el centro de la historia al avance de los pueblos como un todo. Esta es la propuesta de autores como Elise Boulding, en *Cultures of Peace - The Hidden Side of History*, y John Huddleston en *The Search for a Just Society*.

Estrategias alternativas

Al buscar opciones más sensatas a la explosión demográfica. Es interesante en este sentido la experiencia de la China, donde se ha logrado no sólo estabilizar sino revertir el crecimiento del país más densamente poblado del mundo, cuyos aprendizajes se podrían trasladar a otras regiones del planeta. No es demasiado irrealista imaginar que el mismo esfuerzo propagandístico, coercitivo y de incentivación socio-económica, que actualmente se expende en convencer a los jóvenes a sacrificarse ignominiosamente en el campo de batalla, se podría invertir con mejores resultados en lograr que limiten el número de hijos que tienen.

La experiencia de las últimas décadas ha demostrado que la

manera más eficaz, económica y humanitaria de frenar el crecimiento poblacional es mediante la educación, la cual ha mostrado tener una clara relación con el número de hijos que tiene una persona. En promedio, mientras mayor educación se recibe, menos hijos se tienen. Entre otras explicaciones se ha sugerido que las personas más preparadas tienden a preocuparse más por dar a sus hijos las mejores oportunidades posibles, frente a un sueldo que no avanza para más que unos pocos. Otra posibilidad es que la persona culta tiene aspiraciones profesionales y personales que van más allá de la crianza de un número ilimitado de hijos. Sea esto como fuere, lo cierto es que sólo se requeriría de una pequeña fracción de los ingentes recursos asignados actualmente al aparataje militar, para impartir una educación de alta calidad a la totalidad de la población mundial.

3.15 La evolución sociopolítica

El concepto de la evolución sociopolítica es un historicismo que ofrece una interpretación alternativa a lo que ha motivado los conflictos y las guerras y cómo han sido superados. En esencia, la humanidad ha pasado por diversas etapas en su evolución sociopolítica, caracterizadas por la configuración de unidades cada vez más grandes y complejas. La mayoría de conflictos y guerras ha ocurrido durante los períodos de cambio, o resistencia al cambio, de una etapa sociopolítica a la siguiente. Mientras más imperativo ha llegado a ser el cambio, más crítica se ha vuelto la situación y más frecuentes y graves han sido los conflictos y las guerras.

¿En qué consisten estas etapas? Según Diamond (1997, p.281), “A lo largo de los últimos 13.000 años, la tendencia predominante en la sociedad ha sido el reemplazo de unidades más pequeñas y menos complejas por otras más grandes y complejas.” Los historiadores suelen agrupar estas etapas en varias categorías, como, por ejemplo: (1) bandas o clanes; (2) tribus; (3) cacicazgos o ciudades-estado; y (4) naciones-estado o países independientes. Al proyectar esta tendencia hacia el futuro, se encuentra que la etapa actual se caracterizaría por la unificación de las naciones independientes en nuevas estructuras

de interdependencia internacional, que augura su apogeo en alguna especie de sistema legal supranacional de alcance mundial.

Familias, bandas y clanes

Una banda o un clan los constituyen varias docenas de miembros de una misma familia extendida, cazadores-recolectores nómadas, sin especialización y estratificación económica ni estructuras sociopolíticas formales. Puede vivir en paz indefinidamente mientras sea la única dentro de su territorio. Esta era la situación de la mayoría de la población mundial al terminarse la última Edad de Hielo hace unos 13,000 años. Sin embargo, a medida que crece su población y se encuentra con otras bandas, es posible el escalamiento de conflictos que caigan en la agresión hasta que la situación se vuelva intolerable. Finalmente, su necesidad de sobrevivir y avanzar les obliga a hallar una nueva forma de percibir y estructurar su vida conjunta.

Los Fayu de Nueva Guinea constituían cuatro bandas pequeñas que habitaban un vasto territorio de cientos de kilómetros cuadrados donde cada una se mantenía en relativo aislamiento. Sin embargo, al aumentar su población conjunta hasta un total de unos 2000, comenzaron a surgir conflictos cada vez más frecuentes y graves entre ellos. Faltando los mecanismos sociopolíticos esenciales para la resolución de estas controversias, cayeron en un nivel de violencia que ha reducido su población a unos 400 miembros. Actualmente han renunciado a la agresión y se encuentran adquiriendo las perspectivas psicoculturales y arreglos socioestructurales necesarios para su pacífica convivencia. En otros casos las bandas han sido exterminadas o asimiladas por otras poblaciones que ya habían alcanzado un nivel de organización sociopolítica superior.

Formación de tribus

Una tribu consiste en uno o más clanes que comparten un mismo idioma y cultura. Suelen habitar áreas con una alta concentración de recursos, con una agricultura y tecnología incipiente, asentamientos

relativamente más fijos y un territorio definido que se divide por clanes. Su economía se basa en el trueque o intercambio recíproco entre sus miembros, con poca especialización. Su organización sociopolítica sigue siendo relativamente informal e igualitaria, aunque a menudo se considera al miembro más influyente como una especie de autoridad o líder moral. La mayoría de tribus no pasa de varios centenares de miembros, lo cual permite que todos se conozcan entre sí, e incluso suele ser el caso que la mayoría son parientes directos o por matrimonio. Esto facilita la resolución de cualquier conflicto entre conocidos y familiares mediante la aplicación de la presión social, sin la intervención de agencias formales para el mantenimiento del orden.

Sin embargo, al crecer este número a varios miles, casi nadie puede conocerse con todos los demás y los lazos familiares son menos comunes, lo cual dificulta la resolución de conflictos por vía de la presión social. Jared Diamond (1997), reporta que tradicionalmente en Nueva Guinea, cuando dos desconocidos se encontraban, recontaban largamente entre ellos los miembros de sus familias extendidas, en búsqueda de algún lazo de parentesco que les diera una razón para no pelear. Nuevamente, al aumentarse el número y la gravedad de conflictos irresueltos, la situación se torna intolerable y exige el desarrollo de nuevas estructuras mentales y sociopolíticas con el poder centralizado necesario para la convivencia de desconocidos sin caer en la violencia. Es así como la organización tribal da lugar al cacicazgo y la ciudad-estado.

Cacicazgos y ciudades-estado

Los cacicazgos constituyeron la estructura social preponderante a nivel mundial en el año 1500, pero hasta el Siglo XX habían sido reemplazados por los estados independientes. Tenían poblaciones de varios miles a decenas de miles de habitantes, a menudo agrupados por clan o tribu, muchos de los cuales carecían de vínculos de parentesco y amistad. Su economía se basaba en la caza-recolección en las áreas más ricamente dotadas y en la agricultura en las demás zonas, con una mayor especialización del trabajo y diferenciación de

clases sociales. Esto a la vez favoreció un mayor desarrollo tecnológico.

A fin de mantener el orden entre los miles de desconocidos, un cacique ejercía un monopolio sobre el derecho a emplear la fuerza, a cierta información privilegiada y a emitir un fallo obligatorio en casos de disputas. Su puesto conllevaba una autoridad centralizada y formalmente reconocida, que por lo general era hereditario, dando lugar a la jerarquización de los linajes. Con el propósito de fomentar el respeto por su posición exclusiva en la sociedad, solía distinguirse visualmente por su indumentaria, enseres y arquitectura. Sus decisiones eran ejecutadas por varios representantes, a modo de una burocracia incipiente. Cobró mayor importancia el rol de la religión como factor vinculante entre desconocidos, al brindarles una cosmovisión unificadora y un motivo para acoger al prójimo que no dependiera de los lazos afectivos del parentesco sanguíneo.

Esta estructura sociopolítica hizo necesario el desarrollo de sistemas de redistribución y tributación, tanto en trabajo como en bienes, sobre los cuales los caciques ejercían un control indisputable. La creciente centralización resultó en la formación de ciudades como ejes del poder político y de la economía, dando lugar al concepto de ciudad-estado. Desafortunadamente, también favoreció el que surgiesen disputas al interior del cacicazgo por reclamar un derecho hereditario en la jerarquía de linajes, o por rebelarse contra los abusos del cacique en el poder. Hacia fuera de ese centro, dio lugar a guerras con los cacicazgos vecinos por expandir los territorios, pues mientras más grande el territorio y la población del cacicazgo, mayor era su poderío económico y político.

Las naciones - estado

Como resultado de siglos de constante fluctuación de las fronteras de los cacicazgos entre conquistas y reconquistas, paulatinamente se fueron fijando las fronteras en torno a una identidad como nación independiente, regida por un estado representativo de dicha identidad. Los estados- nación modernos agrupan un millón o más

de habitantes, en el caso de la China más de mil millones, y suelen abarcar varias ciudades aparte de la capital. La población suele ser compuesto por una diversidad de grupos étnicos, lingüísticos y religiosos, pese a lo cual mantienen una misma identidad nacional. Diamond (1997), observa que hasta el año 1500 d.C., menos del 20 por ciento del territorio global estaba dividido en naciones-estado, mientras que hoy es casi el 100 por ciento, exceptuando la Antártica.

En cuanto a su estructura sociopolítica, los caciques del nivel anterior, en el caso de la nación-estado, se convierten en los reyes de las monarquías, en los dictadores de las autocracias y en los presidentes de los estados democráticos, siendo la preferencia por éstos últimos una clara tendencia actual. Se centraliza en ellos mucho mayor derecho exclusivo a la información privativa, a la toma de decisiones que rijan sobre la nación como un todo y al control centralizado de la tributación y redistribución. Además, se forman viarios niveles administrativos y una compleja burocracia profesional para manejar los asuntos del estado. La resolución de conflictos internos se formaliza mediante legislaturas, sistemas judiciales y fuerzas policíacas. Su administración eficaz hizo necesario el desarrollo de la lectoescritura, la numeración y la alfabetización al menos de las élites en la mayoría de casos.

Con el tiempo la nación-estado entra en crisis. Sus economías son ricamente diversas en producción, especialización del trabajo y desarrollo tecnológico, favoreciendo la acumulación de capital y haciendo necesario el establecimiento de una moneda que flexibilice el intercambio de bienes y servicios. Como resultado, la interdependencia económica es tal que ni siquiera los agricultores pueden ser autosuficientes. A medida que aumenta la producción y diversificación económica, ha sido no sólo posible sino necesario acrecentar el comercio e intercambio con otras naciones. La profundización de estos vínculos comerciales a nivel mundial ha llevado a la globalización de los mercados, sin que exista una autoridad política supranacional que regule dichos mercados. El resultado ha sido un aumento de las tensiones y los conflictos entre países, llegando en muchos casos a la 'guerra económica' y militar para su resolución.

Un Estado supranacional

La actual transición de la nación soberana como la máxima unidad sociopolítica, a su unificación en nuevas formas de organización supranacional, ha sido un proceso desgarrador en muchos sentidos. Es “natural” para una persona que haya nacido y crecido dentro de semejante período, que llegue a suponer que el mundo siempre ha sido y siempre será así. Haría falta que amplíe su visión histórica para que abarque no sólo sus pocas décadas de vida, ni tampoco apenas los últimos siglos de formación de naciones-estado, sino con la amplitud de varios milenios, hasta poner en su verdadera perspectiva los acontecimientos actuales. El historiador Shoghi Effendi (1991), expresa como sigue su percepción de esa visión histórica: “La unificación de la humanidad es el sello distintivo de la etapa a la que ahora se acerca la sociedad. La unidad de la familia, de la tribu, de la ciudad-estado y de la nación han sido acometidas sucesivamente hasta ser del todo logradas. Y ahora es la unidad mundial la meta por la que brega una humanidad hostigada. El proceso de construcción de naciones ha tocado a su fin. La anarquía inherente a la soberanía del estado roza ya su apogeo. Un mundo en pos de su mayoría de edad debe abandonar ese fetiche, reconocer la unidad e integridad de las relaciones humanas, y establecer de una vez por todas, la maquinaria que mejor encarne este principio fundamental de su vida.” (p.202)

Impulsores de la evolución sociopolítica

El logro sucesivo de estas etapas ha supuesto verdaderas revoluciones, tanto en la forma popular de pensar, sentir e identificarse, como en la estructuración y organización de la sociedad y sus instituciones. No han sido un proceso fácil; más bien ha significado en la mayoría de casos choques fuertes entre elementos que, con el tiempo, llegaron a fusionarse en una nueva forma de organización sociopolítica. Una vez superada la crisis, disminuían el tamaño y número de eventos dramáticos y cobraba fuerza el proceso paulatino y casidesapercibido de consolidación de la nueva unidad alcanzada.

Es irónico que la historia reconozca a las grandes civilizaciones por sus logros artísticos y tecnológicos, pero dedica muy poca tinta a los siglos y milenios de estabilidad y prosperidad que sirvieron de base para su logro.

¿Qué factores motivan la complejización sociopolítica? El filósofo francés Jean-Jacques Rousseau pensaba que las unidades sociopolíticas más grandes se formaban cuando los miembros de unidades menores decidían libre y voluntariamente celebrar un “contrato social”, al darse cuenta de que serviría mejor a sus intereses colectivos el hacerlo. Sin embargo, como señala Diamond (1997), “no se ha descubierto un solo caso, ya sea por observación directa o en los registros históricos, de la formación de un estado en semejante atmósfera etérea de clarividencia desapasionada.” (p.283).

Otra teoría supone que pueblos en las etapas menores se unen en torno a un proyecto de mutuo beneficio que sólo podrían lograr mediante una estrecha colaboración y coordinación. En realidad, resulta ser una variación de la teoría del “contrato social”, con la única diferencia de señalar un motivo particular para la unificación. El típico ejemplo de tales proyectos era el sistema de riego a gran escala, por lo que llegó a conocerse como la “teoría hidráulica”. Sin embargo, estudios arqueológicos han revelado que tales sistemas a escala grande aparecieron sólo después de haberse unido los cacicazgos en estados por otros motivos.

Una tercera explicación es que las unidades menores se han asociado en estructuras más complejas en respuesta a alguna amenaza de origen interno o externo, natural o humano. Las amenazas internas suelen surgir como consecuencia del crecimiento poblacional y la complejidad de sus interrelaciones, con el cual aumentan la frecuencia y gravedad de conflictos que sólo podrán ser prevenidos o resueltos mediante el logro del siguiente nivel de complejidad sociopolítica. Las amenazas externas pueden ser naturales, como en el caso de una hambruna, o de origen humano, como un conflicto con otro pueblo poderoso.

3.16 El desafío actual

Es necesario reescribir la historia humana para colocar a la guerra y paz en su verdadera dimensión y perspectiva. Esta ha sido la propuesta de varios autores. Elise Boulding, en su libro *Cultures of Peace—The Hidden Side of History*, describe numerosas culturas de paz que no se encuentran en los textos de historia. Arnold Toynbee, en los doce volúmenes de su *Estudio de la Historia*, analiza la dinámica humana del surgimiento y decaimiento de las civilizaciones. John Huddleston, en *The Search for a Just Society*, relata la historia como la búsqueda de un orden social cada vez más justo. Shoghi Effendi, en su *Desarrollo de la Civilización Mundial, Fundamentos de la Unidad Mundial y Meta de un Nuevo Orden Mundial*, presenta la historia como la evolución sociopolítica de la humanidad hacia la paz, proyecta ese trayecto hacia el futuro y plantea los requisitos del momento actual en el avance de ese proceso.

¿Cuáles podrían ser los factores motivantes para superar nuestro apego a la soberanía nacional ilimitada y lograr la unificación de las naciones independientes en una estructura supranacional? Éstas nos muestran señales de hacerlo proactivamente por servir los mejores intereses de la población mundial, ni por ejecutar conjuntamente un proyecto grande y complejo. Tampoco han tenido éxito los pocos intentos por unir el mundo mediante la conquista.

Más bien los mayores avances hacia esta meta se han producido en reacción ante la amenaza de la guerra, habiéndose formado la Liga de Naciones tras la Primera Guerra Mundial, las Naciones Unidas al finalizar la Segunda Guerra Mundial y una nueva ONU reformada con el fin de la Guerra Fría. Una vez establecidas estas estructuras incipientes ha sido posible organizar los cientos de proyectos planetarios que se ejecutan mediante la estructura de la ONU, o con el aval o apoyo de la misma.

El tamaño de la población global y la complejidad de sus relaciones han llegado a tal punto que existe una unidad mundial de facto, pero sin un sistema legal internacional para coordinarla, siempre seremos acosados por el espectro de la guerra internacional.

Hay muchas otras amenazas que podrían motivarnos a tomar los últimos pasos para consumir la unidad mundial, como los crecientes descalabros económicos, desastres ecológicos y epidemias mundiales.

Sin embargo, sólo el futuro dirá de qué manera se logre al final este feliz desenlace y hasta qué punto dejaremos que se ahonden las crisis generadas por nuestra renuencia a pagar el pequeño precio de ceder una porción de nuestra soberanía nacional por alcanzarlo.

La paz del mundo no sólo es posible, sino inevitable. Es la próxima etapa en la evolución de este planeta... Que la paz haya de alcanzarse sólo después de inimaginables horrores provocados por el empecinado apego de la humanidad a viejas normas de conducta, o que haya de abrazarse ahora, por medio de un acto voluntario resultado de una gran consulta, es lo que tienen que decidir todos los habitantes de la tierra. En esta encrucijada decisiva, cuando los arduos problemas que enfrentan a las naciones han sido fundidos en una sola preocupación para todo el mundo, el no frenar la corriente de conflicto y desorden sería un acto inconscientemente irresponsable. (Promesa de la Paz Mundial 2008.

3.17 Función social de la ciencia

¿La ciencia es la búsqueda desinteresada de la verdad o sirve intereses políticos, económicos y sociales? Aunque en teoría debe seguir el primer camino, la historia demuestra que con demasiada frecuencia ha seguido el segundo. Esto obedece a una tergiversación de la función social de la ciencia, que Lewontin (1991:103-4) describe como sigue: “La ciencia es más que una institución dedicada a la manipulación del mundo físico. También cumple una función en la formación de la conciencia respecto al mundo político y social. La ciencia en ese sentido es parte del proceso general de educación; y las aseveraciones de los científicos constituyen las bases para gran parte de la empresa de la formación de conciencias. El propósito de la educación en general y del entrenamiento científico en particular es no sólo tornarnos competentes en la manipulación del mundo, sino también moldear nuestras actitudes.”

La ciencia forma y justifica las actitudes sociales

La sociedad no es como es porque así es, sino que está como está porque nosotros lo hicimos así. Del mismo modo podemos cambiarlo. Para ello, debemos desconstruir una serie de supuestos sobre cómo es la sociedad, que quizás así nos liberemos para contestar con confianza y compromiso el cómo queremos que sea. La humanidad de hoy día ya no desea un mundo dominado por un país o grupo de países, ni un mundo de pugnas, conflictos y guerras, sino un mundo donde todos los países fijen su rumbo conjunto de mutuo acuerdo. Lograr ese mundo requerirá, primero, un cambio en nuestra manera de ver al ser humano y su sociedad y, segundo, el diseño de nuevas instituciones y modelos de vida que encarnen esta nueva cosmovisión.

Lewontin (1991), explica que la ciencia, como las demás actividades productivas, está integrada e influenciada por la estructura de las demás instituciones sociales. Los científicos perciben el mundo a través de filtros originados en su experiencia social. Sus teorías no sólo reflejan estos filtros, sino que además se constituyen en un refuerzo de esos sesgos sociales para otros. De este modo, existe un fenómeno de retroalimentación entre la ciencia y la filosofía popular de las masas. Lewontin (1991), dice: “La mayoría de las influencias ideológicas de la sociedad que penetran en las ciencias... llegan en forma de supuestos básicos de los cuales a menudo los mismos científicos no están conscientes, pero que surten un profundo efecto en sus explicaciones. Éstas a su vez sirven para reforzar las actitudes sociales que dieron lugar en primera instancia a esos supuestos.” (p.10)

Un ejemplo de esto es el racismo científico. Durante fines del siglo XIX y hasta la II Guerra Mundial, llegó a estar muy de moda, con sus métodos refinados de antropometría y psicometría. Grandes sumas e ingentes esfuerzos se expendían en comprobar que unas razas eran inferiores o superiores a otras. Luego, una vez que el mundo vivió las horribles consecuencias de este pensamiento en acción mediante el genocidio alemán y la casi destrucción del continente europeo, el racismo científico dejó de estar de moda, a tal

punto que nadie quería financiar, promover ni realizar estas investigaciones.

¿Por qué había cobrado tanta popularidad una ciencia que pudo desaparecer de la noche a la mañana por motivos políticos? Las primeras teorías sociales europeas surgieron en un intento - consciente o inconsciente-, por justificar la conquista, colonización y explotación del resto del mundo. Si se podía demostrar que el orden natural de las cosas dicta que los más fuertes dominen a los más débiles, entonces la dominación europea sería inevitable, necesario y acorde con la “realidad objetiva” o la “creación divina”, según sea el caso, haciendo que este argumento sea aceptable tanto para la religión como la ciencia.

Estas teorías también sirvieron para poder sustentar la afirmación de que la cultura europea, en la que predominaban ciertas actitudes como la competencia desleal, la pugna de poderes y la lucha por superar al otro, era la “norma” o la “cima” de la “civilización”, quedando las demás culturas en las que no predominaban estos factores como “primitivas” o “retrasadas”. De este modo, la admiración inicial que sintieron los europeos por la paz que reinaba en otras culturas pronto fue asimilada en conceptos como el “buen salvaje” que, como un niño, no ha desarrollado aún la malicia del adulto o ser civilizado. En esta vena Rousseau decía que “el nombre nace bueno; la sociedad le corrompe”.

Durante las décadas de los ‘70 y ‘80, la UNESCO convocó una serie de reuniones internacionales con la participación de la comunidad científica mundial, a quienes les planteó estas interrogantes: ¿Es la guerra imposible de detener? ¿Existe un condicionamiento genético hacia la violencia en el ser humano? En respuesta a estas preguntas, el día 16 de mayo del año 1986, una veintena de receptores de premios Nobel, incluyendo antropólogos, siquiátras, economistas, biólogos, etnólogos y otros científicos de diferentes países, redactaron y suscribieron unánimemente las cinco proposiciones de la famosa “Declaración de Sevilla sobre la Violencia”, que posteriormente ha sido ratificada y diseminada por más de 75 organizaciones en todo el mundo.

En su declaración, estos científicos comienzan con un llamado a la comunidad científica a reconocer que “la ciencia es un producto cultural humano que no puede ser definitivo ni abarcarlo todo” y a asumir su responsabilidad de “abordar, desde nuestras disciplinas particulares, las actividades más peligrosas y destructivas de nuestra especie, la violencia y la guerra”. Afirman categóricamente que “varios presuntos hallazgos biológicos... han sido empleados, incluso por algunos de nuestros colegas, como justificación de la violencia y la guerra” y que “han ahondado el ambiente de pesimismo en nuestro tiempo”, por lo que consideran que “el rechazo abierto de estas tergiversaciones podrá constituir un aporte significativo”.

Aclaran que “el mal uso de las teorías y los datos científicos para justificar la violencia y la guerra, no es nuevo, sino que ha sido el caso desde el advenimiento de la ciencia moderna. Por ejemplo, la teoría de la evolución ha sido empleada para justificar no sólo la guerra, sino también el genocidio, el colonialismo y la supresión de los débiles”.

El cambio cultural

Es más, las culturas pueden y deben cambiar; de hecho, lo hacen constantemente, aunque no estemos conscientes de ello. No son piezas estáticas de museo a ser preservados tal cual para la posteridad. Son sistemas vivientes que se mudan y adaptan constantemente, tanto a cambios en el entorno exterior como en nuevas aspiraciones internas. Surgen y son modificadas por causas históricas. Cambian cada vez que se modifican los modelos mentales de sus miembros, cada vez que éstos aprenden y aplican nuevos comportamientos, cada vez que se modifican las estructuras sociales e instituciones que rigen nuestra vida colectiva.

Un ejemplo de este proceso es la aculturación que ha sido necesaria para que se pudiese implantar un nuevo sistema socioeconómico de corte occidental, ya sea del capitalismo o del socialismo. En el caso del capitalismo, se ha intentado introducir en lugares donde la cultura local se basaba en la cooperación, el mutualismo, el preocuparse por el bienestar de la colectividad y la reducción de deseos para

aumentar el contenido. Entre estos pueblos el sistema capitalista simplemente no ha funcionado. Han sido necesarios años y a veces décadas de propaganda para que la gente comience a pensar y actuar en base a supuestos como la ambición de acumulación, la avaricia por el consumismo y la competencia con los demás, para que finalmente funcione el sistema.

Igualmente, se ha tratado de fomentar la revolución marxista entre pueblos carentes de envidia ante el éxito del otro, con un profundo sentido de dignidad en el trabajo útil sin necesidad del motivador externo de un buen salario para sentirse realizados y con un gran respeto por la autoridad. En estos casos ha sido necesario adoctrinarles en el sentido de injusticia ante la inequidad, el descontento con un trabajo mal remunerado y el afán de lucha contra un otro, antes de poder levantarse a “reclamar sus derechos”.

Ser agente de cambio

Nuestro mundo público no siempre fue agónico y no siempre lo será. Y es la función de un maestro ser agente de cambio sociocultural direccionar y acelerar esa transformación.

3.18 Rol de la utopía hacia el cambio socio-cultural

Crítica de la sociedad actual

Las utopías en general indican lo que está mal en el mundo, lo que se requiere para superarlo, y qué se puede esperar del futuro. Sirven de crítica de la sociedad actual mediante la magnificación o exageración de ciertos elementos. Las distopías futuristas sirven de advertencia mediante la proyección hacia el futuro de las características dañinas de la sociedad actual, mientras que las distopías pretéritas sirven de escarmiento o aleccionamiento respecto a las consecuencias funestas de ciertos modos de proceder:

Las utopías futuristas sirven para imaginariamente llevar una idea, propuesta o circunstancia a sus últimas consecuencias, mediante el

escalamiento sistémico, y así juzgar su verdadero valor. La mayoría de obras futuristas demuestran los resultados del escalamiento ilimitado del conflicto y la pugna de poderes. Una excepción notable es la película *Cadena de favores*, que constituye un ejemplo de lo que podría suceder en el caso del escalamiento del pensamiento cooperativo. El efecto en el público es una comparación: ¿prefiero el escalamiento del conflicto o de la paz, de la competencia o de la colaboración?

Según Ruppert, la narrativa utópica estimula el pensamiento crítico, pues crea una tensión entre la sociedad actual, al cual el autor critica, y la alternativa utópica, a la cual el autor idealiza. Esto coloca al lector entre “una realidad social inaceptable y un sueño utópico imposible”, obligándolo a ir más allá del texto y cuestionar sus propias creencias sociales.

En el caso de la religión, para esta función aleccionadora se manejan los sentimientos de tristeza y culpa por el paraíso perdido, una eutopía pasada, el dolor de escarmientos históricos aplicados por el castigo divino, distopía pasada, el temor al juicio final y el infierno, distopía futura, y la esperanza del cielo o el Reino de Dios en la Tierra, eutopía futura.

Visión de un posible futuro

Las utopías sirven como visiones de la sociedad ideal, lo cual motiva a la gente hacia la búsqueda de estructuras y estrategias para hacerla realidad. Se subraya el papel esencial que juegan las visiones positivas de futuro en el proceso de cambio y construcción social. Entre las necesidades básicas del ser humano está el tener un propósito en la vida, una conciencia de que la vida tiene sentido más allá de la mera supervivencia, algo trascendente por lo cual luchar, una visión positiva del futuro. El gran sabio, el rey Salomón, decía: “Donde no hay visión la gente perece”.

Las utopías poseen además gran poder de inspiración. Al respecto, Afán opina: Todos los escritores concuerdan en que el mundo debe cambiar. También coinciden en que el mejoramiento de la sociedad

requiere de bienestar material y físico al igual que de libertad y autonomía moral e intelectual. Las cuestiones que dividen a los autores utópicos y distópicos son naturaleza del cambio y, lo que es más importante, si tal cambio es posible o no.

Propuesta de cambio social

Lo que le hace ‘utópica’ a una propuesta es que va más allá de unos pocos pasos de la situación actual de la sociedad. Si podemos ver cómo la propuesta se conecta con la situación actual y desprende de ella, la llamamos práctica. Cuando no percibimos fácilmente ese vínculo, tendemos a dudar de su factibilidad y a llamarlo “utópico”, e imposible. Ante esto, es necesario asumir dos estrategias simultáneas. La primera es desmenuzar el gran propósito final en varias metas más pequeñas y relativamente más fáciles de alcanzar. La segunda es cultivar en el público objetivo una mayor conciencia histórica, una mayor visión, la capacidad de ver como desde un lugar lejano el gran proceso que nos ha traído hasta aquí y que nos llevará hasta allá.

Nuestros imaginarios del futuro son muy reales, son como profecías que se autocumplen, constituyen la semilla del porvenir. Se debe entender la formación de utopías como un paso necesario en el logro de toda reforma social, pues consiste en la construcción de una visión positiva e inspiradora de un futuro deseado, requisito indispensable para comenzar a trabajar por hacerla realidad. El arquitecto, antes de construir una casa, la imagina y plasma esa visión en sus planos para poder compartirla y lograr un acuerdo con el dueño. El “sueño” de Martin Luther King se convirtió en el logro de los derechos civiles para los negros.

Las utopías analíticas o científicas tienen como propósito ilustrar, aprender de los aciertos y errores y tomar decisiones más informadas y acertadas a futuro. Las utopías activistas, en cambio, proponen configuraciones alternativas en lo social, político, económico y otros.

Los “Laboratorios sociales”

Los experimentos utópicos sirven de modelos en acción de las diferentes configuraciones propuestas, así como referentes de análisis para conocer su utilidad práctica. En la búsqueda de maneras de poner en práctica el paradigma de la mutualidad, será necesaria una multitud ensayos. La construcción de la paz requiere de numerosos “experimentos utópicos” en todas partes del mundo, donde se ensayen diferentes alternativas para conocer cuáles funcionan y cuáles no. Esto significa por un lado aprovechar los ensayos existentes y analizarlos a profundidad, pero sin un ojo demasiado crítico, sino buscando cualquier luz, por más tenue que sea, que pueda arrojar sobre el tema.

Por otro lado, requiere iniciar nuevos ensayos con el único propósito de aprender de la experiencia. Entonces nos conviene que haya no sólo uno o dos, sino cientos de experimentos sociales y económicos. Si no, ¿de qué otra forma podemos poner nuevas ideas en práctica para reorganizar nuestra vida política, social y económica? Las condiciones son que sean respetados por todos y que la participación sea voluntaria.

Cuando un laboratorio socioeconómico resulta en el descalabro, esto no señala el fracaso del experimento en sí, sino del modelo. El éxito del experimento consiste en haberle demostrado al mundo lo erróneo de la propuesta, que desde ese entonces puede clasificarse como “distopía” o utopía fallida. Lo importante es que tengamos la objetividad y el desprendimiento necesarios para reconocer el error y no apegarnos al modelo por motivos ideológicos. Esto, lamentablemente, es lo que se está haciendo frente a las ideologías materialistas, ya sean de oriente u occidente, de izquierda o derecha.

3.19 La ciencia legítima y perpetúa el estatus quo

Según el teorema de W. I. Thomas, también conocido como “la definición de la situación”, si las personas creen que una situación es real, entonces es real en cuanto a sus consecuencias. En otras

palabras, las personas actuamos de acuerdo con el significado que damos al mundo y, al actuar, creamos al mundo para que refleje ese significado. En un sentido muy real, entonces, el ser humano crea al mundo exterior a imagen y semejanza de su mundo interior.

Por ejemplo, Douglas McGregor (1977), en su tratado sobre la Teoría X y Teoría Y, afirma que los supuestos de gerente sobre naturaleza humana influyen fuertemente en la manera cómo maneja sus recursos humanos. Según la Teoría X, “el trabajador debe ser motivado y controlado mediante la presión directa de la gerencia, pues es perezoso, carece de ambición, le disgustan las responsabilidades, prefiere que se le indique qué hacer y se resiste pasivamente al logro de los objetivos organizacionales. La remuneración monetaria es lo único que lo motiva”. Según la Teoría Y: “...dada la oportunidad, el personal es automotivado para lograr los objetivos organizacionales mediante el crecimiento y desarrollo personal. Sus rasgos naturales son lo opuesto a la Teoría X. Si la gente parece proceder según la Teoría X, es porque la organización exige que lo haga. La tarea del gerente es adecuar el entorno para que puedan satisfacer sus necesidades de autorrealización mientras cumple los objetivos organizacionales.”

En otro ejemplo, se realizó un ensayo con tres paralelos de un mismo grado en una escuela. El rendimiento promedio de las tres aulas era el mismo. Sin embargo, al contratarse nuevos maestros, se les dijo que el paralelo A era menos inteligente, que el paralelo B tenía una inteligencia normal y que el paralelo C poseía una inteligencia superior. No obstante, se les pidió a los maestros tratarles por igual a los tres grupos. Al final del año, al evaluarse los tres paralelos, los alumnos del grupo A obtuvieron las notas más bajas, los del grupo B fueron regulares, y los del grupo C sacaron puntajes sobresalientes. Los investigadores concluyeron que los estudiantes rendían según la expectativa de sus maestros.

Del mismo modo, las ciencias sociales y humanas no sólo describen, sino que generan las realidades socioculturales. Las ciencias en general -y las sociales y humanas en particular, emiten profecías que se auto - cumplen. Sus conclusiones generan una

especie de convicción ontológica -definición de la naturaleza del mundo y del ser humano-, ya no meramente especulativa, sino basado en un supuesto respaldo científico. De ahí el gran poder de una ciencia para que interprete y llene de significado al mundo social, pues es capaz de hacer que la sociedad llegue a ser un fiel reflejo de sus propias teorías.

De este modo, la ciencia no sólo nos proporciona nuevas maneras de manipular al mundo material, sino que cambia la manera cómo lo percibimos, a través de sus interpretaciones de ese mundo. Según Lewontin (1991), la principal función de sus explicaciones no es la de aumentar nuestro control sobre el mundo, pues la mayor parte de lo que hacemos incluso en la agronomía y la medicina sigue el proceso empírico de replicar lo que ya funciona. Más bien su propósito es el de legitimar el estatus quo y, en particular, la posición dominante de las élites.

Una manera de lograr esto es el control de la “agenda científica”. Lejos de centrarse en el desarrollo de nuevas teorías, dicha agenda es dominada por un conjunto de teorías existentes que determinen la agenda de investigación. Una vez establecida la “verdad” sobre un asunto, se procede a dedicar el tiempo y los recursos de la ciencia a examinar sus detalles, acumulándose un gran acervo de análisis centrado en un mismo punto de partida. Cualquier propuesta que caiga fuera de ese campo de “lo aceptado” no recibe atención. Esto no es meramente casual, pues la mayor parte de la actividad científica es controlada por intereses que orientan la inversión de su tiempo y dinero. Como dice Lewontin (1991): “Las fuerzas sociales y económicas dominantes en la sociedad determinan en gran medida lo que hace la ciencia y cómo lo hace. Más aún, estas fuerzas poseen el poder de apropiarse de la ciencia ideas particularmente adecuadas para mantener las estructuras sociales de las cuales forman parte y perpetuar su prosperidad.” (p.3)

Toda ideología humana debe contar con alguna justificación para legitimarla. El estatus quo se mantiene en el poder y previene la oposición de las masas mediante “instituciones de legitimación social”, las cuales utilizan la ideología en vez de las armas para

controlar al pueblo. Para ganar legitimidad, estas instituciones deben aparentar ser inmunes a las pugnas del mundo humano, representar la verdad absoluta, poseer un aura de misterio y ser intermediarias de un poder superior.

Hasta el siglo XVII, este papel fue desempeñado por la iglesia, con su autoridad divina, su verdad incuestionable, sus prácticas veladas y su representación divina. El hombre era un ser condenado por un pecado original que se heredaba de una generación a otra, y su destino se encontraba en el puño de su Creador. A partir del siglo XVII, su sustento pasó bajo el techo legitimador de la ciencia, con su imagen de ser apolítica, de descubrir verdades universales, su jerga esotérica y su rol de intérpretes del mundo. No cambió en lo esencial el concepto del ser humano, sino que ahora era un ser condenado a un comportamiento animal que se heredaba genéticamente, y su destino era determinado por las cadenas de causa y efecto.

Necesidad de un cambio de paradigma

Según Thomas S. Kuhn (1975), el avance de las ciencias depende de la estructuración y reestructuración de “paradigmas” -del griego *paradeigma*: modelo, patrón, ejemplo-. Define los paradigmas como “ejemplos aceptados de la práctica científica actual, que combinan ley, teoría, aplicación e instrumentación, y proporcionan modelos a partir de los cuales se manifiestan las tradiciones coherentes particulares de la investigación científica”.

Otros autores han adaptado y refinado aún más el concepto. Por ejemplo, Marilyn Ferguson (1980:26), define el paradigma simplemente como “un armazón del pensamiento... un esquema para comprender y explicar ciertos aspectos de la realidad.” Joel Barker (1995, p.35), agrega otros elementos, definiendo el paradigma como “un conjunto de reglas y disposiciones (escritas o no) que hace dos cosas: 1) establece o define límites, y 2) indica cómo comportarse dentro de los límites para tener éxito.”

¿Se puede hablar de paradigmas en las ciencias sociales? Algunos autores opinan que no, pues las diferentes tendencias son sólo eso:

diversas formas de percibir un mismo fenómeno. Sin embargo, es posible que el fenómeno de la “ceguera paradigmática” les esté incapacitando para percibir el propio paradigma al cual pertenece el conjunto de esas tendencias, hasta contraponerlo con otro paradigma nuevo. Las ciencias sociales y humanas han estado al servicio de la hegemonía del agonismo durante siglos. Cambiar esto significaría una verdadera revolución paradigmática, no sólo para estas ciencias sino para la sociedad toda, revolución cuyo tiempo ya ha llegado.

Gordon Fellman, en *Rambo and the Dalai Lama* (parte II.4), plantea la existencia de un paradigma dominante de “adversarialism” y otro naciente de “mutualism”. Sea o no un cambio de paradigma en un sentido técnico, sí se trata de un cambio de cosmovisión, completo con sus mitos y cultura. Y es que el agonismo constituye toda una estructura de pensamiento reforzada por instituciones que la encarnan.

3.20 Los dos elementos: el hombre y la sociedad se refuerzan

La relación entre la naturaleza humana y la cultura es dinámica y compleja y no puede ser separada en términos de causa y efecto, más bien cada uno continuamente influye en el otro y lo refuerza. Los modelos mentales sobre la naturaleza humana tienden a generar resultados que los validan y dan lugar a estructuras sociales que confirman y refuerzan esta imagen. Si nos consideramos simplemente como un tipo superior de animal, la satisfacción de nuestros instintos seguramente será predominante y nuestra cultura reflejará la búsqueda hedonista del placer. La sociedad resultante que pone énfasis en la diversión y nutre el espíritu competitivo de enfrentamiento, refuerza aún más el modelo de la naturaleza humana como animal racional.

Si tenemos la creencia determinista de que el ser humano es víctima de fuerzas sobre las cuales carece de control, veremos esta creencia reflejada en una sociedad en que nadie quiere asumir responsabilidad por sus actos y todos esperan pasivamente a que otros resuelvan sus problemas. A todo nivel de la sociedad, se

perpetúan estos modelos mentales complementarios de la naturaleza humana y de la sociedad.

Si cambiamos estos modelos mentales por un marco conceptual centrado en la nobleza potencial del ser humano que reconoce los aportes singulares que cada persona puede hacer al bienestar de todos, veremos una relación holística entre el individuo y la sociedad, una interacción recíproca entre el bienestar de cada uno y su impacto en el bienestar de todos.

Los modelos mentales acerca de la naturaleza humana tienden a ser coherentes con aquellos que tenemos respecto a la cultura y la sociedad humana, nuestros modelos mentales determinan nuestra conducta y los efectos de nuestras acciones forjan el mundo. Si hemos de movernos hacia un mundo más alineado con principios, es necesario integrar dos procesos distintos: nuestros modelos mentales acerca de nuestras potencialidades como seres humanos y modificar nuestro comportamiento individual, transformación personal, y también cambiar nuestros modelos mentales acerca de las posibilidades del orden social y promover nuevas formas de organización social, política y económica, transformación social.

En la actualidad en la sociedad contemporánea vemos que las iniciativas basadas en el beneficio mutuo y la reciprocidad van en aumento, sus ejemplos incluyen los movimientos globales para proteger el medio ambiente, abogar por los derechos humanos, hablar contra la corrupción, mitigar las enfermedades y erradicar la pobreza, estos movimientos reflejan una nueva visión de la sociedad que busca el bienestar de todos, es coherente con el marco conceptual del ser humano que pone énfasis en su nobleza y capacidades potenciales. Es importante reconocer la doble naturaleza del ser humano, podemos actuar de manera agresiva, egoísta, hedonista e interesada también podemos desarrollar cualidades como, bondad, unidad, cooperación, solidaridad y justicia, son estas cualidades las que hoy en día nos pueden ayudar en la transición hacia una sociedad planetaria justa, unida y pacífica.

3.21 Las ciencias sociales y humanas como activismo

¿Deben las ciencias sociales y humanas considerarse una forma de activismo? Hay quienes consideran que el rol del científico social debe limitarse al desarrollo de modelos y la realización de análisis en base a los mismos. Arguyen que de otro modo se podría politizar la ciencia, y, de hecho, en el viejo paradigma basado en las pugnas de poder, este ha sido el caso. Sin embargo, esta forma de hacer ciencia social nos coloca en la situación del chofer que maneja con la vista fija en el retrovisor, o del educador que trata al alumno según cómo era en el pasado y no en virtud de lo que puede llegar a ser en el futuro.

Y es que las ciencias sociales tienden a trabajar con un enfoque histórico que supone que nuestro futuro está limitado por su particular interpretación de lo que ha sido nuestro pasado. Esta esencialización del ser humano y de su sociedad restringe el campo de lo que se considera posible, en vez de buscar nuevas oportunidades insospechadas, pues niega la posibilidad de cambio, que la etapa entrante de la madurez colectiva de la humanidad pueda ser cualitativamente distinta a las de su niñez y adolescencia.

Lo que es peor, como se ha visto en lo anterior, ninguna ciencia tiene en realidad fines puramente descriptivos, pues quienes financian sus estudios esperan algún retorno sobre su inversión más allá del conocimiento. Por tanto, una ciencia social meramente descriptiva corre el peligro de ser utilizada por intereses limitados para la manipulación de las masas. Esto colocaría al científico social en la posición de los físicos nucleares que construyeron la bomba atómica.

En cuanto a la preocupación por la politización de las Ciencias Sociales, aunque se aceptara como una posibilidad, es un mal menor en comparación con su cooptación en apoyo de la hegemonía del agonismo.

La ciencia social debe ser crítica, propositiva y responsable. Un nuevo paradigma debe incluir en su enfoque no sólo la desconstrucción del viejo y construcción del nuevo, sino revertir los daños ocasionados por el mito del conflicto y aportar a la edificación de una nueva sociedad. Sólo de esta manera será posible poner a la ciencia al

servicio de la construcción de una cultura de paz y evitar su cooptación por la hegemonía del agonismo.

3.22 El mundo como constructo cultural y hegemónico

Nuestra cultura nos enseña a considerar a una visión particular del mundo como si fuera la realidad, la única forma de ver el mundo. Mediante nuestras representaciones de las cosas, las atribuimos significados e interpretaciones, que no residen en las cosas mismas, sino en nuestras mentes, actitudes y creencias. Al articular varias representaciones en constructos discursivos damos sentido al mundo, estas actitudes y creencias se traducen en prácticas y estructuras sociales, que toleran, justifican e incluso alientan ciertos comportamientos, que a su vez crean el mundo que nos rodea, estas representaciones no son fijas sino cambiantes, es posible y necesario cuestionar nuestras viejas representaciones del hombre y la sociedad y probar otras, para así dar nuevos sentidos y realidades al mundo.

Al agente de cambio sociocultural le interesa saber cómo se configura la cultura de una sociedad a fin de poder modificarla. El tejido cultural consiste de dos elementos entrelazados. La urdimbre solida sobre la cual se elabora el tejido es el aspecto psico-cultural, que consiste de la vida interna de percepciones, supuestos, conceptos, actitudes, sentimientos y creencias de nuestras cosmovisiones.

La trama que brinda al tejido sus colores y formas es el aspecto socio-estructural, que comprende aquellas prácticas, instituciones y estructuras sociales que expresan y reproducen el aspecto psico-cultural. Estos dos elementos se refuerzan mutuamente para formar un conjunto cultural.

Los principios, supuestos e ideales hallan expresión concreta en la forma de las instituciones y prácticas de la sociedad, estas estructuras sociales, pueden ser tan formales. Los principios, supuestos e ideales hallan expresión concreta en la forma de las instituciones y prácticas de la sociedad, estas estructuras sociales, pueden ser tan formales como el sistema educativo o de salud

pública o tan informal como la costumbre de preguntar ¿Cómo estás? Al saludar con alguien, tan impactantes como el aparataje de la guerra o tan sutiles como el uso de metáforas militares en la conversación casual.

El principio de la caridad se concretiza en formas que van desde la mendicidad hasta las organizaciones de beneficencia, el de la solidaridad desde la visita al enfermo hasta las compañías de seguros, de estas maneras construimos el andamiaje de la sociedad a imagen y semejanza de nuestras propias estructuras internas.

Muchas estructuras de la sociedad occidental constituyen la institucionalización de alguna manifestación de la cosmovisión agónica, el sistema económico es la encarnación de la avaricia, el sistema partidista de la pugna, el sistema electoral la ambición, el sistema jurídico el litigio, el sistema de defensa el temor, los medios masivos el pleito, el deporte profesional la contienda, el sectarismo religioso la rivalidad, la medicina y agricultura tradicionales la invasión, los movimientos políticos el conflicto, el sistema educativo la competencia, incluso nuestras relaciones sociales cotidianas con frecuencia constituyen la expresión tangible de la lucha y disputa.

La institucionalización de la pugna, el conflicto, la competencia y la lucha produce lo que Karlberg llama “agonismo normativo” profundamente arraigado en las culturales occidentales liberales. Se basa en el supuesto de que la contienda constituye un modelo normal y necesario de organización social, y la prescripción de que debe ser así, se identifica un núcleo de tres instituciones: económicas, políticas y jurídicas que forman un sistema alrededor del cual gira toda una constelación de instituciones y prácticas que lo refuerzan, como los medios de comunicación masiva, sistema de defensa, los deportes, el sectarismo religiosos, la medicina y salud, la relación con la tierra, prácticas en las relaciones sociales cotidianas, el sector educativo e incluso algunas formas del activismo social basadas en los supuestos de contienda, pugna y antagonismo.

3.23 Cultura de paz

Los avances de la globalización, manifestación homogenizante que tiende a fortalecer las relaciones de explotación existentes en el mundo de hoy, afectan de modo directo el presente y el futuro de la humanidad y atentan contra el progreso de la civilización. En la medida en que el hombre está en el centro de estos problemas globales.

El peligro de la guerra nuclear, la amenaza a la paz, la destrucción del ambiente donde se desarrollan los seres vivos, los conflictos religiosos, el desnivel en el desarrollo económico social entre las regiones del planeta, los niveles crecientes de pobreza, la insalubridad, la destrucción de la cultura y la naturaleza, la orientación hacia una sociedad de consumo y el estímulo del deseo de adquisición en el hombre, amenazan la vida futura sobre la tierra.

De modo más agudo que nunca antes, la polarización de la riqueza y la pobreza afecta a todos y divide al mundo en países que padecen hambre, analfabetismo, miseria, insalubridad y países que, siendo ricos, padecen de consumismo irracional, apatía social y violencia. El ser humano está sujeto a un mundo donde la velocidad de información sobrepasa la capacidad del procesar el conocimiento y donde el sistema ha debilitado las estructuras sociales generándose agotamientos en la estructura axiológica y crisis de valores.

La búsqueda de soluciones a estos problemas ha generado diversas corrientes de pensamientos. Uno de ellos, el concepto de “Desarrollo a escala humana” impulsado por Manfred Max-Neef en el que define que el desarrollo se refiere a las personas y no a los objetos, lo que permite elevar la calidad de vida de las personas, por otro lado, el aporte del PNUD que aborda al ser humano como motor y meta del desarrollo, donde se potencie su participación social en el proceso de ampliación de sus propias posibilidades, a fin de crear un ambiente apropiado para que hombres y mujeres puedan desplegar todo su potencial y tener oportunidades para llevar una vida activa, productiva, creativa, acorde a sus necesidades e intereses en todos los países y sin ningún tipo de discriminación. Es el desarrollo económico,

ligado a la cultura sobre bases éticas. Otra de las actuales corrientes de pensamiento es la del Premio Nobel de Economía de 1989, Amartya Sen, quien sostiene que el desarrollo es “la expansión de las libertades reales de que disfrutaban las personas para elegir las cosas que consideran valiosas o para eliminar las fuentes de privación (pobreza económica, falta de servicios, violación de la libertad)”

El informe Educación y Conocimiento: Eje de la Transformación Productiva con Equidad, elaborado por la CEPAL y la OREALC en 1992, expresaba: “parece evidente que existe un profundo desfase entre el sistema educacional tradicional, cuyos fundamentos se diseñaron en el siglo XIX, y los requerimientos de la sociedad que se perfila para el siglo XXI, con un paradigma productivo que cambia rápidamente y que basa cada vez más su desarrollo en el conocimiento, el progreso técnico, la innovación y la creatividad.”

Especial significado tiene en este contexto la Conferencia Mundial sobre Educación de la UNESCO, realizada en París en 1998, de allí emanan varias directrices tendientes a orientar los nuevos rumbos de la educación superior, que han sido acogidas también por nuestro país.

Por su parte, América Latina no ha estado al margen de estas reformas, desde hace algunos años naciones como Chile, México, Colombia, han emprendido caminos innovadores en educación superior.

Esta innovación en el área educativa también ha llegado a nuestro país. En este contexto de intereses hegemónicos y globalizadores que pretenden uniformar no solo los comportamientos sino también las actitudes, pensamientos y sentimientos del ser humano en dirección a una vida caracterizada por la competencia individualista y la felicidad centrada en el consumo, la universidad ante todo tiene la responsabilidad de no sucumbir como servidora y replicadora del poder mercantilista y de generar una propuesta educativa alternativa al orden establecido.

Los cambios vertiginosos, característicos del presente siglo, demandan de nuestra universidad a replantearse su rol, una gran capacidad de adaptación y de respuesta frente a esos cambios.

La universidad por su naturaleza debe incidir y provocar cambios capaces de remover el Statu-Quo caduco y deshumanizante. Construir pensamiento y conocimiento implica tomar la iniciativa para ser protagonistas de los cambios.

La situación del mundo se vuelve cada día más crítica, superar los graves desafíos que enfrenta la humanidad requiere del desarrollo de nuevas formas de pensar y actuar. Muchas personas son escépticas respecto a la capacidad de la gente para cambiar, debido a creencias en torno a la naturaleza del ser humano y de la sociedad.

Es necesario liberar su capacidad para actuar: desarrollando nuevas percepciones de la realidad humana y social y adquiriendo herramientas para poder servir como agente de cambio socio-cultural sostenible. El complejo escenario mundial exige a la Universidad ecuatoriana buscar espacios de protagonismo e injerencia en el reordenamiento social, político y económico de la sociedad. La Universidad está llamada a generar un cambio de percepciones, reemplazar paradigmas anticuados por nuevos modos de pensar y remodelar nuestras instituciones mediante la construcción de un nuevo actor social para satisfacer las necesidades de este milenio.

El docente universitario y el profesional, más allá de ser un transmisor de conocimientos, debe ser un agente de paz y cambio social. Su desafío es contribuir a que los profesionales, docentes cuestionen sus actuales paradigmas, autoevalúen su actual desempeño en términos de su influencia en las nuevas generaciones de profesionales, definan un propósito común, construyan marcos conceptuales coherentes con las actuales demandas de la sociedad y contribuyan eficazmente a una educación para la paz, dentro de un mundo cada vez más globalizado e interdependiente.

Asumir este desafío implica superar las limitaciones impuestas por la existencia material que se define por las exigencias que el consumismo ha impuesto. Por ello, desarrollar cualidades superiores es una tarea personal, pero también es una tarea colectiva en la que la universidad se convierte en el medio para lograrlo, participando en un proceso evolutivo que después de sus largas etapas de haberse enfocado primordialmente en el desarrollo físico e intelectual,

desemboca en la necesidad de un desarrollo también espiritual.

La fuerza esencial que impulsa este proceso evolutivo es el conocimiento de uno mismo, apoyado por un sistema educativo que habría de construirse para dar al ser humano la posibilidad de descubrir en sí mismo cualidades como la nobleza, la libertad, solidaridad y la unidad en la diversidad.

Así, las actitudes hacia la sociedad no serán expresiones de un individualismo desenfrenado o de una posición intransigente de grupo, sea ésta de clase, de raza, de sexo o de nacionalidad, ni la competencia individual ni la lucha colectiva de unos contra otros. La aspiración más elevada sería contribuir a una civilización siempre en avance, pero no por exigencias externas sino por el deseo de cumplir con los postulados de la propia existencia.

Y utilizando las expresiones de Federico Mayor Zaragoza: “Tenemos que ponernos todos en pie de paz ha llegado el momento de facilitar la transición desde la fuerza a la palabra desde una cultura de imposición y violencia a una cultura de diálogo, alianza, mutuo conocimiento y paz. Y desde hoy mismo movilización a favor del encuentro y la alianza con nuestro comportamiento cotidiano....”

Alianza para el acceso a la educación de todos a lo largo de la vida, que promueva la facultad creadora distintiva de la especie humana, permite la elaboración de respuestas propias fruto de la reflexión y el ejercicio de la libertad para no actuar al dictado de nadie. Una educación que evite la difusión de estereotipos, desarme la historia y ponga de manifiesto las facetas que caracterizan el misterio de cada vida humana.”

Fundamentos de la cultura de paz

1) Desde un punto de vista ideológico, la educación ha sido un instrumento de las clases dominantes; por lo tanto, el aspecto sociocultural ha respondido más a la estructura social preponderante de la época

2) Desde una visión cultural, en la medida en que el hombre está en el centro de los problemas globales se explica el vínculo de estos con los principios y valores humanos.

3) Psicológicamente, el aspecto de la violencia social de alguna manera refleja la subjetividad del ser humano, su cosmovisión, principios, valores, experiencias y modelos mentales, todos ellos pueden convertirse en factores de intervención en el contexto social y cultural determinado.

4) En el campo operacional, en el aspecto de violencia social cultural, se debe en gran medida a que no se aplican los principios y valores, como motor de cambio del comportamiento humano.

Charla presentada durante el Seminario Regional de las Naciones Unidas para Latinoamérica y el Caribe para el Año Internacional de la Paz (Tema 2 del programa), auspiciado por la Comisión Económica y Social para Latinoamérica y el Caribe (ECLAC).

El título del Seminario sobre la “Preparación para Vivir en Paz” bien podría tener dos significados diferentes: (1) los pasos que el individuo y la sociedad deben tomar para lograr condiciones en el planeta para la vida en plena paz; o (2) la transformación que la raza humana debe lograr para ser digna de participar en la vida de un planeta en que predomine la paz, la guerra haya sido eliminada de una vez por todas y se desarrolle gradualmente una rica civilización mundial.

Es importante sugerir que los mismos cambios de actitudes, valores, patrones de conducta y actitudes mentales de parte del individuo y la sociedad habrán de ocurrir, (1) en primer lugar, en el proceso de lograr la unidad en el planeta, unidad que tenga en cuenta toda la diversidad de los orígenes y aspiraciones humanas, y luego, (2) en llevar esta unidad incluso más allá de condiciones de paz mundial, de manera que el pleno potencial de la rica herencia humana pueda expresarse como una contribución a la vida en la Tierra.

Enfrentamos el Año Internacional de la Paz con una clara comprensión –desde luego, en esta sala– de que este planeta Tierra es un mundo en que la raza humana es un pueblo. Es necesario alcanzar los siete tipos de unidad antes de que los seres humanos pudieran

alcanzar la felicidad. Vio como una diferencia fundamental el hecho de que, en sus palabras:

En ciclos pasados, aunque se estableció la armonía, debido a la ausencia de medios no pudo lograrse la unidad de toda la humanidad. Los continentes siguieron muy separados e incluso entre los pueblos de uno y el mismo continente eran casi imposibles la asociación y el intercambio de ideas. En consecuencia, el intercambio, la comprensión y la unidad entre todos los pueblos y comunidades de la Tierra eran inalcanzables.

Por el contrario, ya a comienzos de este siglo, mediante la revolución en las comunicaciones, los continentes eran ahora uno, y “los miembros de la familia humana, ya fueran pueblos o gobiernos, ciudades o aldeas”, habían pasado a ser cada vez más interdependientes. Hoy día damos por descontado, que:

“Ya no es posible la autosuficiencia para nadie, en cuanto los lazos políticos que unen a todos los pueblos y naciones, y los lazos del comercio y la industria, de la agricultura y la educación, se fortalecen cada día. De ahí que la unidad de toda la humanidad se pueda lograr en este tiempo.”

Si no obedecemos una ley física debemos sufrir las consecuencias. Lo mismo ocurre si desconocemos o rechazamos una ley espiritual. En consecuencia, hoy en día, no podemos ir en contra de la ley espiritual de la unidad como fundamento y característica de esta era. “... las mentes se han desarrollado, las percepciones han llegado a ser más agudas, las ciencias y las artes se encuentran difundidas y existe la capacidad para la proclamación y promulgación de la unidad auténtica y última de la humanidad que producirá resultados maravillosos. Reconciliará a todas las religiones, hará que las naciones en guerra sean amantes, hará que los reyes hostiles sean amigos y traerá la paz y la felicidad al mundo humano.” 'Abdu'l-Bahá.

Debería resultar alentador ver en qué medida las Naciones Unidas, en sus casi 40 años de existencia, han trabajado permanentemente en pro de los siete tipos de unidad a comienzos de este siglo: unidad en el ámbito político, unidad de pensamiento en las actividades mundiales, unidad en libertad, unidad en la religión,

unidad de las naciones, unidad de las razas y unidad de idioma.

En la labor de las Naciones Unidas gradualmente -muy vacilantemente- está evolucionando la unidad en el ámbito político. Con los ideales incorporados en la Carta, las Naciones Unidas están preocupadas por el bienestar de la humanidad. Como sabemos, es un foro para lograr acuerdos políticos entre las naciones, por superficiales que ellos sean, lo que permite que las Naciones Unidas tomen medidas graduales -de carácter mundial- para resolver los principales problemas mundiales del medio ambiente, la alimentación, la salud, la población, el uso indebido de estupefacientes, los derechos humanos, etc. Se suele decir que las Naciones Unidas son un lugar en el que bien se podrán prevenir las guerras grandes y mantener localizadas las conflagraciones reducidas, a veces resolviéndolas rápidamente. Es muy evidente que el grado de éxito de las Naciones Unidas en esta esfera del mantenimiento de la paz, depende, desde luego, totalmente de la voluntad política de las naciones que componen esta vasta asociación de casi todos los países independientes del planeta.

En cuanto a la “unidad de pensamiento en las actividades mundiales”, desde luego puede verse muy ampliamente en las Naciones Unidas, en la que, durante casi 40 años, muchos de los mejores cerebros del mundo han mancomunado sus conocimientos para servir a la humanidad, permitiendo que las Naciones Unidas sean un medio eficaz de aprovechar los recursos de las naciones miembros para mejorar las condiciones sociales y económicas del mundo. Como sabemos, ningún problema que preocupe a la humanidad es demasiado pequeño para escapar a la atención de las Naciones Unidas ni para que las Naciones Unidas inicien medidas para tratar de resolverlo.

En cuanto al tercer tipo de unidad, la “unidad en libertad”, también en este caso las medidas adoptadas por las Naciones Unidas para fomentar el proceso de descolonización nos han dado un mundo compuesto casi exclusivamente por naciones independientes. Más de 100 naciones se han unido a las Naciones Unidas desde 1945, la mayoría de ellas procedentes del mundo en desarrollo, habiendo

logrado la independencia desde que comenzaron las Naciones Unidas. Sin esta “unidad en libertad” es imposible imaginar una sociedad mundial, un gobierno mundial o una federación mundial eventuales, ya que todos los Miembros han de compartir la misma condición de libertad y dignidad para tener igual voz en el parlamento de las naciones.

La cuarta vela -la “unidad en la religión”-, es la “piedra de toque del cimiento mismo” revela el impacto que tienen sobre los seres humanos la expansión y el desarrollo de la verdad y las enseñanzas religiosas, que contienen una orientación para la humanidad en esta etapa de unificación de la raza humana. En la comunidad Religiosa bahá'í a escala mundial -que une a pueblos de los más diversos orígenes- vemos la puesta en práctica gradual de esos valores, principios y leyes espirituales y morales necesarios para que cada ser humano se cambie a sí mismo trabaje con sus congéneres para crear una sociedad mundial como un “sistema en que se hace que la Fuerza sea siervo de la Justicia”.

En cuanto a la quinta vela de la unidad, “la unidad de las naciones”, se establecerá firmemente en este siglo y hará que “todos los pueblos del mundo se consideren ciudadanos de una patria común las Naciones Unidas forman parte del proceso de evolución que ha llevado a la humanidad de su forma más primitiva -la familia- a etapas cada vez más amplias de unidad, en el clan, en la tribu, en la ciudad-estado, la nación y, después de esto, el escenario de nuestros tiempos, el de la unidad mundial. Eventualmente habrá otras etapas más plenas de paz, a medida que la humanidad madura espiritualmente y aprende el arte de la cooperación y la unidad.

La sexta vela -“la unidad de las razas”-, ya se puede observar, también en las Naciones Unidas, donde desde el comienzo mismo la unidad racial ha representado un papel importante en fomentar la acción de las Naciones Unidas para abolir la discriminación en razón de la raza, destacando la humanidad común de todos nosotros.

Finalmente, la séptima y última vela de la unidad, “la unidad de idioma”, es sumamente difícil de lograr, como podemos ver, en la actual etapa de nuestra evolución.

Charla presentada durante el Seminario Regional de las Naciones Unidas para Latinoamérica y el Caribe para el Año Internacional de la Paz (Tema 2 del programa), auspiciado por la Comisión Económica y Social para Latinoamérica y el Caribe (ECLAC).

El título del Seminario sobre la “Preparación para Vivir en Paz” bien podría tener dos significados diferentes: (1) los pasos que el individuo y la sociedad deben tomar para lograr condiciones en el planeta para la vida en plena paz; o (2) la transformación que la raza humana debe lograr para ser digna de participar en la vida de un planeta en que predomine la paz, la guerra haya sido eliminada de una vez por todas y se desarrolle gradualmente una rica civilización mundial.

Es importante sugerir que los mismos cambios de actitudes, valores, patrones de conducta y actitudes mentales de parte del individuo y la sociedad habrán de ocurrir, (1) en primer lugar, en el proceso de lograr la unidad en el planeta, unidad que tenga en cuenta toda la diversidad de los orígenes y aspiraciones humanas, y luego, (2) en llevar esta unidad incluso más allá de condiciones de paz mundial, de manera que el pleno potencial de la rica herencia humana pueda expresarse como una contribución a la vida en la Tierra.

Enfrentamos el Año Internacional de la Paz con una clara comprensión –desde luego, en esta sala– de que este planeta Tierra es un mundo en que la raza humana es un pueblo. Es necesario alcanzar los siete tipos de unidad antes de que los seres humanos pudieran alcanzar la felicidad. Vio como una diferencia fundamental el hecho de que, en sus palabras:

En ciclos pasados, aunque se estableció la armonía, debido a la ausencia de medios no pudo lograrse la unidad de toda la humanidad. Los continentes siguieron muy separados e incluso entre los pueblos de uno y el mismo continente eran casi imposibles la asociación y el intercambio de ideas. En consecuencia, el intercambio, la comprensión y la unidad entre todos los pueblos y comunidades de la Tierra eran inalcanzables.

Por el contrario, ya a comienzos de este siglo, mediante la revolución en las comunicaciones, los continentes eran ahora uno, y “los miembros de la familia humana, ya fueran pueblos o

gobiernos, ciudades o aldeas”, habían pasado a ser cada vez más interdependientes. Hoy día damos por descontado, que:

“Ya no es posible la autosuficiencia para nadie, en cuanto los lazos políticos que unen a todos los pueblos y naciones, y los lazos del comercio y la industria, de la agricultura y la educación, se fortalecen cada día. De ahí que la unidad de toda la humanidad se pueda lograr en este tiempo.”

Si no obedecemos una ley física debemos sufrir las consecuencias. Lo mismo ocurre si desconocemos o rechazamos una ley espiritual. En consecuencia, hoy en día, no podemos ir en contra de la ley espiritual de la unidad como fundamento y característica de esta era. “... las mentes se han desarrollado, las percepciones han llegado a ser más agudas, las ciencias y las artes se encuentran difundidas y existe la capacidad para la proclamación y promulgación de la unidad auténtica y última de la humanidad que producirá resultados maravillosos. Reconciliará a todas las religiones, hará que las naciones en guerra sean amantes, hará que los reyes hostiles sean amigos y traerá la paz y la felicidad al mundo humano.” 'Abdu'l-Bahá

Debería resultar alentador ver en qué medida las Naciones Unidas, en sus casi 40 años de existencia, han trabajado permanentemente en pro de los siete tipos de unidad a comienzos de este siglo: unidad en el ámbito político, unidad de pensamiento en las actividades mundiales, unidad en libertad, unidad en la religión, unidad de las naciones, unidad de las razas y unidad de idioma.

En la labor de las Naciones Unidas gradualmente -muy vacilantemente- está evolucionando la unidad en el ámbito político. Con los ideales incorporados en la Carta, las Naciones Unidas están preocupadas por el bienestar de la humanidad. Como sabemos, es un foro para lograr acuerdos políticos entre las naciones, por superficiales que ellos sean, lo que permite que las Naciones Unidas tomen medidas graduales -de carácter mundial- para resolver los principales problemas mundiales del medio ambiente, la alimentación, la salud, la población, el uso indebido de estupefacientes, los derechos humanos, etc. Se suele decir que las Naciones Unidas son un lugar en el que bien se podrán prevenir las guerras grandes y mantener

localizadas las conflagraciones reducidas, a veces resolviéndolas rápidamente. Es muy evidente que el grado de éxito de las Naciones Unidas en esta esfera del mantenimiento de la paz, depende, desde luego, totalmente de la voluntad política de las naciones que componen esta vasta asociación de casi todos los países independientes del planeta.

En cuanto a la “unidad de pensamiento en las actividades mundiales”, desde luego puede verse muy ampliamente en las Naciones Unidas, en la que, durante casi 40 años, muchos de los mejores cerebros del mundo han mancomunado sus conocimientos para servir a la humanidad, permitiendo que las Naciones Unidas sean un medio eficaz de aprovechar los recursos de las naciones miembros para mejorar las condiciones sociales y económicas del mundo. Como sabemos, ningún problema que preocupe a la humanidad es demasiado pequeño para escapar a la atención de las Naciones Unidas ni para que las Naciones Unidas inicien medidas para tratar de resolverlo.

En cuanto al tercer tipo de unidad, la “unidad en libertad”, también en este caso las medidas adoptadas por las Naciones Unidas para fomentar el proceso de descolonización nos han dado un mundo compuesto casi exclusivamente por naciones independientes. Más de 100 naciones se han unido a las Naciones Unidas desde 1945, la mayoría de ellas procedentes del mundo en desarrollo, habiendo logrado la independencia desde que comenzaron las Naciones Unidas. Sin esta “unidad en libertad” es imposible imaginar una sociedad mundial, un gobierno mundial o una federación mundial eventuales, ya que todos los Miembros han de compartir la misma condición de libertad y dignidad para tener igual voz en el parlamento de las naciones.

La cuarta vela -la “unidad en la religión”-, es la “piedra de toque del cimiento mismo” revela el impacto que tienen sobre los seres humanos la expansión y el desarrollo de la verdad y las enseñanzas religiosas, que contienen una orientación para la humanidad en esta etapa de unificación de la raza humana. En la comunidad Religiosa bahá'í a escala mundial - que une a pueblos de los más diversos

orígenes- vemos la puesta en práctica gradual de esos valores, principios y leyes espirituales y morales necesarios para que cada ser humano se cambie a sí mismo trabaje con sus congéneres para crear una sociedad mundial como un “sistema en que se hace que la Fuerza sea siervo de la Justicia”.

En cuanto a la quinta vela de la unidad, “la unidad de las naciones”, se establecerá firmemente en este siglo y hará que “todos los pueblos del mundo se consideren ciudadanos de una patria común las Naciones Unidas forman parte del proceso de evolución que ha llevado a la humanidad de su forma más primitiva -la familia- a etapas cada vez más amplias de unidad, en el clan, en la tribu, en la ciudad-estado, la nación y, después de esto, el escenario de nuestros tiempos, el de la unidad mundial. Eventualmente habrá otras etapas más plenas de paz, a medida que la humanidad madura espiritualmente y aprende el arte de la cooperación y la unidad.

La sexta vela -“la unidad de las razas”-, ya se puede observar, también en las Naciones Unidas, donde desde el comienzo mismo la unidad racial ha representado un papel importante en fomentar la acción de las Naciones Unidas para abolir la discriminación en razón de la raza, destacando la humanidad común de todos nosotros.

Finalmente, la séptima y última vela de la unidad, “la unidad de idioma”, es sumamente difícil de lograr, como podemos ver, en la actual etapa de nuestra evolución. Sin embargo, un idioma mundial, se inventará o escogerá entre los idiomas existentes y se enseñará en las escuelas de todas las naciones, no para reemplazar sino para ayudar a la lengua materna. Esto dará más fundamentos comunes para unificar a los pueblos del mundo. Sin embargo, hoy es muy claro que, dados los estrechos lazos existentes entre las culturas nacionales -o tribales o regionales- y el idioma que utilizan, un idioma mundial existirá sólo cuando se logre la unidad de las naciones mediante una federación mundial o un gobierno mundial.

“Estas palabras se dirigen a nuestro tiempo. Se dirigen a la obligación doble que debe cumplir toda persona, ya sea gobernante o gobernado, si hemos de lograr el desarme mundial y la felicidad humana en un mundo en paz: en primer lugar, la responsabilidad de

establecer la unidad dentro de uno mismo y entre nosotros mismos, y luego, de construir una sociedad mundial y de lograr el orden mundial y una civilización mundial.”

El mayor desafío que enfrenta a la comunidad mundial es liberar los enormes recursos financieros, técnicos, humanos y morales necesarios para un desarrollo sostenible. Estos recursos serán liberados solamente en la medida que los pueblos del mundo desarrollen un profundo sentido de responsabilidad por el destino del planeta y por el bienestar de toda la familia humana.

Este sentido de responsabilidad sólo puede emerger de la aceptación de la unidad de la humanidad y sólo se podrá sostener con una visión unificadora de una sociedad mundial pacífica y próspera. Sin una ética global como ésta, la gente no podrá llegar a ser participantes activos y constructivos en el proceso mundial de desarrollo sostenible.

Se requiere de un marco indispensable de conocimientos científicos y habilidad técnica para la implementación de desarrollo sostenible, no inspira un compromiso personal para una ética global. El llamado por valores unificadores se oyó durante todo este proceso desde Jefes de Estado hasta oficiales de las Naciones Unidas y también de representantes de organizaciones no-gubernamentales (ONG) y de ciudadanos individuales. En particular, los conceptos de “nuestra humanidad común”, “ciudadana mundial”, y “unidad en diversidad” fueron invocados para que sirviesen como infraestructura ética.

De esta manera, la comunidad mundial ya ha llegado a un acuerdo básico sobre una ética global. Sugerimos que el término ciudadana mundial se adopte para abarcar la constelación de principios, valores, actitudes y conductas que deben abrazar los pueblos del mundo si se ha de lograr desarrollo sostenible.

La ciudadana mundial comienza con la aceptación de la unidad de la familia humana y la interconexión de las naciones de “la tierra, nuestro hogar”. En tanto estimula un patriotismo sano y legítimo, también insiste sobre una lealtad más amplia, un amor a la humanidad como un todo. No obstante, no implica el abandono de lealtades legítimas, ni la supresión de la diversidad cultural, ni la abolición de la

autonomía nacional, ni la imposición de la uniformidad. Su consigna es “unidad en diversidad”. La ciudadana mundial abarca los principios de justicia económica y social, tanto dentro como entre las naciones; toma de decisiones sin actitud de adversarios en todos los niveles de la sociedad; igualdad de los sexos; armonía racial, étnica, nacional y religiosa; y estar dispuestos a hacer sacrificios en pro del bien común. Otras facetas de la ciudadana mundial - todas las cuales promueven el honor y la dignidad humana, la comprensión, la amistad, la cooperación, la confiabilidad y un deseo de servir. Más aún, no se ha proveído ninguna estructura conceptual global bajo la cual se puedan armonizar y promulgar.

Fomentar la ciudadana mundial es una estrategia práctica para promover desarrollo sostenible. En tanto la desunión, el antagonismo y el provincialismo caractericen las relaciones sociales, políticas y económicas dentro y entre las naciones, no se puede establecer un modelo global y sostenible de desarrollo. “El bienestar de la humanidad, su paz y seguridad, son inalcanzables a no ser y hasta que su unidad haya sido firmemente establecida.” sólo sobre los cimientos de unidad genuina, armonía y comprensión entre los diversos pueblos y naciones del mundo, puede erigirse una sociedad global sostenible.

Nosotros, por lo tanto, recomendamos que la ciudadana mundial se enseñe en todas las instituciones educativas y que la unidad de la humanidad - el principio sobre el que se basa la ciudadana mundial - se afirme continuamente en todas las naciones.

El concepto de ciudadana mundial no es nuevo en la comunidad mundial. Está tanto implícito como explícito en infinidad de documentos, cartas y acuerdos de la NU, incluso en las palabras iniciales de la propia Carta de la NU: “Nosotros los Pueblos de las Naciones Unidas...” Ya se está promoviendo por todo el mundo, en todas las culturas por diversos ONG, académicos, ciudadanos, grupos, festejadores, programas educacionales, artistas y los medios de comunicación. Estos esfuerzos son significativos, pero necesitan ser aumentados considerablemente. Una campaña cuidadosamente planificada y orquestada y de largo alcance para promover la ciudadana mundial, que involucre a todos los sectores de la sociedad

- local, nacional e internacional - debe ser armada. Debe ser impulsada con todo el vigor, la valentía moral y convicción que puedan reunir las Naciones Unidas, sus estados miembros y sus socios que están dispuestos.

3.24 Promoción de la ciudadanía mundial

Educación

La educación -formal, no-formal e informal-, es, indiscutible-mente, la forma más efectiva para moldear valores, actitudes, conductas y habilidades que equiparán a los pueblos del mundo de acuerdo con los intereses de largo plazo del planeta y de la humanidad como un todo. Las Naciones Unidas, los gobiernos y las agencias educativas deberían tratar por hacer que el principio de ciudadanía mundial sea parte de la norma educacional de cada individuo.

Los detalles de los programas y actividades educacionales que incorporan estas actividades variarán mucho dentro y entre las naciones. No obstante, si la ciudadanía mundial se ha de comprender como un principio mundial, todos los programas deben tener algunos aspectos en común. Basado en el principio de la unidad de la raza humana, deberían cultivar tolerancia y hermandad, nutriendo el aprecio por la riqueza e importancia de los diversos sistemas culturales, religiosos y sociales del mundo y fortaleciendo aquellas tradiciones que contribuyen a una civilización mundial sostenible. Deberían enseñar el principio de “unidad en diversidad” como llave para la fortaleza y riqueza tanto de las naciones como para la comunidad mundial.

Deberían fomentar una ética de servicio al bien común y comunicar una comprensión tanto de los derechos como de las responsabilidades de la ciudadanía mundial. Estos programas y actividades deberían edificarse sobre los esfuerzos positivos del país y destacar sus éxitos tangibles, incluyendo modelos de unidad racial, religiosa, nacional y étnica. Deberían enfatizar la importancia de la NU en promover cooperación y comprensión globales; sus metas,

objetivos y programas universales; su significación inmediata para los pueblos y naciones del mundo; y el papel creciente que debe desempeñar en nuestro mundo que se hace cada vez más pequeño.

La Comisión Para El Desarrollo Sostenible podría establecer un comité especial o grupo de trabajo para que comience a desarrollar directrices para la ciudadana mundial y propuestas para incorporar este principio en los programas de educación formal y no-formal existentes.

La ciudadana mundial se podría incorporar fácilmente en todas las actividades para reorientar la educación hacia desarrollo sostenible. Algunos ejemplos lo ilustran:

Programas de entrenamiento antes y durante el servicio para todos los maestros, administradores, planificadores educacionales y educadores no-formales deberían incluir el principio de la ciudadana mundial en su contenido.

Los materiales educacionales sobre desarrollo sostenible producidos por agencias de la NU deberían estimular la ciudadana mundial como lo deberían hacer materiales educacionales sobre las Naciones Unidas.

La formación de una red internacional que apoye esfuerzos globales por educar para desarrollo sostenible Esta red podría tanto estimular las agencias de la NU y ONG miembros para crear materiales basados en las directrices para ciudadana mundial como proporcionar los medios para compartirlos.

A los gobiernos y autoridades educacionales ya se les ha pedido que “eliminen estereotipos de género en los currículos” como un medio para promover desarrollo sostenible. Nosotros recomendaríamos que, en el espíritu de ciudadana mundial, se eliminen también los estereotipos basados en religión, cultura, raza, clase, nacionalidad y origen étnico.

A desaprender la violencia

zCuando se ha aprendido la violencia como una manera de resolver las dificultades, es necesario cambiar el rumbo. Desaprender la violencia requiere de transformaciones en el individuo, en los valores legitimados socialmente y de respaldo a los liderazgos orientados hacia la paz y la convivencia.

En muchas regiones de Ecuador, la violencia sigue siendo una vía para enfrentar los problemas, desde los políticos hasta los familiares. Por eso, entre otras razones, en el año 2009 hubo 15.817 homicidios, y en algunas ciudades, como en Guayaquil, este delito aumentó en 64% con relación a 2008, según la Policía Nacional. Paralela a esta situación, hoy son numerosas las experiencias en varias zonas del país que le están apostando a incrementar las expresiones de convivencia, a transformar las formas agresivas de las relaciones y a “desaprender la violencia”.

Según los expertos y experiencias e iniciativas de este tipo, dicho desaprendizaje debe comprender la violencia en una dimensión amplia, que incluye entender, a su vez, que el origen de la violencia “generalmente se remite a la infancia, en personas que no tuvieron la posibilidad de construir relaciones de amor, confianza y cuidado”, afirma Nubia Torres, profesora de Psicología de la Universidad Javeriana.

Las maneras de expresar la violencia se aprenden en los grupos sociales, ya sea el hogar, el barrio, la escuela o en grupos organizados, y se refuerzan en los discursos sociales y los medios de comunicación. La violencia se desata de manera especial ante situaciones de impotencia: “los padres y madres castigan con la fuerza porque no saben qué más hacer y la gente coge la justicia en sus manos ante el desespero porque esta no funciona”, afirma Vera Grabe, directora del Observatorio para la Paz.

La violencia se formaliza cuando las personas se vinculan a bandas delincuenciales o grupos armados. “Esto sucede cuando las personas se encuentran en el limbo, entre la falta de acceso al estudio, el trabajo, a una vida segura y las presiones de reclutamiento de bandas y grupos armados”, agrega.

Las tres creencias

Si se parte de entender la complejidad de la violencia, desaprenderla requiere desmitificar tres creencias aún presentes en la sociedad:

“La Violencia es Principalmente una Práctica Juvenil”. Según la Encuesta Nacional de Salud, realizada en 2007, el 32,5% de los adultos consideró que el castigo físico es necesario para corregir a los hijos y el 23,9% que el hombre puede golpear a la mujer cuando ella da motivos. Asimismo, el 10% estimó necesario el uso de la agresión física para ganar respeto y el 8,8% como útil para terminar un problema.

“La Violencia se Presenta más entre la Población Pobre”. La Encuesta de Salud encuentra que más que a un estrato social, la violencia se asocia al consumo de alcohol. Además, estudios sobre la agresión escolar, fenómeno también conocido como ‘bullying’ o ‘matoneo’, han demostrado que la violencia se presenta en todas las capas sociales.

“La Violencia es un Asunto de Quienes Empuñan las Armas”. La violencia es asunto de los grupos armados ilegales que han decidido usar las armas, pero “no se puede desconocer el papel que juegan quienes financian a los grupos armados y, además, quienes deciden sobre la sociedad sin resolver los problemas de exclusión. Esas también son acciones violentas y hay que desaprenderlas”, afirma el grupo de investigación Géneros y Nuevas Ciudadanías, de la facultad de Psicología de la Universidad Javeriana. Superar la violencia implica, así mismo, entender que la pobreza, la desigualdad o la exclusión son también otros tipos de agresión. Existen muchos caminos para transformar la violencia, como intervenir sobre las causas que la motivan, refrendar el Estado Social de Derecho y los canales institucionales de la justicia y fortalecer opciones legales que contrarresten la oferta de los grupos armados.

Quienes trabajan en el desaprendizaje de la violencia se han enfocado en tres aspectos principales: cambiar las creencias y transformar los

imaginarios que sustentan el uso de la agresión; desarrollar competencias ciudadanas para la democracia y crear liderazgos para transformar la sociedad hacia la paz. Un trabajo más especializado se debe desarrollar con las personas desmovilizadas de los grupos armados ilegales por lo que la violencia ha significado para esta población y porque ella ha sido su medio de vida.

Cambiar creencias y transformar imaginarios

“Esta es una sociedad que tiende a decir que la violencia no es tan mala”, afirma Enrique Chauv, académico universitario y quien dirigió un estudio que compara el pensamiento de adolescentes colombianos sobre la violencia con el de adolescentes en otros países. Dicha investigación reveló que los colombianos tienden a aprobar la violencia como respuesta a una agresión.

“Los muchachos consideran que, si contra mí fueron violentos, yo tengo derecho a reaccionar de manera violenta”, afirma. También en la Encuesta Nacional de Salud 2007 se descubrió que en los adultos hay “una altísima proporción de quienes están de acuerdo con aplicar ‘la venganza’ como forma de abordar el conflicto”, dice la encuesta, que además señala que, en Amazonas, por ejemplo, la venganza llega a ser considerada legítima por el 50,7% de sus habitantes, hombres y mujeres.

Esto revela, dice Chauv, “que como sociedad tenemos que trabajar por romper esas creencias”, las cuales se han visto reforzadas en los últimos años con el posicionamiento de la imagen del guerrero como un héroe.

Según expertos, el uniforme camuflado y las botas circulan como la imagen del bueno que necesita el país y como imagen de poder. “La sociedad tiene una atracción muy fuerte hacia la imagen del guerrero. Cuando nosotros estábamos en el monte iban estudiantes de varias universidades y se enamoraban de los ‘guerrillos’, los veían atractivos con uniforme y armados. Pero después de la desmovilización las mujeres ya no los miraban. Hoy los héroes son los hombres armados. Antes, los héroes eran unos ciudadanos comunes y corrientes”, dice Vera Grabe.

Ese referente del guerrero como héroe es reforzado de manera especial por los medios de comunicación. “Los medios juegan un papel fundamental en el proceso de identificar y moldear la realidad de los niños y los jóvenes. Y si allí la violencia se muestra y se posiciona como una manera positiva de resolver las situaciones, eso es lo que los niños van a aprender”, dice Ingrid Rusinque, directora de Intervenciones Directas del Instituto de Bienestar Familiar (IBCF).

Por esto, para desaprender la violencia es necesario transformar los valores que soportan dicha violencia y posicionar y promover héroes que resuelvan las situaciones mediante procesos pacíficos y democráticos.

Desarrollar competencias ciudadanas hacia la paz

La agresión o ‘matoneo’ escolar, la violencia intrafamiliar y el maltrato infantil, entre otros, evidencian la necesidad de trabajar para que los individuos desaprendan la violencia por medio del desarrollo de sus competencias ciudadanas.

Una de las primeras competencias que es necesario desarrollar en el individuo es la empatía o la conexión emocional con el otro. Es decir, llevar a que la persona, a pesar de las diferencias, sea sensible a los sentimientos de los demás. “Todos deberíamos indignarnos frente a una situación de maltrato, aunque no conozcamos a la persona que lo sufre. Deberíamos llegar a sentirnos tocados emocionalmente por el sufrimiento del otro”, afirma Chaux.

Otra competencia ciudadana es el manejo de conflictos. “Los conflictos hacen parte de la vida de los seres humanos debido principalmente a que somos diferentes, pensamos y tenemos intereses diversos y maneras distintas de alcanzar nuestras metas”, dice Chaux. Por eso, no se trata de eliminar los conflictos sino de aprender a manejarlos de manera constructiva, es decir, sin violencia y buscando el beneficio de todos los involucrados.

Crear liderazgos para transformar la sociedad

Además de desmontar los imaginarios sociales que dan sustento a la violencia y de promover en los individuos habilidades para la convivencia, el desaprendizaje de la violencia requiere potenciar los liderazgos de paz. Y esto es posible especialmente entre los jóvenes que habitan barrios con presencia de milicias urbanas y pandillas juveniles.

“Cuando a los jóvenes se les presentan opciones para mejorar la vida de su comunidad ejerciendo un liderazgo positivo, descubren en ellos un gran poder. Algunos lo encuentran con el rap, otros convirtiéndose en gestores culturales, otros como formadores... Y cuando adquieren liderazgo en su comunidad, se dedican a mostrar que sí es posible otro camino”, dice Vera Grabe.

Varias experiencias de organizaciones sociales e iniciativas institucionales en poblaciones con fuertes índices de violencia en el país han demostrado que cuando los jóvenes se reconocen como líderes de paz, esta opción es tanto, o más llamativa que las ofertas económicas y de poder de los grupos armados. Así ha quedado en evidencia entre los jóvenes que participan en el “bachillerato pacicultor”, un proyecto del Observatorio para la Paz que se desarrolla en varios departamentos del país, entre ellos Antioquia y Putumayo, y trabaja por desarticular la violencia y fortalecer la paz en el lenguaje, en las relaciones, en la manifestación de las emociones y en las posturas éticas.

Con iniciativas como estas los jóvenes han encontrado en la paz una posibilidad de transformación de su comunidad y una vía para que no entren en las redes de la violencia. “Aunque a ellos los cuestionan todos los días y les dicen ‘caminen y ganen plata fácil’, si uno los fortalece y les ayuda a que tengan un sentido de vida distinto, muchos optan por trascender y ser útiles”, relata Grabe.

Fortalecer estos liderazgos hacia la paz debe ir de la mano con el replanteamiento de esos valores negativos posicionados en el entorno y del desarrollo de competencias ciudadanas. De esta forma, cambiar las creencias y transformar los imaginarios, desarrollar esas

competencias y crear liderazgos son tres caminos para intervenir de manera directa en el desaprendizaje de la violencia.

Sin embargo, esto debe ser complementado con una estructura social en la que funcionen la justicia y haya desarrollo social, pues eliminando las causas de la violencia será también posible que la civilidad y la convivencia sean sostenibles

Competencias ciudadanas para la democracia y la paz

Las competencias ciudadanas enfatizan las habilidades del individuo y el ciudadano para una convivencia en la democracia y se clasifican en tres grupos: competencias cognitivas, emocionales y comunicativas*. Estos son algunos de los aspectos que ellas comprenden:

Competencias cognitivas

Se refieren a la capacidad del individuo para realizar procesos mentales fundamentales en un ejercicio ciudadano, como la habilidad para identificar las consecuencias que podría tener una decisión, la capacidad para ver la misma situación desde el punto de vista de las personas involucradas y la capacidad de reflexión y de análisis crítico, entre otras.

Estas competencias incluyen:

Ponerse en los zapatos de los demás: es la habilidad para ampliar la mirada con el fin de comprender el pensamiento del otro. Esto hace posible lograr acuerdos de beneficio mutuo e interactuar pacífica y constructivamente con los demás.

Generar opciones: es la capacidad para imaginarse creativamente muchas maneras de resolver un conflicto o un problema social. Cuando esta competencia no está bien desarrollada, las personas recurren más fácilmente a la fuerza y la agresión para resolver las situaciones.

- Considerar las consecuencias: es la capacidad para tener en cuenta los distintos efectos de una acción sobre sí mismo, otras personas o, inclusive, sobre el medio ambiente, tanto a corto como a largo plazo.
- Mirarse a sí mismo: es la capacidad de observar lo que uno hace, piensa o siente y reflexionar sobre ello.
- Pensar críticamente. Es la capacidad para cuestionar y evaluar la validez de cualquier creencia, afirmación o fuente de información.

Competencias emocionales

Son las capacidades necesarias para identificar y responder constructivamente ante las emociones propias y las de los demás. Estas competencias incluyen:

Identificar y manejar las emociones: es la capacidad del individuo para reconocer y nombrar las emociones y las situaciones que no puede controlar. Esta competencia permite que las personas sean capaces de tener cierto dominio sobre las propias emociones.

Empatía: es la capacidad para sentir lo que otros sienten o, por lo menos, ‘dejarse tocar’ por lo que ellos sienten.

Competencias comunicativas

Permiten entablar diálogos constructivos con los demás. Estas competencias incluyen saber escuchar y expresar las ideas propias de manera asertiva, de tal forma que los demás la entiendan de manera positiva e, incluso, puedan llegar a compartirlas. Esto es una vía para evitar que el ser humano recurra a la fuerza o al abuso del poder.

3.25 El cambio social y cultural

Posibilidad del cambio sociocultural

Analizamos que el conflicto y la violencia en el mundo de hoy no dependen de la naturaleza del ser humano, sino de ciertas configuraciones de la actual cultura del agonismo y su hegemonía, las

cuales han pasado su cúspide y ahora pierden su dominio sobre los pueblos, que no son códigos genéticos inalterables los que determinan estos comportamientos, sino códigos culturales modificables, los cuales conforman los constructos discursivos que orientan nuestro quehacer diario.

Identificamos que toda cultura tiene dos dimensiones: la interna o psicocultural y la externa o socioestructural; ambas transformables. Nuestras actitudes y creencias se traducen en prácticas y estructuras sociales que toleran, justifican e incluso alientan ciertos tipos de comportamiento, los cuales a su vez dan forma al mundo que nos rodea. Ya que nuestros códigos y discursos culturales no son fijos sino cambiantes, es posible y necesario cuestionar nuestras viejas representaciones del hombre y la sociedad y probar otras, para así dar nuevos sentidos y realidades al mundo.

La historia de la humanidad pasada y presente no determina ni predice su futuro. La ‘naturaleza humana’ tampoco nos obliga a seguir un rumbo determinado. Somos libres de escoger el camino hacia adelante. Lo único que nos limita en ese camino es la inercia del status quo, pues siempre es más fácil seguir en una misma dirección que cambiar de rumbo, por lo que muchos dejan que sus vidas sean regidas por el dicho popular “más vale lo malo conocido que lo bueno por conocer”.

Las culturas pueden y deben cambiar; de hecho, lo hacen constantemente, aunque no estemos conscientes de ello. No son piezas estáticas de museo a ser preservados tal cual, para la posteridad, sino sistemas vivientes que se mudan y adaptan constantemente ante alteraciones tanto en el entorno exterior como en las aspiraciones de los pueblos. Surgen y se transforman por causas históricas, cada vez que se modifican los modelos mentales de sus miembros, cada vez que éstos aprenden y aplican nuevos comportamientos, y cada vez que se alteran las estructuras sociales e instituciones que rigen nuestra vida colectiva.

A continuación, consideramos diferentes opciones de intervención adecuados para la formación de los estudiantes como

agentes de cambio sociocultural que trabajan hacia la transformación de las vetustas configuraciones socioculturales en una cultura de paz. Nuestro mundo no siempre fue agónico y no siempre lo será. Y es la función de un agente de cambio sociocultural direccionar y acelerar esta transformación.

La dinámica hombre-sociedad

La relación entre la naturaleza humana y la cultura es dinámica y compleja. Por una parte, la cultura tiene un profundo efecto formativo en el comportamiento, ya que los impulsos naturales son regulados por normas culturales. Por ejemplo, el impulso sexual es parte de la naturaleza humana, pero las normas culturales dictan cuáles de sus expresiones posibles son apropiadas y cuáles no. A la vez, la forma cómo conceptualizamos la naturaleza humana también tiene un efecto muy significativo en la cultura, ya que tienden a generar resultados que los validan y dan lugar a estructuras sociales que confirman la visión predominante del hombre. Por eso, la interacción dinámica entre el individuo y la sociedad no puede ser separada en términos de causa y efecto. Más bien, cada uno continuamente influye en el otro y lo refuerza.

Asimismo, la cultura del conflicto refuerza aún más el modelo mental del ser humano, bien sea como animal racional, como víctima de fuerzas sociales fuera de su control, o el modelo divisionista y racista. Como resultado, los modelos actuales limitan a la sociedad a una competición en la que cada uno busca agresivamente su propio interés. A todo nivel de la sociedad, se perpetúan estos modelos mentales, extendiéndose a cada rincón del globo.

Si nos consideramos simplemente como un tipo superior de animal, la satisfacción de nuestros instintos seguramente será predominante en nuestro comportamiento, y nuestra cultura reflejará la búsqueda hedonista del placer y la “Ley de la Selva” erróneamente interpretada. La sociedad resultante, que pone énfasis en la diversión y nutre el espíritu competitivo de enfrentamiento, refuerza aún más el modelo de la naturaleza humana como animal racional. Si tenemos la creencia

determinista de que el ser humano es víctima de fuerzas sobre las cuales carece de control, veremos esta creencia reflejada en una sociedad en la que nadie quiere asumir responsabilidad por sus actos y todos esperan pasivamente a que “otros” resuelvan sus problemas. Si creemos que algunos son inherentemente superiores a otros, aquéllos oprimirán y explotarán a éstos y, al grado que su poder les permita, los grupos discriminados promoverán la protesta, la rebelión, o la lucha para tomar el poder.

Si cambiamos estos modelos mentales por un marco conceptual centrado en la nobleza potencial del ser humano y que reconoce los aportes singulares que cada persona puede hacer al bienestar de todos, veremos una relación holística entre el individuo y la sociedad, una interacción recíproca entre el bienestar de cada uno y su impacto en el bienestar de todos.

Dos enfoques complementarios

Hemos visto que son nuestros modelos mentales los que determinan nuestra conducta, y ésta a su vez es lo que forma nuestro ‘mundo’. Por tanto, si hemos de alinear nuestra vida colectiva más con los principios propios de esta época, será necesario integrar dos procesos distintos. Por una parte, debemos cambiar nuestros modelos mentales acerca de las potencialidades del ser humano y modificar nuestro comportamiento individual como corresponde. Por otra, tenemos que cambiar nuestros modelos mentales acerca de las posibilidades del orden social, a fin de promover nuevas formas de organización social, política y económica.

En este sentido, se pueden agrupar bajo dos grandes enfoques las estrategias de cambio sociocultural: individuales y sociales. Las primeras se concentran en el rol de los aspectos psicoculturales y buscan modificar los valores, actitudes y formas de pensar de los miembros de la sociedad. En cambio, las propuestas sociales se centran en el papel de los elementos socioestructurales y procuran cambiar las prácticas, normativas, instituciones y demás aspectos de la vida colectiva de la sociedad.

Estos dos enfoques pueden llamarse transformación personal o psicocultural y transformación socioestructural. Corresponden a dos estrategias: de arriba hacia abajo y de abajo hacia arriba. El método de arriba hacia abajo, que busca la transformación personal mediante cambios en las estructuras sociales, a menudo fracasa a largo plazo, porque suele ser percibido como imposición y toparse con resistencia. Por otra parte, el enfoque de abajo hacia arriba persigue la reforma organizacional mediante una transformación meramente personal. Esto suele resultar en frustración ya que, aunque genere un deseo de cambio, no establece la institucionalidad necesaria para canalizar esa nueva voluntad hacia la situación deseada.

Por ejemplo, en la lucha contra la corrupción, a menudo se toman acciones orientadas a imponer desde arriba otra cultura organizacional, instituyendo nuevas normas, leyes y políticas para la transparencia, las denuncias y las sanciones. Luego se socializan estos códigos de conducta en un intento de diseminar dicha nueva cultura. Los resultados dejan mucho por desear, pues por muy necesarias que sean estas medidas, por sí solas no son suficientes. Debe haber cambios en las maneras como piensan y actúan las personas que ayuden a sostener una cultura de confianza y transparencia.

Un ejemplo del enfoque de abajo hacia arriba es pretender alcanzar la paz mundial cambiando la forma de pensar y actuar de los individuos, sin modificar las estructuras que mantienen una situación de conflicto en cada país y entre ellos. Esto tampoco funciona, pues, aunque las grandes masas de la humanidad puedan ser personas básicamente apacibles y deseosas de la paz. Sin embargo, permanecen los esquemas que promueven la pugna política y económica en los ámbitos intranacional e internacional, así como los paradigmas institucionales en los cuales se fundamentan tales luchas.

La complementariedad entre estos dos enfoques se observa en el hecho de que la aculturación ha sido necesaria para que se pudiese implantar las propuestas socioeconómicas de occidente, tanto capitalista como comunista. En el caso del capitalismo, el sistema no ha funcionado al tratar de introducirlo en lugares donde la cultura local se base en la cooperación, el mutualismo, la preocupación por el

bienestar de la colectividad y la reducción de los deseos a fin de aumentar el contenido.

Han sido necesarios años y a veces décadas de intensa propaganda para que la gente comience a pensar y actuar en base a supuestos como la ambición egocéntrica, la avaricia por cosas materiales, el consumismo y la competición con los demás, para que finalmente funcione el sistema capitalista en ese lugar. Todo intento de cambio requiere trabajar en las dos frentes simultáneamente: la transformación psicocultural y la transformación socioestructural. Debido a la naturaleza interdependiente de estas dos dimensiones, todo cambio profundo y duradero debe necesariamente abordarlas ambas simultáneamente.

3.26 Rol del agente de cambio

El logro del mundo que deseamos requerirá de “agentes de cambio” que trabajen en ambos niveles, primero por la transformación personal o psicocultural y segundo por la transformación socioestructural.

Transformación psicocultural

La “naturalización” incluye la asimilación de los códigos de nuestra cultura de tal modo que nos parezcan naturales, inalterables, inevitables, imposibles de cambiar. Es justamente esto lo que ha sucedido con la cultura del agonismo y por qué se necesita formar agentes de cambio sociocultural para revertirlo. Su desnaturalización implica “volver consciente lo inconsciente”, en palabras de Pierre Bourdieu, y demostrar que son de hecho códigos culturales y no códigos genéticos los que nos llevan a comportarnos como lo hacemos.

Los modelos mentales

Uno de los métodos más poderosos para efectuar la desnaturalización de la cultura del agonismo es el cambio de viejos ‘modelos mentales’ en nuevos ‘marcos conceptuales’. Un modelo mental, son supuestos,

creencias, generalizaciones, prejuicios, etc. que asimilamos desde la cuna por medio de los códigos culturales que recibimos constantemente de nuestro entorno social, su formación responde a la necesidad humana de comprensión, pues sin ellos, no tendríamos ningún entendimiento del mundo.

Poder de los modelos mentales

Entre los modelos mentales en mayor necesidad de cuestionamiento se encuentran aquellos que afianzan los conceptos del ser humano como agresivo y egoísta por naturaleza. Paralelamente, se encuentran modelos mentales de una sociedad en que aceptamos la agresión, el egocentrismo y la competición como norma, dejando de lado las múltiples evidencias que demuestran que los avances de la civilización a lo largo de la historia han sido basados en la cooperación. Estos modelos mentales predominantes acerca de la naturaleza humana y la sociedad han dado lugar a actitudes y comportamientos que no son útiles en la comunidad global interdependiente de hoy.

Cómo cambiar los modelos mentales

El ser humano suele resistirse a cambiar sus modelos mentales. Es importante analizar las pautas de comportamiento que producen estos conceptos. Si actuamos como pensamos, ¿de qué manera mis conductas individuales —o nuestras prácticas sociales— reflejan estos modelos mentales? ¿Tengo tendencia a entrar en competencia con otros en diversas situaciones de la vida, aun cuando el hecho de ganar no mejoraría significativamente mi calidad de vida?, se puede preguntar qué efectos positivos o negativos tiene ese proceder en mi propia vida y en los demás. Pues según actuamos ejercemos una influencia en el mundo, para bien o para mal. ¿El hecho de competir con otros daña mis relaciones con ellos, disminuyendo así la calidad de vida para ambos?

Siguiendo el ciclo de la vida

El cambio de modelos mentales comienza desde la cuna. Con la finalidad de ejercer una influencia profunda desde etapas tempranas de la vida, es de vital importancia trabajar con los padres y las madres en el mejoramiento de su vida matrimonial, no sólo como un fin en sí mismo –un propósito valioso de por sí– sino también porque sirve de base para garantizar una experiencia positiva en los hijos y darles un ejemplo en acción de una cultura de paz a nivel familiar.

También se puede promover una cultura de paz a través de la educación formal e informal de nivel primario, secundario y superior. Estas intervenciones incluyen: la revisión de los contenidos, materiales, métodos y didácticos empleados en el aula, buscando mensajes divisionistas y agónicos a ser cambiados; el rediseño de actividades recreativas, juegos y deportes que enseñan el valor de la cooperación; la elaboración y disseminación de nuevos enfoques pedagógicos para el cultivo proactivo de actitudes mutualistas; la realización de talleres participativos para la capacitación de los educadores en el cambio de prácticas de enseñanza que propagan la cultura del agonismo y la adopción de los nuevos enfoques; y la organización de actividades extracurriculares dirigidas a posibilitar a los estudiantes a poner en práctica los principios de la cultura de paz en actos de servicio a la comunidad.

Una práctica que debe cobrar impacto y popularidad son las prácticas de servicio comunitario para los estudiantes universitarios es una oportunidad para los jóvenes de saberse capaz de ser útil a la sociedad, independizarse emocionalmente de su reducido círculo de familiares y amigos, de conocerse a sí mismo y saber quién es y hacia dónde va. Se constituye en una experiencia muy importante en su formación integral como persona. Y lo más importante, consigue alinear su vida con los principios y acciones de la cultura de paz.

Es en el ámbito universitario donde se afianza el estudio de las teorías fundacionales de la cultura del agonismo y se aprenden sus aplicaciones concretas mediante la reproducción y perpetuación de las prácticas e instituciones de la dimensión socioestructural de esa

cultura. Además, proliferan en las universidades los movimientos sociales y políticos basados en ideologías de corte agónica, que resultan muy atractivos para los estudiantes que buscan identificarse con las fuerzas vivas de la sociedad y fijar el rumbo de sus vidas profesionales. Por lo general pasan varios años de trabajo profesional antes de que la persona se percate de lo infructuoso e incluso dañino de estas ideologías y las cambie por otras más acordes con una cultura de paz.

Se requiere de profesionales en todos los ámbitos del quehacer humano, capaces de analizar críticamente las prácticas establecidas, identificar aquellas que reflejan y reproducen la cultura agónica, y tomar la delantera en idear, diseñar, aplicar, diseminar e institucionalizar nuevos elementos y procedimientos más acordes con una cultura de paz. El impacto que pueden tener estos innovadores en la transformación de la configuración psicocultural y socioestructural de la sociedad es invaluable. En este sentido, cabe hacer un llamado a los estudiosos de las ciencias sociales, a que dediquen sus conocimientos a la construcción de una cultura de paz. Pueden prestar servicios valiosísimos en la deconstrucción de las teorías agónicas que conforman el mito de que el ser humano es incorregiblemente egoísta y agresivo, y que el conflicto es necesario y endémico en toda estructura social. Pueden colaborar en el rescate de diversos referentes mutualistas que dan cuenta de la existencia de elementos de paz cuya promoción y articulación podría aportar hacia la construcción de una nueva cultura, incluyendo el análisis de los “laboratorios sociales” existentes y la elaboración de otros nuevos.

Se requiere de una profunda relectura y reinterpretación de la historia y prehistoria humanas, en búsqueda de pautas y configuraciones capaces de avivar la esperanza de un futuro de paz. Los psicólogos, trabajadores sociales, pedagogos, u otros, están posicionados para analizar las dinámicas que perpetúan la cultura del agonismo y aquellas que podrían cultivar una cultura de paz. Para quienes creen que las ciencias sociales no deben ser propositivas ni involucrarse en el activismo por la paz, estas labores pueden realizarse al margen de la investigación propiamente dicha,

aprovechando los conocimientos que ofrecen tales ciencias.

Superando la dominación

El consultor internacional Eloy Anello (1996), sugiere cómo cambiar una relación de dominación en otra de “interconexión, reciprocidad y servicio mutuo”. Dice que el modelo mental de la dominación se basa en supuestos simplistas de causa-efecto: que, si una persona tiene más poder que otra, está bien aprovecharlo para imponer su voluntad en otro, pues siempre habrá conflictos, en los que alguien saldrá dominando, por lo que es natural que éste sea el más fuerte.

El mutualismo, en cambio, se basa en supuestos sistémicos: que mediante la unidad en diversidad se logra mayor bienestar general, que la unidad surge de un acuerdo común sobre los principios que han de regir las relaciones interpersonales, que por medio del diálogo se pueden resolver las discrepancias que nacen de la diversidad, y que las relaciones de interconexión, reciprocidad y servicio mutuo “generan sentimientos de unidad y aprecio”.

Como ejemplos de agentes de cambios tenemos a Gandhi y su acción no violenta por independizar a la India del dominio británico, y Martin Luther King con su campaña por los derechos civiles de los afroamericanos. El secreto de ambos fue el de basar sus acciones en principios, enfrentar el problema de frente, pero sin rencor, comprender los intereses mutuos de ambas partes, y aplicar soluciones creativas al problema.

Transformación socioestructural

Modificar los modelos mentales, corresponde a la dimensión psicocultural. Hay quienes han creído que esto sería suficiente para cambiar el mundo. No obstante, el cambio deseado no se logrará si simultáneamente no se transforman las estructuras de la sociedad. Si bien es cierto que no se puede construir una casa de oro con ladrillos de plomo, no es menos cierto que una pila de ladrillos de oro no constituye una casa. Ni siquiera si todos individuos del mundo aprovechando los conocimientos que ofrecen tales ciencias.

Superando la dominación

El consultor internacional Eloy Anello (1996), sugiere cómo cambiar una relación de dominación en otra de “interconexión, reciprocidad y servicio mutuo”. Dice que el modelo mental de la dominación se basa en supuestos simplistas de causa-efecto: que, si una persona tiene más poder que otra, está bien aprovecharlo para imponer su voluntad en otro, pues siempre habrá conflictos, en los que alguien saldrá dominando, por lo que es natural que éste sea el más fuerte.

El mutualismo, en cambio, se basa en supuestos sistémicos: que mediante la unidad en diversidad se logra mayor bienestar general, que la unidad surge de un acuerdo común sobre los principios que han de regir las relaciones interpersonales, que por medio del diálogo se pueden resolver las discrepancias que nacen de la diversidad, y que las relaciones de interconexión, reciprocidad y servicio mutuo “generan sentimientos de unidad y aprecio”.

Como ejemplos de agentes de cambios tenemos a Gandhi y su acción no violenta por independizar a la India del dominio británico, y Martin Luther King con su campaña por los derechos civiles de los afroamericanos. El secreto de ambos fue el de basar sus acciones en principios, enfrentar el problema de frente, pero sin rencor, comprender los intereses mutuos de ambas partes, y aplicar soluciones creativas al problema.

Transformación socioestructural

Modificar los modelos mentales, corresponde a la dimensión psicocultural. Hay quienes han creído que esto sería suficiente para cambiar el mundo. No obstante, el cambio deseado no se logrará si simultáneamente no se transforman las estructuras de la sociedad. Si bien es cierto que no se puede construir una casa de oro con ladrillos de plomo, no es menos cierto que una pila de ladrillos de oro no constituye una casa. Ni siquiera si todos individuos del mundo mudasen sus modelos mentales, esto no tendría el efecto anhelado sin trocar las configuraciones socioestructurales.

CAPÍTULO IV

UNIVERSIDAD, DESARROLLO SOSTENIBLE Y RESPONSABILIDAD SOCIAL

4.1 El modelo vigente de desarrollo

El modelo vigente de desarrollo en el mundo entero es consecuencia directa del paradigma mecanicista, por cuanto fragmenta y simplifica la realidad, la cual queda desprovista de todo aspecto que no sea medible o cuantificable, y que, además, pierde de vista su funcionamiento como sistema, o sea, como conjunto estrecho de relaciones e interconexiones. Los principales aspectos que podemos destacar, para sistematizar la crítica del modelo vigente de desarrollo, son los siguientes:

1. El materialismo: la esencia del modelo vigente de desarrollo se asienta en una arraigada visión materialista del propósito y la naturaleza fundamentales de la persona y de la sociedad. El problema está en creer que los aspectos espirituales, tales como la unidad y la cohesión social, la autorrealización personal y colectiva, la justicia, el bienestar, la paz, la felicidad y la seguridad son meros subproductos de los logros materiales, cuando en realidad estos surgen de la interacción entre la satisfacción de las necesidades materiales y sociales y la realización espiritual de la persona.
2. El espejismo de la riqueza monetaria: este surge con la idea equivocada de que aumenta la riqueza en el mundo con el aumento de la riqueza monetaria. Este aumento, que ha sido gigantesco desde el comienzo de la Revolución Industrial al mecanizarse los procesos de producción para fabricar bienes en gran escala, se ha potenciado con la Revolución Tecnológica, sobre todo en el campo de las comunicaciones y de la información.

Podemos comprender que la masa monetaria debería crecer, en forma vinculada y paralela, con la producción de bienes, con la prestación de servicios y con el intercambio comercial, siempre y cuando se den dos supuestos:

a) Que exista un sistema de remuneración justo, tanto para las diversas actividades económicas, como para todos los actores que participan en el sistema, en función de la importancia del aporte y del bienestar de la colectividad; y,

b) Que la base de sustentación del sistema, o sea, el conjunto de bienes o recursos objeto de la explotación económica, no sufra deterioro, es decir, que exista un proceso de aprovechamiento sostenible.

3. La ecuación económica: según la ecuación, mientras más producción y más consumo, mejor está la economía. Tanto el socialismo como el capitalismo han trabajado bajo el supuesto de que todos los habitantes de la tierra podríamos tener el estilo de vida de la clase media de los países desarrollados, como si el planeta fuera esa llanura inmensa, despensa inagotable de recursos y recipiente de desperdicios, del paradigma del vaquero.

4. El modelo industrial de desarrollo: tan esencial es la industria al actual modelo de desarrollo, que se llega a hablar, indistintamente, de países industrializados o desarrollados, y tan profundamente la industria ha caracterizado a esta época y sociedad, que ha sido llamada sociedad industrial.

El principal agente de alteración del equilibrio natural es la producción en escala industrial, al no tener en cuenta la sostenibilidad de los recursos utilizados y los daños directos e indirectos ocasionados al medio ambiente. Y lo que resulta claro es que no se trata de un efecto colateral indeseado del modelo, sino de errores profundos implícitos en él.

La industrialización masiva ha creado megaciudades insostenibles e insustentables, que atentan contra la salud mental y física del hombre, porque ha hecho que el hombre se olvide de sus raíces. El modelo industrial tiene algunas características centrales, en concordancia con aspectos dominantes en el paradigma mecanicista del mundo:

a) El materialismo, presente en el móvil oculto que sostiene el funcionamiento del modelo, o sea, el ideal consumista, basado en el afán de poseer para llenar el vacío producido por la falta de valores trascendentes. El materialismo viene a ser una enfermedad del espíritu humano, caracterizada por un énfasis exagerado en lo material y en un egocentrismo que inhibe nuestra capacidad para trabajar colectivamente como una comunidad global.

b) La fragmentación, pues se concibe a la naturaleza y a la sociedad como formada por partes separadas y diferenciables que integran una gran maquinaria en calidad de engranajes, y donde la lucha, la división y la competencia se justifican y se consideran necesarias para el logro de los fines individuales, cuya suma vendrá a constituir el bienestar general.

c) Uniformidad y autoritarismo, por ser impuesto en forma avasallante e inconsulta en todos los rincones del planeta, sin atención alguna a la diversidad de los pueblos, y por o surgir desde la base de la sociedad sino desde las instancias superiores de poder o de gestión.

Desarrollo y medioambiente

La crisis medioambiental y ecológica es sólo una de las facetas de una crisis más vasta y profunda. Sin embargo, a diferencia de las otras caras de la crisis, como la injusticia económica y social, o la permanente matanza en los campos de batalla, ella ha logrado despertar una conciencia amplia, aunque aún superficial y ha movilizadado nuevos mecanismos de organización de la sociedad civil alrededor del mundo entero (Carlos, 2008).

Las medidas pragmáticas económicas y técnicas que pretenden disminuir la contaminación o salvaguardar los recursos, no tienen

posibilidades de resolver el problema, por cuanto atacan la enfermedad en sus síntomas y no en la raíz. Al buscar las causas profundas, hemos detectado una errónea concepción del desarrollo, que lo asocia casi exclusivamente a la industrialización. Por debajo del concepto industrial del desarrollo se esconde la filosofía materialista. Es el materialismo y la no observación de principios espirituales básicos la raíz común a la crisis ecológica, la injusticia social y la ausencia de paz en el planeta.

Es importante transformar el concepto de desarrollo hacia un enfoque no materialista, con los siguientes ejes referenciales para esta nueva visión del desarrollo, como son el establecimiento de un sistema planetario, que a su vez reconozca y mantenga la expresión de la diversidad cultural, abarcando así simultáneamente una dimensión mundial y otra comunitaria y participativa. Entre ambas, se esbozaron las pautas de un nuevo orden institucional para una administración no partidaria de los asuntos humanos. “La Prosperidad de la Humanidad”, el propósito del desarrollo es nada menos que “la fundación de un Nuevo Orden Social que permita desplegar las ilimitadas posibilidades de la conciencia humana”.

La triple convergencia

En un vértice del triángulo ideal se ubica la religión, en otro la problemática social, y en el tercero la ciencia y la tecnología. Esta triangularidad es sólo una esquematización, con el propósito de visualizar más claramente las relaciones bilaterales entre cada uno de los vértices. Las directrices fundamentales, la "luz de guía", proceden de lo religioso, iluminando el campo de lo social. La ciencia, por su parte, explora un espacio hasta cierto punto independiente, pero su intencionalidad y sus consecuentes desarrollos tecnológicos deben quedar al servicio del interés social y comunitario. En la medida en que estos tres vértices se aproximen mutuamente, se hará manifiesta en la escena humana la mayor revolución de su historia.

Religión y sociedad

En el modelo de sociedad que es altamente insostenible tanto ecológica como socialmente, la religión ha sido pretendidamente relegada a la esfera de lo espiritual, y hasta cierto punto de lo individual. Así, lo "político" se maneja en todo Occidente dentro de una esfera "secular" o laica.

Ciencia y sociedad

Sin ninguna pretensión epistemológica consideraremos el antiguo sofisma de que la ciencia siempre es neutral. Esto no es cierto, porque siempre existe una clara intencionalidad previa a la investigación científica, que la orienta hacia objetivos definidos en función de los "intereses" de los decisores. Se colocan fuertes inyecciones de recursos humanos y dinero en dirección a líneas de desarrollo tecnológico que interesan más, e inclusive se condicionan los campos de investigación científica básica. En algunos casos, se llevan a cabo acciones para frenar las líneas de investigación que pudieran constituir una amenaza para los intereses de un sector tradicional.

La ciencia y el desarrollo tecnológico estén lejos de servir a necesidades y anhelos de las comunidades de base y de la vasta mayoría de la población. Si quienes administran la sociedad están imbuidos de valores espirituales y de una visión no materialista ni divisionista del universo, orientarán las prioridades científicas y tecnológicas hacia los intereses del conjunto de la comunidad, la paz, la justicia y lejos de construir pseudosatisfactores, se abocarán a la atención de las genuinas necesidades humanas.

Ciencia y religión

Mientras muchos políticos y personas poco informadas continúan, con décadas y hasta siglos de atraso, imbuyéndose de la mentalidad positivista, de la idea del universo mecanicista con firme sustrato material, las ciencias fácticas, empezando por la física, iniciaron hace ya tiempo un giro fundamental.

En definitiva, la ciencia está contorneando la idea de que aquello que llamamos "realidad" es mucho más mental que material, que la mente es quien sostiene y condiciona al mundo contingente. El divorcio entre la ciencia y la estructura religiosa medieval-renacentista, ha dejado la idea de que la religión organizada es antagónica a la ciencia. Pero en verdad lo que ocurre es que no es la religión organizada la que involucra un mal en sí misma, sino la religión organizada anacrónica, aquella que ya ha perdido su espíritu original. Posiblemente el planeta y la humanidad deberán atravesar todavía situaciones inéditas, conmocionantes y traumáticas, para poder liberarse de su infundado prejuicio hacia la religión. Si los científicos logran comprender que no es la religión en sí, ni siquiera la religión organizada, un obstáculo para la ciencia, sino que el verdadero obstáculo son los dogmas, ritos y leyes religiosas cuando son sostenidas por cleros con ansias de poder, entonces, inmensas posibilidades se abren ante la humanidad.

La gran travesía

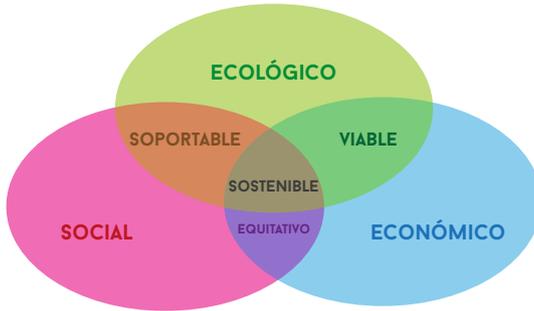
Se trata de compatibilizar los tres campos, antes que continuar el desarrollo de alguno o de todos ellos por carriles separados. Pero no se trata de una integración anárquica, sino que se propone el campo de lo espiritual como aquel que encierra los valores y principios básicos que han de orientar a los otros dos.

Habría un cuarto polo en la cultura, que es el del arte. Sin embargo, éste no puede ser regulado o legislado. Sería más bien consecuencia y expresión de la armonía alcanzada gracias a esta convergencia. Esta triple convergencia implica un desarrollo armónico en todos los niveles de la realidad humana, tanto individual como colectivamente. De ese modo, nuestro planeta abandonará su actual estado de descompensación, causado por un desarrollo exclusivamente centrado en su aspecto material, y aun esto, para una pequeña fracción de la humanidad (Extraído del libro "El Planeta Subdesarrollado" de Lucio Capalbo).

4.2 Desarrollo sostenible o sustentable

A partir de los 70, la humanidad comenzó a creer que muchas de sus acciones producían un gran impacto sobre la naturaleza, por ello algunos especialistas señalaron la evidente pérdida de la biodiversidad y elaboraron teorías para explicar la vulnerabilidad de los sistemas naturales (Jhonny, 2007).

El ámbito del desarrollo sostenible puede dividirse conceptualmente en tres partes: ecológico, económico y social. Se considera el aspecto social por la relación entre el bienestar social con el medio ambiente y la bonanza económica. El triple resultado es un conjunto de indicadores de desempeño de una organización en las tres áreas.



Elaboración de los autores

Deben satisfacerse las necesidades de la sociedad como alimentación, ropa, vivienda y trabajo, pues si la pobreza es habitual, el mundo estará encaminado a catástrofes de varios tipos, incluidas las ecológicas. Asimismo, el desarrollo y el bienestar social, están limitados por el nivel tecnológico, los recursos del medio ambiente y la capacidad del medio ambiente para absorber los efectos de la actividad humana.

La retórica del desarrollo sustentable ha reconvertido el sentido crítico del concepto de ambiente puesto que estamos gobernados no tanto por el crecimiento en sí, sino por un conjunto de crecimientos estructurales tanto económicos como sociales capaces de generar en un momento y espacio determinado sistemas inestables con lo cual se pondría en riesgo el desarrollo de políticas amigables en la relación del hombre con el eco desarrollo. Nuestras sociedades están fundadas bajo un crecimiento cuyo desarrollo es incontrolable donde la acumulación de efectos

potenciales sobre el entorno natural va de la mano con la desaparición de las causas.

La sustentabilidad ambiental de los procesos del desarrollo de una sociedad es una condición en que se logra con la coexistencia armónica del hombre con su entorno, equilibrando los sistemas transformados, creados y evitando a su vez su deterioro. Los componentes del eco desarrollo son la satisfacción de las necesidades básicas, independencia y sostenibilidad ecológica logrando con esto una relación simbiótica con la naturaleza o un desarrollo dentro de los límites que imponen las restricciones de los ecosistemas locales. El desarrollo sostenible es el mantenimiento de la producción en el tiempo, sin la degradación de la base de los recursos naturales de la cual dicha producción es dependiente o, dicho de otra forma:

Sostenibilidad = productividad + conservación de los recursos

Conservación de los recursos = mantenimiento de la productividad de los mismos en el tiempo.

Esto es la reconciliación de los factores económicos y sociales con los aspectos ambientales en la planificación e implementación del desarrollo económico y social a través de la aplicación de principios en el uso adecuado y responsable de los recursos naturales o de sistemas ecológicos por parte de las sociedades humanas. La sostenibilidad y la sustentabilidad como modelos de desarrollo no se logran hacer realidad de la noche a la mañana, puesto que para ello hacen falta la implementación, adecuación y aplicación de estrategias eficaces y acordes al modelo de desarrollo que se quiera implementar, es imprescindible tener en cuenta que no basta con poseer riqueza si no se tiene un rumbo definido de que es lo que se quiere hacer, establecer y desarrollar en el tiempo.

La educación hacia el desarrollo sostenible, crea los cambios de comportamiento y de percepción para adaptar nuestra forma de vida a la nueva realidad el entorno para el bienestar nuestro y de las generaciones futuras, mediante la alfabetización medioambiental,

sensibilidad social y ética y de responsabilidad cívica, es interdisciplinaria y multidisciplinaria, el maestro se redefine en términos de agentes de cambio social sostenible, generadores de cambio.

Valores básicos de la Educación en Desarrollo Sostenible:

- Respeto por el entorno incluyendo las personas
- Democracia, y participación ciudadana
- Aprendizaje permanente
- Igualdad, equidad
- Aspiración a la paz

4.3 Plan Nacional de Desarrollo

La ruptura conceptual con el concepto tradicional de desarrollo y modo del estado, se plasman en una estrategia de largo plazo, que busca construir una “bio-polis-eco turística”, cuyo desafío es concretar un nuevo modelo de generación de riqueza y redistribución pos petrolera para el buen vivir. Ecuador se embarca en el tren del buen vivir, que hoy por hoy constituye un hito en la aplicación de la constitución del Ecuador y en la consolidación de la democracia participativa. El trabajo constituyente ha señalado hasta ahora que el régimen de desarrollo a ser impulsado en el Ecuador en el futuro, será el “conjunto organizado, sostenible y dinámico de los sistemas económicos, políticos, socio-culturales y ambientales, que garantizan la realización del buen vivir” (Isch López, 2008).

La Carta Magna en el marco del art. 280, el Plan Nacional de Desarrollo, es el instrumento al que se sujetaran las políticas, programas y proyectos públicos, la programación y ejecución del presupuesto del estado y la inversión y la asignación de los recursos públicos y coordinara las competencias exclusivas entre el Estado Central y los gobiernos autónomos descentralizadas. Su observancia será de carácter obligatorio para el sector público e indicativo para los demás sectores.

Nuevos desafíos y visiones como el de comprender y actuar en un contexto de crisis global sistémica para formular estrategias que minimicen los impactos en el país, sin afectar a los más pobres y de manera paralela diseñar políticas que generen cambios estructurales de forma más rápida positiva y certera.

Así forman parte estos nuevos retos: la articulación de la planificación con una gestión pública y efectiva y eficiente orientada a resultados, el incorporar al territorio como elemento articulador y generador de directrices para políticas sectoriales y para procesos de planificación de los diversos niveles de gobierno y garantizar una adecuada asignación de los recursos públicos, generando escenarios macroeconómicos que orienten el presupuesto anual y cuatrianual.

Capítulo primero: inclusión y equidad

Art. 340.- El sistema nacional de inclusión y equidad social es el conjunto articulado y coordinado de sistemas, instituciones, políticas, normas, programas y servicios que aseguran el ejercicio, garantía y exigibilidad de los derechos reconocidos en la Constitución y el cumplimiento de los objetivos del régimen de desarrollo (Constitución de la República del Ecuador, 2008).

Art. 350.- El sistema de educación superior tiene como finalidad la formación académica y profesional con visión científica y humanista; la investigación científica y tecnológica; la innovación, promoción, desarrollo y difusión de los saberes y las culturas; la construcción de soluciones para los problemas del país, en relación con los objetivos del régimen de desarrollo.

Art. 351.- El sistema de educación superior estará articulado al sistema nacional de educación y al Plan Nacional de Desarrollo; la ley establecerá los mecanismos de coordinación del sistema de educación superior con la Función Ejecutiva. Este sistema se regirá por los principios de autonomía responsable, cogobierno, igualdad de oportunidades, calidad, pertinencia, integralidad, autodeterminación

El proyecto de cambio para el desarrollo, que en la Constitución ecuatoriana se reconoce como Buen Vivir, se encamina a construir una sociedad que reconozca la unidad en la diversidad, reconocer al ser humano como gregario que desea vivir en sociedad, promover la igualdad, la integración y la cohesión social como pauta de convivencia, garantizar progresivamente los derechos universales y la potenciación de las capacidades humanas, construir relaciones sociales y económicas en armonía con la naturaleza, edificar una convivencia solidaria, fraterna y cooperativa, consolidar relaciones de trabajo y de ocio liberadores, reconstruir lo público, profundizar la construcción de una democracia representativa, participativa y deliberativa, y consolidar un estado democrático, pluralista y laico (SENPLADES, 2010).

El Plan Nacional incorpora como una de sus más importantes innovaciones la perspectiva territorial a través de la estrategia territorial nacional (ETN).

4. 4 La senda del aprendizaje latinoamericano

Arbad (1991) afirma que para lograr una transformación en la construcción de una nueva sociedad global en Latinoamérica, es necesario el surgimiento de un nuevo actor social, fuertemente comprometido con el logro de sus ideas y caracterizado por trabajar con los sectores populares, sostiene que de la unión de estos nuevos actores sociales, surgirá una gran fuerza social, que precisa sin embargo de profundos cambios, previos en la aptitudes, las percepciones y las posiciones teóricas.

Los cambios propuestos se enmarcan dentro de dos ideas:

- 1.** La búsqueda de nuevas estructuras y,
- 2.** La generación y aplicación del conocimiento.

Arbad invoca una verdadera actitud de aprendizaje, de crítica, dentro de los límites de la humildad, de total cuestionamiento, pero sin menoscabo del respeto a los demás, de razonamiento vigoroso, pero sin olvidar los requerimientos de la compasión y la justicia, de búsqueda del camino de la libertad, pero sin tornarse pretencioso y sin llenarse de vanagloria, afirma que tal actitud de aprendizaje es un imperativo moral para la transformación de la sociedad latinoamericana, y recalca que los sujetos de aprendizaje deben ser en primer término, las propias poblaciones y no tan solo minoría selectas de intelectuales y de líderes políticos y económicos.

Se requiere de un proceso auténtico de desarrollo, un esfuerzo consiente por asumir una verdadera actitud hacia el aprendizaje, por ser críticos, pero dentro de los límites de la humildad, cuestionar todo, pero sin perder de vista el mandato de respeto hacia los demás, razonar vigorosamente, pero sin olvidar los requerimientos de la compasión y de la justicia, hallar el camino de la liberación, pero sin volverse pretencioso ni darse a la vanagloria. En este sentido, quisiera afirmar que la adopción de una postura de aprendizaje es un imperativo moral para la transformación de la sociedad latinoamericana (Arbad, 1991).

El aprendizaje sobre la tecnología

Es importante ayudar a las personas a tomar conciencia del hecho que ninguna tecnología es neutra, sino que implica cierto marco conceptual y visión del hombre. Es importante tomar conciencia de que la tecnología se escoge y que las decisiones en relación con las alternativas tecnológicas se toman de acuerdo con un sistema de valores.

El aprendizaje sobre la ciencia

En toda Latinoamérica la cultura científica es débil, y una de las razones es la falta de articulación de las estructuras científicas y educativas de los países con la vida de sus habitantes. Pareciera que

los sistemas educativos estuvieran orientados a formar ciudadanos para una sociedad, que es una copia exacta de los países industrializados.

El aprendizaje sobre la moral

Se hace necesario explorar los códigos de ética y moral que deben caracterizar a la humanidad en esta nueva época y promulgarlos sistemáticamente, la nueva moralidad a de dirigir las energías de cada individuo hacia el desarrollo de sus propios talentos y potencialidades, en forma que la voluntad personal quede sometida a las exigencias del bienestar de toda la raza humana.

El aprendizaje sobre la religión

La moral toma raíces más fuertes dentro del individuo cuando está basada en una sólida creencia religiosa, que engendra sentimientos espirituales que penetran el corazón y moldean el carácter, al incorporar temas religiosos en el enfoque de aprendizaje, es necesario evitar interpretaciones polémicas, cuidando de no caer en el fundamentalismo ni tampoco en el relativismo, así mismo hay que desprenderse de los dogmas, cultos y ritos, los cuales a menudo son causa de división, se tendrá que prevenir sobre la necesidad de evitar cualquier tipo de prejuicio o intolerancia religiosa.

4.5 Conceptos de aprendizaje y desarrollo

Desarrollo a escala humana

El Desarrollo a escala humana se refiere al desarrollo de las personas y no de los objetos. Así como se tiene indicadores tales como el Producto Bruto de un país (PBI) es necesario un indicador del crecimiento cualitativo de las personas. El mejor proceso de desarrollo será aquel que permita elevar más la calidad de vida de las personas, y ésta dependerá de las posibilidades que tengan las personas de satisfacer adecuadamente sus necesidades humanas fundamentales.

Las necesidades humanas y satisfactores

Deben entenderse como un sistema en el que ellas se interrelacionan e interactúan. Simultaneidades, complementariedades y compensaciones son características propias del proceso de satisfacción de las necesidades. Las necesidades humanas pueden dividirse según categorías existenciales y según categorías axiológicas. Esta combinación permite reconocer, por una parte, las necesidades de “ser, tener, hacer y estar”; y, por la otra, las necesidades de subsistencia, protección, afecto, entendimiento, participación, ocio, creación, identidad y libertad.

No existe una correspondencia biunívoca entre necesidades y satisfactores. Un satisfactor puede contribuir simultáneamente a la satisfacción de diversas necesidades; a la inversa, una necesidad puede requerir de diversos satisfactores para ser satisfecha. Ni siquiera estas relaciones son fijas. Pueden variar según el momento, el lugar y las circunstancias.

Las necesidades humanas fundamentales son pocas, delimitadas y clasificables y las necesidades humanas fundamentales son las mismas en todas las culturas y en todos los períodos históricos. Lo que cambia a través del tiempo y de las culturas es la manera o los medios utilizados para la satisfacción de las necesidades.

Cada sistema económico, social y político adopta diferentes estilos para la satisfacción de las mismas necesidades humanas fundamentales. En cada sistema éstas se satisfacen (o no) a través de la generación (o no generación) de diferentes tipos de satisfactores.

La pobreza

Se refiere exclusivamente a la situación de aquellas personas que se hallan por debajo de un determinado nivel de ingreso. De hecho, cualquier necesidad humana fundamental que no es adecuadamente satisfecha revela una pobreza humana. Cada pobreza genera patologías, toda vez que rebasa, por su intensidad o duración.

Economía y patologías

A pesar de que el desempleo siempre ha existido, en mayor o menor grado, en el mundo industrial, todo parece indicar que nos estamos enfrentando a un nuevo tipo de desempleo, que tiende a persistir y que, por lo tanto, se está transformando en un componente estructural del sistema económico mundial. Es sabido que un individuo que sufre una prolongada cesantía cae en una especie de "montaña rusa" emocional, la cual comprende, por lo menos, cuatro etapas: shock, optimismo, pesimismo y fatalismo. La última etapa representa la transición de la inactividad a la frustración y de allí a un estado final de apatía donde la persona alcanza su más bajo nivel de autoestima. Es bastante evidente que la cesantía prolongada perturbará totalmente el sistema de necesidades fundamentales de las personas.

Necesidades humanas: carencia y potencialidad

Las relaciones que se establecen o que pueden establecerse entre las necesidades y sus satisfactores hacen posible construir una filosofía y una política de desarrollo auténticamente humanistas. Las necesidades revelan de la manera más apremiante el ser de las personas, ya que éste se hace palpable a través de ellas en su doble condición experimental: como carencia y como potencialidad.

Concebir las necesidades tan sólo como carencias implica restringirlas a lo puramente fisiológico o subjetivo, que es precisamente el ámbito en que una necesidad asume con mayor fuerza y claridad la sensación de "falta de algo". Sin embargo, en la medida en que las necesidades comprometen, motivan y movilizan a las personas, son también potencialidades y, más aún, pueden llegar a ser recursos.

Acceder al ser humano a través de las necesidades permite tender el puente entre una antropología filosófica y una opción política; tal

parece ser la voluntad que animó los esfuerzos intelectuales de hombres como Karl Marx o Abraham Maslow, por mencionar sólo dos ejemplos. Comprender las necesidades como carencia y potencia previene contra toda reducción del ser humano a la categoría de existencia cerrada.

Necesidades humanas y sociedad

Es preciso examinar en qué medida el medio reprime, tolera o estimula que las posibilidades disponibles o dominantes sean recreadas y ampliadas por los propios individuos o grupos que lo componen. Son los satisfactores los que definen la modalidad que una cultura o una sociedad imprime a las necesidades. Los satisfactores no son los bienes económicos disponibles, sino que están referidos a todo aquello que, por representar formas de “ser, tener, hacer y estar”, contribuye a la realización de las necesidades humanas. Pueden incluir, entre otras cosas, formas de organización, estructuras políticas, prácticas sociales, condiciones subjetivas, valores y normas, espacios, comportamientos y actitudes; todas en una tensión permanente entre consolidación y cambio.

Cuando la forma de producción y consumo de bienes conduce a que éstos se conviertan en fines en sí mismos, la presunta satisfacción de una necesidad empaña las potencialidades de vivirla en toda su amplitud. La construcción de una economía humanista exige, en este marco, entender y desentrañar la relación dialéctica entre necesidades, satisfactores y bienes económicos, a fin de pensar formas de organización económica en que los bienes potencien los satisfactores para vivir las necesidades de manera coherente, sana y plena. Esto obliga a repensar el contexto social de las necesidades humanas de una manera radicalmente distinta de cómo ha sido habitualmente pensado por los planificadores sociales y los elaboradores de políticas de desarrollo.

La reivindicación de lo subjetivo

Suponer una relación directa entre necesidades y bienes económicos permite la construcción de una disciplina "objetiva", como supone serlo la economía tradicional. Es decir, de una disciplina mecanicista, cuyo supuesto central es que las necesidades se manifiestan a través de la demanda, la que a su vez está determinada por las preferencias individuales respecto de los bienes producidos.

Cuando el objeto de estudio es la relación entre los seres humanos y la sociedad, la universalidad de lo subjetivo no se puede soslayar. El carácter social de la subjetividad es uno de los ejes de la reflexión sobre el ser humano concreto. No existe imposibilidad alguna de juzgar sobre lo subjetivo. Lo que existe, más bien, es miedo a las consecuencias que pueda tener tal discurso. Hablar de necesidades humanas fundamentales obliga a situarse desde la partida en el plano de lo subjetivo-universal, lo cual torna estéril cualquier enfoque mecanicista.

De la eficiencia a la sinergia

Sobredimensiona la necesidad de subsistencia y obliga al sacrificio de otras necesidades, acabando por amenazar la propia subsistencia. El desarrollo se asocia la eficiencia, a la conversión del trabajo en capital, a la formalización de las actividades económicas, a la incorporación indiscriminada de tecnologías de punta y, por supuesto, a la maximización de las tasas de crecimiento. El desarrollo consiste para muchos en alcanzar los niveles materiales de vida de los países más industrializados, para tener acceso a una gama creciente de bienes (artefactos) cada vez más diversificados.

El Desarrollo a escala humana no excluye metas convencionales como crecimiento económico para que todas las personas puedan tener un acceso digno a bienes y servicios. Sin embargo, la diferencia respecto de los estilos dominantes radica en concentrar las metas del desarrollo en el proceso mismo del desarrollo. En otras palabras, que las necesidades humanas fundamentales pueden comenzar a

realizarse desde el comienzo y durante todo el proceso de desarrollo; o sea, que la realización de las necesidades no sea la meta, sino el motor del desarrollo mismo. Ello se logra en la medida en que la estrategia de desarrollo sea capaz de estimular permanentemente la generación de satisfactores sinérgicos.

Desafíos para el desarrollo de sociedades sustentables en un planeta limitado

Los desafíos estructurales para la sustentabilidad, que enfrenta la especie humana en tiempos de la actual globalización económica, son principalmente tres: dar sustentabilidad a la especie humana en este planeta, dar sustentabilidad a las sociedades humanas y dar gobernabilidad a las sociedades humanas en un sistema planetario limitado.

1. La sustentabilidad a la especie humana

Este desafío corresponde a la formulación del problema desde la perspectiva antropocéntrica; e implica ubicar a las sociedades humanas dentro de un sistema mayor que sustenta su vida en el sistema planetario. Las características de este sistema en que estamos inmersos son: un planeta limitado y recursos finitos, estructurado en sistemas físicos y biológicos conectados entre sí y destruibles.

Entonces el desafío que enfrentamos si queremos sobrevivir como especie, es aprender a vivir dentro de los límites y características del sistema que nos alberga. Esta evidente realidad debe ser el dato fundamental para nuestros sistemas económicos, tecnológicos, sociales y políticos. Esto por cierto no cierra la posibilidad de buscar la ampliación de las potencialidades del planeta, y crear sistemas posibles a partir del uso sustentable de dichas potencialidades planetarias.

2. Dar sustentabilidad de las sociedades humanas

Implica no solamente conservar la diversidad de razas, conocimientos, formas de organización y culturas de cada una de ellas; sino también asegurar condiciones comunes que permitan el ejercicio de los derechos humanos básicos, los derechos económicos, culturales, sociales y políticos, para la satisfacción de las necesidades humanas y en un marco de derechos per cápita o derechos igualitarios (Korten, 2006).

La sustentabilidad de las sociedades humanas, requiere enfrentar los desafíos distributivos para el logro de la equidad entre las personas. Pero estos desafíos distributivos requieren establecerse sobre nuevos parámetros que superen los actuales mínimos sociales establecidos en indicadores como la línea de pobreza, en las políticas sociales convencionales.

Aprendizaje y desarrollo y ¿cuál es la relación entre ambos?

El aprendizaje es un proceso que sirve para que los seres humanos adquieran habilidades, valores, hábitos, conductas, etc. y de manera permanente modifican sus posibilidades de vida. El desarrollo es un proceso por el cual cada ser humano tiene que vivir para ir creando una madurez adecuada a su edad. Es una secuencia de cambios de pensamientos, sentimientos y físicos, dándose estos cambios se llega a una madurez intelectual, social, así como muscular y de esta manera el individuo se desarrolla en todas sus dimensiones.

¿Cuál es la relación entre ambos?

Retomando la definición de zona de desarrollo próximo de Vigotsky, el concepto evidencia la maduración intelectual del alumno y su potencialidad para resolver situaciones problemáticas con o sin la intervención del otro, esto es importante para el desarrollo del proceso de enseñanza y aprendizaje. La zona de desarrollo potencial, indica que la maduración por sí sola, no es capaz de producir

funciones psicológicas superiores como son el empleo de signos y símbolos, siendo éstos el resultado de una interacción social. De esta manera el pensamiento del ser humano avanza a medida que desarrolla esquemas mentales, logrando así que éstos sean cada vez más acordes con su estructura mental sobre los fenómenos y objetos del medio con los que se relaciona constantemente, desde que nace y a lo largo de su desarrollo.

4.6 La triple hélice

La triple hélice se refiere a los sectores academia, industria y estado, no fue sino hasta mediados de los años noventa que se comienza a hablar masivamente de la importancia de fomentar las interacciones dinámicas entre estos tres sectores para acceder a la innovación y al desarrollo económico de las sociedades. Henry Etzkowitz estudió la importancia de unir la academia, la industria y el estado en las actividades económicas para mejorar con constancia el desarrollo de la región. La triple hélice provee una forma ideal para que la universidad tradicional se desarrolle en universidad emprendedora (Aldana, 2008).

El modelo de triple hélice establece a la universidad como centro, con actividades de investigación y desarrollo basadas en principios académicos, a la industria como proveedora de demanda de los clientes sobre la base de sus actividades comerciales, así como la investigación y desarrollo para generar nuevas oportunidades de negocio, y al gobierno como gestor de condiciones políticas y marco regulador apropiado para generar entornos de crecimiento. La integración de estos tres actores yace en el corazón del sistema de triple hélice, que idealmente incrementará el traspaso de conocimientos en una región, aumentando así, la ventaja competitiva del desarrollo económico ya sea regional o nacional.

Un nuevo modelo: la Triple Hélix

La instauración de la ciencia y la tecnología en el sector productivo y, por ende, en la sociedad ha sido una ardua tarea que ha pasado por distintas etapas teóricas. Desde el modelo lineal hasta la Triple Hélix, pasando por el modelo de Nueva Producción del Conocimiento, los teóricos han asistido al nacimiento de las spin-off. (Empresa nueva formada por investigadores, la finalidad es la transferencia de conocimiento ideal para el sector I+D, ofrece la posibilidad de llevar a la práctica empresarial sus proyectos). Es difícil encajar la spin-off en un modelo teórico, pues la práctica varía entre países, instituciones, universidades. En este sentido, existen voces procedentes de Iberoamérica que se preguntan si la triple hélice es viable en sistemas económicos en vías de desarrollo.

El modelo de triple hélice toma como referencia la espiral de la innovación (frente al modelo lineal tradicional) que establece relaciones recíprocas entre la universidad, la empresa y el gobierno. Estas tres esferas, que antes trabajaban de manera independiente, tienden a trabajar en conjunto. Los actores que intervienen en él son los investigadores académicos, convertidos en empresarios de sus propias tecnologías, los empresarios que trabajan en un laboratorio universitario o una oficina de transferencia tecnológica, los investigadores públicos, los investigadores académicos y los investigadores industriales, que dirigen agencias regionales responsables de la transferencia tecnológica. Para que los actores puedan actuar se crean una serie de instituciones como los parques tecnológicos, denominados en este modelo “agentes híbridos de innovación”.

Las universidades como productoras de conocimiento

Vale replantearse que estamos haciendo respecto de este probado y eficiente modelo. Las empresas ¿generan vínculos profundos con las Universidades? Las universidades ¿son verdaderamente expulsoras y propagadoras de conocimiento fuera de sus ámbitos? Más radical

aún ¿son generadoras de nuevos conocimientos y son replicantes de los ya existentes? El estado ¿asume un rol activo en las políticas de innovación o deja librado a las iniciativas particulares integraciones que respondan, parcialmente, al modelo de triple hélice? Viendo lo que ocurre alrededor del mundo podemos dar fe que “los clusters o conglomerados de innovación en el mundo, Silicon Valley en California, Dalian y Shanghai en China, o Bangalore en India, se han desarrollado por la estrecha colaboración, comunicación y efectiva utilización de redes entre Universidad, Empresa y Estado”.

4.7 Participación ciudadana

Ciudadanía Mundial:

Comienza con la aceptación de la unidad de la familia humana y la interconexión de las naciones de “la tierra, nuestro hogar”. En tanto estimula un patriotismo sano y legítimo, también insiste sobre una lealtad más amplia, un amor a la humanidad como un todo. No obstante, no implica el abandono de lealtades legítimas, ni la supresión de la diversidad cultural, ni la abolición de la autonomía nacional, ni la imposición de la uniformidad. Su consigna es “unidad en diversidad”.

La ciudadanía mundial abarca los principios de justicia económica y social, tanto dentro como entre las naciones; toma de decisiones sin actitud de adversarios en todos los niveles de la sociedad; igualdad de los sexos; armonía racial, étnica, nacional y religiosa; y estar dispuestos a hacer sacrificios en pro del bien común. Otras facetas de la ciudadanía mundial - todas las cuales promueven el honor y las dignidades humanas, la comprensión, la amistad, la cooperación, la confiabilidad y un deseo de servir se pueden deducir de las que ya se han mencionado. Fomentar la ciudadanía mundial es una estrategia práctica para promover desarrollo sostenible. En tanto la desunión, el antagonismo y el provincialismo caractericen las relaciones sociales, políticas y económicas dentro y entre las naciones, no se puede establecer un modelo global y sostenible de desarrollo.

El aprendizaje-servicio, un instrumento de la educación para la ciudadanía

La educación para la ciudadanía, más allá de su plasmación en el proyecto educativo de centro o en alguna asignatura que sistematice su estudio, precisa de iniciativas que alienten la participación democrática del alumnado y un mayor compromiso concreto con la comunidad.

Como escribió Schnapper (2003), la ciudadanía es la fuente del vínculo social, y es ejerciendo los derechos y las prácticas de la ciudadanía como los individuos forman una sociedad. Esta afirmación, que a ojos de muchos puede parecer una obviedad, no lo es tanto si analizamos la práctica concreta que mayoritariamente se desarrolla en nuestras sociedades.

En la cotidianidad se produce una desproporción entre, por un lado, el ejercicio y la demanda de los derechos de ciudadanía que nos asisten como individuos y, por otro, las prácticas de la ciudadanía que se corresponden al ejercicio y al reconocimiento de las obligaciones que nos incumben como individuos sociales que somos.

El resurgir del compromiso cívico

La educación, especialmente de la juventud, aparece como un instrumento especialmente oportuno. Hay que advertir, sin embargo, que promover el compromiso cívico entre los más jóvenes no nos debe llevar a pensar que es la juventud actual la responsable del declive del capital social. Ellos no hacen más que recoger una decadencia colectiva en lo que al compromiso social se refiere, que con seguridad los precede. Hay que evitar, por injusto y por no ser apropiado a la realidad, atribuir responsabilidades a la juventud sobre esta cuestión, ya que todo apunta a que son las generaciones inmediatamente anteriores, es decir, los padres de los actuales jóvenes las que, de existir alguna responsabilidad atribuible al declive del capital social, deberían asumir una parte importante de la misma.

Cuando se habla de promover la educación para la ciudadanía es una obligación. No se trata de cultivar los valores de ciudadanía desde la

escuela o desde otros espacios educativos sólo con el discurso, la teoría y la reflexión deliberativa. Afortunadamente hay experiencias que nos indican que nada más oportuno que programas educativos que tengan como criterio situar en el epicentro de los mismos la acción de servicio. Se trata es de abordar la educación para la ciudadanía entre los jóvenes haciendo que ellos sean los protagonistas y no los destinatarios.

Hay otros motivos para defender esta posición. Uno de ellos es que podemos incluso afirmar que cuando estos programas educativos focalizados sobre la acción de servicio comunitario se incardinan en una programación escolar y/o educativa más general, el resultado de los mismos mejora enormemente. La solución de continuidad y la regularidad de estos programas parecen ser factores que nos ayudan a explicar el éxito de los mismos.

Quizás a algunos les parezca excesivo esperar que los programas de aprendizaje-servicio (APS) aporten a los protagonistas una mejora del conocimiento en un sentido curricular, incrementen el interés de los mismos en la adquisición de la responsabilidad social, sean fuente de corresponsabilidad y confianza con los conciudadanos y finalmente permitan adquirir a sus protagonistas habilidades necesarias para la participación social eficaz, es decir, una participación que logre sus objetivos. Conseguir que la ciudadanía sea una fuente del vínculo social y que se ejerciten los derechos y las prácticas de la ciudadanía de una manera generalizada es un reto importante. Hacer que se produzca un resurgimiento de la dimensión comunitaria de nuestras sociedades es un objetivo irrenunciable. El APS puede, modestamente, ser un instrumento para lograrlo. Una herramienta muy útil en la educación para la ciudadanía.

Participación: ¿un medio o un fin?

¿Debemos considerar la participación como un medio o como un fin? Es decir, ¿es un medio que usamos porque conduce a resultados deseables? ¿O es un fin que tiene un valor propio que es importante promover, aun cuando es difícil o alarga un proceso? Parece que es ambos. La participación es un fin porque tiene un valor propio,

porque es un ideal que es importante implementar en cualquier proyecto. No es simplemente un medio para considerar en términos de eficacia o eficiencia, comparado con otros medios.

El propósito puede consistir en investigar las necesidades de la comunidad y decidir lo que se puede hacer al respecto. En tal caso las primeras actividades consistirían en despertar el interés en este propósito y un compromiso para trabajar para su realización. Luego, hay que capacitar a los participantes en los instrumentos necesarios para realizar la investigación. En cambio, tratar de organizar un grupo para "participar" si no existe ningún propósito compartido y no se comprende por qué se está organizando, generalmente da poco resultado.

El papel del maestro en promover la participación comunitaria

El papel del maestro en el desarrollo comunitario es el papel de un facilitador, que ayuda a liberar el poder potencial de la comunidad. Una vez que comprende la importancia de la participación y los diferentes enfoques de la misma, está en una posición de ayudar a la comunidad a desarrollar una participación más amplia y eficaz, que gradualmente le ayuda a ser protagonista de su propio desarrollo (Anello y Hernandez, 2009).

Para desempeñar este papel, el maestro necesita varias capacidades. Entre ellas las más importantes incluyen:

- La capacidad de tomar iniciativa en forma creativa y disciplinada;
- La capacidad de participar eficazmente en la consulta en el proceso de la toma de decisiones colectivas;
- La capacidad de alentar y motivar a otros;

- La capacidad de comprender las relaciones de dominación y contribuir a su transformación en relaciones basadas en la interconexión, reciprocidad y servicio.
- Además de estas capacidades, necesita tener una idea de estrategias concretas que puede utilizar para fortalecer las estructuras locales y apoyar al liderazgo comunitario

Enfoques de participación

Entre los que consideran que la participación debería llevar hacia la liberación del pueblo y a su adquisición de poder para dirigir su propia vida, se está desarrollando un enfoque alternativo de participación. Este nuevo enfoque pone énfasis en la adquisición de otros tipos de poder, distintos del poder político; tales como el poder de la confianza y la reciprocidad.

Algunos de estos enfoques buscan revalorizar las tradiciones de los pueblos indígenas, tales como "el gozo del trabajo colectivo, la libertad de tomar decisiones colectivas y la eficacia de la reciprocidad". Ponen énfasis en la amistad, la hospitalidad, la solidaridad, la igualdad, la reciprocidad y la democracia como elementos necesarios para una participación significativa. Ese enfoque se llama "potencialización", ya que está orientado a desarrollar las potencialidades de las personas.

La potencialización busca capacitar a un pueblo para dirigir su propio destino por medio de desarrollar "la capacidad de producir y adueñarse de conocimientos, la capacidad de construir unidad entre ellos y otros, y la habilidad de alcanzar grados más elevados de cooperación, solidaridad y reciprocidad a nivel colectivo. La potencialización, enfocada de tal manera, no sólo se refiere a un despertar intelectual, sino también conlleva la liberación de los poderes espirituales latentes en todos los seres humanos. Genera y sistematiza conocimientos que son útiles a sus propios miembros a la vez que pueden ser compartidos con otros. Es una población emprendida en forjar su camino hacia niveles más elevados de bienestar."

4.8 Universidad socialmente responsable

Alcanzaremos una universidad socialmente responsable, preservando y creando el capital social del saber y del pensamiento mediante la reflexión y la investigación interdisciplinaria y difundiendo por distintos medios: formación de intelectuales y profesionales; asistiendo con su apoyo a la elaboración de políticas públicas; de iniciativas privadas de desarrollo y a las necesidades del movimiento social y cultural de los distintos sectores del país, para ser efectiva su misión de aportar su contribución al desarrollo sustentable y al mejoramiento del conjunto de la sociedad. Constituida en una comunidad real de aprendizaje y de creación de conocimientos, creando vínculos entre académicos, alumnos y funcionarios. Con una vigorosa política de desarrollo del personal y de estímulo a la innovación curricular y a los métodos de enseñanza-aprendizaje.

Formando mujeres y hombres, altamente calificados, con dimensión holística comprometidos con valores que defienden y difunden activamente; que ven su profesión como una posibilidad de servicio a los demás y que son capaces de aportar como ciudadanos a la construcción de la sociedad y de responder creativamente a los desafíos de un proyecto país. Incluyendo un currículo holístico, sistémico por procesos transversal, tendiente a asumir con visión universal la realidad del país, en toda su riqueza. y ofreciendo oportunidades a equipos de académicos y alumnos para prestar servicios a personas y grupos que no pueden acceder a los beneficios del desarrollo.

Ofreciendo formación permanente, facilitando el reingreso de egresados a la educación superior, para actualización y complementación de la formación a fin de educar para la ciudadanía y la participación activa en la sociedad, teniendo en cuenta las tendencias en el mundo del trabajo, y en los sectores científicos y tecnológicos. Abierta al cambio, valorando e incorporando el conocimiento y experiencia del entorno, generando y manteniendo espacios de debate en el seno de la institución, buscando, diciendo y actuando con la verdad.

Entendemos por responsabilidad social universitaria: la capacidad que tiene la universidad, de difundir y poner en práctica un conjunto de principios y valores, por medio de cuatro procesos considerados claves en la Universidad, como son la gestión, la docencia, la investigación y la proyección social universitaria. Respondiendo Socialmente así, ante la propia comunidad universitaria y el país donde está inserta. Se trata de definir “de qué” se es responsable, “ante quién” se responde y “cómo” se es responsable (Cajiao, 2001).

¿“De qué” se es responsable? La universidad socialmente responsable pone en práctica los principios generales de la vida universitaria que proviene de la calidad del entorno en que ella se desenvuelve y los valores específicos que debían orientarla. Todos ellos deberían atravesar la gestión y las funciones tradicionales de docencia, investigación y proyección social (Cajiao, 2001).

¿“Ante quién” se responde? Primero se responde ante la propia comunidad universitaria, ante los académicos, funcionarios y alumnos, ante cada uno en particular y ante todos como comunidad. Luego se responde al país, de hoy y del futuro, la universidad tiene que visionar el futuro y adelantarse a la demanda que el país le hará por nuevos servicios.

Además, en una sociedad globalizada, la universidad tiene que responder a los requerimientos de América Latina y del mundo (Cajiao, 2001).

¿Cómo se es responsable? Por medio del desarrollo de los procesos claves de gestión, docencia, investigación y proyección social universitaria, atravesados por instancias de reflexión que le otorguen la profundidad y la contingencia social que requieren las respuestas universitarias (Cajiao, 2001).

Responsabilidad social de la educación superior

1.- La Educación Superior como un bien público es la responsabilidad de todos los miembros de la sociedad, especialmente de los gobiernos.

2.- Encarando la complejidad de los desafíos globales presentes y futuros, la educación superior tiene la responsabilidad social de incrementar nuestro entendimiento en distintas dimensiones como son lo social, económico, científico y cultural; así como nuestra capacidad de respuesta frente a ellas. La educación superior debe orientar a las sociedades hacia la generación de conocimiento, como guía de los desafíos globales tales como la seguridad alimentaria, el cambio climático, la gestión del agua, el diálogo intercultural, la energía renovable y la salud pública.

3.- Las instituciones de educación superior, a través de sus funciones principales (investigación, docencia y proyección social), dentro del marco de la autonomía institucional y la libertad académica deben propender hacia la interdisciplinariedad y promover el pensamiento crítico; así como una participación ciudadana activa que contribuya al desarrollo sostenible, la paz, el bienestar y el respeto de los derechos humanos, incluyendo la equidad de género.

4.- La educación superior debe no sólo dar herramientas sólidas para el mundo presente y futuro, sino contribuir a la educación de ciudadanos éticos, comprometidos con la construcción de la paz, la defensa de los derechos humanos y los valores de la democracia.

5.- Se requiere una mayor información, apertura y transparencia observando las diferentes misiones y el desempeño de cada una de las instituciones.

6.- La autonomía es un requisito indispensable para equipar a las misiones institucionales de calidad, relevancia, transferencia y responsabilidad social.

Los desafíos de la universidad en el siglo XXI consisten en resolver, trabajando de un modo simultáneo en múltiples frentes, los cambios en los paradigmas del conocimiento, la transformación organizacional que esos nuevos modelos educativos y científicos

requieren, y las paradojas que fracturaron el vínculo entre el mundo social y el académico en los últimos veinte años de predominio conservador. Caracterizado por un aumento vertiginoso de las desigualdades y por el envilecimiento de lo público, este período registró también el mayor grado de privatización y concentración de los recursos tecnológicos, sin ningún control efectivo del Estado y la más alta fragmentación del conocimiento.

Prácticamente, en todo el mundo, los hombres y mujeres jóvenes que tenían el privilegio de acceder a un trabajo estuvieron obligados a tener cada vez más información sobre menos cosas, a especializarse al punto de perder su autonomía, su capacidad de elección y su conciencia crítica. Condiciones ideales, desde ya, para acceder a formas de empleo cada vez más precarias. El conocimiento, proveedor de igualdad, dignidad y ciudadanía, se convirtió en un bien escaso que, al igual que las ingentes riquezas financieras de la globalización, nunca llegó a «derramarse» como algunos líderes y dirigentes habían prometido.

La universidad ecuatoriana, no quedó afuera de esa fragmentación, pero, y en esto reside su mayor capital, pudo conservar su carácter público y gratuito, ofreciendo un ambiente de igualdad de oportunidades y pluralidad de ideas en medio de y a pesar de las corrientes dominantes.

La universidad no puede postergar más su inmersión en los cambios que enunciamos al principio: en el paradigma de conocimiento y en la organización del sistema educativo. De estas dos direcciones de cambio simultáneo, sólo debe esperarse un resultado posible, y cada vez más exigido: la excelencia académica con responsabilidad social, que es la combinación dinámica entre la producción de conocimiento y su transferencia al entorno humano. Hoy la excelencia académica no se mide por el número de diplomados, ni siquiera por su competitividad profesional en los términos estrechos en que el argumento conservador ha concebido a la idoneidad y a la competencia en los años recientes.

Desde lo científico, esto nos exige fomentar la transdisciplina. Derribar las fronteras burocráticas que aún separan la ciencia natural

de los estudios sociales, establecer canales abiertos e idóneos de interconexión entre las facultades y los departamentos. Ofrecerle al estudiante, más que una carrera, un entorno integrado y plural que estimule su imaginación y lo anime al estudio. Desde lo social, ese entorno integrado hacia dentro de la Universidad debe reproducirse hacia afuera mediante la promoción del aprendizaje servicio. Desde lo pedagógico, es impostergable orientar, mediante la realización de prácticas que atiendan necesidades reales de cada comunidad, la estructuración de nuevos programas de estudio que le otorguen valor curricular a esas experiencias.

No se trata únicamente de redistribuir con justicia los bienes y recursos intelectuales, científicos y tecnológicos, sino también, especialmente, de privilegiar las demandas sociales como orientadoras en la creación misma de esos bienes.

Principios y valores de la Universidad socialmente responsable

Principios y valores del plano personal

1. Dignidad de la persona

Este supuesto se traduce en la vida de la universidad en la afirmación teórica y práctica de que el ser humano es un fin en sí mismo y no un medio o instrumento para un objetivo específico. La labor de la universidad siempre estará orientada a la construcción de personas capaces de autonomía, de razón y de conciencia y de construir relaciones solidarias en la sociedad a la que pertenece, y de un saber que apoya este propósito. Para que la dignidad humana alcance su expresión en la vida universitaria deben crearse condiciones en las cuales cada integrante de la comunidad pueda entregar enteramente su aporte original y propio a las labores de ella. Al mismo tiempo los propósitos y fines de las actividades universitarias deben justificarse en la promoción de la Dignidad Humana en todos los campos de la vida social.

2. Libertad

Es la potencia de vida de la persona humana por la cual cada uno es capaz de auto realizarse en todas las dimensiones de su dignidad, haciendo efectiva la responsabilidad sobre su propia vida y la de la sociedad a la que pertenece. La concreción de este supuesto en la especificidad de la vida universitaria se expresa en el respeto de los derechos y libertades de todos los miembros de la comunidad universitaria: libertad de pensamiento, de conciencia y de religión; de investigación, de opinión, de expresión y de enseñanza; de reunión y asociación; de desarrollo de su personalidad, entre otros.

3. Integridad

Cualidad de personas e instituciones que son coherentes con sus principios y valores, tanto en su formación como en sus declaraciones sus acciones, hábitos y estilos de vida; siendo rectas, transparentes y honestas.

Principios y valores del plano social

1. Bien común y equidad social: en la concreción de este supuesto en el ámbito universitario significa el desarrollo equilibrado de todas las unidades que la componen gozando todas de una participación equitativa de los recursos humanos y materiales de la universidad para el desarrollo de sus actividades académicas y de proyección social. A ello se agrega la necesidad de respaldar, en la medida de lo posible, la valoración social de los profesionales formados en la universidad y de los productos de la investigación y estudios académicos.

2. Desarrollo sostenible y medio ambiente: en la concreción de este supuesto en el ámbito universitario, la universidad debe velar por el desarrollo permanente de su capital humano y del perfeccionamiento de las relaciones internas entre sus distintas unidades y actividades, buscando crear las sinergias de

de complementación y perfeccionamiento. Junto con ello deberá cuidar que la incidencia del aporte de la universidad a las distintas actividades de la sociedad se traduzca en un fortalecimiento del desarrollo sostenible y autosustentable.

3. Sociabilidad y solidaridad para la convivencia: la concreción de este supuesto en la vida universitaria implica el fortalecimiento de la identidad de pertenencia y de afirmación de sí mismo de quienes integran la comunidad universitaria, el reconocimiento explícito de los aportes de cada uno a su construcción y la consideración ponderada, a través del ejercicio de la crítica positiva, en un diálogo fundado en el compromiso solidario con la misión universitaria.

4. Aceptación y aprecio de la diversidad: capacidad de valorar al otro e integrar sin discriminación por razones de etnia, sexo, edad, condición religiosa, social y política.

5. Ciudadanía, democracia y participación: la concreción de este supuesto en la vida universitaria implica la construcción de un orden fundado en personas sujetos de derechos y deberes, en un régimen normativo en que estos se especifican y la existencia de órganos universitarios en el que se resuelven bajo los principios de la universidad los conflictos que pueden generarse.

Principios y valores del plano universitario

1. Compromiso con la verdad: ¿qué es el alma del saber? La verdad es el fruto de una relación de conocimientos y siempre está en progreso. El compromiso con la verdad hace primar la gratuidad del saber y los valores fundamentales, al uso o aplicación inmediata de ellos.

Excelencia: expresión de calidad o bondad superior que distingue y hace objeto de especial aprecio al quehacer de personas u organizaciones. AtaÑe tanto a los fines, medios y procedimientos y se

expresa en la gestión y en las funciones universitarias, y es correlato de la responsabilidad con las que éstas se realizan.

Interdependencia, transdisciplinariedad: relación dinámica entre la universidad, la sociedad y la naturaleza que reconoce su mutua necesidad y que, por ello, requiere un diálogo permanente. Por un lado, la sociedad afecta a la universidad, influye en ella y la condiciona y, por otro, la universidad coopera con la sociedad, entrega sus talentos y habilidades para crear conocimientos que la beneficien y le sean útiles. Además, en una sociedad globalizada la Universidad no se puede aislar de la realidad internacional y de su vínculo con otras universidades e instituciones extranjeras. Una mirada transdisciplinaria de su acción, que incorpora un enfoque que reconoce la complejidad de los problemas de la sociedad, abordándolos desde la mayor cantidad de puntos de vista posibles, generando espacios para que cada uno aporte desde la profundidad de su disciplina integrando las perspectivas del otro, logrando intersecciones que permitan una comprensión más holística de los fenómenos y soluciones que contemplan las distintas dimensiones del problema, desde la fuerza integradora del humanismo y sus exigencias.

4.9. El rol social de la universidad y de las organizaciones sociales

La universidad y su rol

La universidad salvo en casos aislados no estuvo a la altura de las circunstancias. La falta de articulación entre las demandas sociales, económicas y culturales reales de nuestro país (pobreza, desigualdad, concentración de la renta, atraso industrial, dependencia tecnológica, dependencia cultural, dependencia financiera, etc.) y los fines y prácticas concretas de la universidad, muestran una de las principales características de la crisis de la educación superior que debemos superar (Trottini, 2007).

La universidad debe reconstruir su sentido y superar las tensiones entre “excelencia académica” y “responsabilidad social”. En este sentido, entendemos que la búsqueda de áreas de trabajo debe darse a través de una doble articulación: con las políticas públicas y con las organizaciones sociales. Es urgente que el país profundo, muchas veces olvidado, se constituya en el objeto de preocupación para las universidades públicas y para los profesionales que de ellas egresan. Y la participación popular para encaminarse en este sentido resulta no sólo fundamental, sino que es un imperativo. La universidad debe recuperar su rol fundamental poniendo el conocimiento al servicio de la sociedad que la sostiene: “No se trata de que las puertas de la universidad se abran al pueblo; eso es una concesión. Es la universidad del pueblo; es el pueblo en su universidad”.

La universidad debe tratar de superar el enfoque de la "proyección social y extensión universitaria" como “apéndices” bien intencionados a su función central de formación estudiantil y producción de conocimientos, para poder asumir la verdadera exigencia de la responsabilidad social universitaria.

Todo parte, en nuestra opinión, de una reflexión de la institución académica sobre sí misma en su entorno social, un análisis de su responsabilidad y sobre todo de su parte de culpabilidad en los problemas crónicos de la sociedad, dejando de pensarse como una burbuja de paz y racionalidad en medio de la tormenta en que se debate el “Titánic planetario”, como llama Edgar Morín a nuestro “barco Tierra”, esa lujosa nave tecnocientífica, pero sin rumbo. La verdad es que todos los líderes que hoy gobiernan las instituciones públicas y privadas que dirigen a este Titánic salen de las mejores universidades y aplican a diario ciencias y tecnologías aprendidas ahí, que sin embargo crean y reproducen el mal desarrollo en el cual la mayor parte de la humanidad trata de sobrevivir. La relación entre la crisis del saber tecno científico hiperespecializado (fragmentado) y su ceguera crónica concerniente a los efectos globales que engendra por un lado, y la crisis social y ecológica mundial por otro lado, tiene que ser el punto de partida para una reforma universitaria de responsabilización social que no sea meramente cosmética, sino una

profunda reflexión sobre el significado social de la producción de conocimiento y la formación profesional de líderes en la era de la ciencia.

Después de reconocer que no sólo se trata de reformar a las malas políticas, sino también a los malos conocimientos y epistemologías que la universidad contribuye en producir y transmitir, y que inducen estas malas políticas, cada universidad podrá empezar a elaborar su propio diagnóstico y reforma. La responsabilidad social universitaria exige, desde una visión holística, articular las diversas partes de la institución en un proyecto de promoción social de principios éticos y de desarrollo social equitativo y sostenible, para la producción y transmisión de saberes responsables y la formación de profesionales ciudadanos igualmente responsables (Vallaeis, 2008).

La universidad tiene la responsabilidad social de promover el debate, facilitarlo, conducirlo y enriquecerlo, dando al público ciudadano los medios para informarse, reflexionar y juzgar y a las empresas los conocimientos adecuados para aplicar su propia responsabilidad social. El pluralismo y la racionalidad de los académicos pueden servir de garantía para que este debate sea todo lo transparente y libre posible. La organización de conferencias, mesas redondas, seminarios en donde se encuentran juntos científicos comprometidos en difundir los resultados de sus investigaciones de modo comprensible, estudiantes en formación profesional y el público en general, es el modelo de esta responsabilidad social universitaria para con la culturización científica de la ciudadanía y la culturización ciudadana de la ciencia. Pero debe ser obviamente complementado por acciones estratégicas de difusión de la información científica pertinente y de formación continua de las personas a la comprensión crítica de la actividad científica.

La vinculación real de la universidad con las problemáticas nacionales buscará expresarse con más fuerza. Con sus contradicciones, un movimiento estudiantil adverso y sectores poderosos de la jerarquía oligárquica con el control de la universidad. Se impulsa una de las principales banderas reformistas como es la gratuidad de la enseñanza universitaria, garantizando el acceso al hijo

del obrero y sentando las bases de la universidad de masas, dando por tierra con el fuerte corte elitista que se venía sosteniendo.

El fomento de las escuelas técnicas orientadas al modelo industrialista que se venía desarrollando en el país. Los egresados de estas escuelas tenían un condicionante muy fuerte para ingresar a la carrera de ingeniería de la universidad, por disposición de las mismas autoridades que conservaban un fuerte sesgo de elitismo. Su acceso también se veía restringido por la disposición horaria que tenía la carrera, que obligaba al obrero a dejar su trabajo para dedicarse exclusivamente al estudio. Sin duda, otro elemento más de fuerte signo elitista. De allí el origen de la Ley Orgánica de Educación Superior (LOES) a partir de octubre del 2010 y sus reformas en el 2018, como búsqueda de sortear la contradicción que impedía colocar la universidad al compás de las necesidades del país para permitir el ingreso de los sectores populares a la educación superior.

“El objetivo hacia dentro de la universidad era que la universidad tuviera una relación permanente con el medio social, en particular con los sectores más desfavorecidos. Porque la otra forma de relación, con los sectores más favorecidos, la tenía normalmente. Nosotros lo que queríamos era romper el clima del privilegio universitario. Esa era la idea-fuerza más importante, era una lucha contra el privilegio. Nuestro programa, por eso, era esencialmente político; era tratar de que la Universidad tuviera una articulación con los sectores más desfavorecidos.

La universidad pública empieza a proyectarse claramente como universidad de masas, rompiendo las barreras del elitismo tradicional. La enseñanza superior debía abrirse de modo tal de incrementar exponencialmente el número de alumnos. Por consiguiente, resultaba imprescindible disponer de un sistema de ingreso que no obturara las posibilidades de estudio para la juventud.

En consecuencia, el abordaje de las problemáticas sociales debe ser el eje fundante de este modelo de universidad al servicio del pueblo. Se debe establecer apoyos jurídicos gratuitos a cargo de docentes jóvenes y de estudiantes de los últimos años, disponer de asistencia sanitaria preventiva en comunidades que requieren este

apoyo, llegar a conformar estructuras de apoyo a las pequeñas empresas desde el punto de vista contable y administrativo, desarrollar fábricas de genéricos para cubrir las necesidades de los hospitales públicos, y firmar convenios de asistencia recíproca para la elaboración y ejecución de proyectos científicos y tecnológicos de apoyo a los planes de los gobiernos nacional y provincial.

Podemos decir que el profundo vínculo establecido entre la universidad nueva y las problemáticas nacionales y populares, a partir de numerosos proyectos y prácticas, debe contemplar una dimensión política: el relacionamiento de los estudiantes con la realidad del país y sus problemáticas; una dimensión pedagógica: la integración del conocimiento teórico y la vinculación temprana, en muchos casos a la investigación; y una dimensión social: los aportes producidos por la acción social y la investigación vinculadas al desarrollo social y productivo del país devolverán a la sociedad el trabajo que ésta invierte en el sostenimiento de la universidad (UNESCO, 2009).

Las actividades de proyección social deben proliferar en las facultades de la universidad, con una oferta bastante curiosa: con programas solidarios y comunitarios. El problema es que no hay un marco que regule su funcionamiento, ni tampoco cuentan con financiamiento, por lo que muchas actividades resultan aranceladas a veces para autofinanciarse, a veces para generar recursos.

Se hace necesaria la construcción de una universidad donde la autonomía signifique la necesaria independencia de las administraciones de turno, pero nunca la desafección de su responsabilidad en el devenir de las mayorías sociales y del destino nacional: el reclamo por la mera auto reproducción de una institución/fábrica de profesionales liberales ya no puede ser el único norte de las reivindicaciones de sus miembros, sin caer en la negación de la realidad circundante o en un abierto cinismo.

La respuesta al problema de la universidad, articula la necesidad de democratizar su vida interna y desplazar las elites que lucran con su autismo. Construir un proyecto de país soberano, de y para las mayorías sociales.

Las organizaciones sociales

Para proponer políticas eficaces que relacionen a la universidad con las organizaciones sociales, tenemos que profundizar en una definición y una descripción de estas organizaciones, en el rol que cumplen en la actualidad. También en su grado de inserción social, para delimitar el alcance de estas políticas en la tarea de relacionar la universidad con las necesidades nacionales y sociales.

Los planes de gobierno, ampliaron el marco de su accionar, incorporando la implementación de las políticas de inclusión social que el Estado. Principalmente las políticas de subsidios y asistencia para emprendimientos productivos, que permitieron la conformación de cooperativas y la inclusión en el trabajo de miles de personas.

Las necesidades que surgen de estos proyectos son múltiples: se necesita apoyo para la gestión, para la capacitación, para la incorporación de tecnología, para el estudio de la factibilidad económica de los proyectos, etc. En este campo, las universidades pueden aportar a cubrir todas estas necesidades. Ya se han llevado adelante muchos convenios con distintas universidades y facultades que permiten demostrar el potencial de esta interacción.

Universidad y organizaciones sociales

La relación entre las universidades públicas y las organizaciones sociales puede, sin duda, constituirse en una de las claves para la dinamización del proceso de desarrollo social y productivo del país, generando un vínculo de retroalimentación que permita integrar a la universidad de manera activa y crítica en el proceso de reconstrucción nacional, jerarquizándola y adecuándola en tanto factor de desarrollo social y productivo; y que fortalezca los niveles organizativos populares, cooperando en la resolución de las grandes problemáticas sociales y nacionales.

En este sentido, el investigador brasilero Renato Dagnino, propone el concepto de investigación, construir conocimiento “hacia afuera”, junto a los estudiantes y los movimientos sociales, un

conocimiento orientado hacia los problemas. Esto permitirá diseñar una política científica y tecnológica autónoma, que atienda a nuestras necesidades y que valore las funciones de proyección social como creadoras de conocimiento.

Por todo esto, el nuevo modelo universitario no puede surgir sino de un intenso vínculo con el proceso de transformaciones abierto en nuestra patria. Porque, como escribió José Martí en “Impresiones de América”: “... al mundo nuevo corresponde la universidad nueva...”

Bibliografía

Aldana, I. (2008, 05 23). Modelo triple hélice: academia-industria-estado. Retrieved 01 15, 2011, from <http://vinculacion.wordpress.com/2008/05/23/modelo-triple-helice-academia-industria-estado/>.

Ambriz, R. S. (n.d.). La Union de Universidades de America Latina. Retrieved 01 13, 2011, from 51 anos de la union de las Universidades de America Latina: <http://www.udual.org/CIDU/Revista/21/51UDU-AL.htm>.

Anello, E., & Hernández, J. (2010). Participacion Comunitaria. Santa Cruz - Bolivia: Fondo de Inversion Soacial (FIS).

Araujo, M. (1996). Entropía y Procesos Productivos. Una aplicación a la economía ecuatoriana. Quito: Abya-Yala.

Arbad, F. (1991). La Senda del Aprendizaje en Latinoamerica. Opcion Moral. Cali - Colombia: Nur.

Arbos, A. (2010). Hacia un nuevo modelo sistémico de evaluación del Sistema Educativo. Catalunya.

Argyris, C. (2004). Reasons and Rationalizations: The Limits to Organizational Knowledge. Oxford University Press. ISBN 0-19-926807-X: Oxford.

BADÍA, J. (2009). Los retos del Desarrollo Sostenible. Documentación Social. .

Ball, P. Critical Mass-How one Thing Leads to Another.

Bourdieu, P. (2000). El oficio del Sociólogo-Presupuestos Epistemológicos. Siglo XX Editores.

Cabello, M. J. (2006). Educacion de personas Jovenes y Adultas en America Latina. Madrid.

Cajiao, F. (2001). Sociedad Educadora. Revista Iberoamericana de Educación , núm. 26.

Campos, J. (2010). Innovación y Competitividad. Espana .ticos , 115.

CASA UNIVERSAL DE LA JUSTICIA . (1985). La Promesa de la Paz Mundial-Declaración dirigida a los pueblos del mundo.

Chica, C. A. (2011, 05 11). Internacionalización e integración de la educación superior. Retrieved 02 03, 2011, from <http://www.gestiopolis.com/economia-2/internacionalizacion-integracion-educacion-superior.htm>.

Cock, L. P. (2008, 01 2008). Historia de la educación superior y posgrados. Retrieved 01 15, 2011, from www.gestiopolis.com.

Comisión de las Comunidades Europeas. (2003). El papel de las universidades en la Europa del Conocimiento. Bruselas.

Comisión Europea. (1999). El futuro de la educación hasta el 2010. Bruselas : Centro Común de Investigación.

CONSEP . FORMACION DE FORMADORES . (2008). Desarrollando Habilidades y Destrezas para el Cambio . Quito- Ecuador.

Cooper, R., & Sawaf, A. (s.f.). La inteligencia emocional aplicada al liderazgo y a las organizaciones. Barcelona: Norma.

Cruz, R. (2005). Proyecto de Vida y Alteralidad. Colombia.

Cuesta, A. (2002). Gestión del Conocimiento. Análisis y Proyección de los Recursos Humanos. Cuba: Academia.

Davachi, F. (2005). Programa Universal de Educación Moral . Washington DC.

Descartes, R. (1637). Discurso del método para dirigir bien la razón y hallar la verdad en las ciencias.

Eloy Anello, J. d. (2010). El Liderazgo Moral . Bolivia - La Paz: 4ta edición.

Fierro H., M. d. (2008). La Importancia de Autoconcepto.

Frankl, V. E. (1959). Mans Search for Meaning, an Introduction to Logotherapy. New York: Beacon Press.

Freire, P. (2000). Cartas pedagógicas y otros escritos . Sao Paulo : UNESP .

Figel, J. (2006). Competencias Claves para el Aprendizaje Permanente. Marco de Referencia Europeo.

Fridenberg, E., & Edgar, Z. (1974). Nueva York: Viking.

FUNDACION HORIZONTE. (2007). Democracia Participativa, Ciudadanía para todos". Quito.

Fundación Horizonte. (2008). Un proceso de construcción para la justicia social . Quito : Horizonte.

FUNDAEC. (2011, 07 29). Fundacion para la aplicacion y ensenanza de las ciencias . Retrieved 03 12, 2011, from <http://www.fun-daec.org/es/>.

Galdona, J. (2000). La ética y el sentido de la vida. Uruguay: Info DEIE.

Gallegos, B. (1999). Competencias Cognoscitivas. Bogota : Mesa Redonda Magisterio.

Gobierno Ecuatoriano " Constitución Ecuatoriana 2008". (2008). Título VII - Regimen del Buen Vivir . Retrieved 02 12, 2011, from http://www.movimientoecuador.co.uk/TITULO_VII_-_REGIMEN_DEL_BUEN_VIVIR-t-81.html.

Goleman, D. (1999). La Practica de la Inteligencia Emocional. Barcelona: Kairos.

Gramsci, A. (1971). Selections from the Prison Netebooks Of Antonio Gramsci. Nueva York: International Publisher.

Handal, B. (2011). Development of the new academic: the case for blended delivery. Estados Unidos: M Grimmer.

Harry, C., & James, F. (2005). El mundo de la ciudadanía y el aprendizaje a través del servicio. Washington D.C: Asociación Americana de Educación Superior.

Hatcher, W. (2004). Minimalismo. Hong Kong: Juxta Publishing, p.79.

Hatcher, W. S. (2001). La Logica de las Leyes Espirituales. Barcelona: Capellades.

- Henriquez, S. (2008). II Jornada Responsabilidad Social Universitaria.
- Hidalgo, R. (2009, 03 20). Educación superior: Cambios de fondo. Retrieved 02 18, 2011, from <http://www.vistazo.com/webpages/columnas/?id=5440>.
- Hortal, A. (1994). *Etica de las profesiones*. Madrid: Universidad Pontificia.
- Isch López, E. (2008, 06 24). El "buen vivir" o Sumak kawsay. Retrieved 01 13, 2011, from <http://www.voltairenet.org/El-buen-vivir-o-Sumak-Kawsay>.
- Jhonny, S. (2007, 08 23). Desarrollo sustentable y sostenible. Retrieved 02 02, 2011, from <http://www.estrucplan.com.ar/articulos/verarticulo.asp?IDArticulo=1583>.
- Karlberg, M. (2004). *Beyon the Culture of Contest-From Adversialismo to Mutualism in an Age of Interdependence*. Oxford: George Ronladl Publisher 2004.
- Kohn, A. (2004). *No Contest-The Case against Competition Why we lose in our race to win in an Age of Independence*. Oxfard: George Ronald Publisher.
- Korten, D. (2006). *Desarrollo como Crecimiento o Transformacion*. In E. Anello, & J. Hernández, *Conceptos de Aprendizaje y Desarrollo* (pp. 149-179). Santa Cruz- Bolivia: CSC (Centro de Servicios de Comunicacion).
- Kuhn, T. S. (1975). *La Estructura de las Revoluciones Científicas*. México: Fondo de la Cultura Económica.
- Laszlo, E. *The System Virew of the World*.
- Lewontin, R. (1991). *Biology as Ideology-The Doctrine of DNA*. Nueva York: Harper-Collins Publishers, Inc.
- Lewontin, R. (1984). *Not in our genes-Biology Ideology and Human Nature*. Nueva York: Pantheon.
- Luther King, M. (1964). *La búsqueda de la Paz y la Justicia*. Premio Nobel de la Paz. Estados Unidos.

Henriquez, S. (2008). II Jornada Responsabilidad Social Universitaria. Malaver, F., & Ortiz, F. (2009). Emprendimiento e innovación. Bogota.

Malthus, T. Ensayo sobre la Población.

Marreno, I. (2004). La Gestión de Información y la Gestión del Conocimiento del siglo XXI, puntos en contacto, analogías y divergencias. Tesis de Diploma. Facultad de Comunicación Social y Ciencias de la Información. Cuba. Universidad de la Habana.

Masseilot, H. (2000). “Competencias laborales y procesos de certificación ocupacional”. En: CINTERFOROIT. Competencias laborales en la formación profesional, Boletín Técnico Interamericano de Formación Profesional. N° 149, mayo-agosto de 2000.

Moix, M. (2009). La política social y la libertad. Murcia: Isabor.

Molina, J. (2004). La Política social en la historia. Murcia: Isabor.

Morales, G. (2011). Currículo Por Competencia. Colombia: Salvador Allende.

Morales, G. (2011). Curriculum por Competencia. Ecuador : 1ra ed.

Moreta H., R. (2010). Proactividad y Reactividad. Ambato.

Morin, E. (2001). Los siete saberes necesarios para la educación del futuro. Barcelona: Paidós .

Naranjo, C. (2011). Sanar la civilización .

Naranjo, G. (2007). Curriculum por Competencia . Ambato .

Newton, P. El Agonismo como Constructo Cultural y Hegemónico.

Newton, P. Rol de la Utopía en la Configuración de los Nuevos Imaginarios hacia el Cambio Socio Cultural.

Newtow, P. (2006). Cultura de Paz. Quito.

OEI. (2008). Organización de los Estados Americanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura. Metas Educativas 2021. El Salvador.

Oficina de Desarrollo Social y Económico OSED. (2009). Fortalecimiento de las capacidades institucionales. Haifa - Israel.

Ordonez, P. (2000, 07 07). Capital intelectual y capital emocional. Retrieved 02 23, 2011, from <http://www.rrhmagazine.com/servicios/noticias/not000707.htm>.

Orozco, L. E. (2010). Calidad académica y relevancia social de la educación superior en América Latina. Mexico.

Otros, P. B. (2007). Informe Final, Proyecto Tuning, América Latina 2004 -2007. Tuning A Latina.

Pedroza Flores, R. (1997). Cambio tecnológico y formación profesional. Universidad Autónoma del Estado de México. Retrieved 01 23, 2011, from La educación superior y su vinculación con el desarrollo tecnológico. Tópicos y orientaciones: http://www.cinterfor.org.uy/-public/spanish/region/ampro/cinterfor/dbase/ret/camb_tec/xi/index.htm.

Perez, J., & Cejas, E. (2003). Un concepto muy controvertido: competencias laborales. . Retrieved 03 07, 2012, from <http://www.monografias.com/trabajos14/competencias-laborales/-competencias-laborales.shtml>.

Pérez, K. (1999). Vulnerabilidad y desastres. Causas estructurales y procesos de la crisis de África. País del Vasco - Bilbao.

Pérez, X. (2006). Entrenamiento en Habilidades Soaciales. Quito-Ecuador: Escuela Politécnica Nacional.

Peter, Mitchel Cortéz, R., & Shoaie, C. (2000). Areas Programaticas de Desarrollo. Bolivia.

Ponce, X. (2012). El Rol de la Educación Superior en las Sistemas de Protección y Garantía de Derechos. ANALES. Universidad Central del Ecuador , 315.

Posada Álvarez, R. (1997). La investigación en el aula: Una alternativa para el trabajo docente. Colombia: Santa Marta. Universidad del Magdalena.

PROYECTO DE MODERNIZACIÓN DEL ESTADO . (2007). Participación e Innovación en la Educación Superior . Buenos Aires - Argentina .

Puig Rovira, J. (1996). La construcción de la personalidad moral. Barcelona: Paidós.

Pulido, A. (2006). El futuro de la Universidad. Universidad Autónoma de Madrid. Retrieved 01 24, 2011, from <http://www.univnova.org/-documentos/proprios/APS/257.pdf>.

Rama, C. (2006). La Tercera Reforma de la educación superior en América Latina. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Ramírez, R. (2003). Democracia y participación . Venezuela.

Red de Bibliotecas virtuales de América Latina y el Caribe. (2006). Retrieved 02 13, 2011, from La complejidad y el diálogo. La complejidad y el diálogo: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/campus/soto/Capitulo%20IV.pdf>.

Registro Oficial. Organismo del Gobierno del Ecuador . (2010). Ley Orgánica de Educación Superior. Quito: Editora Nacional .

Reyes G., E. (2001). Teoría de la Globalización: Bases Fundamentales. Nómadas: revista crítica de ciencias sociales y jurídicas.

Rivera, O. (2005). Ética Profesional. Quito-Ecuador: Ecuatoriana de Filosofía Aplicada.

Rodríguez Espinar, S. (2008). La Calidad en la Enseñanza Universitaria. Barcelona.

Rodríguez Gómez, R. (2003). La educación superior en el mercado. Configuraciones emergentes y nuevos proveedores. Argentina.

Sáenz-Rico, B. (2008). Ejemplificación del diseño curricular por competencias en el contexto del Espacio Europeo de Educación Superior. Granada: Grupo Editorial Universitario.

Sáenz-Rico, B. (2012). Una nueva cultura para el aprendizaje permanente en la era de la sociedad del conocimiento y de la información. En: Monclús, A, Saban, C.(coord.). Atención a la diversidad y Educación de futuro. Granada. Grupo Editorial Universitario.

Sáenz-Rico, B. (2012). Educación Superior e Innovación. Diseño curricular por competencias para la formación en el siglo XXI. Germany: Editorial académica española.

Sánchez, Y. (2008). Autovaloración, autoestima y salud. La Habana - Cuba.

Santelices, B. (2010). El rol de las Universidades en el Desarrollo Científico y Tecnológico. Educación superior en Iberoamérica. Informe 2010. Chile: Secretaria General Iberoamericana.

Savi, J. (2000). La eterna búsqueda del conocimiento. Barcelona : Baha'i.

Secretaria de los Pueblos, Movimientos Sociales y Participación Ciudadana. (2010). Programa de Formación de Liderazgos Sociales. Quito.

Secretaria Nacional de Planificación y Desarrollo. (2010). La participación Ciudadana. Retrieved from http://www.senplades.gob.ec/c/document_library/get_file?uuid=55f3573d-3981-4a09-83ad-585b677bc074&groupId=18607.

SECRETARIA NACIONAL DE PLANIFICACION Y DESARROLLO. (2009). Plan Nacional para el Buen Vivir. Quito-Ecuador.

SENPLADES. (2010). El Plan Nacional para el Buen Vivir . Revista Institucional de la Secretaria Nacional de Planificación y Desarrollo SENPLADES , 18-20.

Serra Vasquez, L. H. (2010). Participación ciudadana y movimientos sociales.

Sladogna, M. G. (2000). "Una mirada a la construcción de las competencias desde el sistema educativo, la experiencia Argentina". En: CINTERFOR-OIT. Competencias laborales en la formación profesional , Boletín Técnico Interamericano de Formación Profesional. N° 149, mayo-agosto de 2000.

Souza, S. (2005). La Universidad en el siglo XXI. Buenos Aires.

Stelzer, D. (2009). El Impacto de la Inteligencia Emocional en la Organización. Retrieved 01 28, 2011, from http://www.inteligencia-emocional.org/informacion/ie_en_organizaciones.htm.

Tandon, R. (2009). La vinculación de la Educación Superior con la Sociedad Civil y su Rol en el Desarrollo Humano. La Educación Superior en el mundo , 142-146.

Tlapaya, R. G. (n.d.). Competitividad en la Educación Superior Tecnológica. Retrieved 02 04, 2011, from <http://www.sabersinfin.com/art-los-mainmenu-89/85-competitividad-en-la-educacion-superior-tecnologica.html>.

Tobón, S. (2006). Las competencias en la educación superior. Políticas de calidad. Bogotá: ECOE.

Trottini, A. M. (2007). ¿Cuál es la función de la Educación Superior en la sociedad actual?:. Artículo para la Revista de CICSO , 1-10.

Tünnermann Bernheim, C. (2010). El Rol del docente en la Educación Superior .

UNESCO. (2009). Nuevos roles de la educación superior en América Latina. Caracas: CRESAL-UNESCO.

UNESCO. (2009). Aprovechar el poder y el potencial del Aprendizaje y la Educación de Adultos para un Futuro Viable. Brasil.

UNESCO. (2009). La educación encierra un tesoro. In forme sobre la Educación para el Siglo XXI. Brasil.

Universidad Construye País . (2006). Responsabilidad Social Universitaria, una manera de ser universidad teorica y practica en la experiencia chilena. Chile.

Vaca, A. (2009, 10 19). Opinion . Retrieved 01 25, 2011, from La Educación Superior en el Ecuador : <http://www.voltairenet.org/-La-educacion-superior-en-el>.

Valdés Fernández, J. A. (2011). La Gestión del Conocimiento y la Educación Superior. Fundamentos Teóricos de los Entornos Virtuales de Aprendizaje. Retrieved 02 15, 2011.

Vallaeis, F. (2008). Responsabilidad Social Universitaria. Peru.

Vila, L. (2009). Pensar la necesaria política social. Ponencia al I Congreso Anual de la Red española de Política social. Universidad de Oviedo. Madrid.

Zulueta, S. (2007, 03 12). Bitácora de Aprendizaje y Servicio. Retrieved 09 13, 2011, from Proyectos Transformacionales: <http://www.aprendizajeservicio.blogspot.com/>.

Zumbado, C. (1998). Desarrollo y capital social: Redescubriendo la riqueza de las naciones. Barcelona.

A un mundo en constante desarrollo y cambio, le corresponde una educación a la altura del contexto y ello implica investigar cada detalle y cada una de las diversas realidades que se viven en la sociedad actual. Los autores del presente estudio, preocupados por la realidad ecuatoriana y, por ende, por la educación, no solo examinan el contexto inmediato, sino que realizan propuestas en aras de perfeccionarlo y desarrollarlo. El aprendizaje-servicio, tema que se muestra y debate en estas páginas, es una pedagogía de aprendizaje experiencial que lleva a los estudiantes más allá del aula para convertirse en partícipes activos de su aprendizaje y los impulsa a desarrollar conocimientos y habilidades cívicas. Los profesores pueden mejorar la calidad de su enseñanza, encontrar oportunidades para la investigación y salidas para la experiencia profesional. Al leer Aprendizaje-servicio: nueva perspectiva de la dimensión social en la universidad ecuatoriana, tal y como el título indica, se accederá a un original análisis que se adentra en la tríada causas-efectos-propuestas de solución en un área de relevante importancia para el destino de Ecuador como país.



ISBN: 978-9942-17-047-7



9 789942 170477

